



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

**Chinos en Cuba: discursos políticos, sociabilidades y prácticas
en el contexto de la agresión japonesa a China (1931-1945)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A:

YANET JIMÉNEZ ROJAS

Directora: Dra. Laura Elvira Muñoz Mata

Ciudad de México

Noviembre de 2020

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*





Dedicatoria

A todos los inmigrantes y descendientes chino-cubanos que mantuvieron viva la memoria de las acciones chinas en Cuba a raíz de la agresión japonesa a China.

Al doctor John Li (1932-2020), hijo del Dr. LiTi-tsun.



Agradecimientos

Una investigación se apoya siempre en instituciones y personas que ofrecen respaldo, materiales y conocimientos al autor(a). Esta tesis no es la excepción. No puedo menos que agradecer profundamente a:

Mi asesora, la Dra. Laura Muñoz Mata, y a todo el cuerpo académico del programa de Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora por acompañarme durante la realización y presentación de este trabajo.

Al personal de la biblioteca “Ernesto de la Torre Villar” que tan amablemente gestionó préstamos interbibliotecarios y la adquisición de bibliografía afín a mi tema de investigación.

Al Departamento de Asuntos Escolares y restantes administrativos del Instituto Mora que se encargaron de todos los trámites necesarios para facilitar la asistencia a congresos y la realización de estancias, esenciales para la realización de la tesis.

Al Dr. Ernest Koh; la Dra. Mei-fen Kuo; el Dr. Eliades Acosta; el Dr. David Kenley; el investigador y redactor Luis Beiro; a la Dra. Yoana Hernández y el maestro Norbert Molina por sus aclaraciones y su extrema cortesía al compartir conmigo documentos y/o resultados de sus propias indagaciones.

A Brittany Riggs, coordinadora senior de atención al cliente en Adam Matthew Digital; al personal de la biblioteca de la Universidad de Alabama; y a Paul Friedman de la Biblioteca Pública de Nueva York, por posibilitar la consulta en línea de fuentes primarias y/o encargarse de la digitalización y envío documentación.

A los chicos de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Cuba por toda su colaboración en lo tocante a agilizar la consulta de la mayoría de las publicaciones periódicas referenciadas en este trabajo.

A la familia Li, en especial al doctor John Li (EPD) y a James Li, hijos del Dr. Li Ti-tsun; y a Roger Li y Dina Li, nietos del ilustre diplomático chino, por su confianza y apoyo, por compartir memorias, libros de recortes y fotografías familiares.

A mi estimada Miriam Herrera y la siempre respetada Bertha Álvarez Martens, por animarse a escuchar y a comentar sobre este tema cuando apenas era un proyecto en ejecución.

A todos los amigos del barrio chino de La Habana, en particular a Nínima Chiu Lelyen, Nancy Cuan, Teresita Li Cecilio, Leandro Pérez Asión (EPD), Margarita Chiu, y Graciela Lau Quan, por compartir sus archivos y memorias.

A la Dra. María Teresa Montes de Oca Choy, por ser impulso e inspiración.

A Albert y Ruxi, amigos incondicionales y a prueba de balas, que me sufrieron y me acompañaron siempre.

A todos los que aún sin nombrar, estuvieron y están ahí para mí.

A mi familia, conmigo en la distancia.





Índice de imágenes, gráficos y tablas

Tabla 1. Población china en Cuba por provincias según censos oficiales, 1899-1931	29
Gráfico 1. Individuos chinos en Cuba por censos y sexo, 1861-1943.....	185
Imagen 1. Sedes del Kuomintang en Cuba, mediados de la década del treinta.....	54
Imagen 2. Liao Ngantow, diplomático chino en Cuba, 1905 y 1926.....	63
Imagen 3. Ling Ping, ministro de China en Cuba, 1934	70
Imagen 4. Ilustración de Conrado W. Massaguer para “Los chinos”, de Alfonso Hernández Catá.....	80
Imagen 5. Arribo a La Habana del Hai Chi, crucero de la Armada Imperial de China, 1911	85
Imagen 6. Aviso de la colonia china de Cuba, 1931	90
Imagen 7. Líderes de la colonia china de Santiago de Cuba protestan contra la invasión a Manchuria, 1931.....	92
Imagen 8. Conmemoración del natalicio de Sun Yat-sen, La Habana, 12 de noviembre de 1931.....	104
Imagen 9. Asamblea en la sede central del Kuomintang en Cuba, 4 de mayo de 1933.....	107
Imagen 10. Los cadetes Wong y Chong; recibimiento en Pinar del Río, 1934	109
Imagen 11. Mario Tasan, piloto en entrenamiento militar, Nueva York, 1933.....	111
Imagen 12. Inmigrantes chinos pendientes de noticias de su patria, 1932	118
Imagen 13. Caricaturas en el <i>Diario de La Marina</i> : el bobo de Abela y reproducción de obra publicada el <i>Man Set Yat Po</i>	119
Imagen 14. Portada revista <i>Fraternidad</i> , 1936.....	121
Imagen 15. Propaganda antichina, sociedad secreta Sombras	139
Imagen 16. Recibo de donativo destinado a Cantón, 1938.....	164
Imagen 17. Representación de los bombardeos japoneses a Chungking, revista <i>Fraternidad</i>	167
Imagen 18. Anverso y reverso de bono patriótico chino de \$ 5 y plana de uno de los libros de registro de adquisición.....	168
Imagen 19. Federico Chi Casio, 1937	169
Imagen 20. Libreta de canje del Regalo Comercial, alrededor de 1940.....	172
Imagen 21. Dr. Li Ti-tsun, ministro de China en Cuba de 1939 a 1947	178
Imagen 22. Inauguración del monumento en memoria de los chinos caídos en la guerra contra Japón, cementerio chino de La Habana, 1940.	180
Imagen 23. Francisco Lam, 1937	183
Imagen 24. Cristina Lam / Recibo de donativo emitido por el Comité de patriotas chinas en Cuba.....	184
Imagen 25. Portadas de <i>Fraternidad</i> dedicadas a Madame Chiang Kai-shek y a exaltar a las mujeres chinas, 1937, 1940 y 1942	187
Imagen 26. Delia y Georgina Chiu, 1940	188
Imagen 27. Sello con el logo de la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas.....	190

Imagen 28. Diploma de honor concedido a Bacardí por la Cámara de Comercio China de Cuba.....	203
Imagen 29. Leonardo Lelyen, 1935	204
Imagen 30. Ramón Chiong y Federico Chi Casio entregan sendos reconocimientos al representante de Sabatés S.A., 1941	208
Imagen 31. Espectadores del acto de homenaje a la resistencia del pueblo chino, julio 1940	211
Imagen 32. Número de <i>Mediodía</i> en homenaje a la república china, 1938	214
Imagen 33. Detalle de la portada del Núm. 13 de <i>Mediodía</i> , 1937	216
Imagen 34. Portadas del mes de octubre, <i>Fraternidad</i> , 1938, 1939 y 1940	220
Imagen 35. Li Ti-tsun se dirige al pueblo de Cuba a través de la C.O.C.O, 1939.....	222
Imagen 36. Aspecto de la presidencia y el público general asistente a la verbena “Una taza de arroz”, 1941.....	228
Imagen 37. Representación gráfica de la posición cubana tras Pearl Harbor, 1941.....	232
Imagen 38. Acto por el VI aniversario del inicio de la agresión japonesa a China, 1943	236
Imagen 39. Festejo en honor de Li Ti-tsun, Casino Chung Wah de Sagua La Grande, 1942	237
Imagen 40. Homenaje a China, club rotario de Victoria de Las Tunas, 1943	238
Imagen 41. Firma del tratado de amistad entre Cuba y China, 1942.....	239
Imagen 42. Líderes de la filial en Cuba de la United China Relief	246
Imagen 43. Cosme de la Torriente, 1942.....	247
Imagen 44. Quiosco de la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas y pórtico chino, Feria de la Naciones, 1942.....	249
Imagen 45. Celebración simbólica de la amistad sino-cubana: saludo entre Miss Victoria y Miss Libertad, 1943	252
Imagen 46. Piezas de la exposición de arte chino y detalle de la inauguración de la muestra, 1945.....	254
Imagen 47. Portada sobre la unidad, <i>Fraternidad</i> , 1942.....	256
Imagen 48. Imágenes de la Fiesta de la Victoria en distintas localidades del país, 1945.....	257
Imagen 49. Juan Luis Martín, 1941	262
Imagen 50. Historia Ilustrada de la colonia china en Cuba, portada	263
Imagen 51. Fotograma de "La serpiente roja", 1937	267
Imagen 52. Monumento a los chinos que pelearon por la independencia de Cuba, detalle de las tarjetas conmemorativas	268
Imagen 53. Arribo de la flotilla china a La Habana, abril de 1946	269
Imagen 54. Inauguración formal del Monumento al Soldado Chino, 1946.....	270

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: LOS CHINOS EN LA NACIÓN CUBANA (1902-1930)	24
Inmigración y comunidad china en Cuba republicana (1902-1930)	25
Diplomacia china en Cuba: intereses y principales puntos de discusión (1902-1930)	56
El chino como “inmigrante indeseado”: discursos y percepciones	70
CAPÍTULO II: MOVIMIENTO ANTIJAPONÉS Y MANIFESTACIONES TEMPRANAS DE PATRIOTISMO CHINO EN CUBA (1931-1937)	88
Acciones antijaponesas y patrióticas chinas en Cuba entre 1931 y 1937	89
Cuba ante (y durante) la ocupación japonesa de Manchuria (1931-1937)	124
CAPÍTULO III: EL ACTIVISMO POLÍTICO PROCHINO DEL COMIENZO DE LA SEGUNDA GUERRA SINO-JAPONESA A PEARL HARBOR (1937-1941)	156
Las acciones políticas chinas del comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa a Pearl Harbor	158
Chinos y cubanos: expresiones de apoyo a China en los marcos de la sociedad cubana (1937-1941)	194
CAPÍTULO IV: EL REALINEAMIENTO INTERNACIONAL TRAS PEARL HARBOR Y LAS ACCIONES POLÍTICAS CHINAS EN CUBA (1942-1945)	230
Activismo y redes sociales entre chinos, cubanos y otros actores internacionales en Cuba (1942-1945)	231
Las acciones políticas chinas, el acercamiento sino-cubano y los discursos sobre la identidad nacional en Cuba: intersecciones	258
CONCLUSIONES	272
FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA	280

INTRODUCCIÓN

Por más de diez años frecuenté con regularidad los talleres y conferencias organizados por la Cátedra de estudios sobre la inmigración y la presencia china en Cuba. El Barrio Chino de La Habana oficiaba como sede de esos eventos y, por norma, asistían a las presentaciones y debates, además de académicos e investigadores, chinos y descendientes de primera generación, ancianos todos, llegados o nacidos en tierras cubanas entre fines de los veinte y los cincuenta del siglo pasado. Con frecuencia, pedían la palabra y su intervención arrancaba con un “cuando China *tené* guerra con Japón...” que se extendía en orgullosas menciones a mítines políticos, compras de bonos, funciones benéficas o desfiles a favor de su tierra de origen, donde había intervenido el conjunto de inmigrantes y los representantes diplomáticos chinos, así como los cubanos. Cada testimonio estaba impregnado de aversión y reprobación al ejército japonés y a los japoneses mismos; no era, en esencia, una evocación más entre otras muchas de su memoria, la guerra estaba viva en ellos, incluso en quienes eran niños entonces, o nacerían algún tiempo después de su fin.¹

De tal forma, era ostensible que este conflicto había constituido un hito en el devenir de la comunidad de inmigrantes, un marcador de identidad. ¿Qué eventos se realizaron entonces? ¿Quiénes los organizaron? ¿Bajo cuáles argumentos y con qué propósitos? ¿Cómo repercutieron en la comunidad china y en sus miembros? ¿Cuáles fueron las reacciones de la sociedad cubana ante estas actividades? Esas y otras interrogantes constituyeron el punto de partida para esbozar el objeto de estudio de esta investigación: las acciones políticas de los chinos en Cuba en el contexto de la agresión japonesa a China (1931-1945).

Sin entrar en una larga disquisición teórica, la noción “acciones políticas” adoptada por la tesis es deudora de los presupuestos de Hannah Arendt para quién

¹ Este sería un caso de posmemoria, noción establecida por Marianne Hirsch para referirse a estructuras performativas de transferencia intra, inter y transgeneracional vinculadas a un evento traumático, donde confluyen imágenes y símbolos culturales, así como la transmisión precognitiva resultante de vivencias o ideas latentes en el espacio íntimo de la familia, o en la sociedad en general. Hirsch, *The Generation of Postmemory*, 2012.

la acción constituiría la “actividad política por excelencia” mediante la cual los sujetos intervienen enérgicamente en el espacio público con el propósito de transformar el mundo en que viven.² Bajo esta consideración, en las páginas que siguen la acción política atañe a la realización de actividades como mítines, protestas y campañas de boicot; la creación de asociaciones patrióticas y de auxilio; la celebración de conmemoraciones asociadas a la guerra, de verbenas y de otros actos benéficos; la venta de bonos y la recaudación de fondos; la producción y divulgación de propaganda; así como a diversas negociaciones diplomáticas.

El móvil declarado y común denominador detrás de esas y otras iniciativas fue apoyar a China en su lucha contra el imperialismo japonés entre 1931 y 1945. Todas ellas fueron orquestadas por los inmigrantes asiáticos y el cuerpo diplomático chino acreditado en Cuba, o bien contaron con su respaldo y colaboración directa. Son una parte integral, una manifestación concreta, de una movilización a gran escala, extendida a la generalidad de los asentamientos chinos en ultramar. Dicho de otro modo, están insertas en un sistema de redes que enlazó la experiencia de los chinos en tierras cubanas con la de otras comunidades chinas en el extranjero y con su país de origen. A la vez, siendo la isla su escenario fundamental, hay que considerar las repercusiones directas de esos eventos sobre la experiencia particular de los inmigrantes radicados en la isla y sobre las relaciones sino-cubanas.

Asumiendo que constituyen aspectos fundamentales cuya observación facilita la caracterización y análisis de las acciones políticas chinas, la investigación concentra su atención en los discursos, las sociabilidades y las prácticas inherentes a ellas. Retomando a Arendt, el discurso es en sí una forma de acción y constituye una mediación necesaria a partir de la cual los individuos vuelven inteligible el mundo. Cada discurso revela la singularidad de los sujetos, lo distingue de los demás, por lo que, en el caso concreto abordado por la tesis, los discursos asociados a las acciones políticas chinas no sólo expresan los objetivos o motivaciones de sus emisores o promotores, son una manifestación concreta de su identidad y auto representación.³

² Arendt, *La condición humana*, 2009, p. 23. Ver, además: Arendt, *¿Qué es la política?*, 2005; Zapata, “El reino de la acción”, 2005; Vargas, “El concepto de acción”, 2009.

³ Arendt, *La condición humana*, 2009; Arendt, *¿Qué es la política?*, 2005.

En paralelo, la acción y el discurso están inmersos en una trama de relaciones, precisan de la participación de un grupo (comunidad) y la existencia de un espacio público en el que los sujetos puedan desenvolverse, expresarse, deliberar, interactuar con otros.⁴ De ahí que el examen de las acciones políticas chinas en Cuba entre 1931 y 1945 también requirió el estudio de las sociabilidades que envolvió su realización. A tono con ello, reconozco la importancia y el quehacer de ciertas entidades asociativas, consolidadas o emergentes, como el Casino Chung Wah, el Kuomintang o la Asociación de Detallistas Chinos del Giro de Víveres, entre varias más. En paralelo, introduzco los vínculos tejidos más allá de los marcos institucionales ya que muchas de las iniciativas se presentaron como un esfuerzo de toda la inmigración china y de sus representantes diplomáticos, involucrando a distintas agrupaciones comunitarias e, incluso, a otras comunidades chinas en ultramar. A todo ello habría que sumar, además, la mediación de actores no asiáticos, como sería el caso de periodistas, intelectuales y políticos cubanos, así como organismos políticos y asociaciones benéficas isleñas o internacionales que favorecieron la causa china.⁵

Asimismo, en la tesis las prácticas atañen a “una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (...) una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos”.⁶ Partiendo de esa consideración, la idea es explorar el repertorio de acciones políticas chinas mostrando, entre otras cosas, su diversidad en cuanto a recursos y/o discursos involucrados, y la interconexión entre sus objetivos (declarados o no) y sus funciones, muchas veces complementarias entre sí. En ese sentido, por ejemplo, eventos como los actos conmemorativos habrían

⁴ *Ibid.*

⁵ Sobre la sociabilidad como categoría para el análisis histórico y su relación con el asociacionismo, ver: González “La ‘sociabilidad’ y la historia”, 2004; Caldo y Fernández, “Sobre el sentido de lo social”, 2008; Chapman, “El concepto de sociabilidad”, 2015; Quiroga, “Investigaciones sobre sociabilidad”, 2016.

⁶ Reckwitz, “Toward a Theory of Social”, 2002, p. 249. Para una discusión del concepto ver, además: Ariztía, “La teoría de las prácticas”, 2017.

servido, fundamentalmente, para estimular el compromiso patriótico de los chinos y/o buscar el respaldo de la sociedad cubana, mientras que otras iniciativas como la venta de bonos o las colectas apelaron al patriotismo y a la solidaridad a fin de obtener respaldo material para China.

Si bien podrían ser examinados por separado, los discursos, sociabilidades y prácticas se entrecruzan en cada acción política y, por lo mismo, la investigación los registra y comenta en conjunto. En parte, esta decisión también busca evitar la redundancia extrema de algunas características inherentes a las distintas acciones, como podrían ser la invocación del patriotismo o la apelación a los ideales democráticos compartidos por chinos y cubanos, que son retomados en diversos momentos de la tesis bien para denotar su permanencia o bien para evidenciar su ajuste, abandono, mezcla o fusión con otras posturas.

Objetivos e hipótesis

Objetivo general: Analizar las acciones políticas de los chinos en Cuba durante el contexto de la agresión japonesa a China (1931-1945) atendiendo a los discursos, sociabilidades y prácticas a los que recurrieron los diplomáticos e inmigrantes chinos.

Objetivos específicos:

1. Contextualizar la situación de los chinos en Cuba y el estado de las relaciones sino-cubanas entre 1902 y 1930.
2. Describir y analizar las principales acciones políticas de los chinos en Cuba en el contexto de la agresión japonesa a China (1931-1945).
3. Establecer una periodización para las acciones políticas de los chinos en Cuba atendiendo a las características de cada etapa. (Aspectos a tomar en cuenta: actores involucrados, actividades realizadas; discursos; cambios en el contexto internacional y local).
4. Identificar los objetivos de las acciones políticas chinas partiendo del análisis de sus principales discursos, esferas de sociabilidad y prácticas.
5. Evaluar el alcance y significado de las acciones políticas chinas en Cuba entre 1931 y 1945.

En la investigación reconozco a los chinos como sujetos no pasivos dentro de los marcos de la sociedad cubana y sí como agentes dinámicos, que respondieron ante circunstancias que involucraban y afectaban a China y a sus nacionales residentes en Cuba. Partiendo de esa consideración, planteo como hipótesis principal que:

la movilización patriótica de los chinos en Cuba a raíz de la agresión japonesa a China (1931-1945) fue un marco propicio donde, más allá de cumplir con el propósito declarado de recabar apoyo material y moral para su nación, sus acciones políticas facilitaron: 1) obtener el reconocimiento de los derechos e intereses de los inmigrantes y fortalecer los vínculos entre los grupos de poder comunitarios chinos y sus homólogos cubanos; 2) conseguir el acercamiento político de China a Cuba y; 3) mejorar la posición internacional de China, aprovechando estratégicamente las manifestaciones de solidaridad y las alineaciones políticas tras Pearl Harbor, y recurriendo a la sede diplomática china en la isla para acercarse a otros países caribeños.

Uno de los planteamientos complementarios a la hipótesis y centrales en la tesis es que las acciones políticas chinas en Cuba entre 1931 y 1945 se desarrollaron en tres etapas, examinadas en los capítulos dos, tres y cuatro de la investigación. Los años de 1931 a 1937 constituirían una fase de gestación y organización donde los diplomáticos y líderes comunitarios chinos procuraron fusionar los ideales patrióticos de los inmigrantes radicados en la isla con la adhesión a la política oficial asumida por Chiang Kai-shek y el gobierno con sede en Nankín, así como cohesionarlos a todos bajo la bandera del Kuomintang. Además, en este período se recurrió a algunas prácticas representativas de las acciones políticas chinas como los actos públicos, las colectas y el boicot, que se continuarían empleando hasta 1945.

Con la agresión japonesa a China en julio de 1937 arrancó una segunda etapa que se extiende hasta 1941. A partir de aquí comenzó una movilización a gran escala con el propósito de recabar ayuda material y moral para China donde intervinieron las asociaciones más representativas de la comunidad y los grupos de

poder chinos, pero también se incorporaron nuevas agrupaciones encabezadas por sectores tradicionalmente marginados o excluidos de la vida comunitaria china. En este momento las principales muestras de respaldo por parte de la sociedad cubana emergieron de los sectores políticos e intelectuales de orientación progresista, inclinados a la izquierda y con una profunda vocación antiimperialista, así como de los círculos empresariales vinculados a las industrias no azucareras en el país, que encontraron en los chinos socios potenciales, distribuidores y consumidores de importancia.

La tercera y última fase de las acciones políticas chinas inició después del ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor en diciembre de 1941, un evento determinante que reposicionó a China internacionalmente (ubicándola como aliada de los Estados Unidos) y sentó las bases para una colaboración más estrecha entre los gobiernos chino y cubano. Entre otras cosas, este fue un escenario propicio para que los diplomáticos y los líderes comunitarios chinos pudiesen generar iniciativas conjuntas con influyentes figuras políticas cubanas, y se lograra firmar un acuerdo amistoso entre las naciones china y cubana (1942), además de formalizarse las relaciones entre el gobierno chino y otros países de la región.

Este último elemento sugiere la importancia geoestratégica de Cuba y de la representación diplomática china en la isla, utilizada como plataforma para promover el acercamiento de China a otras naciones caribeñas. Por extensión, invita a futuras investigaciones a profundizar en la política exterior temprana de la nación asiática con respecto a América Latina y a considerar la existencia de una “agenda” para la región derivada de las condiciones e intereses de la República de China en la primera mitad del siglo XX.

Ahora bien, las acciones políticas chinas examinadas en la tesis envuelven dos esferas de sociabilidad interrelacionadas: 1) una esfera intrachina, relativa a la interacción de los diferentes sectores políticos, económicos y sociales de la comunidad de inmigrantes y sus asociaciones, en estrecha interacción con el gobierno chino, su representación diplomática, y otros asentamientos asiáticos en ultramar y; 2) una esfera que abarca las relaciones entre chinos y cubanos, así como con gobiernos o nacionales de terceros países.

En cada una de estas esferas se construyeron discursos donde el patriotismo chino alternó con posturas más cosmopolitas y también con apelaciones a la amistad sino-cubana y el compromiso de los inmigrantes con el progreso cubano. Esta diversidad de proyecciones acredita la identidad múltiple, o cuando menos dual, de los chinos radicados en la isla. De hecho, la reivindicación y la defensa de sus derechos como chinos (asumida muchas veces por la representación diplomática asiática en Cuba) sería una fórmula empleada para proteger sus intereses y legitimar su presencia en el país. Habría que decir, además, que las acciones políticas y las interacciones sociales entre chinos y cubanos no sólo facilitaron la gestión de los intereses económicos, políticos y sociales de los inmigrantes asiáticos y del gobierno chino. También dejaron sentir su influencia en los discursos y representaciones relativas al lugar del chino en la nación cubana.

Estado de la cuestión

El movimiento patriótico de los chinos de ultramar durante el conflicto sino-japonés ha sido estudiado como problemática general o detallando las reacciones e iniciativas de las comunidades chinas en Asia y, en menor medida, en los Estados Unidos.⁷ Por ejemplo, obras como *The Nanyang Chinese National Salvation Movement, 1937-1941*, publicada en 1970 por Akashi Yoji, subrayaron la importancia de las contribuciones de los chinos del Sudeste Asiático y de la organización de boicots a los productos japoneses, o los esfuerzos del Kuomintang y del gobierno chino por conquistar la simpatía de los inmigrantes y coordinar sus iniciativas.⁸ Del mismo modo, Him Mark Lai examinó los distintos roles desempeñados por los chinos radicados en territorio estadounidense en respuesta a la agresión japonesa y, más recientemente, Meredith Oyen reveló a la comunidad china en ese país como un actor relevante en las relaciones bilaterales sino-estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial.⁹ Aunque concentran su atención en escenarios distintos del cubano y/o asumen periodizaciones diferentes

⁷ Por ejemplo: Ren, *Huaqiao yu Zhongguo*, 2006; Leong, "The Malayan Overseas", 1979; Tan, "The Philippine Chinese", 1981; Yong, "Nanyang Chinese", 1986; Yong y McKenna, *The Kuomintang Movement*, 1990; Koh, *Diaspora at War*, 2013; Yong, *Tan Kah Kee*, 2014.

⁸ Akashi, *The Nanyang Chinese*, 1970.

⁹ Lai, "Roles Played", 1997; Oyen, *The Diplomacy of Migration*, 2015.

a la definida por la tesis, todos estos textos aportaron elementos valiosos en tanto favorecieron la contextualización internacional de las acciones políticas chinas en Cuba, ofreciendo puntos de comparación en términos de paralelismos o contrastes.

Acaso por tratarse de enclaves poblacionales menos representativos numéricamente, son escasos los trabajos que se detienen o mencionan los efectos del conflicto sino-japonés en los asentamientos chinos en Latinoamérica.¹⁰ Cuba no es la excepción y, por lo mismo, hasta la actualidad el abordaje histórico de las repercusiones de la agresión japonesa a China (1931-1945) y de las acciones políticas desplegadas por los inmigrantes chinos y sus representantes diplomáticos en la isla permanece como un tema no estudiado monográficamente. Más allá de eso, las posibilidades de dialogar con investigaciones previas a la presente son un tanto limitadas ya que los textos que aluden a estas cuestiones no sólo son pocos, muchas veces no van más allá de mencionar de pasada el asunto,¹¹ o lo abordan como parte de un proceso de más larga duración: la evolución y experiencia histórica de la comunidad china en el país.¹²

En esencia, la mayoría de las obras relativas al estudio de la inmigración china en la isla realizadas por cubanos o extranjeros han concentrado su atención en el siglo XIX y en aspectos como el sistema de contratación y explotación de los culíes, o su participación en las guerras de independencia.¹³ Al abordar etapas posteriores, los investigadores isleños se han inclinado por examinar cuestiones como la intervención china en los procesos revolucionarios del siglo XX cubano, o sus aportes a la conformación de la cultura e identidad nacional.¹⁴

Los ejes temáticos mencionados con anterioridad han dado forma a lo que denomino “narrativa clásica” de la historia de la inmigración china en Cuba, una

¹⁰ McKeown, *Chinese Migrant*, 2001; Yamanaki, *Estrategias de vida*, 2003; Palma y Strabucchi, “La diáspora china”, 2017; Gonzalez, *Paisanos chinos*, 2017.

¹¹ Álvarez Ríos, *La inmigración china*, 1995.

¹² Lopez, *Chinese Cubans*, 2013; Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003.

¹³ Pérez de La Riva, *Demografía de los culíes*, 1966; Pérez de la Riva, “La situación legal”, 1971; Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000; Corbitt, *A Study of the Chinese*, 1971; Helly, *Ideologie et ethnicité*, 1979; Moreno Friginals, “Migraciones chinas”, 1989; Hu-Dehart, “Chinese Coolie”, 1993; Abdala, *Los chinos en el oriente*, 2003; Dorsey, “Identity, Rebellion”, 2004; Yun, *The Coolie Speaks*, 2008, entre muchos más otros.

¹⁴ Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983; Valdés Bernal, *Inmigración y lengua*, 1994; Choy et al., *Nuestra historia*, 2005; Valdés, *Una cultura milenaria*, 2005; García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009; Eng Menéndez, “De China y los chinos”, 2016.

corriente dentro de la historiografía cubana que, en general, se inclina a presentar a los inmigrantes asiáticos como un conjunto substancialmente homogéneo, sujeto a explotación y vejación, con un alto sentido de injusticia que, por lo mismo, participó de eventos políticos y revolucionarios que trascendían sus fronteras étnicas y terminó asimilándose. Apuntalada por la teoría de la transculturación,¹⁵ esta perspectiva ha tendido a circunscribir y a supeditar la interpretación de la inmigración china y sus roles sociales a la lógica natural de los ciclos históricos del país. Resumiendo, el estudio de la experiencia de los chinos se ha limitado en la mayoría de los casos a atender aquellos aspectos que encajan con las relatorías y periodizaciones de la historia oficial cubana, dan cuenta lineal de sus contribuciones al acervo cultural nacional, o describen el devenir de la comunidad usando el contexto isleño sólo como trasfondo, sin considerar sus múltiples interacciones con otros sectores sociales.¹⁶

No obstante, desde las postrimerías de la década del noventa comenzaron a aparecer obras como *Los chinos de Cuba*, de José Baltar, que han contribuido a la diversificación de los ejes de estudio de la inmigración china en la isla. Este libro examinó el proceso de incorporación de los primeros inmigrantes asiáticos al país y su organización social como comunidad, abarcando el lapso temporal que va de 1847 a fines de la década del ochenta del siglo pasado. Su autor combinó el enfoque histórico con algunos métodos de investigación etnológicos para revelar las estrategias de intervención empleadas por los chinos al gestionar su incorporación a la economía, la política y la sociedad cubana. El texto exploró fenómenos como el asociacionismo y las manifestaciones culturales más notables de los inmigrantes haciendo un recuento que acredita la persistencia de una identificación cultural con China, pero también un esfuerzo creciente por insertarse, y hasta asimilarse, a la sociedad receptora.¹⁷ A mi modo de ver, constituye un precedente importante en

¹⁵ Fernando Ortiz fijó esta terminología para definir el proceso gradual de conformación de la cultura y la identidad cubana en el entendido de que era el resultado de la confluencia y posterior amalgamiento de diferentes culturas que terminaron dando origen a una nueva que conservó rasgos de las anteriores, pero a la vez estaba lejos de ser una simple sumatoria. Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 1983.

¹⁶ Ampliar lo relativo a la evolución y temas en la historiografía de los chinos en Cuba en: Jiménez Rojas, "Aproximaciones al estudio", 2020. Ver, además: Zapata, "Los chinos de Cuba", 2019.

¹⁷ Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997.

tanto conectó la evolución y desarrollo de la comunidad china con los procesos políticos, económicos y sociales cubanos no sólo desde la lógica de sus aportes a la cultura nacional o su contribución a las gestas emancipadoras, poniendo atención a sus intereses particulares y a sus características como conjunto poblacional, así como a su capacidad de gestión.

Esta línea de análisis sería desarrollada más adelante en *De la memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, de los historiadores Miriam Herrera y Mario Castillo. El libro se inclinó por la historia política y socio cultural examinando la formación, transformación y devenir de la comunidad china a lo largo de casi siete décadas, y atendiendo sus características demográficas, socioculturales, económicas y políticas. Entre sus elementos más destacables y de importancia para la tesis sobresalen su representación de la comunidad como un ente heterogéneo en cuanto a su composición clasista o las filias ideológicas de sus miembros, así como el cuestionamiento del paradigma del asimilacionismo, que pondera la mezcla racial y la inserción del chino en Cuba y sus contribuciones a la identidad nacional minimizando factores que median este proceso como las relaciones de poder o la existencia de normas y prácticas discriminatorias, y hasta sinóforas, en la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XX.¹⁸

Otra obra de relevancia es *Chinese Cubans: A Transnational History*, de la académica Kathleen Lopez. Ella apostó por un enfoque transnacional para estudiar la inmigración china a Cuba, tomando en cuenta los marcos comunitarios, nacionales, continentales y globales, en el lapso temporal que va de 1847 hasta comienzos del nuevo milenio. Para ello, recurrió a una amplia gama de fuentes primarias y secundarias en español, inglés y en chino, así como a testimonios, que dieron solidez a su texto y ofrecen datos referenciales valiosos para la presente investigación. Su libro discute cuestiones como la asimilación y/o segregación de los chinos en la sociedad cubana, su desempeño y potencial económico, su

¹⁸ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003.

identificación paralela con China y con Cuba, o las complejas redes sociofamiliares y culturales que vinculaban a los inmigrantes con su familia y su país de origen.¹⁹

Chinese Cubans y *De la memoria a la vida pública* sobresalen de entre las pocas obras históricas que cubren el período 1931-1945 en tanto introducen algunas de las derivaciones de la agresión japonesa a China para la comunidad china en Cuba.²⁰ No obstante, al tratarse de textos que abarcan marcos temporales más amplios, su mirada es generalizadora, no va más allá de remarcar que con el inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa en julio de 1937 arrancó un período de movilización patriótica y cohesión comunitaria en torno a la necesidad de defender a China y de respaldarla económicamente, que se extendió hasta la segunda mitad de la década del cuarenta. Esta periodización es, de hecho, un punto de divergencia entre esos trabajos y la presente tesis, que propone entender el período 1931-1937 como etapa inicial de las acciones políticas chinas; el escenario primario donde se impulsaron los discursos patrióticos-unificadores y se recurrió a prácticas retomadas en lo sucesivo como el boicot, los actos públicos, o las colectas.

Considerando que el examen de las relaciones sino-cubanas es un punto de interés de la investigación, hay que advertir la ausencia de obras dedicadas a la política exterior cubana de la etapa, donde se examine algo distinto de los lazos de dependencia de la isla con respecto al gobierno de Estados Unidos. Un par de excepciones son el primer tomo de *Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones* de Mauro García Triana y *Legación cubana en China 1904-1959* de Mercedes Crespo. No obstante, estamos ante textos de carácter descriptivo y lineal que, si bien ofrecen un recuento detallado de los intercambios formales entre ambos países con base en la información disponible en los archivos de la isla, no contextualizan ni relacionan los diferentes momentos de los vínculos sino-cubanos con la realidad, agenda e intereses de sus respectivos gobiernos, así como con la situación internacional vigente.²¹

¹⁹ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013.

²⁰ Otros textos como *The Chinese in Cuba, 1847-now*, de los autores cubanos Mauro García Triana y Pedro Eng Herrera han abordado aspectos como los negocios y las actividades comerciales de los chinos en el siglo XX, pero no prestan atención al conflicto sino-japonés. García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009.

²¹ García, *Los chinos de Cuba*, 2003; Crespo, *Legación cubana*, 2004.

No siendo parte de sus objetivos, todas las obras mencionadas dejaron diversos elementos fuera de discusión. Los mecanismos que hicieron posible alcanzar un régimen de consenso entre los inmigrantes durante el conflicto sino-japonés, las fórmulas empleadas para gestionar su colaboración material o moral, el protagonismo de las asociaciones representativas de la comunidad y de las nuevas agrupaciones surgidas en este contexto, el papel de los líderes comunitarios y los representantes diplomáticos chinos en la isla, o la mediación de diferentes sectores económicos y políticos de la sociedad cubana, sobresaldrían entre aquellas cuestiones no consideradas por las investigaciones referidas. Si bien autores como David Kenley han abordado temas relevantes como la intervención de los chinos en la esfera pública cubana a través de sus medios de prensa comunitarios, persisten vacíos importantes como los mencionados.²² Todos son factores sustanciales para alcanzar una comprensión más certera de la experiencia histórica de la comunidad china y las relaciones sino-cubanas en esos años y hacer una evaluación objetiva de sus derivaciones inmediatas, de ahí que sean puntos en los que se detiene la tesis.

Finalmente, habría que mencionar que, siendo Cuba el escenario geográfico primordial analizado por la investigación, fue preciso revisar obras centradas en su historia, en especial de 1931 a 1945. En principio, la producción historiográfica cubana sobre este período ha concentrado su atención en el análisis de temas como la crisis y caída del gobierno de Gerardo Machado; las luchas obreras y estudiantiles durante esta etapa; la emergencia del movimiento antiimperialista y del comunismo; o el carácter dependiente de las relaciones políticas y económicas de Cuba con los Estados Unidos.²³ Por lo mismo, es patente la ausencia de obras dedicadas a aspectos de interés para la tesis como, por ejemplo, la política exterior cubana de

²² David Kenley, "The Chinese Diaspora in Cuba: Wielding the Tools of Overseas Identity", 2011 *American Association for Chinese Studies Conference*, <www.aacs.cuny.cuny.edu/2011conference/Papers2011.htm>, [Consulta: 20 de agosto de 2017]; Kenley, "Construyendo una comunidad, 2013; Kenley, "Esferas públicas", 2017.

²³ Por ejemplo: Le Riverend, *La república: dependencia*, 1966; Pino Santos, *El asalto a Cuba*, 1973; Tabares del Real, *La revolución del 30*, 1973; Toro, *Algunos aspectos económicos*, 1974; Soto, *La Revolución del 33*, 1977; Martínez Heredia, *La revolución cubana*, 2007; Rodríguez, *Rebelión en la República*, 2013; Massón (Comp.), *Comunismo, socialismo*, 2013.

la etapa más allá de los vínculos con el gobierno estadounidense, o el desarrollo económico allende a la producción y venta de azúcar.

No obstante, de gran utilidad fueron diversos artículos y libros del investigador cubano Oscar Zanetti. Los textos de Zanetti clasifican entre los estudios contemporáneos más sólidos sobre la historia económica y sociopolítica cubana de la primera mitad del siglo XX. Su análisis minucioso de aspectos como la crisis de 1929-1933 o los cambios en el modelo económico y político cubano tras este evento aportaron elementos para comprender el ascenso del nacionalismo económico y del antiimperialismo en la isla. Explican, además, la situación interna de Cuba sin desentenderse del contexto regional, y mundial.²⁴

También es digno de mención *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000* de Alejandro de la Fuente, texto enfocado al estudio de las relaciones entre los distintos grupos sociales y raciales en la sociedad cubana, así como a las conexiones entre las políticas gubernamentales y la acción de los sujetos sociales. Aunque el libro, en esencia, restringió el análisis de la desigualdad racial en la isla a la situación de la población negra, sin prestar mucha atención a otros grupos discriminados, incluyó datos relativos a las políticas de inmigración y ubica la cuestión racial dentro del proceso de construcción de la nación cubana. Asimismo, demostró la capacidad de acción de los negros pese a la permanencia de prácticas y estructuras racistas, un principio que hice extensivo al estudio de las minorías de origen chino residentes en Cuba.²⁵

En general, pese a las lagunas informativas y las insuficiencias comentadas, la existencia de las investigaciones mencionadas y de todas aquellas referenciadas en el cuerpo del trabajo respaldó la aproximación al objeto de estudio definido por la tesis. De hecho, más que constituir una limitación, la presencia de esos vacíos justifica la necesidad de abordar cuestiones como las acciones políticas chinas en Cuba, algo que ha sido posible, también, gracias a la consulta de archivos y la documentación de época disponible.

²⁴ Zanetti, "Reajustes en el modelo", 1990; Zanetti, *La República: notas*, 2006; Zanetti, "El comercio azucarero", 2009; Zanetti, *Historia mínima*, 2013; Zanetti, *Esplendor y decadencia*", 2014.

²⁵ Fuente, *Una nación para todos*, 2000.

Fuentes primarias del estudio

La investigación requirió el manejo de fuentes primarias que permitiesen la reconstrucción de las acciones políticas chinas y la identificación de aspectos medulares como sus promotores y sus discursos. En ese sentido, recurrí a diversos archivos a fin de ubicar documentación relacionada con el quehacer diplomático chino y cubano, o con asociaciones (chinas y cubanas) que promovieron y respaldaron actividades a favor de China en su lucha contra el imperialismo japonés. Buena parte de los materiales consultados se ubicó en el Fondo Secretaría de Estado y el Fondo Registro de Asociaciones, ambos en el Archivo Nacional de Cuba, y en las cajuelas China y Japón del Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

En todo caso, es necesario puntualizar que la papelería localizada en esas instituciones es escasa e incompleta. Limitando los ejemplos a algunas asociaciones chinas durante este período, el expediente del Casino Chung Wah no contiene actas ni otro tipo de documentos concernientes al lapso temporal 1931-1945 y, por lo mismo, no ha sido posible reconstruir aspectos como las juntas directivas de la sociedad en esos años, dar seguimiento a su evolución financiera o a las reuniones realizadas. Más notable aún es la ausencia del expediente de la representación nacional del Kuomintang en la isla (o de alguna de sus filiales provinciales), ya que esta organización fue central en la vida de la comunidad y en la coordinación de las acciones políticas examinadas en la tesis.²⁶ Asimismo, la inexistencia de información relativa a otras agrupaciones surgidas en esta etapa como el Comité de patriotas chinas en Cuba es recurrente, algo que podría deberse a que realizaron sus actividades sin llegar nunca a inscribirse formalmente.

Con independencia de la documentación ubicada en las entidades referidas, tuve acceso a los archivos de la asociación Min Chih Tang (antigua Chee Kung Tong) y también a los archivos particulares de la familia Chiu-Lelyen y de la de la familia

²⁶ La ausencia de documentación relativa al Kuomintang, y el vacío de información en el expediente del Casino Chung Wah puede estar directamente relacionada con lo acontecido en 1960, a raíz de la ruptura del gobierno revolucionario cubano con Taiwán y el establecimiento de relaciones con la República Popular China. En este contexto ambas sociedades fueron intervenidas y toda su papelería confiscada sin que se sepa qué suerte corrieron sus archivos.

Li, relativos principalmente a fotografías y álbumes de recortes de y sobre Leonardo Lelyen y Li Ti-tsun, director y periodista de la revista *Fraternidad* el primero, ministro de China en Cuba de 1939 a 1947 el segundo. Asimismo, la investigación salió beneficiada con la consulta de algunos expedientes del Archivo General de la Nación de República Dominicana y de Dirección de Archivos, Bibliotecas y Divulgación del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela concernientes a los vínculos de estos países latinoamericanos con China, que fueron tejidos a través de la representación diplomática de esa nación asiática en La Habana.

Otras fuentes primarias (reportes, documentos e imágenes) fueron ubicados en bases de datos y repositorios digitales de acceso abierto o cerrado, siendo los más relevantes: 1) Internet Archive; 2) Cuban Collections, de la Universidad de la Florida; 2) Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection, de la Universidad del Estado de Arizona; 3) The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese, de China; 4) Special Collections - George S. Messersmith papers de la Universidad de Delaware y; 5) Adam Matthew Digital Collections, del Reino Unido.

De cualquier forma, buena parte de la investigación está sustentada en la revisión de fuentes periódicas de la época. En principio, los registros conservados en los archivos previamente señalados pueden ofrecer datos relativos a la organización de una asociación y sus integrantes, pero no aportan detalles concretos relativos a sus actividades, o sus relaciones con otros actores del período. Por lo mismo, para reconstruir las acciones políticas chinas, sus discursos, sociabilidades y prácticas fue preciso recurrir a la prensa, sin descuidar que no sólo sería una fuente de información, ya que también constituyó un recurso esencial, una herramienta a la que recurrieron los chinos en Cuba para impulsar sus agendas.²⁷

Así, por ejemplo, la revisión pormenorizada del *Diario de La Marina*, o de la revista *Fraternidad*, permitió dar seguimiento a las acciones políticas chinas, posibilitando ubicar a sus protagonistas, los alegatos manejados por ellos, así como a sus interlocutores. La información contenida en dichos órganos fue contrastada y

²⁷ Hernández, "Consideración teórica", 2017.

complementada con la de otras publicaciones cubanas como *Bohemia*, *El Mundo*, *Hoy*, o *Mediodía*. Se recurrió, además, a la consulta de medios extranjeros como *Listín Diario*, o a la revisión de algunos periódicos en inglés publicados en China, que forman parte de *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*. A ello habría que añadir el examen de libros y folletos que fueron publicados durante el período de estudio bajo la impronta de las campañas antijaponesas y el acercamiento oficial sino-cubano. También informes, guías y obras de divulgación política, económica o sociales relativas a China o Cuba, que contienen datos estadísticos o pronunciamientos oficiales relativos a los temas analizados en la investigación. Sin dejar de mencionar la inclusión de algunos testimonios, resultados de entrevistas formales o informales con algunos inmigrantes y descendientes chinos.²⁸

Contribuciones a la historiografía e importancia del tema

En principio, la relevancia de este estudio radica en aproximarse a una temática abordada precariamente. Las particularidades de la movilización patriótica antijaponesa de los chinos en Cuba y aspectos como las relaciones entre los inmigrantes chinos y los diferentes grupos sociales cubanos durante la etapa republicana, son cuestiones muy poco conocidas. Con base en su análisis la idea del chino como un sujeto en capacidad de diseñar, gestionar y promover estrategias afines a sus intereses, adquiere una nueva dimensión al reevaluar la trascendencia y el papel de los inmigrantes no sólo desde la lógica cerrada de los aportes culturales y su contribución a las gestas revolucionarias.

De hecho, la investigación apunta a sobrepasar los límites impuestos por el presupuesto lineal de la transculturación como teoría explicativa de la construcción de la identidad nacional cubana.²⁹ Esta interpretación, vulgarizada y presentada

²⁸ Lamentablemente la distancia temporal entre los acontecimientos examinados en la tesis y el presente hace que muchos de sus protagonistas y/o testigos hayan muerto o tengan una edad muy avanzada. A eso habría que agregar la merma sustancial de la comunidad después del triunfo de la revolución y el que la mayoría de los chinos que aún residen en el país hayan arribado en años posteriores a 1945.

²⁹ Fernando Ortiz fijó esta terminología para definir el proceso gradual de conformación de la cultura y la identidad cubana en el entendido de que era el resultado de la confluencia y posterior amalgamamiento de diferentes culturas que terminaron dando origen a una nueva que conservó rasgos

como una simple sumatoria, aunque ilustra la diversidad de factores involucrados en la articulación de la identidad y la presenta como un proceso continuo, no arroja demasiada luz cuando se trata de explicar las relaciones interétnicas y multiétnicas que involucró, las resistencias y estrategias de inserción a las que recurrieron inmigrantes como los chinos, o la diversidad de transformaciones, selecciones y ajustes derivados de la interacción entre ellos y los cubanos. Al poner atención a esos elementos la tesis se propone avalar que, en general, la realidad de la Cuba republicana estaba signada por la contraposición, la competencia y la negociación entre diferentes grupos y sus sistemas socioculturales, antes que por la confluencia natural de todos en uno. En consonancia con ello, este estudio posibilita ahondar en la comprensión de algunos aspectos de la historia de Cuba republicana durante esta etapa, apreciando el papel de la inmigración y la diplomacia china a escala política, económica y social.

Del mismo modo, la tesis destaca la estrecha relación entre eventos externos (en este caso el conflicto entre Japón y China, dentro del marco más amplio de la Segunda Guerra Mundial) y contextos internos específicos (Cuba). El texto alterna y combina la historia de las relaciones exteriores chinas con la historia de la inmigración china en la isla reconociendo la complementariedad de ambos ejes temáticos. Denotar cómo a lo largo de este período las relaciones exteriores entre los gobiernos cubano, estadounidense y chino se entrelazaron con la realidad de los inmigrantes asiáticos en la sociedad cubana proyecta nuevas aristas de este momento histórico a escala local, regional y global. Finalmente, dado que en general la movilización patriótica china en ultramar y el respaldo a la guerra de resistencia antijaponesa se ha centrado en el estudio de comunidades de inmigrantes en Norteamérica o el Sudeste Asiático, la investigación ofrece una aproximación a un escenario menos conocido (el latinoamericano y caribeño), donde Cuba tenía un papel protagónico al albergar la comunidad china más numerosa de la región.

de las anteriores pero que, a la vez, estaba lejos de ser una simple sumatoria. En la práctica, con esta interpretación Ortiz aspiraba a establecer una norma, un discurso, acerca del ser y el deber ser de la nación y la identidad cubana. Por lo mismo, su propuesta pudo servir a posteriori (en especial después de 1959) como soporte de una integración y una conquista de la igualdad que unificaba a los actores sociales del presente y sostenía un proyecto mancomunado de futuro. Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 1983.

Marco espacial y perspectiva metodológica

Como he señalado, en la investigación atiendo las especificidades de las acciones políticas de los chinos en Cuba considerando su interacción y conexiones con el contexto mundial y, en especial, con la situación concreta de China. El ámbito y la experiencia particular de los chinos en la isla es el centro de la investigación, pero el tema requiere contemplar las mediaciones y derivaciones de cambios de coyuntura externos, como el desencadenamiento mismo de la agresión japonesa a China, o la incorporación posterior del conflicto sino-japonés al marco amplio de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1941. También tomé en cuenta otros actores de peso aparte de los chinos y cubanos, considerando, por ejemplo, la relevancia de los Estados Unidos o de las relaciones cubano-japonesas, además de situar las redes entre las distintas comunidades de inmigrantes en América.

La tesis concentra el estudio de las acciones políticas en La Habana por dos razones fundamentales: el peso cuantitativo y cualitativo de la comunidad de inmigrantes chinos residentes en la capital cubana, y las limitaciones prácticas derivadas de la imposibilidad de visitar archivos, bibliotecas y centros de documentación del resto de las provincias. No obstante, defiendo el alcance nacional de las acciones políticas chinas, ejemplificando siempre que fue posible la intervención de inmigrantes establecidos en otras regiones del país. En ese sentido, la información recabada sugiere la existencia de sólidos vínculos entre los chinos y sus asociaciones y entre las autoridades y las sociedades cubanas de diversas localidades municipales. La existencia, características y fundamentos de estas redes a escala local es un aspecto importante que valdría la pena desarrollar y profundizar en investigaciones posteriores.

El carácter inédito de la investigación determina que sea un estudio exploratorio-descriptivo, con un enfoque cualitativo. Se trata de un primer acercamiento a las acciones políticas chinas en Cuba entre 1931 y 1945 para el cual se juntó información dispersa e incompleta, y donde en vez de afirmaciones sólo puedo sugerir interpretaciones o destacar ciertos factores allí donde no conté con todos los elementos necesarios para realizar un análisis completo y profundo. En ese sentido, la tesis viene a ser una suerte de rompecabezas donde persisten

piezas faltantes y alguna que otra está desdibujada, pero es posible reconocer lo que se representa, vislumbrar el plano completo, con todo y sus matices.

Tal como indiqué, en el trabajo se identifican y comentan los discursos, sociabilidades y prácticas involucradas en las acciones políticas chinas en Cuba. Una vez hecho esto, recorro al análisis correlacional, atendiendo a la interacción y complementariedad entre las distintas acciones para proponer el entendimiento de sus causas y consecuencias. Con este afán, combiné elementos de la historia política con otros de la historia social y de la historia cultural atendiendo cuestiones tales como los sujetos, sus identidades, sus intereses, valores y su capacidad de actuar, así como los alegatos, los espacios públicos y las sociabilidades inherentes a sus marcos de acción.

Siguiendo las pautas de investigación delineadas por Francois-Xavier Guerra,³⁰ esclarecer los contenidos y significados de las acciones políticas de los chinos en Cuba durante el contexto de la Guerra Chino-Japonesa (1931-1945) requirió: la identificación y análisis de los “actores reales”, acentuando quién actúa, en nombre de qué, cómo y con quién se relaciona, y a qué códigos culturales responde.³¹ Aquí la historia de los sujetos de estudio y la caracterización de su marco espacio temporal fueron relevantes, y la descripción, el examen de las formas de sociabilidad y el análisis de discurso herramientas de trabajo sustanciales. Dentro de esta lógica, un aspecto esencial fue reconocer los sistemas o redes relacionales que envuelven las acciones políticas y las estrategias desplegadas por los chinos en el período 1931-1945 como marcos susceptibles a ser transformados constantemente.

Algunas explicaciones pertinentes

Es importante señalar que en la tesis la noción “chinos en Cuba” engloba a los diplomáticos e inmigrantes de esta nación. Los nexos formales e informales entre unos y otros suelen ser ignorados o minimizados en muchos de los estudios previos

³⁰ Francois-Xavier Guerra propone superar la antinomia entre actores individuales y actores colectivos partiendo de considerar que las acciones significativas no son exclusivas de unos u otros y, antes bien, implican la intervención o movilización de individuos, de un grupo, o de ambos. Guerra, “El renacer de la historia”, 1993.

³¹ *Ibid.*

sobre los chinos en la isla, donde se tiende a ubicar a los primeros como defensores de los segundos (sin entrar en detalles); o se analiza por separado la experiencia de los inmigrantes y el curso de las relaciones sino-cubanas, sin considerar su complementariedad. En todo caso, las referencias a “chinos” no implica que todos fuesen participantes activos en la vida pública cubana y estuviesen directamente involucrados en cada una de las acciones políticas examinadas por la investigación. Lo que sucede es que sí fueron proyectados discursivamente como un bloque unido, alineado unánimemente y comprometido con la causa de China, por los grupos de poder comunitarios, por las asociaciones, por los representantes diplomáticos asiáticos, o por distintos sectores de la sociedad cubana en interacción con ellos. Si aceptamos la capacidad de los discursos para “producir” la realidad, entonces la generalización previa es validada.

La investigación concentra su atención en los chinos, pero no sugiero con ello que fuesen el grupo extranjero más importante, que fuesen los únicos que negociaron espacios de intervención y tejieron redes con otros sectores de la sociedad cubana, o que sólo el conflicto sino-japonés involucró tomas de partido por parte de los cubanos. En ese sentido, por ejemplo, la comunidad española sería mucho más numerosa y de gran influencia, dadas las múltiples conexiones históricas, económicas, políticas y socioculturales entre España y Cuba; aspectos todos que han sido analizados con recurrencia.³² Del mismo modo, en la isla no sólo se realizaron y se apoyaron acciones a favor de China en su lucha contra el agresor japonés, también la invasión italiana a Etiopía (1935-1936), la Guerra Civil Española (1936-1939), o la resistencia francesa y el apoyo a la Francia libre (1940-1944), fueron otros eventos y causas que recibieron la atención de distintos círculos políticos e intelectuales del país.³³ Así, el énfasis en las acciones políticas chinas responde a la necesidad de explorar un tema y un período central en la experiencia histórica de la comunidad china en Cuba y en las relaciones sino-cubanas tempranas.

³² Limitando los ejemplos a libros: Naranjo, *Cuba vista*, 1987; González Pagés, *Emigración de mujeres*, 2003; Vidal, *La emigración gallega*, 2005; Sánchez Cobos, *Sembrando ideales*, 2008; Guancho Pérez, *España en la savia*, 2013, entre muchos más.

³³ Naranjo, *Cuba, otro escenario*, 1988; Cuadriello, *El exilio republicano*, 2009; Figueredo, *Cuba y la Guerra*, 2014; Consuegra, “Entre la latinidad y la raza”, 2019.

Con respecto al uso de nombres o vocablos en chino, si bien en la actualidad el método de transliteración de uso extendido es el *hanyu pinyin*, durante el lapso temporal cubierto por la investigación estaban vigentes otros modelos (siendo el *Wade-Giles* uno de los más empleados).³⁴ Además, al referirse a personas concretas, la prensa y otros textos de época consultados podían seguir el patrón occidental donde, a la inversa de lo que sucede con el chino y otras lenguas asiáticas, el nombre antecede al apellido. Los nombres de los diplomáticos, de los inmigrantes chinos o de sus asociaciones, no sólo fueron enunciados en esas fuentes bajo sistemas de romanización diferentes del *pinyin*, eran muy frecuentes los errores de transliteración, por omisiones o descuido de sus redactores. A ello habría que agregar que muchos términos y calificativos en esas fuentes primarias derivaban del cantonés y no del mandarín, o fueron escritos en chino simplificado y no en chino tradicional en los estudios contemporáneos.

Tomando en consideración lo anterior, y buscando evitar confusiones, he optado por preservar en la tesis la grafía presente en los textos de época, prescindiendo del uso del *hanyun pinyin* al referirme, por ejemplo, a figuras históricas concretas. No obstante, en algunos casos fueron referenciadas obras actuales donde la transliteración empleada es el *pinyin* y, por lo mismo, no ha sido posible alcanzar uniformidad absoluta en el texto. Del mismo modo, en la tesis se empleó Pekín, Nankín o Cantón, denominativos de uso común en el idioma español que se ponderan por encima de Beijing, Nanjing o Guangdong. Asimismo, para no repetir con insistencia “chino” y términos similares, recurrí al uso de “asiático” como equivalente allí donde no se hiciera mención a Japón o a los japoneses, a quienes también aplicaría ese calificativo.

Estructura de la tesis

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Los chinos en la nación cubana (1902-1930)” se aproxima a la experiencia de la comunidad china en la isla, al estado de los vínculos sino-cubanos y a los discursos y

³⁴ Este sistema fue desarrollado en China desde 1958 con el fin de unificar los sistemas de transcripción utilizados por distintos países, y fue adoptado en 1979 por la ISO como regla de romanización estándar del chino.

representaciones de los chinos que imperaban en la sociedad cubana durante este lapso temporal. La intención es ubicar los intereses específicos de los inmigrantes asiáticos en la isla, los nexos entre la comunidad y la sede diplomática de China, así como las restricciones principales que debieron enfrentar los inmigrantes. Este apartado opera como contextualización en función de mostrar a los chinos como una comunidad organizada y plural, que pese a las limitaciones derivadas de su condición de extranjeros no deseables tenían cierta capacidad de gestión e intervención pública. La idea es mostrar, también, el reconocimiento de la igualdad de los chinos, el fin de las regulaciones migratorias antichinas y la búsqueda de un acuerdo amistoso como propósitos claves de los diplomáticos y los líderes comunitarios chinos.

El siguiente capítulo, “Movimiento antijaponés y manifestaciones tempranas de patriotismo chino en Cuba (1931-1937)”, aborda y caracteriza en su primera sección la etapa inicial de las acciones políticas chinas, cuando el activismo patriótico de los inmigrantes fue coartado y redireccionado por los diplomáticos y los líderes comunitarios que simpatizaban con el Kuomintang, para que se apegara a la política de no resistencia a Japón asumida por el gobierno chino. En un segundo momento examino las circunstancias específicas de la sociedad cubana en esos años, sus consecuencias para los inmigrantes y sus repercusiones en las gestiones diplomáticas chinas.

El tercer capítulo, “El activismo político prochino del comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa a Pearl Harbor (1937-1941)”, sigue la misma estructura que el anterior. Está dividido en dos secciones, la primera de ellas dedicada a las acciones políticas chinas en esta fase, las principales asociaciones y figuras de la comunidad china involucradas en ellas, así como los argumentos centrales que fueron esgrimidos por los diplomáticos e inmigrantes asiáticos. La siguiente sección examina las repercusiones del conflicto sino-japonés en la sociedad cubana, identificando aquellos sectores políticos y económicos que apoyaron a los chinos y colaboraron con ellos.

Por último, el cuarto capítulo, “El realineamiento internacional tras Pearl Harbor y las acciones políticas chinas en Cuba (1942-1945)” sigue una línea argumental

distinta a los dos anteriores. En el caso de los capítulos segundo y tercero se examinaron por separado las acciones desarrolladas en el seno de la comunidad china y aquellas que tuvieron lugar más allá del marco íntimo de la colectividad china (fuesen o no coordinadas por ellos). Esta separación, que por otro lado no es rígida y sólo responde a consideraciones expositivas, no resultaba funcional en el último capítulo, dado que para ese momento todas las acciones políticas chinas se dieron bajo el manto discursivo de la unidad nacional e internacional frente al totalitarismo. En ese caso, se analizaron primeramente las actividades y redes sociales entre chinos, cubanos y otros actores internacionales, reservando para la segunda sección capitular el examen de las intersecciones entre las acciones políticas, el acercamiento sino-cubano y los discursos sobre la identidad nacional en Cuba.

CAPÍTULO I

LOS CHINOS EN LA NACIÓN CUBANA, 1902-1930

Según los censos y estadísticas oficiales, hacia 1931 la población china residente en Cuba representaba menos del 1 % del total de los habitantes del país, a lo que habría que sumar una descendencia, mayormente mestiza, que constituía una parte sustancial de los casi 4 000 000 de cubanos de entonces.³⁵ Desde comienzos del siglo XX, los gobiernos chino y cubano mantenían vínculos formales y contaban con representaciones diplomáticas directas en sus respectivos territorios. Más allá del monto de inmigrantes y de los nexos oficiales sino-cubanos, habría que situar una intervención socio cultural, económica y política de los chinos que no estuvo exenta de tropiezos o cuestionamientos.

Bajo esta consideración, el capítulo se aproxima, en un primer momento, a aspectos medulares relativos a la experiencia histórica de inmigrantes chinos en Cuba como el surgimiento y consolidación de una comunidad china y las condiciones en las cuales se desarrolló, o sus recursos de intervención pública. A continuación, me detengo en el estado de las relaciones sino-cubanas, los principales aspectos de interés para la diplomacia china y los vínculos con sus naturales en tierras cubanas. Por último, introduzco los principales discursos y percepciones que alimentaron la idea del chino como un “inmigrante indeseado” en la isla. Con todo ello no pretendo hacer una recapitulación histórica detallada y sí revelar características y dinámicas del conjunto de inmigrantes y de la representación diplomática china, apuntando hacia qué limitaciones formales e informales debieron enfrentar y cómo estas limitaciones se conectan espacio-temporalmente con las particularidades de la joven república cubana.

Considero necesario partir de los aspectos mencionados para luego estar en capacidad de explorar en detalle las acciones políticas de los chinos en Cuba en el

³⁵ Los 24 647 individuos de origen chino censados oficialmente en 1931 apenas representaban el 0.62 % del total de la población en Cuba (3 962 344 personas) y menos del 6 % de todos los extranjeros que residían en el país (436 897 individuos). Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, “Los Censos de Población y Viviendas en Cuba: 1907-1953”, <<http://www.one.cu/loscensos.htm>>, [Consulta: 20 de agosto de 2018].

contexto de la agresión japonesa a China, y deliberar acerca del alcance y contenido de su quehacer durante ese marco temporal. No basta con atender qué buscaron y qué lograron las acciones políticas chinas entre 1931 y 1945 si no se enlazan estos hechos con todo aquello que hasta ese momento había permanecido irresuelto y se postula anticipadamente a los inmigrantes y diplomáticos asiáticos como sujetos activos en el escenario social cubano; sujetos que respondían a la realidad isleña del momento, pero también tenían proyectos propios que impulsar.

Inmigración y comunidad china en Cuba republicana (1902-1930)

El arribo masivo de inmigrantes chinos a Cuba comenzó en 1847, en el contexto de la crisis del uso de la mano de obra esclava en las plantaciones azucareras tras iniciarse el proceso de supresión de la trata negrera.³⁶ Por un lado, está inserto en el proceso de expansión capitalista decimonónico y la estructuración de un mercado global del trabajo que alentó movimientos migratorios transoceánicos³⁷ y, por otro, también comprende las circunstancias concretas de China, donde las constantes penurias económicas y los disturbios políticos, reforzados por los efectos de la penetración colonial europea y de revueltas populares como la Rebelión Taiping (1850-1864),³⁸ habían puesto en crisis a la Dinastía Ching (1644-1911),³⁹ induciendo a muchos chinos a considerar la búsqueda de oportunidades en el exterior.⁴⁰

³⁶ Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000, pp. 18-56; y Zeuske, "Coolies-Asiáticos", 2016, pp. 36-37.

³⁷ Wolf, *Europa y la gente*, 1987, pp. 436-439, pp. 453-458.

³⁸ Rebelión Taiping (1850-1864): Fue una revuelta popular, con una profunda inclinación religiosa, donde se mezclaban doctrinas cristianas mesiánicas con creencias tradicionales chinas. La sublevación inició en la sureña provincia de Kwangsi y de ahí se extendió a buena parte del territorio chino. Se estima que, a raíz de la rebelión, habrían muerto entre 20 y 50 millones de personas. Algunos investigadores han señalado que algunos rebeldes, tras ser apresados, fueron embarcados forzosamente a Cuba como culíes, destacándose en el combate del colonialismo español. Heath, *The Taiping Rebellion*, 1994; Hu-DeHart, "The Chinese Presence", 2017, pp. 355-356.

³⁹ Dinastía Ching (1644-1912): fue la última en gobernar China. Entró en franco declive a partir de su derrota frente las potencias europeas en las Guerras del Opio y la emergencia de continuas sublevaciones populares, como la citada Rebelión Taiping, o la de los Bóxer (1900-1901). Estos eventos dejaron como secuelas principales una mayor devastación económica y la deslegitimación política de los manchúes que finalmente perderían el poder tras triunfar en 1912 un movimiento de inspiración nacionalista encabezado por Sun Yat-sen. Anguiano, "De la dinastía Qing", 2010, pp. 229-255.

⁴⁰ Evans, "Las migraciones chinas", 1989; Chong, *Hijo de un país*, 2008, pp. 15-36; Yen, "Chinese coolie", 2013.

Según los cálculos de Juan Pérez de la Riva, entre 1847 y 1874 llegaron a la mayor de las Antillas unos 150 000 culíes⁴¹ sujetos a contratos onerosos, que en no pocas ocasiones habían sido forzados, o resultado de un engaño.⁴² Casi todos eran hombres jóvenes de origen campesino que procedían de Cantón y, en menor medida, de Fujian. Ambas provincias sureñas compartían el ser costeras, estar expuestas a la presencia occidental y padecer, además, las consecuencias del exceso de población y la insuficiencia de terrenos agrícolas.⁴³ Tras las Guerras del Opio (1839-1842; 1856-1860), la firma de los Tratados Desiguales⁴⁴ y la proscripción de las barreras a la emigración, estas regiones devendrían las principales emisoras de la migración china al exterior.⁴⁵ Dicha condición se mantendría hasta bien entrado el siglo XX, de ahí que la mayoría de los chinos asentados en tierras cubanas fuesen de origen cantonés.⁴⁶

Numerosas investigaciones acreditan los atropellos y las pésimas condiciones de vida padecidas por los culíes en Cuba.⁴⁷ Frente a los abusos cometidos, muchos

⁴¹ Culíes: adaptación del término hindi "kuli". Así se denominó a los chinos que arribaron a Cuba tras firmar un contrato mediante el cual se comprometían a trabajar por ocho años a cambio de un salario, alimentación adecuada, ropa y alojamiento, así como asistencia médica en caso de requerirlo. En la práctica, estas condiciones fueron violadas sistemáticamente y el tratamiento que se le dio a los culíes no difirió gran cosa del dado a los negros esclavos. El sistema estuvo vigente hasta 1874, cuando China y España firmaron un tratado que sancionó su eliminación, aunque los chinos que ya estaban bajo contrato debieron permanecer bajo este esquema hasta el fin de este. Pérez de la Riva, "La situación legal", 1971.

⁴² A diferencia de Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals o Evelyn Hu-DeHart apuestan por cifras un tanto más discretas, situando el monto de los culíes en unos 125 000 individuos. Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes*, 1966; Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000; Moreno Fragnals, "Migraciones chinas", 1989; Hu-DeHart, "El Caribe. Los culíes", 2004.

⁴³ Chou, *La evolución de las políticas*, 2003, pp. 25-30.

⁴⁴ Se ha denominado Guerras del Opio a los dos conflictos que sostuvieron los imperios chino y británico de 1839 a 1842 y de 1856 a 1860, contando este último con la participación de Francia. Las causas directas de estos enfrentamientos sino-occidentales fueron la penetración británica del mercado chino a través del contrabando de opio y los vanos esfuerzos de los funcionarios asiáticos por controlarlo. La derrota del imperio Ching en ambas guerras lo obligó a firmar una serie de acuerdos, conocidos comúnmente como Tratados Desiguales, que implicaban abrir varios puertos al comercio exterior, otorgar concesiones territoriales, derechos de extraterritorialidad y beneficios en el trato comercial. Conforme China se debilitó más otras naciones occidentales suscribirían acuerdos similares con el imperio asiático. Chung, "The Opium War", 1978; Hanes y Sanello, *Opium Wars*, 2002; Wang, *China's unequal*, 2008, pp. 9-34.

⁴⁵ Evans, "Las migraciones chinas", 1989; Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000, pp. 107-121.

⁴⁶ Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000, pp. 114-117.

⁴⁷ Helly, *The Cuba Commission*, 1993; Yun, *The coolie speaks*, 2008, Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000, Dorsey, "Identity, rebellion", 2004; Yao, "Los usos del honor", 2016, entre otros.

optaron por rebelarse, huir al monte o recurrir al suicidio.⁴⁸ A expensas de estas circunstancias, a las que habría que añadir las intensas jornadas laborales y las múltiples enfermedades a las que estuvieron expuestos, su mortalidad fue muy alta y se considera que menos del 40 % vivió para completar el período estipulado en sus contratos de servicio.⁴⁹ Ello explica que, pese a la entrada masiva de inmigración china entre 1847 y 1874, el censo de 1899 registrase menos de 15 000 individuos de esta procedencia, un monto inferior al 3 % del total de la población censada, que comprendía a los antiguos culíes y también a aquellos que habían entrado bajo el concepto de inmigración libre.⁵⁰

Si bien su peso demográfico en el largo plazo pudo no ser tan significativo, los culíes sí dejaron huellas de importancia en la sociedad cubana. Durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878)⁵¹ de 2 000 a 5 000 de ellos integraron las fuerzas independentistas cubanas, llegando a combatir bajo las órdenes de Máximo Gómez, Antonio Maceo, Carlos Roloff y otros altos jefes militares.⁵² La participación de los asiáticos en la Guerra Chiquita (1879-1880)⁵³ y en la Guerra del 95 (1895-1898)⁵⁴ sería bastante más discreta, pero su respaldo general a la causa de la liberación

⁴⁸ El Empadronamiento General de los Asiáticos realizado en 1872 por la Comisión Central de Colonización recogió que 1 344 culíes estaban en los depósitos de cimarrones y otros 7 036 habían sido declarados prófugos por sus patronos. La suma de ambas cifras representa el 19 % de todos los chinos que dicho censo apuntaba como sujetos a servidumbre. Respecto al suicidio, según Pérez de la Riva, los chinos se suicidaban cien veces más que los blancos y catorce veces más que los esclavos. Por lo mismo, hacia 1862 Cuba tenía la tasa de suicidios más alta del mundo. Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, p. 28; Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes*, 1966, pp. 13-14.

⁴⁹ Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes*, 1966, Benton, *Chinese migrants*, 2007, pp. 37-38.

⁵⁰ Sanger, Gannett y Willcox, *Informe sobre el Censo*, 1900, p. 230.

⁵¹ Guerra de los Diez Años (1868-1878): También conocida como Guerra del 68 o Guerra Grande, fue la primera de las tres guerras cubanas de independencia contra las fuerzas coloniales españolas. Guerra, *Guerra de los Diez*, 1986; Ferrer, *Insurgent Cuba*, 1999, pp. 15-69.

⁵² Los chinos intervinieron en las gestas libertarias cubanas no sólo como combatientes, también desempeñaron funciones auxiliares, entregando mensajes, preparando alimentos o adquiriendo medicamentos y otros pertrechos para los insurgentes. Pérez de la Riva, *Los culíes chinos*, 2000, pp. 265-267; Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, pp. 84-127.

⁵³ Guerra Chiquita (1879-1880): Levantamiento armado fomentado por varios líderes mambises a menos de dos años del Pacto del Zanjón. El movimiento fracasaría rápidamente a expensas, entre otras cosas, de serios errores organizativos, más la imposibilidad de alcanzar unidad de mando y de extender la rebelión a todo el país. Pérez y Sarracino, *La Guerra Chiquita*, 1982; Ferrer, *Insurgent Cuba*, 1999, pp. 70-192.

⁵⁴ Guerra del 95 (1895-1898): conocida también como la Guerra Necesaria. Constituye la última guerra independentista de Cuba. En 1898 Estados Unidos intervendría en la contienda cubana contra España, contribuyendo a la derrota de esta última, frustrando la obtención de la independencia total de la isla. Ferrer, *Insurgent Cuba*, 1999, pp. 141-194.

aseguró su inclusión “como un componente integral en el discurso público sobre la nación cubana”.⁵⁵ A posteriori, su contribución devendría un recurso simbólico para las nuevas generaciones de inmigrantes y para aquellos que simpatizaban con ellos, quienes evocaron su epopeya para reivindicar los aportes chinos al país, la tradición de lucha compartida, la amistad sino-cubana, y la legitimidad de su presencia e intervención social en la isla.⁵⁶

Conforme consiguieron liberarse de sus contratos,⁵⁷ muchos culíes se lanzaron a la conquista de los espacios urbanos, trasladándose a localidades cercanas a las plantaciones donde habían laborado, o bien a ciudades de mayor importancia.⁵⁸ Con el cambio de ámbito, sus competencias en el desarrollo de actividades comerciales comenzaron a ganar mayor visibilidad y relevancia, destacándose como vendedores ambulantes o propietarios de puestos de víveres y fondas.⁵⁹ En paralelo, el desplazamiento estimuló el asociacionismo y la progresiva conformación de enclaves poblacionales a lo largo y ancho del país, bautizados como colonias,⁶⁰ y entre los que destacaría por sus dimensiones y pujanza el Barrio Chino de La Habana, devenido el eje de la vida económica, social y política de los inmigrantes asiáticos desde fines del siglo XIX (**Tabla 1**).⁶¹

⁵⁵ Lopez, “In search of legitimacy”, 2014, p. 185.

⁵⁶ Esta cuestión es retomada y examinada a lo largo de la investigación.

⁵⁷ Según Pérez de la Riva, para 1872 residían en Cuba unos 14 064 ex coolies, naturalizados o registrados como súbditos extranjeros. Para 1883 todos los inmigrantes llegados a la isla bajo el sistema de contratación habían completado sus años de servicio. Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes*, 1966, p. 21, p. 31.

⁵⁸ La mayoría de los culíes llegados a partir de 1847 fueron destinados a trabajar en plantaciones azucareras de las provincias Matanzas y Santa Clara. Hacia 1872 un 26% los chinos contratados se dedicaban al servicio doméstico y labores industriales. Entre otros oficios, en ciudades como La Habana o Cienfuegos trabajaron en los ferrocarriles, en los muelles, en obras de construcción, en tabaquerías, y también como cocineros o criados. *Ibid.*, pp. 26-32.

⁵⁹ Por ejemplo, en fecha tan temprana como 1868 aparecen propietarios chinos inscritos en el Registro de Industria del Ayuntamiento de Regla y en 1871 el viajero Samuel Hazard describe la animosidad de las calles habaneras aludiendo al chino vendedor de loza que “después de haber trabajado como peón o de estar empleado en un ingenio, siente la ambición de convertirse en comerciante”. Cosme, *Los chinos en Regla*, 1998, p. 43; Hazard, *Cuba a pluma*, 1928, p. 191.

⁶⁰ Colonia es el término de época de uso corriente, tanto por chinos como por cubanos, para referirse al conjunto de inmigrantes asiáticos establecidos en toda la isla, o en alguna de sus localidades específicas. Su uso indicaba la condición emigrante pero también sugería asentamiento, cierto arraigo en el territorio nacional.

⁶¹ Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes*, 1966, pp. 10-16; Chang, “La inmigración china”, 2007, pp. 122-124.

TABLA 1. POBLACIÓN CHINA EN CUBA POR PROVINCIAS SEGÚN CENSOS OFICIALES, 1899-1931

<u>Provincias</u>	<u>1899</u>	<u>1907</u>	<u>1919</u>	<u>1931</u>
Pinar del Río	576	540	305	674
Habana	3 848	2 940	2 298	11 148
Matanzas	4 249	3 221	1 759	2 313
Santa Clara	5 263	3 558	2 937	3 852
Camagüey	451	282	1 309	3 041
Oriente	476	676	1 692	3 619
TOTAL	14 863	11 217	10 300	24 647

Fuente: Herrera, Miriam y Mario Castillo *De la Memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003, p. 37.

En este proceso de asentamiento urbano intervino directamente una segunda oleada de migración china que arrancó en la década de 1860 y se extendió por al menos un par de decenios. Durante este lapso temporal se estima que arribaron unos 5 000 chinos que originalmente se habían establecido en California durante la fiebre del oro y entraron a Cuba huyendo de las manifestaciones xenófobas que se producían en este territorio estadounidense.⁶² Gracias a su condición de hombres libres y a que disponían de cuantiosos recursos monetarios, los comúnmente llamados californianos:

Al efectuar viajes [sic] a su país dieron principio a la importación de efectos de aquella procedencia, despertando con esas operaciones el interés de mayores capitales que bien pronto y coincidiendo con el movimiento de expulsión que sufrieron en el territorio de Estados Unidos establecieron en esta capital [La Habana] y en algunos puntos de la Isla no ya tiendas, sino almacenes de toda clase de efectos Asiáticos, con verdadera importancia mercantil.⁶³

Ejemplo de ello es la aparición en la isla de firmas como Con Sang Tong, Sung Sin Lung, Yan Wo Chang o Weng On y Cía. durante las décadas del setenta y del ochenta del siglo XIX, algunas de ellas ramas de compañías mayores con base en San Francisco o Hong Kong, o bien iniciativas independientes de inmigrantes

⁶² Pérez de la Riva, *Demografía de los chinos*, 1966, p. 4.

⁶³ Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC), Leg. 250, Exp. J. Citado en: Julio Tang, "Los chinos californianos de La Habana en el siglo XIX: El verbo de la comunidad", *La Jiribilla*, Núm. 75, La Habana, 2002, <www.lajiribilla.cu/2002/n75_0ctubre/1763_75.html>, [Consulta: 17 de agosto de 2017].

llegados de Estados Unidos. Buena parte de estos negocios, dedicados a la importación y ventas al mayoreo, así como al préstamo y otras operaciones bancarias, contaron con representaciones en La Habana y también en otras ciudades con asentamientos chinos de importancia como Cárdenas, Colón, Sagua La Grande o Cienfuegos.⁶⁴ Al promover empresas mercantiles de gran envergadura, donde se tendía a involucrar a los ex culíes en posiciones subalternas, la llegada y establecimiento de los californianos acrecentó la diversificación de la composición social y de la gestión económica de la población china en Cuba, perfilando su progresiva estratificación clasista.⁶⁵

De hecho, los californianos constituyeron el núcleo primario de una emergente burguesía comercial china en la isla: los importadores-almacenistas, una minoría selecta que conforme avanzó el tiempo aseguró su preeminencia sobre el resto de sus paisanos.⁶⁶ Al reseñar sus progresos económicos, Antonio Chuffat diría que para fines de los años setenta del siglo XIX “adelantaban a pasos agigantados”.⁶⁷ Si bien destacaron por el manejo de grandes casas comerciales dedicadas a la importación y la venta de productos tales como porcelanas, rasos, seda, maque, sándalo y marfil, habría que decir que también invirtieron sus capitales en otras áreas y para la década del ochenta algunos de ellos prosperaron como hacendados y propietarios de ingenios azucareros.⁶⁸

Asimismo, hacia 1910 inmigrantes chinos de menor capacidad económica comenzaron a afianzarse como propietarios de establecimientos orientados al comercio y los servicios, concentrando el 12, 27 % de las fondas, el 23 % de los puestos de frutas y el 13 % de las lavanderías.⁶⁹ En menor medida, administraban bodegas, oficiaban como baratilleros y revendedores, y habían alcanzado gran éxito

⁶⁴ Para más referencias relativas a estas y otras compañías chinas en Cuba a fines del siglo XIX, ver: Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, pp. 71-73; pp. 95-96; p. 103; p. 108.

⁶⁵ Claro que las diferencias sociales entre los inmigrantes chinos existieron desde antes del arribo de los californianos. Algunos ex culíes sacaron provecho de sus paisanos en desventaja, lucrando con los contratos de aquellos que aún estaban “enganchados”, o liderando cuadrillas integradas por sus coterráneos recién liberados. Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 102-104; Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 33-40; Julio Tang, documento en línea citado.

⁶⁶ Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, p. 39.

⁶⁷ Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, p. 70.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 71-73, pp. 85-86, pp. 90-93.

⁶⁹ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 39-42.

con la venta de helados, dulces y hortalizas.⁷⁰ En 1911 C. H. Forbes-Lindsay comentaba: “Tres de las ocupaciones favoritas del hombre chino en Cuba son cocinar, vender dulces y mantener un puesto de frutas. En cada uno de estos campos tuvo que enfrentarse a la competencia nativa, y en su forma tranquila y contundente, pronto la superó, aunque en el segundo tuvo serios problemas para dominar (...) Sin embargo, con el chino lo próximo a enfrentarse a un obstáculo es superarlo”.⁷¹

Lo cierto es que, aunque no pudieron imponerse en todos los escenarios, la participación de los chinos en la economía cubana mantuvo su tendencia al alza en los años siguientes.⁷² Hacia 1927 controlaban el 29, 50 % de las fondas, el 55 % de los puestos de frutas y el 57 % de las lavanderías.⁷³ En este aumento significativo de su intervención y su concentración en negocios específicos intervinieron diversos factores como su arribo masivo bajo el patrón de migración en cadena que propiciaba que sus ocupaciones se mantuvieran dentro de un mismo giro;⁷⁴ la relativa facilidad con que se podían iniciar empresas de ese tipo en la Cuba de

⁷⁰ La producción de hortalizas a gran escala arrancó en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, cuando los chinos crearon parcelas en las zonas periféricas de la capital y de otras localidades del país. Durante las décadas siguientes los asiáticos mantuvieron el monopolio de la horticultura. Cuba, Oficina del Censo, *Censo de la República*, 1908, p. 31; Fernández, *Cuba agrícola*, 2005, p. 264.

⁷¹ Forbes-Lindsay, *Cuba and her people*, 1911, p. 117.

⁷² En general, era bastante difícil para los chinos ingresar a campos diferentes de aquellos que ocuparon en el comercio mayorista y minorista cubano. En el país, actividades como la producción azucarera o la gestión del transporte público eran controladas casi absolutamente por estadounidenses, o por británicos. Al mismo tiempo, por ejemplo, la participación china no pudo crecer significativamente en la tenencia y administración de bodegas ya que este sector tradicionalmente estuvo bajo el control de los inmigrantes españoles, que contaban con una amplia infraestructura importadora e importantes reservas de capital. De cualquier manera, aunque no alcanzaron la misma magnitud e importancia que las fondas, lavanderías o puestos de frutas, algunos chinos también lograron posicionarse como propietarios de posadas, farmacias, zapaterías, carpinterías, pescaderías, carnicerías, dulcerías o carbonerías. A ello habría que agregar una amalgama de oficios que incluía cocineros, dependientes o vendedores de billetes de lotería. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 38.

⁷³ *Ibid.*, pp. 40-42.

⁷⁴ La migración en cadena estimuló la concentración de los chinos en los citados sectores del comercio y los servicios, donde pudieron aprovechar las herramientas de su cultura tradicional de negocios para explotar al máximo las posibilidades de expansión en esas áreas. Los inmigrantes ya establecidos dieron facilidades a sus paisanos recién llegados en términos de empleo o préstamos, y compartieron su experiencia de gestión. Asimismo, la prensa de época acredita que el traspaso de fondas o lavanderías de un chino a otro era una práctica recurrente, lo que aseguraba que estos establecimientos permanecieran en manos de miembros de la comunidad. En estos casos, eran otros propietarios chinos del ramo quienes aportaban referencias y también aparecen notas que solicitan la liquidación de deudas contraídas por clientes a raíz de los traspasos. Ampliar en: Lopez, “One Brings Another”, 2004; *Diario De La Marina*, sección de clasificados, años 1920-1930.

entonces,⁷⁵ o la necesidad de invertir poco capital para impulsar empresas como las mencionadas con anterioridad.⁷⁶

En paralelo, desde fines del siglo XIX las fórmulas asociativas de los inmigrantes experimentaron una transformación sustancial:⁷⁷ la recreación de modelos de afiliación tradicionales chinos como las sociedades secretas⁷⁸ y el *huiguan*⁷⁹ se combinó con patrones occidentales, aprovechando tanto las prácticas asociativas previas de los californianos en los Estados Unidos⁸⁰ como los cambios estructurales experimentados por la sociedad civil cubana tras el fin de la Guerra de los Diez Años.⁸¹ Prosperó entonces un nuevo tipo de asociación, los “casinos asiáticos”, que incluían entre sus funciones sociales la representación formal y defensa pública de su membresía, ponderando simultáneamente el mutualismo, el

⁷⁵ Yuan, “20 Shiji”, 2014, p. 9.

⁷⁶ Yuan Yan ofrece datos sobre las condiciones de inversión y negocios en establecimientos chinos en Santiago de Cuba indicando que hacia 1931 el capital de una tienda de frutas o el de una lavandería oscilaba entre los cien y los trescientos yuanes, mientras que el de un restaurante de comida china era de quinientos a mil yuanes. *Ibid*, p. 10.

⁷⁷ Siguiendo a Antonio Chuffat, las primeras sociedades chinas en Cuba serían la Kit Yi Tong (1867) y la Hen Yi Tong (1868), ambas en La Habana. Un año más tarde aparecería la Yi Seng Tong, creada por el grupo étnico hakka. Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, p. 18.

⁷⁸ Sociedades secretas: Los orígenes de este tipo de sociedad en China son rastreables hasta el siglo III A.C. Se trata de hermandades fraternales que aglutinaban a individuos no relacionados sanguíneamente, pero unidos en la búsqueda de un objetivo común. Sus motivaciones principales podían ser políticas y/o religiosas; solían contar con rituales de iniciación, juramentos de obediencia y de fidelidad que buscaban salvaguardar la integridad de sus prácticas y su carácter secreto. Chesneaux, “Las sociedades secretas”, 1968.

⁷⁹ *Huiguan* (sociedades de distrito o gremios): surgieron a fines de la dinastía Ming (1368-1644) y comienzos de la Ching (1644-1911). Fueron instituciones claves de y para comerciantes con negocios en zonas distantes a sus localidades. Fijaban normas para el comercio, ofrecían apoyo financiero, información sobre precios y cambios en la demanda de productos, sobre mercaderes rivales, o el gobierno. A la vez, eran centros sociales y culturales, destinados a mantener tradiciones y procurar el entretenimiento. Kuah-Pearce y Hu-Dehart, “Introduction: The Chinese”, 2006, pp. 8-9.

⁸⁰ Es probable que los californianos trasladasen sus prácticas asociativas a Cuba, a donde luego también llegaron experiencias como la de *The Chinese Consolidated Benevolent Association of San Francisco* (1882), una sociedad paraguas integrada por varias agrupaciones de ayuda mutua, similar en espíritu y organización al Casino Chung Wah creado en La Habana en 1893. Lai, “Historical Development”, 1987, pp. 14-21; Baltar y Baltar, “Relaciones de poder”, 2013, p. 50.

⁸¹ Tras el fin de la Guerra de los Diez Años, el gobierno colonial español en Cuba apostó por una reordenación administrativa, que estimuló un mayor desarrollo de la sociedad civil cubana. Aunque la Ley de Asociaciones no entró en vigor en la isla hasta 1888, desde antes surgieron sociedades de todo tipo (mercantiles, culturales, políticas, o de ayuda mutua), muchas de ellas con un marcado carácter racial o regional. Piqueras, “Sociedad civil”, 1997, pp. 104-105; Barcia, “De la reestructuración a la crisis”, 1999, pp. 140-153; Quiroz, “Free Association”, 2011, pp. 56-63.

asistencialismo, y la instrucción y el recreo.⁸² Este proceso de diversificación del asociacionismo se profundizaría en las primeras décadas del siglo XX con la proliferación de sociedades basadas en los esquemas de afiliación tradicionales chinos (clánicas, fraternales o regionalistas), y con la emergencia de otro tipo de entidades con base en afinidades comerciales, oficios e ideologías, u orientadas al entretenimiento como sería el caso de los clubes culturales y los deportivos.⁸³

El asociacionismo fue una respuesta a la necesidad de los inmigrantes chinos de defender sus intereses. Podría decirse que las asociaciones eran simultáneamente inclusivas y excluyentes. Inclusivas en tanto buscaron abrir espacios de legitimación e intervención en la sociedad receptora, exclusivas en tanto ese reconocimiento e interposición descansaba en un marco étnico que definía una frontera con relación a otros actores sociales, y tendía a mirar más hacia China que hacia Cuba.⁸⁴ Así, mientras los entornos más allá del mundo “cerrado” de la colonia brindaron medios de vida económicos,⁸⁵ las asociaciones ofrecieron el confort de aquello que resultaba familiar,

proporcionaron ayuda, auxiliaron con el empleo, extendieron el crédito, mantuvieron albergues, mediaron disputas, representaron a los inmigrantes e iniciaron y coordinaron proyectos de recaudación de fondos caritativos. Además de su importante función social en Cuba, las asociaciones ayudaron a los chinos a mantener los lazos con su país de origen mediante el envío de remesas, los pasajes de retorno y los arreglos mortuorios.⁸⁶

⁸² Reduciendo los ejemplos a ciertas localidades del centro de Cuba que contaban con población china: en Sagua la Grande surgió el Casino Chung Wah (1879); en Remedios, el Casino Asiático Sonyitan Chan Sen Gui Guen (1879) y el Casino Chino de Artesanos (1887); en Coralillo, La Gran China (1885); en Placetas, el Casino Asiático (1887); en Camajuaní, el Casino Asiático (1888); en Cienfuegos, el Casino Asiático (1882) y La Gran China (1884); en Rodas, el Casino Asiático (1888). América Hernández, “Presencia de la cultura china en las tres regiones históricas de la antigua provincia de Las Villas”, en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007; y Sueiro, “Composición social”, 1998, p. 339.

⁸³ Para una caracterización más detallada de la tipología asociativa china y sus especificidades en Cuba, ver: Baltar, “La sociedad-clan”, 1996; Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 45-77; Chang, “La inmigración china”, 2005; María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

⁸⁴ Al propiciar el repliegue de los chinos al confort de sus valores y referentes culturales colectivos, las actitudes autodefensivas de las asociaciones asiáticas no favorecían una plena asimilación de los inmigrantes a una sociedad cubana.

⁸⁵ Parte de las actividades económicas de los chinos estaban en función de sus necesidades y gustos como consumidores, pero la mayoría de sus negocios en el giro del comercio y servicios competían por un espacio en el mercado nacional y por la preferencia de la clientela cubana.

⁸⁶ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 105.

Asimismo, el asociacionismo no sólo sirvió para defender los intereses particulares chinos y para asegurar la reproducción y mantenimiento de una parte sustancial de sus tradiciones socioculturales, también fue el vehículo idóneo para modelar las relaciones sociales intergrupales. No incorporarse a ninguna de estas organizaciones implicaba renunciar a redes de apoyo y ayuda que dejaban a los inmigrantes en condición de desamparo dentro de una sociedad no ya ajena sino muchas veces hostil a su cultura. De ahí que fuese imperativo integrarse a una o varias sociedades, ya que la pertenencia a una asociación no necesariamente excluía la posibilidad de afiliarse a otras. Por ejemplo, un inmigrante promedio podía integrarse a una sociedad clánica o familiar y, a la vez, ser socio de otras cuya membresía era definida por la procedencia regional, la afinidad política o una actividad económica específica.

Con independencia de la heterogeneidad, en general, aspectos como la estructura interna y composición generacional de las asociaciones respondían a los mismos principios. Desde la época de los culíes y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, los chinos que se asentaron en el país fueron hombres en su mayoría, lo que limitó de manera natural la reproducción de la etnicidad china por la vía familiar.⁸⁷ Sobrepasando prejuicios y barreras culturales, desde el siglo XIX algunos culíes y ex culíes fundaron familias y aseguraron una descendencia híbrida, muchas veces el resultado del emparejamiento con mujeres negras o mulatas.⁸⁸ Dicho patrón de matrimonios y enlaces interraciales se perpetuó en el siglo XX, lo que no implica que no existieran uniones entre chinos y mujeres blancas, ni que los chinos que tuviesen relaciones con negras o mulatas fuesen forzosamente aquellos menos opulentos.⁸⁹ Habría que agregar que algunos mandaron a buscar esposas o fueron

⁸⁷ Esta no es una experiencia exclusiva de Cuba, se repite en otras sociedades latinoamericanas donde la inmigración china llegó a tener cierta importancia, como es el caso de Perú o México. Sobre la experiencia cubana, ver: Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 89-92.

⁸⁸ Sobre uniones matrimoniales interraciales de chinos en la Cuba del siglo XIX se recomienda consultar: Stolcke, *Marriage, class*, 1974, pp. 76-79; Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 90-95.

⁸⁹ Por demás, los matrimonios formales representaron sólo una pequeña parte de las relaciones conyugales establecidas por los chinos, ya que no pocos optaron por el concubinato. Muchos inmigrantes dejaron esposa e hijos en China, constituyendo en Cuba familias paralelas. Habría que contemplar, también, a aquellos que permanecieron solteros y/o no tuvieron descendientes.

por ellas a China, o terminaron casándose con cubanas que eran hijas de sus paisanos.⁹⁰

A resultas de lo anterior, emergieron dos tipos diferenciados de descendientes: los que siendo hijos de chinos o de un inmigrante con la hija de un matrimonio chino, eran considerados “legítimos”, y aquellos que siendo el fruto de uniones mixtas caían en la categoría de “mestizos”.⁹¹ Al igual que sucedió con las mujeres chinas, por reglamento unos y otros tuvieron pocas o nulas posibilidades de integrarse a las asociaciones, aunque la descendencia “legítima” tenía más oportunidades de ser instruida en las normas y prácticas culturales de sus padres y, de esta forma, ampliar su margen de colaboración y/o intervención en la vida social de la colonia.⁹² Claro que también la posición económica y social de los inmigrantes también fue un factor determinante. Entre fines del siglo XIX y comienzos del veinte, todos aquellos que pudieron permitírselo enviaron a sus hijos a estudiar en China, a fin de acercarlos a su idioma y su cultura.⁹³ Del mismo modo, los descendientes afro-chinos Antonio Chuffat Latour⁹⁴ y Manuel Capestany Abreu,⁹⁵ al ser hijos de inmigrantes solventes y bien conectados socialmente, no sólo tuvieron acceso a una buena educación, también llegaron a oficiar, respectivamente, como vocero de la colonia uno y como defensor de los intereses de sus miembros más poderosos el otro.⁹⁶

⁹⁰ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 90-101, p. 211.

⁹¹ Aquí era determinante la impronta de la crianza materna en la transmisión de la lengua y los valores culturales. Un buen ejemplo es el del pintor afro-chino Wifredo Lam, cuya producción artística recibió una fuerte influencia de la cultura y las creencias yoruba. Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 101-102.

⁹² Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, p. 90.

⁹³ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 186-188.

⁹⁴ Antonio Chuffat Latour: Fue profesor y traductor de la colonia china de la Habana en 1885, y secretario del consulado chino de Colón y Jovellanos en 1892, así como de la Unión Comercial China de Cienfuegos en 1901, y también se desempeñó como inspector de sanidad. En 1927 era el secretario traductor de la sede del Partido Nacionalista Chino en Cienfuegos y, en esa misma fecha, escribió *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*. Yun, “An Afro-Chinese Author”, 2008.

⁹⁵ Manuel Capestany Abreu: hijo de Manuel Caspestandy Jiménez, inmigrante reconocido por su contribución a la independencia de Cuba y líder de la colonia asiática en Remedios, provincia Santa Clara, durante las primeras décadas del siglo XX. Capestany Abreu realizó estudios de derecho y se dedicó a la política, llegando a ocupar varios cargos de responsabilidad como representante del Partido Liberal, entre los que sobresale el haber sido senador de la república, con la particularidad de ser uno de los primeros “no blancos” en asumir esta responsabilidad. Fue muy cercano a los grupos de poder de la comunidad china, abogando en varias ocasiones por miembros del Kuomintang. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 98.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 90, pp. 104-106.

Otra característica extensiva a la generalidad de las sociedades chinas fue la preeminencia de jerarquías internas con base en el estatus económico y la clase social. A su costa prosperó un sistema donde el superior protegía y apoyaba al inferior y este último se subordinaba al primero concediéndole su lealtad y respeto. Dicho patrón benefició a los inmigrantes más prósperos, entiéndase los importadores-almacenistas, que acapararon la mayoría de los puestos directivos de las asociaciones, asegurando el control de esas instituciones y sus miembros. Por extensión, este ordenamiento estratificado implicó que este grupo de poder económico chino también asumiese el papel de representante público y simbólico de la emergente comunidad china en Cuba.⁹⁷

En ese sentido, hay que considerar que la combinación de factores comentados con anterioridad (desplazamiento y concentración a zonas urbanas, estratificación social, diversificación económica, y asociacionismo) contribuyó a perfilar a la totalidad de los inmigrantes como una colectividad organizada. Dicho de otra forma, espacial y socioculturalmente, los chinos pasaron “de ser un mero agregado de personas a una unidad de identidad”.⁹⁸ Entre fines del XIX y comienzos del XX, este proceso de afirmación como ente comunitario prosperó a expensas de la creación de una infraestructura social autónoma, en plena expansión y consolidación hacia 1930.⁹⁹ En torno a la existencia de un cementerio étnico, un hogar de ancianos, farmacias, teatros o periódicos, se desarrolló una sólida red de servicios afines al interés de crear espacios y brindar servicios que se complementaran con aquellos vínculos establecidos con base en las asociaciones y que satisficieran, además, las necesidades y gustos de los chinos en su conjunto.¹⁰⁰ De tal forma, la comunidad china vendría a ser, ante todo, una unidad virtual de pluralidades, presentada simplificada y discursivamente como un conjunto

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 39-40.

⁹⁸ Baltar y Baltar, “Relaciones de poder”, 2013, p. 49.

⁹⁹ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 17-82.

¹⁰⁰ Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 143-166; Kenley, documento en línea citado; Kenley, “Esferas públicas”, 2017; Labarca, *El cementerio chino*, 2018.

étnico por sus grupos de poder, por el gobierno y la diplomacia china, o por distintos sectores de la sociedad cubana, pero mucho más versátil y plural en su esencia.¹⁰¹

Ahora bien, detengámonos en los importadores-almacenistas y en su ejercicio del liderazgo comunitario. En las primeras décadas del siglo XX este grupo, devenido elite, estaba integrado por millonarios como Chang Sien Buy¹⁰² e importantes inversionistas y empresarios como Antonio Liyi.¹⁰³ Junto a otros propietarios o gerentes de casas importadoras como Wong Chong Woo, Wong Kit Leon, Sun Sing Lung, Poo Lung, Yau Cheong, Quong Hing Chong o Félix Chang, ellos eran las figuras individuales más reconocidas y prósperas de la colonia.¹⁰⁴ Algunos formaban parte de las juntas de asociaciones de ayuda mutua de carácter clánico, fraternal o regionalista, pero fue a través de la dirección del Casino Chung Wah¹⁰⁵ y de la Cámara de Comercio China¹⁰⁶ que ejercieron influencia conjunta, se

¹⁰¹ Como se presentará a lo largo de la tesis, estamos ante un conjunto formal no absoluto y tampoco homogéneo, desdoblado internamente en una multiplicidad de corporaciones y círculos con distintas motivaciones económicas o filias políticas, muchas veces en competencia y hasta en abierta rivalidad.

¹⁰² Chang Sien Buy fue catalogado por Antonio Chuffat como uno de los chinos más ricos de Cuba, con capital estimado de unos 2 000 000 de pesos. Llegó hacia 1894, se asentó en La Habana dedicándose a la banca y a la comercialización de productos europeos, americanos y asiáticos. Hacia 1925 su empresa, Chang Sien Buy Hno. y Cía, era un gran consorcio familiar que regentaba Las Filipinas, casa dedicada a la venta al mayor y al menor de sedería, perfumería, quincalla y otros géneros importados. Su sede principal estaba en la calle San Rafael y contaba con sucursales en Obispo y en Monte, lo que acredita su afianzamiento y éxito empresarial. Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, p. 118; Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 46.

¹⁰³ Antonio Liyi llegó a Cuba a fines del siglo XIX. Fue dueño de un almacén dedicado a la venta de víveres y efectos de Asia ubicado en Zanja Núm. 21, en el corazón del Barrio Chino de La Habana, donde luego levantó un nuevo edificio valorado en unos 400 000 pesos. Aparte de ese local era propietario de la sedería La Habanera, radicada en Monte Núm. 57, y en 1917 fue uno de los primeros inversores en el parque de residencias Country Club Park. Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, pp. 95-96; *El Mundo*, 8 de noviembre de 1917, La Habana, p. 6.

¹⁰⁴ No sólo a escala nacional, también internacional. Por ejemplo, un nutrido grupo de importadores y comerciantes chinos de todo el país engrosó las páginas del *International Chinese business directory of the world* de 1913 (Lamentablemente no se ubicaron ediciones posteriores). Huang, *International Chinese*, 1913, pp. 1559-1567.

¹⁰⁵ Lo fragmentado e incompleto del material conservado en el expediente del Casino Chung Wah en el Archivo Nacional de Cuba impide reconstruir sus juntas directivas con precisión ya que, entre otras cosas, no existe información al respecto más allá de 1919. No obstante, sí pueden ubicarse algunos de los citados comerciantes en su estructura de dirección: Chang Sien Buy (vice-secretario en 1908), Antonio Liyi (vocal en 1902 y en 1913), Sun Sing Lung (vice-tesorero en 1913, suplente en 1915, presidente en 1917), Poo Lung (vice-presidente en 1913), Yau Cheong (vocal en 1913 y 1917, vice-tesorero en 1915, suplente en 1918), Quong Hing Chong (suplente en 1914, vocal en 1917, vice-tesorero en 1918). Ver: ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 658, Exp. 17 591.

¹⁰⁶ Limitando las menciones a la dirección principal de la cámara, y considerando que en otros momentos estos comerciantes ocuparon otros cargos dentro de la junta directiva desde 1911 y hasta más allá de 1931, valga decir que su presidencia fue ocupada por: Wong Chong Woo (1911-1913);

consolidaron como líderes y se autoafirmaron como representantes de la comunidad. Ambas instituciones devinieron defensoras declaradas de todos los inmigrantes chinos, procurando obtener espacios de intervención social y demandando el reconocimiento de derechos que, por encima de todo, favorecían a los importadores-almacenistas como grupo de poder. En ese sentido, sus funciones públicas trascendieron los marcos comunitarios implicando interacciones abiertas y dinámicas con otros sectores de la sociedad cubana republicana.¹⁰⁷

El Casino Chung Wah fue registrado como sociedad de beneficencia y recreo en mayo de 1893 por iniciativa directa de Tam Kin Cho,¹⁰⁸ entonces cónsul general de China en Cuba. Su aspiración original fue agrupar y representar formalmente a la totalidad de los chinos radicados en el país, sin que ello implicase la anulación o pérdida de autonomía de otras sociedades de inmigrantes ya existentes o por surgir.¹⁰⁹ Su fundación coincidió con la aparición de entidades similares en otras comunidades de inmigrantes en ultramar, todas respaldadas por las representaciones diplomáticas chinas y abocadas a officiar como su representantes ante el gobierno, las instituciones públicas y los diversos grupos económicos, políticos y sociales de las naciones receptoras.¹¹⁰

Chang Sien Buy (1914-1915, 1920-1921); Antonio Liyi (1916-1917); Wong Kit Leon (1918-1919, 1922-1925) y Félix Chang (1926-1927). ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 553, Exp. 16 034; "Distintas directivas", *Cámara China*, Año I, Núm. 1, 1938, La Habana, pp. 4-5, pp. 19-20.

¹⁰⁷ Esta característica será ejemplificada a lo largo de la tesis.

¹⁰⁸ Tam Kin Cho: diplomático chino de fines de la dinastía Ching. En 1879 fue destinado a la oficina del Consulado General de China en La Habana ocupándose de atender la sección Archivo de pasaporte y Asuntos exteriores. Dominaba a la perfección el inglés y el español. Cuando Chung Shen Yin dejó su cargo al frente del consulado y regresó a China Tam Kin Cho detentó esta posición hasta 1893. Gracias a sus gestiones, se creó el Casino Chung Wah y se inició la construcción del Cementerio Chino de La Habana.

¹⁰⁹ El reglamento fundacional del casino afirmaba que todos los súbditos chinos inscritos en el registro del consulado tenían derecho de afiliación y patentizaba la voluntad de representar al conjunto de inmigrantes. No obstante, y pese a detentar una posición de liderazgo comunitario, en la práctica el Casino Chung Wah nunca consiguió consolidarse como eje rector absoluto de toda la inmigración china y sus disímiles asociaciones. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 658, Exp. 17 591.

¹¹⁰ Por ejemplo, en 1882 surgió en San Francisco la Chinese Consolidated Benevolent Association, que fusionó a varias organizaciones de inmigrantes ya existentes para combinar sus esfuerzos y garantizar la defensa de sus miembros. En 1886, en Perú, se fundó la Sociedad de Beneficencia China que, al igual que la sociedad previamente mencionada, surgió a expensas del respaldo de los consulados chinos locales. Ampliar en: Him Mark Lai, "Historical Development of the Chinese Consolidated Benevolent Association/Huiguan System", *The Him Mark Lai Digital Archive*, <www.himmarklai.org/wordpress/wp-content/uploads/Historical-Development-of-the-Chinese-

Si bien favoreció la incorporación de todos los chinos, sin atender procedencia o estatus social, el verticalismo del Casino Chung Wah se reflejó claramente en la existencia de la categoría “socios fundadores y honorarios”, otorgada a “los individuos que hayan contribuido a la formación de la sociedad y gozarán respectivamente de las preeminencias o ventajas que les concediere la Junta Directiva”.¹¹¹ Otro ejemplo de la jerarquización interna fue el artículo 13 de su reglamento donde se establecía que: “El Sr. Cónsul General de China en esta Isla es Presidente de Honor de la Sociedad, con poder y facultad de nombrar y separar libremente a toda la Directiva”.¹¹² Este cargo honorario concedido a los cónsules determinaba su intervención en la toma de decisiones de peso como las fuentes de ingreso o la elección de los directivos, fijando su ascendencia sobre los miembros más notables de la emergente comunidad y validando la conexión entre el gobierno de China con sus naturales en la isla, por medio de los representantes diplomáticos de esta nación.

Lo anterior no quiere decir que la autoridad del consulado sobre el Casino o la dirección de los importadores-almacenistas no fuese cuestionada por otros círculos económicos chinos. Entre 1913 y 1914 (coincidiendo con el momento en que los inmigrantes asiáticos comenzaban a ocupar un lugar importante en el giro del comercio y los servicios) algunos segmentos dentro del Casino Chung Wah propusieron la sustitución del reglamento vigente desde 1893. La iniciativa apuntaba en dos direcciones fundamentales: propiciar la ampliación de los marcos de intervención de los miembros de base y limitar las prerrogativas del cónsul de China sobre la organización y funcionamiento de la asociación.¹¹³ Si bien este intento no tuvo éxito, es un claro ejemplo de la existencia de agendas discordantes y de cómo se pugnó por el control de esta institución insignia de la comunidad. En este caso concreto el poder y la representatividad de la alianza consulado-elite comercial china fue desafiado por grupos emergentes, que apelaron al espíritu de la recién proclamada república china para reclamar mayor participación con base en su

[Consolidated-Benevolent-Association.pdf?9388f2>](#), [Consulta: 30 de enero de 2019]; Lausent-Herrera, “The Chinatown in Peru”, 2011, pp. 72-73.

¹¹¹ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 658, Exp. 17 591.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*

condición de “ciudadanos” y la necesidad de modificar una estructura “producto de una organización distinta a la actual y de hombres distintos (...) a los que hoy nos rigen”.¹¹⁴

En lo que a la Cámara de Comercio China de Cuba respecta, comenzó a organizarse en 1911 y fue oficializada al año siguiente, respondiendo a una concepción un tanto distante de los principios aglutinadores que regían el Casino.¹¹⁵ Por reglamento, su membresía fue limitada a “los presidentes, directores o administradores de sociedades de créditos, e industriales, profesionales, corredores de comercio y los representantes o agentes de comerciantes e industriales del interior y exterior”.¹¹⁶ A pesar de las dificultades fiscales que enfrentó en sus primeras décadas de existencia ¹¹⁷ mantuvo esos criterios de selectividad, dependiendo de las contribuciones voluntarias de los socios más prósperos.¹¹⁸

De cualquier forma, puede que la Cámara no representara los intereses del conjunto de los inmigrantes, pero el afianzamiento económico y social de sus dirigentes como grupo de poder comunitario sí dependía, en gran medida, del común de los chinos. La comercialización de artículos suntuarios podía apuntar a complacer o crear demandas en los consumidores más solventes de la sociedad cubana,¹¹⁹ pero es indiscutible que la satisfacción de las necesidades de los paisanos constituyó una importante fuente de ingresos para los grandes

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 553, Exp. 16 034; Chen, “Structure and Flexibility”, 2019.

¹¹⁶ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 553, Exp. 16 034.

¹¹⁷ El balance interno de la sociedad desde su surgimiento hasta 1926 denota una relación entre ingresos y egresos sin diferencia, y en varios años con marcada tendencia al déficit. Cámara de Comercio China, “Desarrollo de la Cámara de Comercio China de Cuba desde su fundación hasta la fecha (Dic. 1936)”, *Cámara China*, Año I, Núm. 1, 1938, La Habana, p. 22.

¹¹⁸ Originalmente, la cámara fijó dos tipos de membresía, distinguiendo entre socios protectores y socios numerarios, que debían cubrir una cuota mensual de cinco y dos pesos, respectivamente. Los socios protectores no sólo pagaron cuotas mayores, también realizaron importantes contribuciones en el concepto de donativos. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 553, Exp. 16 034; Ángel J Pha, “Breve reseña sobre la Cámara de Comercio China de Cuba y la obra realizada por el Sr. Li Kent Chong”, *Memoria de la Cámara de Comercio China de Cuba*, 1951, La Habana, s.p.

¹¹⁹ Consideremos que especialmente en los años que siguieron al alza de los precios internacionales del azúcar, Cuba era un excelente mercado para productos extranjeros entre los que se situaban alimentos, prendas de vestir y objetos de lujo. Ampliar en: Vázquez, “La articulación del otro”, 2016, pp. 105-106.

empresarios que la integraban.¹²⁰ Por un lado, se beneficiaron con las ventas de productos afines a los gustos orientales¹²¹ y, por otro, con las ganancias dejadas por los servicios financieros que ofrecían, en especial los despachos de remesas a territorio chino.¹²²

Al tratarse de operaciones promovidas por firmas privadas, se dificulta conocer las especificidades del servicio, pero cabe esperar que guardasen similitud con experiencias de este tipo en otras comunidades chinas en el exterior.¹²³ Aquí se apelaba a una cultura de organización empresarial que privilegiaba redes donde intervenían, por ejemplo, los vínculos con numerosos clientes y establecimientos minoristas chinos locales, con asociaciones clánicas, fraternales o regionales, así como con compañías dedicadas a la banca y el comercio radicadas en Hong Kong, que servían como enlace entre ultramar y China.¹²⁴ Al cobrar bajas comisiones por el envío de remesas, los banqueros chinos aseguraban una clientela fiel que creció pareja al arribo de inmigrantes a Cuba. La primera mitad de la década del veinte coincidió con el momento de esplendor de estas gestiones que, en opinión de la Secretaría de Gobernación, se contabilizaban en millones de dólares entre 1920 y 1926.¹²⁵

Lo mismo que para todos los chinos residentes en el extranjero, para aquellos establecidos en Cuba las remesas fueron un elemento cardinal que los mantuvo en contacto estrecho con sus familias y con sus comunidades de procedencia.¹²⁶ El envío de dinero y otros bienes estaba en consonancia con el cumplimiento de

¹²⁰ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 45.

¹²¹ Por ejemplo, alimentos, salsas, bebidas, especias o hierbas medicinales que, por tradición, eran de amplio consumo entre los inmigrantes chinos.

¹²² Al igual que sucedió con las casas importadoras de efectos de Asia, en las últimas tres décadas del siglo XIX aparecieron en Cuba las primeras firmas chinas especializadas en la banca, o que combinaban esta función con otras actividades comerciales. Entre otras, Chuffat menciona la presencia de Sun Sing Lung (1871), Wing Tung Yick (1877), Yan Wo Yi Chang (1881), Con Yin Long (1881), Wing Shong Wo y Cía (sin fecha de fundación y en quiebra en 1885), Tack Chion (1884). Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927, p. 41, p. 43, p. 67, p. 103, p. 114.

¹²³ Shiroyama, "Structures and Dynamics", 2006; Hsu, *Dreaming of Gold*, 2000, p. 31-40.

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 48.

¹²⁶ Si bien volver a China era la aspiración fundamental de todo inmigrante a la búsqueda de mejores oportunidades económicas en el extranjero, el elevado costo de los viajes de retorno impedía que la mayoría de ellos aspirasen a volver, y menos aún a realizar visitas periódicas. Esto dejaba las remesas y el envío de algunos bienes, más las cartas que solían acompañarlos, como las principales y a veces únicas vías de comunicación a las que podían recurrir.

obligaciones filiales y la voluntad de contribuir e invertir en el desarrollo de sus localidades y, simultáneamente, constituyó un marcador del éxito económico y social de los inmigrantes.¹²⁷ Por lo mismo, al facilitar y administrar estas transacciones, el círculo importador-almacenista chino en la isla no sólo obtuvo dividendos monetarios, reforzó simbólicamente su posición como un mediador influyente, que garantizaba la permanencia de los vínculos familiares y mercantiles de la inmigración al salvaguardar la conexión con sus orígenes.

Agréguese a lo anterior que ciertas actividades lucrativas ilícitas, como el contrabando y la venta de opio, o la introducción de inmigrantes representaron cuantiosas fuentes de ingreso y, a la vez contribuyeron a reforzar la preponderancia de los importadores-almacenistas. Sí atendemos los procesos seguidos contra chinos ligados a delitos relacionados con el juego prohibido, el consumo y tenencia de opio, o actividades criminales más violentas como riñas y atentados, encontraríamos que en su inmensa mayoría eran inmigrantes de bajos recursos. Con todo, habría que considerar que los miembros más solventes y “distinguidos” de la comunidad tenían a su favor no sólo su fortuna, también disponían de conexiones con políticos o funcionarios cubanos, un capital social que muchas veces utilizaron para evitar ser procesados o condenados.¹²⁸

Al igual que en el caso de las operaciones de tráfico humano, la entrada y distribución a gran escala del opio no era un negocio que pudiera ser cubierto con bajos ingresos.¹²⁹ El narcótico era introducido ilegalmente a Cuba usando el despacho de mercancías por vía marítima. Ello implicaba no sólo capacidad de compra, también la existencia de contactos en el extranjero, y contar con una red de distribuidores y vendedores locales del producto, condiciones todas que, sin

¹²⁷ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 169-172.

¹²⁸ Después de la penalización del consumo y tráfico de opio en 1919, las elites chinas intervenían para evitar que aquellos detenidos con los que tenían vínculos fuesen condenados por las autoridades judiciales cubanas. Entre tanto, los inmigrantes más humildes por lo regular eran sancionados, luego eran reclusos en sanatorios para su desintoxicación. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 90-98.

¹²⁹ Las cantidades de opio traídas a Cuba podían variar, las notas de prensa dan cuenta de la confiscación de 80, 40 y tantos kilos, o menos, pero también hubo despachos significativamente mayores como las 9 cajas decomisadas en febrero de 1926 que contenían casi 700 kilos. “Se quemaron 690 kilos de opio”, *Diario De La Marina*, 16 de febrero de 1926, La Habana, p. 22.

generalizar, ubican a los grandes comerciantes chinos como potenciales gestores de esta empresa.¹³⁰

En suma, no es exagerado afirmar que el empoderamiento social y económico de la elite comunitaria china descansó en buena medida en el aprovechamiento de sus paisanos más humildes. Esto es ratificado al examinar su intervención en la introducción de fuerza de trabajo y el fomento de la inmigración familiar, a expensas de burlar y quebrantar las regulaciones migratorias antichinas vigentes en Cuba. Y es que, al estrenarse como república el 20 de mayo de 1902, la isla heredó el espíritu de las políticas sinóforas estadounidenses contenidas por el Acta de Exclusión de 1882.¹³¹ Dichos preceptos quedaron recogidos en la Orden Militar Núm. 155,¹³² piedra angular de los estatutos cubanos relacionados con migración sancionados en las primeras décadas del siglo XX, donde se establecía categóricamente que “no será legal que ningún trabajador chino venga á Cuba procedente de ningún puerto ó lugar extranjero”.¹³³ Conforme a esta determinación, sólo escapaban a la prohibición de entrar al país los funcionarios diplomáticos del gobierno chino, los comerciantes, turistas y estudiantes, así como aquellos, trabajadores o no, que residían en la isla con anterioridad a abril de 1899.¹³⁴

¹³⁰ La prensa de la época sitúa no sólo a los chinos como consumidores y expendedores de opio y otros narcóticos, y tampoco puede afirmarse que toda la elite comercial asiática estuvo implicada en el contrabando de narcóticos, o en otro tipo de actividades ilícitas. No obstante, sí hay evidencias de importadores-almacenistas involucrados. Por ejemplo, en 1914 Antonio Liyi recibió un exhorto por parte de las autoridades judiciales de Remedios, provincia Santa Clara, por sus vínculos con un caso de expedición e importación de opio en esta jurisdicción. Más tarde, en 1922, a resultas de la incautación de opio en el local de su propiedad en Zanja Núm. 21, salieron a la luz informes que lo acusaban de ser uno de los más fuertes contrabandistas de productos heroicos del país. “Un exhorto”, *Diario De La Marina*, 28 de julio de 1914, La Habana, p. 14; “Sorpresa de un contrabando de drogas heroicas”, *El Mundo*, 3 de diciembre de 1922, La Habana, p. 1.

¹³¹ Acta de Exclusión de 1882: fue firmada por Chester A. Arthur, entonces presidente de Estados Unidos. En principio, suspendió la inmigración de trabajadores chinos por un período de diez años, pero en 1892 se renovó por otros diez y, finalmente, estuvo en vigor hasta 1943. La legislación también afectaba a los inmigrantes ya establecidos en territorio estadounidense en tanto les negaba el derecho de naturalizarse y obtener la ciudadanía, además de forzar a aquellos que salían temporalmente del país a obtener certificaciones para poder reingresar a la nación. El impacto de esta medida trascendió las fronteras del Estado, ya que se ejerció presión para influir en las legislaciones migratorias de naciones vecinas como Canadá o México, además de interferir directamente en Cuba con la introducción de la Orden Militar Núm. 155. Lew-Williams, *The Chinese Must*, 2018.

¹³² Cuba, *Colección legislativa*, 1902, pp. 685-696.

¹³³ *Ibid.*, p. 690.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 690-691.

A pesar de estas regulaciones, sí bien la población china en Cuba mostró una tendencia a la baja en los censos de 1899, 1907 y 1919, de los 10 300 individuos de esa procedencia registrados en ese último año se pasaría a 24 647 en 1931, como se mostró en la Tabla 1. ¿Cómo conciliar la permanencia y hasta el aumento notable de la inmigración china documentado por el censo de 1931 con las normativas legislativas que proscribían su entrada al país?¹³⁵ En principio, debido a disímiles cambios de contexto y suspensiones temporales las leyes y decretos migratorios no se aplicaron con radicalidad ni sistematicidad. A modo de ejemplo, baste señalar que entre 1907 y 1921 el consulado de China fue facultado para determinar cuáles de sus inmigrantes cumplían con los requerimientos fijados y podían ingresar a territorio cubano,¹³⁶ o que entre 1917 y 1921 se suspendió la aplicación de la Orden Militar Núm. 155 debido a los requerimientos internos de mano de obra barata creados por el “boom azucarero” derivado de la Primera Guerra Mundial.¹³⁷ Finalmente, para completar el cuadro explicativo del ingreso de los chinos a la isla habría que sumar otro factor determinante: el arribo de inmigrantes por vías no formales, apelando al contrabando y a redes diaspóricas transnacionales,¹³⁸ que eludieron la exclusión legal para asegurar la subsistencia y el crecimiento significativo de este grupo en el país.¹³⁹

En un primer momento fue esencial el papel del Casino Chung Wah que, además de ejercer como asociación rectora de la comunidad, constituyó la mano derecha de los funcionarios diplomáticos chinos en lo tocante a gestiones consulares.¹⁴⁰ Para ilustrar la importancia de estas funciones públicas, baste decir

¹³⁵ En todo caso las estadísticas de entradas chinas a Cuba distan de ser exactas, en gran medida porque durante mucho tiempo el gobierno cubano no controló directamente este proceso. Por ejemplo, el censo de 1919 no se reconocen entradas marítimas de inmigrantes provenientes de China durante ese lapso temporal, pero según la suma de los registros anuales del consulado chino aportadas por Duvon Corbitt unos 4 934 habrían alcanzado las costas cubanas sólo entre 1908 y 1916. Cuba, Dirección General del Censo, *Census of the republic*, (1920), p. 183; Corbitt, *The Chinese in Cuba*, 1971, p. 95. Ver, además, cifras en el cuadro 1.

¹³⁶ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 20-22.

¹³⁷ Primelles, *Crónica Cubana*, 1955, t.I, p.375; Zanetti, *Historia mínima*, 2013, pp. 202-204.

¹³⁸ Asumiendo el criterio autorizado de Adam McKeown, estas redes “son las instituciones transnacionales, las organizaciones y las conexiones personales que hicieron de la migración una estrategia económica viable y un sistema estable para la circulación de bienes, personas, información y ganancias. McKeown, “Conceptualizing Chinese”, 1999, p. 317.

¹³⁹ Corbitt, *The Chinese in Cuba*, 1971, pp. 97-98; Young, *Alien nation*, 2014, pp. 261-269.

¹⁴⁰ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 63.

que hacia 1915 las utilidades dejadas por la tramitación de pasaportes y certificados de residencia y certificados de excepción constituían por amplio margen la fuente principal de sustento de la sociedad.¹⁴¹

En todo caso, la obtención de beneficios mediante la introducción de mano de obra asiática iba más allá del control de la estructura administrativa del Casino por parte de los grandes empresarios chinos. Esto se hace más evidente una vez que las potestades del consulado fueron recortadas en la segunda mitad de los veinte. Para entonces, el tráfico ilegal vinculaba directa o indirectamente a los comerciantes asiáticos con burócratas cubanos corruptos, que proveían documentación falsa a los inmigrantes patrocinados por este grupo elite. Si bien la gestión del contrabando quedó muchas veces en manos de intermediarios, por lo regular negociantes chinos menores, se puede afirmar que las fuentes principales de financiamiento salían de las arcas de los importadores y almacenistas, que operaban tras bambalinas.

Por ejemplo, en septiembre de 1926, estando en vigor el Decreto Núm. 570 y el Decreto Núm. 573 sancionados por el presidente Gerardo Machado para reforzar las regulaciones migratorias antichinas,¹⁴² Alfonso L. Fors, jefe de la Policía Judicial, rindió un “extensísimo y documentado informe sobre la actuación de los jefes y empleados de la Comisaría de Inmigración; y agentes y comerciantes chinos” que, sólo entre febrero y julio de ese año, habían logrado que entraran a Cuba cerca de 2 000 asiáticos portando falsa documentación.¹⁴³ Dicho reporte dejó asentado que “los asiáticos venían contratados para trabajar por casas comerciales chinas, las

¹⁴¹ El estado demostrativo de ingresos y egresos del Casino Chung Wah en el segundo semestre de 1915 indica que las entradas totales en dólar estadounidense, oro y plata española eran: 4 293.39, 4 627.98 y 1 059.90, respectivamente. A esa cifra general, los derechos consulares cedidos a la sociedad por tramitación de pasaportes habían aportado 492 dólares y 972 pesos en oro español, los certificados de excepción 1 517.33 dólares y 1 512.50 pesos en oro español, y los certificados de residencia 1 060 dólares y 1 860.88 pesos en oro español. La suma de estos tres rublos representaba el 59% de todos los ingresos en dólares y el 94 % de todos los ingresos en oro español. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 658, Exp. 17 591.

¹⁴² El Decreto Núm. 570 fijaba en dos años la caducidad de los certificados de residencia emitidos por el Departamento de inmigración al cabo de los 2 años mientras que el Núm. 573 establecía la creación de un Registro de Visación Consular a Ciudadanos Chinos anexo a la Secretaría de Estado. Cuba, Secretaría de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, La Habana, abril de 1926, pp. 621-629, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu//AA00037872/00129>, [Consulta: 24 de enero de 2018].

¹⁴³ “Informe acusatorio contra jefes y empleados del Depto. de Inmigración”, *El Mundo*, 22 de septiembre de 1926, La Habana, p. 1, p. 23.

cuales abonaban los gastos de viaje y certificados y después les descontaban a los chinos que prácticamente resultaban esclavos de esos comerciantes”.¹⁴⁴ También hay constancia de la participación de algunos miembros de la elite china en el fomento ilícito de la inmigración: el informe de Fors recogió la intervención de la casa Sun Sing Lung y del importador Quong Hing Chong¹⁴⁵ en estas operaciones clandestinas.¹⁴⁶ Un par de años antes, Quong también había estado entre los principales implicados en la infiltración fraudulenta de asiáticos por distintos puertos de la república cubana.¹⁴⁷

Todo ello viene a confirmar que los dividendos dejados por el contrabando hacían de este un negocio atractivo, con importantes beneficios para todos los involucrados (empresarios asiáticos, burócratas, transportistas y marineros, entre otros) y, por lo mismo, la práctica tendía a mantenerse, adecuándose para su perpetuación.¹⁴⁸ No sería hasta la antesala de la crisis de 1929-1933, cuando la depresión económica comenzó a rondar el país y el resto del continente, que ganó fuerza la corriente antinmigración y el nacionalismo económico, haciendo que este alud migratorio perdiese rentabilidad y se contuviera.¹⁴⁹

Partiendo de lo anterior, al situar las protestas y reclamaciones a las autoridades cubanas de la Cámara de Comercio China de Cuba o del Casino Chung Wah en lo tocante a las restricciones de la entrada de inmigrantes chinos, o a su estigmatización, no hay que considerarlas sólo una manifestación de solidaridad comunitaria o de llana reivindicación de la identidad china. Había más en juego cuando, por ejemplo, en 1913 la Cámara se opuso a la segregación de los asiáticos aludiendo que “no existe una ley en Cuba que distinga entre residentes extranjeros

¹⁴⁴ “Informe acusatorio contra jefes y empleados del Depto. de Inmigración”, *El Mundo*, 22 de septiembre de 1926, La Habana, p. 23.

¹⁴⁵ Ya en 1913 Quong Hing Chong era reconocido en el *International Chinese business directory of the world* como un importador con sede oficial en la calle Dragones, La Habana. En más de una ocasión, también ocupó cargos en la junta directiva del Casino Chung Wah. Entrando en los años veinte, tenía en la citada Dragones una tienda de comestibles y, cerca de allí, una taberna. Huang, *International Chinese*, 1913, p. 1560.

¹⁴⁶ “Informe acusatorio contra jefes y empleados del Depto. de Inmigración”, *El Mundo*, 22 de septiembre de 1926, La Habana, p. 23.

¹⁴⁷ “Se introducen inmigrantes chinos por los puertos de la República”, *El Mundo*, 27 de abril de 1924, La Habana, p. 1, p. 24.

¹⁴⁸ Sobre dividendos del contrabando de inmigrantes y los distintos agentes implicados, ver: Young, *Alien Nation*, 2014, pp. 265-266; McKeown, “Conceptualizing Chinese”, 1999, pp. 317-322.

¹⁴⁹ Esta cuestión es retomada más adelante.

de diferentes nacionalidades”,¹⁵⁰ o cuando en 1922 Alfonso Jos Lin Kay, presidente de la Compañía Cubano-Asiática de Negocios,¹⁵¹ dirigió una carta al *Diario de La Marina*, a nombre del Casino Chung Wah, para quejarse de la agresiva campaña antichina de este medio de prensa.¹⁵²

También cuando en el folleto de 1926 *Legítimas aspiraciones de la colonia china de Cuba*, la Asociación de la Colonia China de Cuba y la Cámara de Comercio China apelaron a la participación de los culíes en las guerras por la independencia para indicar un respaldo y compromiso de larga data de los chinos con la nación cubana que ameritaba la modificación de las políticas migratorias cubanas no favorables a este grupo étnico.¹⁵³ En todos los casos mencionados, no sólo se trataba de demandar reconocimiento y respeto, la defensa de la comunidad contribuía decisivamente a reforzar el liderazgo de los importadores-almacenistas que, confraternidad al margen, buscaban salvaguardar sus fuentes de ingreso y su ascendencia económica y social sobre sus paisanos más humildes.

Los citados pronunciamientos a nombre y en defensa de la colectividad son, además, una evidencia concreta de la mediación de los chinos en la vida pública cubana. En ellos se conjuga acción y discurso, involucrando también la interacción con el resto de la sociedad. Refiriéndose a las circunstancias específicas de los inmigrantes, Samuel N. Eisenstadt definió la adaptación como la capacidad efectiva de realizar exitosamente acciones inherentes a la estructura social del país receptor.¹⁵⁴ Desde esta proyección teórica queda establecida la implícita inclinación de los inmigrantes chinos a desempeñar nuevos roles y las posibilidades que ofreció a los mismos el marco general de Cuba, como destino y asentamiento, en cuanto a intercambio e intervención. En ese sentido, se las ingenieron para habilitar desde su condición de extranjeros vías alternativas de participación. Aquí es esencial entender la participación pública más allá del acto electoral y de otras actividades

¹⁵⁰ Citado en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 66.

¹⁵¹ No se ha encontrado ningún registro de esta sociedad china en el Fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba.

¹⁵² “Respecto a los peligros de la inmigración china”, *Diario De La Marina*, 28 de noviembre de 1922, La Habana, p. 1, p. 18.

¹⁵³ Asociación de la Colonia China de Cuba y Cámara de Comercio China, *Legítimas aspiraciones*, 1926.

¹⁵⁴ Eisenstadt, “Research on the cultural”, 1951.

inherentes a los roles tradicionales de la ciudadanía. La mediación a través de las asociaciones, el uso de la prensa e involucrarse en problemas nacionales (políticos y no políticos) fueron algunas vías que permitieron a los chinos inmiscuirse en la sociedad cubana.¹⁵⁵

Una de las estrategias de intervención empleadas por los empresarios chinos fue apoyar frecuentemente diferentes causas benéficas y proyectos cubanos. Así, en 1921, el comité chino liderado por José Bu Tack¹⁵⁶ aportó casi 700 pesos a la comisión nacional recaudadora de fondos para la construcción de un monumento a José Miguel Gómez.¹⁵⁷ Un año más tarde, la contribución monetaria de la colonia china a una verbena para recaudar fondos en virtud de la construcción del asilo nacional para pretuberculosos María Jaén sólo quedó por detrás de los aportes de españoles y cubanos.¹⁵⁸ La lista de donantes chinos fue encabezada por el Casino Chung Wah, por la sedería El Asia, por Sung Sin Lung y por Antonio Liyi, extendiéndose hasta cubrir unas 40 entidades más, a las que habría que sumar la cooperación material de casas comerciales como las regentadas por Poo Lung, Yau Cheong y Quong Hing Chong.¹⁵⁹ Considerando que este fue un proyecto que dirigió personalmente la esposa del presidente de la república, Alfredo Zayas, es fácil constatar los nexos entre la política republicana y la realización de obras caritativas, visualizando, además, los esfuerzos de colaboración de los grandes comerciantes y los líderes comunitarios chinos como un mecanismo para elevar su estatus en los marcos de la sociedad cubana y para fomentar alianzas con sectores político-económicos nativos.

¹⁵⁵ La tesis centra su atención en las acciones chinas, pero cabe esperar que este patrón de intervención, en general, haya sido utilizado por inmigrantes de otras procedencias.

¹⁵⁶ José Bu Tack (¿ - 1930): combatiente chino de las tres guerras de independencia de Cuba contra España. Junto a otros tres extranjeros (el dominicano Máximo Gómez, el polaco Carlos Roloff y el también chino José Tolón), Bu gozaba del privilegio, reconocido por la Constitución de 1901, de postularse a la presidencia de la nación. Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 177.

¹⁵⁷ De hecho, no es casual el interés de la colonia china en el monumento a José Miguel Gómez, ya que el propio Bu Tack y otros mambises asiáticos combatieron bajo sus órdenes durante la Guerra del 95. "El monumento al general J. M. Gómez", *Diario De La Marina*, 17 de agosto de 1921, La Habana, p. 20; "El monumento al general José M. Gómez", *Diario De La Marina*, 23 de agosto de 1921, La Habana, p. 3; Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, p. 118.

¹⁵⁸ "Liquidación de la verbena para el asilo 'María Jaén'", *Diario De La Marina*, 30 de octubre de 1922, La Habana, p. 20.

¹⁵⁹ "Asilo Nacional María Jaén", *El Mundo*, 27 de octubre de 1922, La Habana, p. 15.

En el mismo orden de cosas, en 1913 los alcaldes municipales de Palacios, Jagüey Grande y Pedro Betancourt, cursaron a la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de la nación protestas de comerciantes chinos radicados en estas ciudades a raíz de la promulgación de un decreto restrictivo a la entrada de asiáticos.¹⁶⁰ Siete años más tarde, la filial matancera de la Chee Kung Tong y algunos comerciantes asiáticos de la zona, estuvieron entre aquellos que entregaron donativos para un homenaje a Bonifacio Byrne, destacado poeta cubano natural de esa ciudad.¹⁶¹ Todos estos ejemplos demuestran que las alianzas entre chinos y cubanos se construían también a escala local, y que muchos comerciantes asiáticos pudieron contar, incluso, con el respaldo de autoridades municipales.¹⁶²

Otro mecanismo de intervención pública fue el uso de los medios de prensa. Los periódicos facilitan la intermediación entre la sociedad civil y política así que no sorprende que los líderes de la comunidad china en Cuba apostaran por contar con diarios y revistas propios, o por usar otros órganos ya establecidos, para hacer valer sus opiniones e intereses específicos en el espacio público cubano, y también para construir consensos favorables a sus intereses entre el grueso de los inmigrantes.¹⁶³ En ese sentido, refiriéndose a los diarios chinos en Australia, Mei-Fen Kou sostiene algo válido para el caso que nos ocupa. En su opinión, estos medios “no fueron simplemente ‘reflexiones’ del espíritu de la comunidad china (...), sino agentes

¹⁶⁰ Llama la atención que las protestas ubicadas en la revisión de prensa correspondan a localidades matanceras y sigan el mismo esquema: utilizar al alcalde local como mediador ante las autoridades nacionales. Es un tema que merecería más análisis. “Protestas de los chinos”, *El Mundo*, 20 de junio de 1913, La Habana, p. 4; “Los chinos”, *El Mundo*, 4 de julio de 1913, La Habana, p. 6.

¹⁶¹ “El homenaje a Bonifacio Byrne”, *Diario De La Marina*, 14 de febrero de 1920, La Habana, p. 3.

¹⁶² Algunos empresarios y líderes chinos también simpatizaban con partidos cubanos y apoyaron las campañas y carreras de algunos políticos de la isla. Por ejemplo, Manuel Capestany Jiménez, padre de Manuel Capestany Abreu, además de ejercer durante muchos años presidente de la colonia china de San Juan de los Remedios comulgaba con el Partido Liberal, del cual Capestany hijo llegaría a ser representante. Asimismo, el empresario Andrés Chiu León también respaldó al liberalismo cubano. Llegó a ser presidente de honor de la Hermandad Liberal Nacional y fue muy cercano a figuras como Manuel Varona Suárez, cuya campaña a la alcaldía de La Habana (1919) apoyó monetariamente. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 93-94; Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 103; Yun, “An Afro-Chinese Author”, 2008, pp. 179-180.

¹⁶³ En lo tocante al uso de medios ya establecidos, se usaron principalmente para presentar manifiestos, protestas o declaraciones como las que han sido referidas hasta acá.

activos en la configuración de las elites urbanas y el liderazgo comunitario (...) que ayudaron a configurar las redes sociales a las que apelaron”.¹⁶⁴

Por ejemplo, el primer periódico chino en Cuba republicana fue el *Wah Man Yat Po*, más tarde renombrado *Wah Man Sion Po*, órgano independiente de carácter comercial fundado en 1914.¹⁶⁵ Sus páginas cubrían eventos en China y también en Cuba, atendiendo especialmente noticias de carácter financiero, incluyendo notas sobre los precios de determinados productos, promociones de algunas empresas chinas o anuncios sobre compañías navieras. De tal forma, estamos ante un órgano de prensa orientado a satisfacer los intereses y necesidades informativas de los propietarios y empresarios chinos.¹⁶⁶

En 1921, apareció el *Man Sen Yat Po*, periódico afiliado oficialmente al Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), cuya plataforma discursiva giraba en torno a la concepciones socio-ideológicas y la proyección económica de esta organización política.¹⁶⁷ El diario apostó por una identificación de los inmigrantes con su tierra de origen donde la ideología nacionalista de Sun Yat-sen¹⁶⁸ primero, y el programa asumido por Chiang Kai-shek¹⁶⁹ después, fue superpuesta y fusionada con la defensa de China y la búsqueda de su progreso y afianzamiento. Apenas un año después, apareció el *Hoi Men Kong Po*, órgano de Chee Kung Tong (Partido

¹⁶⁴ Mei-Fen Kuo, *Making Chinese Australia. Urban Elites, Newspapers and the Formation of Chinese-Australian Identity, 1892–1912*, Melbourne, Monash University Publishing, 2013, <www.publishing.monash.edu/books/mca-9781921867965.html>, [Consulta: 16 de agosto de 2018].

¹⁶⁵ “Expresamente han venido del Asia cajistas e impresores para la confección tipográfica del primer diario chino en Cuba”, *El Mundo*, 19 de diciembre de 1913, La Habana, p. 1.

¹⁶⁶ Kenley, documento en línea citado.

¹⁶⁷ “Un nuevo colega. Man Sen Yat Po”, *Diario De La Marina*, 26 de septiembre de 1921, La Habana, p. 9; Kenley, documento en línea citado.

¹⁶⁸ Sun Yat Sen (1886-1925): es considerado el padre del nacionalismo chino. En 1905 fundó la Tong Men Hui, organización abocada a derrotar la dinastía Ching y a instaurar una república. Tras la revolución de 1911, se convirtió en el primer presidente de la república, cargo que poco tiempo debió ceder a Yuan Shi Kai. En 1913 marchó al exilio y en 1914 fundó el Kuomintang. Tras varios intentos fallidos, en 1923 logró impulsar un nuevo gobierno republicano, llegando a un acuerdo político-militar con el recién nacido régimen soviético y forjando una alianza con el Partido Comunista Chino, surgido en 1921. Murió en 1925. Wells, *The Political Thought*, 2001.

¹⁶⁹ Chiang Kai-shek (1887-1975): militar y estadista chino. Sucedió a Sun Yat-sen como líder del Kuomintang en 1925 y fue el líder máximo, bajo diversos cargos, de la república establecida en Nankín en 1927. En ese mismo año lanzó una ofensiva para conseguir la unificación del país, y rompió la alianza que existía entre nacionalistas y comunistas desde comienzos de los años veinte. Ante la agresión japonesa en 1937, Chiang retomaría la alianza con los comunistas para oponerse a los invasores. Con el fin de la guerra en 1945 sobrevendría una nueva ruptura y una guerra civil que acabó con la derrota de los nacionalistas en 1949. Taylor, *The Generalissimo, Chiang Kai-shek*, 2009.

Republicano Chino), centrado en los intereses de esta asociación y, al igual que los otros dos, con una cobertura general de lo acontecido en la isla y en la patria de los inmigrantes.¹⁷⁰

A ellos habría que sumar otros periódicos y revistas de menor alcance y permanencia en el tiempo. Por ejemplo, *Grito Obrero Campesino*, publicación mensual que, como su nombre sugiere, tenía claras orientaciones políticas de izquierda y circuló clandestina y brevemente a fines de la década del veinte.¹⁷¹ Otro caso digno de mención es *El Catalejo*, órgano bilingüe patrocinado por los sectores comerciales más prósperos de la colonia que circulaba hacia 1928 cubría diversos temas de actualidad, cultura y deporte, y tenía manifiestas afinidades clasistas con los grupos políticos y económicos cubanos.¹⁷² Finalmente, algo que merece ser considerado e investigado a profundidad en estudios posteriores es la existencia de medios de prensa locales chinos. Al menos existe constancia de uno, *La Nueva China*, revista bimensual y órgano oficial de la colonia china de Camajuaní cuyo director fue Carlos Cartaya Chung y que su publicó entre 1922 y 1929 en la ciudad de igual nombre.¹⁷³

La diversidad de medios de prensa chinos ilustrada previamente refrenda la pluralidad interna de la comunidad china en Cuba en cuanto a composición, intereses e ideología. Cada una de estas publicaciones no sólo se ajustaba a las necesidades y características de sus promotores y destinatarios, a la vez, configuraba esas mismas necesidades y características, contribuía a su definición y proyección. De hecho, atendiendo principalmente a los diarios regentados por el Kuomintang y por Chee Kung Tong, es posible ubicar contrapunteos que son una

¹⁷⁰ Kenley, documento en línea citado.

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² Las referencias a *Grito Obrero Campesino* y *El Catalejo* están basadas en fuentes secundarias y en testimonios. Aunque en el catálogo de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Cuba existe una ficha de *El Catalejo* los números de esta publicación no fueron ubicados, simplemente se esfumaron, lo que impide como en otros casos hacer un análisis directo de sus contenidos. Para más detalles sobre esta publicación, ver: Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 94, p. 172.

¹⁷³ Se tienen noticias de esta revista gracias a un historiador local, René Batista Moreno. Según él, el primer número de *La nueva China* incluyó colaboraciones en español de Antonio Chuffat, Luis Po, Ramón Añón y Manuel Capestany. Batista, *Camajuaní*, (s.f), p. 29.

expresión concreta del proceso de creación de la(s) identidad(es) de la comunidad y de la competencia de estas dos asociaciones por detentar el liderazgo.

A tono con ello, tanto el *Man Sen Yat Po* como el *Hoi Men Kong Po* devinieron plataformas desde donde ambas entidades buscaron influir en los inmigrantes, algo que los llevaría a reiterados enfrentamientos que, a juzgar por lo recogido en los periódicos cubanos, no quedó sólo en palabras. Por ejemplo, en julio de 1922 *El Mundo* dedicó uno de sus reportajes a dar cuenta de “la excitación de ánimos que existía en el barrio chino entre los elementos de tendencias opuestas”, en alusión a las intenciones de los partidarios del Kuomintang de asaltar la redacción del diario de *Hoi Men Kong Po*, órgano de Chee Kung Tong, a resultas de unos artículos críticos de Sun Yat-sen y del movimiento nacionalista chino. El altercado fue resuelto gracias a la mediación del consulado, pero ante el nivel de tensión las autoridades cubanas reforzaron la vigilancia policial en los perímetros del barrio chino habanero.¹⁷⁴ Lejos de desaparecer, las tensiones y la rivalidad entre los nacionalistas y los republicanos chinos crecería en los años siguientes, llegando a su máximo nivel entre 1925 y 1926.¹⁷⁵

Las citadas disputas entre Chee Kung Tong y Kuomintang estaban directamente relacionadas con las diferencias ideológicas entre las dos asociaciones y su lucha por la preeminencia política, social y económica en la comunidad china en Cuba. De cualquier forma, hay que decir que estamos ante dos agrupaciones surgidas en China que luego prosperaron en ultramar, llegando a tener representaciones importantes en Estados Unidos y en varias naciones latinoamericanas. De hecho, los enfrentamientos entre estas dos facciones en la primera mitad de la década del veinte también han sido documentados en los casos de México y Perú.¹⁷⁶

Los comienzos de Chee Kung Tong en Cuba son rastreables hasta 1887, cuando se fundó con el nombre de San He Hui, cambiado en 1902 a Hong Men Chee Kung Tong. Para mediados de la década del veinte tenía filiales en Matanzas,

¹⁷⁴ “Se temió una alteración del orden en el barrio chino”, *El Mundo*, 11 de julio de 1922, La Habana, p. 18.

¹⁷⁵ Ramos, Pedrosa y Cassola, “Luchas por el control”, 2000.

¹⁷⁶ Velázquez, “Diferencias políticas”, 2005; Lausent-Herrera, “Tusans (tusheng)”, 2009, p. 121.

Cárdenas, Cienfuegos, Santa Clara, Zulueta, Morón, Nuevitas, Ciego de Ávila, Camagüey, Cueto y Santiago de Cuba.¹⁷⁷ Según el periódico cienfueguero *La correspondencia*, unos 10 000 chinos radicados en las distintas provincias del país militaban en sus filas hacia 1928.¹⁷⁸ Si bien a principios del siglo XX había respaldado el movimiento revolucionario encabezado por Sun Yat-sen para derrocar al imperio Ching, tras la caída de la dinastía y después que Sun reorganizó sus fuerzas creando el Kuomintang, fueron patentes las divergencias de Chee Kung Tong con el emergente Partido Nacionalista Chino.¹⁷⁹

El Kuomintang, por su parte, surgió en Cuba a partir de la organización de los primeros círculos republicanos chinos, oficializados tras la caída del imperio chino en 1911.¹⁸⁰ Se estima que su sede principal en La Habana se estableció hacia 1921 y ya para 1925 contaba con sucursales en Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos, Sagua, Cruces, Santa Clara, Trinidad, Morón, Camagüey, Nuevitas, Ciego de Ávila, Manzanillo, Cueto y Santiago de Cuba (**Imagen 1**).¹⁸¹ Su proyección política lo hizo atractivo para buena parte de los inmigrantes, en especial para los comerciantes, que se afiliarían o inclinarían sus simpatías en su dirección. Esta propensión ya era patente a la altura de 1916 cuando un periodista del *Wah Man Yat Po*, al cuestionar el régimen de Yuan Shikai¹⁸² y su traición a la república china, no dudaba en señalar

¹⁷⁷ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 579, Exp. 16 515; Julio Tang, “Min Chih Tang de Cuba: de los demonios, la brillantez y las preguntas”, en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

¹⁷⁸ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 180, p. 287.

¹⁷⁹ Ma, *Revolutionaries, Monarchists*, 1990; Fierro, “Tongmenghui y Zhigongtang”, 2015.

¹⁸⁰ En noviembre de 1911 quedaría institucionalizado el Círculo Republicano La Joven China en La Habana, al que se uniría a fines de ese mes un similar en Caibarién. En los años siguientes continuarían apareciendo agrupaciones similares, que devendrían en la década del veinte en representaciones del Kuomintang. “Local Chino Republicans”, *La Lucha*, 12 de noviembre de 1911, La Habana, p. 7; “Los republicanos chinos en Caibarién”, *La Lucha*, 29 de noviembre de 1911, La Habana, p. 2, Espinosa y Luis, “Hong Men”, 2016, p. 30.

¹⁸¹ No se conservan registros oficiales de esta asociación en Cuba. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 72-73, p. 86; Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 184-185.

¹⁸² Yuan Shikai (1859-1916): fue un oficial militar y político chino en los años finales de la dinastía Ching y en los primeros tiempos de la república en China. Tras la caída del imperio, logró desplazar del poder a Sun Yat Sen y hacerse con la dirección del gobierno chino desde 1912 hasta 1916. Durante su mandato, el país sufrió pérdidas territoriales importantes ya que Mongolia Exterior y el Tíbet pasaron a ser controladas por potencias europeas. Entre fines de 1915 y comienzos de 1916 intentó restituir el sistema imperial, proclamándose emperador. La oposición general lo obligó a renunciar a este propósito y murió unos meses más tarde, dejando al país sumido en el caos y la división. Mackinnon, “Yuan Shikai”, 2002, pp. 194-196.

que el movimiento nacionalista agrupaba al “mayor número de los veinte mil chinos residentes en Cuba” indicando que esta preferencia estaba justificada por su experiencia directa, ya que al residir en un país republicano “han tenido ocasión de apreciar por observación propia las ventajas de la República”.¹⁸³

IMAGEN 1. SEDES DEL KUOMINTANG EN CUBA, MEDIADOS DE LA DÉCADA DEL TREINTA



Lo cierto es que, aunque tanto Chee Kung Tong como el Kuomintang comulgaban con el ideal republicano, Chee Kung Tong apostaba por la construcción de una nación democrática, con base en el respeto de los derechos individuales, mientras que los seguidores de Sun Yat-sen estaban conformes con el establecimiento de una república y la renovación de los presupuestos confucianos que asentaran la permanencia de jerarquías, y su propia preeminencia. En el caso del Partido Republicano Chino, su membresía y dirección tenía un carácter bastante heterogéneo, estaba constituida mayormente por comerciantes y trabajadores

¹⁸³ Citado en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 71.

(braceros, hortaliceros, dependientes, entre otros). Por el contrario, como ya se mencionó, los nacionalistas habían atraído a sus filas a buena parte de los importadores-almacenistas y ampliaron sus bases con la llegada masiva de inmigrantes ya familiarizados con sus doctrinas, en especial después de 1917.¹⁸⁴

Conforme avanzó la década del veinte, creció la rivalidad entre los nacionalistas y republicanos chinos en Cuba.¹⁸⁵ Bajo la apariencia de un apasionado conflicto ideológico subyacía la competencia por dirigir instituciones como el Casino Chung Wah, y por dominar determinadas actividades lucrativas, principalmente aquellos negocios ilícitos que tenían al Barrio Chino de La Habana como principal escenario.¹⁸⁶ El punto ascendente de esta crisis se alcanzaría en 1926, con el asesinato del comerciante Andrés Chiu León,¹⁸⁷ tras lo cual las autoridades cubanas intervinieron directamente, iniciando investigaciones oficiales, reforzando la vigilancia en el perímetro del barrio chino,¹⁸⁸ y suspendiendo temporalmente el funcionamiento de Chee Kung Tong.¹⁸⁹

Tras este episodio, el Kuomintang se posicionó como la fuerza política dominante de la comunidad china en Cuba, una posición reforzada después de 1927 cuando devino el partido oficial del Estado chino. Para entonces buena parte de los inmigrantes militaba en sus filas o comulgaba con su ideología.¹⁹⁰ Por extensión, el triunfo de los nacionalistas se tradujo, también, en una consolidación de los

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 70-71; p. 86.

¹⁸⁵ Estas rivalidades son analizadas en detalle en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 83-106; Ramos, Pedroso y Cassola, "Luchas por el control", 2000.

¹⁸⁶ Ramos, Pedroso y Cassola, "Luchas por el control", 2000.

¹⁸⁷ Andrés Chiu León había llegado a Cuba a principios de siglo XX. Era dueño de un almacén en la calle Dragones y de la tienda El Nuevo Cantón, aparte de contar con otras propiedades y dedicarse a otorgar préstamos a numerosos inmigrantes chinos propietarios de bodegas y fondas en distintas ciudades del país. Militaba en el Kuomintang y simpatizaba con el liberalismo cubano. Gran parte de su fortuna estaba ligada a negocios ilegítimos relacionados con el tráfico de opio, el juego prohibido y el contrabando ilícito de inmigración china. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 93-94, "Notas políticas", *Diario De La Marina*, 27 de agosto de 1926, La Habana, p. 15.

¹⁸⁸ En este contexto promovió una aplicación más estricta de las leyes de inmigración, se iniciaron campañas de sanidad en el Barrio Chino de La Habana y se arremetió en contra del contrabando, el consumo del opio y los juegos prohibidos. "La prensa china de La Habana y la Secretaria de Sanidad", *Diario De La Marina*, 22 de septiembre de 1926, La Habana, p. 2.

¹⁸⁹ "Gobernación ha de resolver lo del Barrio Chino", *Diario De La Marina*, 26 de agosto de 1926, La Habana, p. 1; "Del gobierno provincial", *Diario De La Marina*, 24 de septiembre de 1926, La Habana, p. 11.

¹⁹⁰ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 102-103.

importadores-almacenistas como el principal y más poderoso grupo de poder entre los inmigrantes.¹⁹¹

De cualquier forma, las rencillas entre nacionalistas y republicanos contribuyeron a alimentar los prejuicios y las actitudes antichinas buena parte de la sociedad cubana, un tema comentado al cierre de este apartado capitular.¹⁹² No hay que dejar de lado que el progreso de la comunidad china a comienzos del siglo XX se dio en el marco de exclusión estipulado por la Orden Militar Núm. 155 y que, más allá de eso, los inmigrantes debían lidiar con otras regulaciones y posturas discriminadoras. Que estas propensiones tuvieran un alcance limitado no se debió únicamente a los mecanismos de intervención pública y negociación de los inmigrantes presentados hasta aquí. Como detallo en la próxima sección del capítulo, dedicada a la diplomacia china en Cuba, sus principales objetivos y su agenda de acción, también fue decisiva la intervención de las autoridades chinas y sus representantes diplomáticos en la isla.

Diplomacia china en Cuba: intereses y principales puntos de discusión (1902-1930)

Tras asumir la presidencia de Cuba en 1902 Tomás Estrada Palma cursó cartas de cortesía a diferentes gobiernos del mundo, incluyendo al imperio Ching, para anunciar la incorporación del país al concierto global de naciones independientes. En la epístola dirigida al emperador Kwang Hsu¹⁹³ el mandatario cubano hizo patente la aspiración de fomentar “estrechas y cordiales relaciones de amistad con todas las Naciones, y especialmente con el Gobierno y el pueblo

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² *Ibid.*, pp. 90-106.

¹⁹³ Kwang Hsu (1871-1908): Penúltimo emperador de la dinastía Ching. Reinó entre 1875 y 1908 bajo tutela de la emperatriz regente Cixi. Después de la derrota china en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895), respaldó reformas favorables a la modernización y occidentalización del país. Contraria a estas transformaciones, Cixi asumió la dirección del imperio con el apoyo de sectores conservadores, apartando a Kwang Hsu del poder. Durante su reinado se produjo la Rebelión Bóxer (1899-1901), una sublevación xenófoba que fue sofocada con la intervención directa de las potencias occidentales y de Japón, propiciando la firma de nuevos acuerdos que ampliaban las concesiones comerciales a los extranjeros, el pago de reparaciones de guerra y la autorización de estacionamiento de tropas foráneas en el territorio asiático. Teng, “Guanxu, Emperor”, 2002, pp. 48-49.

chino”.¹⁹⁴ En respuesta, el soberano chino envió una esquila de salutación donde festejaba el establecimiento de la república y también se pronunciaba a favor de “mantener y estrechar constantes relaciones amistosas”.¹⁹⁵ Mediante dicho intercambio epistolar se formalizó el establecimiento de nexos diplomáticos entre China y la joven nación cubana. Pese a que uno y otro mensaje explicitaron el deseo de fortalecer sus vínculos, como se expone en esta sección, en las siguientes décadas no se dieron pasos significativos en lo tocante a la firma de un tratado que sancionase oficialmente estas relaciones.

No sería excesivo ubicar la cuestión migratoria y la presencia china en Cuba como factores decisivos, temas cuya discusión contrapuso a los dos países y entorpeció la firma de un convenio formal. De la parte cubana estaba la temprana adopción de regulaciones migratorias antichinas y la injerencia de los Estados Unidos en la isla, más la apuesta por el blanqueamiento poblacional de sus grupos de poder.¹⁹⁶ En contraposición, desde la segunda mitad del siglo XIX China pasó de despreciar y relegar a sus inmigrantes en ultramar a reconocer su defensa como una oportunidad política y económica que, a la vez, podía contribuir sustancialmente a mejorar su posición internacional.¹⁹⁷ De ahí que, para la parte china, llegar a un acuerdo con el gobierno cubano involucraba fomentar el intercambio económico, pero también implicaba negociar la disolución o aminoramiento de las barreras impuestas a la entrada de sus naturales en la isla, así como la protección de sus derechos.

En consecuencia, la búsqueda de un tratado amistoso, la proscripción de las cláusulas antichinas y la oposición a toda manifestación discriminatoria contra los naturales chinos fueron los principales puntos de la agenda diplomática de China en la isla durante las primeras décadas del siglo XX. Estos aspectos estaban en total consonancia con la orientación general del Estado chino a estrechar vínculos con sus inmigrantes, en especial, con aquellos económicamente empoderados, en capacidad de contribuir con los incipientes intentos oficiales de modernizar la

¹⁹⁴ García, *Los chinos de Cuba*, 2003, p. 189.

¹⁹⁵ Cuba, Departamento de Estado, *Documentos internacionales*, 1904, p. 57.

¹⁹⁶ García y Álvarez, *En busca de la raza*, 1999, pp. 169-230, Oliva, *¿La nación secuestrada?*, 2016, pp. 71-152.

¹⁹⁷ Yen, “Ch’ing Changing”, 1981; Gungwu, “Greater China”, 1993, pp. 935-936.

nación.¹⁹⁸ Asimismo, se conjugarían con la necesidad de aceptación social en las sociedades foráneas de este floreciente sector comercial para así propiciar el paulatino acercamiento y compromiso entre ellos y los diplomáticos.

Como ya se mencionó, en Cuba la emergencia a fines del siglo XIX de un sector chino económicamente empoderado, orientado al comercio y a la importación de productos asiáticos, se tradujo en una irrupción de capital en capacidad de sedimentar una red comercial y financiera dinámica. Para entonces el imperio chino tenía un mayor conocimiento no sólo de Occidente, sino también del potencial económico de algunos de sus súbditos en el extranjero.¹⁹⁹ La existencia en el Sudeste Asiático de inmigrantes empresarios, consolidados en el área del comercio o la minería, incitó el diseño de una política oficial encaminada a desarrollar vínculos con ellos, esperando conseguir su respaldo monetario y la inversión de sus capitales en territorio chino.²⁰⁰

Considerando que era una práctica común transmitir y trasladar a otros escenarios las nacientes experiencias diplomáticas chinas, cabe esperar que estas proyecciones también fuesen asumidas al lidiar con sus connacionales en la isla. A la vez, los grupos de poder económicos y políticos de la emergente comunidad china en Cuba quedaron enlazados directamente a las autoridades de China por mediación del consulado y su influencia sobre el Casino Chung Wah. Este último sería una asociación clave a través de la cual se gestionó el apoyo económico de los inmigrantes. De hecho, existen evidencias de aportes a causas benéficas o proyectos sociales en los comienzos del siglo XX: en 1916 se realizó un donativo para los afectados por las inundaciones en Zhaoqing, provincia de Cantón; hacia 1920 se recaudaron más de 3 000 pesos para apoyar la edificación de una escuela secundaria en el distrito Tai-Shan, de esa misma provincia; y un año más tarde se

¹⁹⁸ Godley, *The Mandarin-capitalists*, 1980.

¹⁹⁹ Periódicamente el cuerpo consular en el exterior enviaba reportes relativos a las perspectivas comerciales de los países occidentales y a las condiciones de vida de las comunidades de inmigrantes en ultramar. Con base en ello, el gobierno Ching era consciente de que no todos los chinos residiendo allende sus fronteras vivían en condiciones de pobreza y sometidos a opresión como los culíes. Yen, "Ch'ing Changing", 1981; Huang, "Overseas Studies", 2002; Peterson, "Overseas Chinese", 2005.

²⁰⁰ Godley, *The Mandarin-capitalists*, 1981; Yen, "Ch'ing Changing", 1981, pp. 276-285; Yen, "The Overseas Chinese", 1982, Ong, "«Chinese, but not quite»", 2013.

recolectaron 1 200 pesos destinados a la construcción de una biblioteca para la Universidad de Pekín.²⁰¹

Pensando en la defensa de los inmigrantes por parte de las representaciones diplomáticas chinas en el exterior, es prudente detenerse en la concepción que se tenía en China de la nacionalidad y en algunas de sus implicaciones. Este concepto comenzó a desarrollarse a partir de la implementación de relaciones diplomáticas modernas a fines de la dinastía Ching, parejo al interés por granjearse el respaldo de las comunidades en ultramar. A tono con ello, en 1909 se dictó una ley de nacionalidad que apeló al *jus sanguinis*, derecho de sangre, e hizo que todos los chinos, con independencia del lugar de residencia o nacimiento, fuesen considerados súbditos del imperio.²⁰²

Así, con la intención de salvaguardar la lealtad de aquellos que migraban, se le confirió a la condición nacional un carácter étnico y extraterritorial. A tono con ello, se extendió el uso del calificativo *huaqiao*²⁰³ para denominar a los inmigrantes chinos y a sus descendientes, sugiriendo no sólo la afinidad política o cultural de estos con respecto a su tierra de origen, sino también el compromiso de respaldar sus reclamaciones económicas y/o políticas.²⁰⁴ No es casual que después de la caída de la dinastía Ching, los gobiernos chinos posteriores a 1912 hayan buscado mantener lazos fuertes con sus inmigrantes a través de la invocación del *jus sanguinis*, sin desentenderse de los principios que años antes había postulado el imperio, y esforzándose aún más por comprometerlos con la materialización del ideal de hacer de China un país libre, próspero y poderoso.²⁰⁵

Si bien la legislación de la nacionalidad sufrió sucesivas modificaciones, el principio mencionado previamente no fue alterado en su esencia y se mantuvo vigente más allá de 1945.²⁰⁶ Esta concepción de la nacionalidad tuvo importantes repercusiones en las comunidades chinas en ultramar. Tomemos en cuenta que la

²⁰¹ Yanet Jiménez, "Casino Chung Wah", en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

²⁰² Tsai, "The Chinese Nationality", 1910.

²⁰³ *Huaqiao*: traducción común: chino de ultramar. El término sugiere un estado de fugacidad. Fue empleado por primera vez a fines del siglo XIX y su uso continúa vigente.

²⁰⁴ Shao, "Chinese by Definition", 2009.

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ *Ibid.*

mayoría de los inmigrantes que habían dejado su país se veían a sí mismos como residentes temporales en el exterior, manteniendo a través del esquema asociativo costumbres y vínculos directos con sus orígenes y sus valores culturales. Por lo mismo, la invocación contenida en el *jus sanguinis* los amparaba en términos de defensa de derechos, al tiempo que los mantenía formalmente unidos a China.

Ello conduce a situar las acciones del cuerpo diplomático chino en Cuba en favor de sus nacionales en el país y los intentos por firmar un acuerdo con el gobierno cubano. Ya en 1903, tras ser nombrado cónsul general, Liao Ngantow²⁰⁷ recibió la encomienda de discutir con las autoridades políticas de la isla la firma de un acuerdo que propiciase el estrechamiento de los lazos económicos entre ambas partes y facilitase, a la vez, la protección de los derechos y los intereses de los chinos residentes en el país. A resultas de ello, a principios de 1905 sostuvo conversaciones privadas con el secretario de Estado cubano para discutir un proyecto de tratado entre ambos países. Con el inicio de la Guerrita de Agosto de 1906²⁰⁸ el intercambio se suspendió temporalmente y el tema no sería retomado hasta años más tarde, en 1911.²⁰⁹

Una suerte un tanto distinta correrían las negociaciones relativas a las regulaciones migratorias contra los chinos. La designación de Liao coincidió con el momento en que entraba en vigor la Orden Militar Núm. 155, a la que se unieron leyes derivadas como el Decreto Presidencial Núm. 237 de 1904 que buscaba regular su aplicación.²¹⁰ Entre otras cosas, este último dispuso que los “chinos

²⁰⁷ Liao Ngantow (1864-1954): diplomático y literato chino de fines de la dinastía Ching y de la República de China. A finales del siglo XIX fue destinado a servir en el consulado chino en Matanzas. Entre 1903 a 1908 fue nombrado cónsul general y encargado de negocios en La Habana, cargo desempeñaría nuevamente entre 1915 y 1917. A comienzos de la década de veinte ejercería como encargado de negocios de la Embajada de China en Japón y en 1926 cumpliría su cuarta misión diplomática en Cuba, esta vez como ministro plenipotenciario en la isla y en Panamá, cargo que ostentaría hasta 1929. Posteriormente regresaría a China y cumpliría otras misiones en el exterior, llegando a dirigir en 1934 el consulado general en Manila, Filipinas. En sus últimos años se estableció en Hong Kong, donde falleció en 1954. Zhu, “Liao Endao”, 2015.

²⁰⁸ Guerrita de Agosto: es el calificativo de uso extendido para referirse a la rebelión armada liderada por el Partido Liberal en Cuba durante el verano de 1906, a raíz del descontento generado por la candidatura a reelección del presidente conservador Tomás Estrada Palma. Este evento sería el que propiciaría una segunda intervención directa de Estados Unidos en la isla, entre 1906 y 1909. Zeuske, “De la guerrita de agosto”, 2018, pp. 60-68.

²⁰⁹ Zhu, “Liao Endao”, 2015, pp. 36-37; García, *Los chinos de Cuba*, 2003, p. 197.

²¹⁰ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 20.

exceptuados” por la orden militar debían presentar al entrar a Cuba un certificado emitido por el gobierno de la última nación donde hubiesen residido y visado por el representante diplomático o agente consular en el país, excluyendo de este requisito únicamente a los comerciantes o turistas chinos que arribasen antes del primero de octubre de 1904. Asimismo, a fin de acreditar la solvencia de los inmigrantes y tener una garantía extra de que no ingresarían trabajadores, se exigió el pago de una fianza equivalente a 1 000 pesos oro americanos a aquellos que arribasen a la nación.²¹¹

Más que a buscar el fin de la exclusión, el cónsul chino apostó por la negociación de las condiciones impuestas con vistas a propiciar su flexibilización. En ese sentido, logró posponer en reiteradas ocasiones el plazo límite fijado para aquellos inmigrantes exonerados de presentar certificados²¹² y también pudo aliviar en parte la exigencia de la fianza.²¹³ Otra de las facilidades conseguidas por Liao fue la posibilidad de que aquellos asiáticos legalmente autorizados para ingresar a la nación pudiesen desembarcar por otros puertos de importancia, como Cienfuegos o Santiago de Cuba, además del de La Habana.²¹⁴

¿Qué podemos desprender de todo esto? En primer lugar, las modificaciones solicitadas estuvieron encaminadas a favorecer abierta y exclusivamente a los inmigrantes más solventes, priorizando su inserción y ampliando sus márgenes de movilidad en el país. La importancia, por ejemplo, de conseguir que los chinos autorizados a ingresar a Cuba pudiesen entrar por distintos puertos es que facilitaba las operaciones económicas y el desplazamiento de aquellos comerciantes que tenían inversiones y empresas en varios lugares de la nación. Ello confirma las inclinaciones clasistas del gobierno chino y de su representación diplomática y sus

²¹¹ *Ibid.*

²¹² Primero se consiguió extender el plazo de entrada en vigor hasta diciembre de 1904, después hasta marzo de 1905 y de ahí hasta octubre de ese mismo año. En definitiva, esta política de aplazamiento permitiría que este estado de cosas permaneciera al menos hasta 1915. Zhu, “Liao Endao”, 2015, p. 36

²¹³ Liao Ngantow consiguió el reconocimiento y el uso de testigos chinos cuando fuese requerida información extra a los inmigrantes por parte de los funcionarios cubanos. Asimismo, se autorizó a empresarios chinos radicados en la isla a ofrecer su respaldo como garantía de la fianza exigida. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 20; Zhu, “Liao Endao”, 2015, pp. 36-37.

²¹⁴ Las limitaciones originales fijadas a la inmigración china sólo permitían el ingreso de los chinos a través de la capital de la república. Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 150-151.

vínculos estrechos con el sector mercantil chino en la isla. En todo caso, la maniobra de requerir reformas antes que la anulación de la legislación en sí permitió obtener pequeñas concesiones por la vía de la negociación, sin entrar en diferendos directos y prolongados con las autoridades cubanas. Aunque en apariencia discretas, estas ventajas fueron aprovechadas al máximo, especialmente después que el consulado fue facultado para determinar qué chinos podían ingresar a territorio cubano, creando así una brecha para quebrar la exclusión legal.

Con todo, en 1909 el consulado chino se animó a solicitar una revocación de la Orden Militar Núm. 155 y de los decretos derivados, una pretensión que tropezaría con el firme rechazo de Francisco Menocal, el comisionado de inmigración. Este elaboró un informe donde exponía las razones por las cuales consideraba no sólo debía mantenerse la política de exclusión, sino incluso debía ser reforzada. Sus argumentos se basaron en razones de orden “económico o social, étnico o racial, sanitario y diplomático”.²¹⁵ Para dar peso a su exposición, refirió los problemas generados por la importación de mano de obra china a los Estados Unidos en los años precedentes. Además de presentar a los inmigrantes como perjudiciales para los trabajadores cubanos y el país en general, señaló la importancia de que las leyes cubanas fuesen lo más análogas posibles a las estadounidenses a fin de no perjudicar los vínculos económicos y políticos que unían a la isla con Norteamérica, y evitar posibles represalias por parte del gobierno estadounidense.²¹⁶

Lo anterior viene a confirmar cuan permeada estaba la política cubana por las relaciones de dependencia con Estados Unidos. En esta misma línea habría que situar otras acciones cubanas como el reconocimiento de los distintos regímenes chinos. En 1911, tras caer el imperio Ching y China adoptar un sistema republicano, fue necesario que el gobierno estadounidense retomase sus relaciones bilaterales con el país asiático antes de que Cuba diese algún paso en esa dirección. Tanto es así, que la propia sede consular china en La Habana tuvo a bien informar a Manuel Sanguily, el secretario de Estado, acerca del restablecimiento de los vínculos sino-

²¹⁵ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 150-151.

²¹⁶ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 150-151; Young, *Alien Nation*, 2014, p. 205.

estadounidenses consciente de que ello propiciaría una acción similar por parte de la isla.²¹⁷ De hecho, Cuba reconocería formalmente a la República de China el 4 de mayo de 1913, un par de días después que Estados Unidos.²¹⁸

IMAGEN 2. LIAO NGANTOW, DIPLOMÁTICO CHINO EN CUBA, 1905 Y 1926



Fuente: Lincoln de Zayas, "Una excursión a China", *El Figaro*, Año XXI, Núm. 4, 22 de enero de 1905, La Habana, p. 39 y Chuffat, Antonio, *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*, La Habana, Molina y Cía, 1927.

Habría que decir que el cambio de imperio a república no se tradujo en una renovación del personal diplomático chino en la isla, al menos no en su totalidad. No hay que descuidar que se atravesó un proceso de redefinición político e identitario, pero manteniendo las fronteras "originales" de la nación y sin deslindarse de sus presupuestos culturales, por lo que "el imperio se convirtió en la base del estado nacional chino".²¹⁹ Asimismo, buena parte del servicio exterior de China estaba conformado por funcionarios reformistas, favorables a la transformación política de su país. Este sería el caso de Liao Ngantow, designado nuevamente al

²¹⁷ "La república china", *El Mundo*, 3 de mayo de 1913, La Habana, p. 9.

²¹⁸ "La república china", *El Mundo*, 4 de mayo de 1913, La Habana, p. 2; "Recognition by Cuba", *The North - China Herald And Supreme Court & Consular Gazette (1870-1941)*, 10 de mayo de 1913, Shanghai, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p. 419, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 16 de octubre de 2018].

²¹⁹ Kirby, "The Internationalization of China", 1997, p. 437.

frente de la sede diplomática china en La Habana primero de 1915 a 1917 y luego otra vez de 1926 a 1929 (**Imagen 2**).²²⁰ Con base en ello se puede aquilatar el peso relativo de la tradición y de la modernidad en la política exterior china de la época, sin caer en el supuesto de que la Revolución de 1911 implicó una transformación integral de las estructuras gubernamentales.²²¹

Con el regreso de Liao a la dirección del consulado en 1915 hubo un nuevo intento por establecer un convenio amistoso. Los esfuerzos de la sede consular en La Habana se combinaron con acciones simultáneas del gobierno central en Pekín y del ministro de China en Estados Unidos y Cuba.²²² En comunicaciones internas con el máximo representante chino en Washington, Liao explicitó las dificultades fundamentales para lograr un acuerdo con la isla, refiriéndose a la influencia de los preceptos sanitarios en las regulaciones migratorias del país, pero reconociendo como un factor aún más determinante la imposibilidad de negociar directamente con las autoridades cubanas la cuestión del trato igualitario a los chinos debido a la influencia de los Estados Unidos en las relaciones exteriores cubanas.²²³

En paralelo, ese mismo año el entonces encargado de negocios y cónsul general cubano en China, Guillermo Blanck y Menocal, reunió en un folleto, impreso en Shanghái y remitido a la Secretaría de Estado en La Habana, la mayoría de las notas y comunicaciones relativas a este asunto, analizando y proponiendo las bases para concertar un tratado de amistad, comercio y navegación. En el cuaderno, refiriéndose al intercambio comercial y al interés de ambos países en lo relativo a un convenio, reconocía:

La importación en Cuba de mercancías chinas en 1913 ascendió unos \$117,000 (\$28,000 de tejidos y ropa hecha de seda; \$13,000 de té; \$7,042 de abanicos, etc.); según estadística de la Secretaría de Hacienda, sólo envió Cuba a China en ese año tabaco por valor de \$11.985. Por su parte, China posee apreciables intereses en Cuba y

²²⁰ Zhu, "Liao Endao", 2015, pp. 40-41.

²²¹ No obstante, habría que decir que la diplomacia republicana fue mucho más asertiva en cuanto a la defensa del principio de igualdad y la búsqueda de beneficios mutuos al concertar acuerdos con otros países. Scott, *China and the International*, 2008, pp. 189-242.

²²² "Chinese in Cuba", *The North - China Herald And Supreme Court & Consular Gazette (1870-1941)*; 6 de febrero de 1915; ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p. 410, <<https://search.proquest.com/hnpchineseollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 16 de octubre de 2018]; Blank y Menocal, *Las relaciones chino-cubanas*, 1915, pp. 11-12.

²²³ Zhu, "Liao Endao", 2015, pp. 40-41.

numerosa colonia, mientras que los intereses cubanos son, por el momento, nulos en China.²²⁴

No obstante, el diplomático insistió en la importancia de fijar un acuerdo que garantizase la posición del gobierno cubano en esta nación asiática, proporcionándole los mismos derechos de trato que tenían allí las potencias extranjeras. Comentó las posibilidades futuras en términos de exportación de azúcar o tabaco al mercado chino y certificó que, finalmente, firmar un tratado era “cuestión de ajuste de relaciones y de dignidad; lo que basta para que se imponga su concertación”.²²⁵

Favorecidas por el contexto creado por la supresión temporal de las cláusulas antichinas durante la Primera Guerra Mundial, las conversaciones entre China y Cuba parecen haber progresado en este período. En 1917, un artículo en *The Shanghai Times* aseguraba que las negociaciones para un convenio entre ambas naciones estaban a punto de concluir. La afirmación resultó ser bastante precipitada, pero la nota ofrece pistas acerca de los puntos de mayor relevancia para la parte china. El reportaje destacó especialmente que “El tratado obligará a los dos Gobiernos a tratarse mutuamente como ‘naciones más favorecidas’” y otorgaría derechos de libre residencia en territorio cubano a los inmigrantes chinos.²²⁶ Otros aspectos relacionados con las representaciones diplomáticas, los beneficios comerciales y la prohibición del tráfico de personas o el contrabando también fueron mencionados.²²⁷

¿A qué nos lleva todo esto? Para empezar, es significativo el énfasis de la diplomacia china en la equidad como requisito para la concertación de convenios, sobre todo porque se hizo patente aún antes de que China dispusiera, en 1919, que cualquier nuevo acuerdo con una nación estaría sustentado en el principio de igualdad total, sin otorgar arancel convencional, ni jurisdicción consular.²²⁸ Ahora

²²⁴ Blank y Menocal, *Las relaciones chino-cubanas*, 1915, pp. 12-13.

²²⁵ *Ibid.*, pp. 11-14.

²²⁶ “China and Cuba: a new treaty main points considered”, *The Shanghai Times (1914-1921)*; 17 de febrero de 1917, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p.9, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 16 de octubre de 2018].

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ Zhang, “China's Entry”, 1991, pp. 13-14.

bien, más que a dar a los inmigrantes chinos en Cuba el mismo trato que a los demás extranjeros, la propuesta de Blanck y Menocal se inclinaba por asentar relaciones bilaterales en un marco jurídico que, ante todo, otorgase a la isla las mismas prerrogativas que disfrutaban “las naciones llamadas ‘de tratado’”, esto es aquellas que habían “conquistado” beneficios especiales en China a través de “las armas, los tratados y también los usos”.²²⁹ En ese sentido, la intención del representante cubano no era fijar nexos equilibrados con el Estado chino, y sí asegurar concesiones a imagen y semejanza de las potencias occidentales, su referente a imitar. Aunque existía interés por firmar un acuerdo de parte de Cuba y de China, sus propósitos estaban en franca contradicción.

No sorprende que nuevamente las negociaciones quedasen estancadas y no se alcanzara ningún resultado. Muy posiblemente, aquí también intervino la situación de China en ese momento. Dejando de lado las consecuencias de la penetración occidental, la república proclamada en 1912 resultó ser endeble y efímera, no se logró consolidar el parlamentarismo y hubo un intento de retomar el sistema monárquico, esta vez bajo la dirección de Yuan Shikai.²³⁰ Debilitada por esos devaneos políticos, más el fraccionamiento que derivó del fortalecimiento de numerosos caudillos militares en las provincias, la nación quedó todavía más expuesta después de 1915 cuando el imperio japonés hizo patentes sus pretensiones expansionistas y requerimientos injerencistas al presentar las 21 Demandas.²³¹ Con seguridad, los asuntos internos y la búsqueda de una salida favorable ante las exigencias japonesas hicieron pasar a un segundo plano la aspiración de un convenio amistoso con Cuba. Claro que, considerando la señalada contradicción y la mediación omnipresente de Estados Unidos en los asuntos cubanos, tampoco parece posible que se hubiera conseguido un acuerdo en los términos aspirados por la parte asiática.

²²⁹ Blank y Menocal, *Las relaciones chino-cubanas*, 1915, p. 10.

²³⁰ Mackinnon, “Yuan Shikai”, 2002.

²³¹ 21 Demandas: conjunto de imposiciones hechas por el Imperio de Japón a China en enero de 1915. El gobierno japonés, que ya tenía a su favor haber ganada la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895). Aprovechó las circunstancias creadas por la Primera Guerra Mundial para hacerse con las posesiones alemanas en territorio chino y, además, exigir más concesiones relativas a la explotación de recursos chinos, así como una intervención injerencista en la toma de decisiones políticas de la nación asiática. Texto completo en: Baqués, *Cuadernos H*, 1973, pp. 71-75.

De la importancia que fue ganando la isla para China da cuenta el nombramiento en 1920 de Ouang Ki-tseng como ministro concurrente en el país, con residencia en México, donde también ocuparía esa posición titular. La decisión de transferir al representante en esta nación latinoamericana las responsabilidades que antes tenía el ministro chino en territorio estadounidense respondía a que, en la práctica, estos últimos no podían atender adecuadamente los vínculos con Cuba. Con esta designación se buscó elevar el rango de la representación oficial en La Habana y fortalecer los vínculos con el gobierno cubano en el entendido de que este iba “a desempeñar un papel no menos importante en los asuntos mundiales” y la “representación directa en ese país beneficiará enormemente a los residentes chinos allí”.²³² Dando un paso más en esa dirección, al año siguiente Phillip K. C. Tyau²³³ sería escogido para el cargo de ministro plenipotenciario, posición que ocuparía hasta 1926.²³⁴

La cuestión de la firma del tratado amistoso y/o comercial no reaparecería como tema de discusión hasta fines de la década del veinte. Para entonces, China entraba en una nueva etapa política con el inicio del Decenio de Nankín (1927-1937)²³⁵ y la unificación nacional a expensas del fortalecimiento del régimen republicano encabezado por Chiang Kai-shek. En agosto de 1928 un memorándum preparado por el gobierno cubano exhortaba al reconocimiento de su similar asiático indicando “la conveniencia de iniciar negociaciones para concertar un Tratado

²³² H. K. T., “New Chinese Legations Established Abroad”, *Millard's Review Of The Far East (1919-1921)*, 24 de julio de 1920, Shanghai, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection p. 419, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 18 de octubre de 2018].

²³³ Phillip K. C. Tyau (1880-1974): funcionario público que trabajó para el Ministerio de Asuntos Exteriores de China desempeñando varias responsabilidades en el extranjero en naciones como Inglaterra, Estados Unidos, Cuba y Panamá. Powell, *Who's who*, 1925, pp. 714-715.

²³⁴ “El ministro de China”, *El Mundo*, 27 de agosto de 1921, La Habana, p. 5.

²³⁵ Decenio de Nankín (1927-1937): este es el nombre que se le da a años en los que el Kuomintang asienta su capital en Nankín y dirige sus esfuerzos a unificar China, emprendiendo una serie de modificaciones a fin de modernizar el gobierno. Gran parte de los esfuerzos en ese tiempo se dirigieron a combatir a los comunistas que, expulsados de las ciudades, encontraron un bastión en las zonas rurales. El fin del decenio es marcado por el comienzo de la invasión de Japón a territorio chino.

Comercial”.²³⁶ En correspondencia con ello, el presidente Gerardo Machado²³⁷ no sólo reconocería a la nueva administración china, también autorizó al secretario interino de Estado para que iniciara intercambios tendientes a la concertación de un acuerdo entre ambos países.²³⁸

Hasta ese momento, el gobierno de la isla no había tomado con mucha seriedad las propuestas de representantes diplomáticos cubanos en China que recomendaban la necesidad de un convenio sino-cubano, abandonando proyectos como el de Guillermo de Blanck y Menocal, o relegando las proposiciones realizadas por los diplomáticos chinos.²³⁹ Entonces, ¿a qué se debía el súbito interés por firmar un tratado? Al considerar las razones de este cambio de actitud es necesario introducir el devenir de la política exterior de Cuba independiente y los intentos de renovación emprendidos a partir de la gestión presidencial de Machado.

En principio, la sujeción a los Estados Unidos supuso una estructura económica basada en la monoproducción y monoexportación del azúcar, y la falta de autonomía en la toma de decisiones relevantes. Esto tuvo implicaciones directas en el diseño de las relaciones exteriores políticas y económicas cubanas, muy especialmente en lo tocante a la concertación de tratados. Tanto es así, que en los primeros veinticinco años de la república apenas se firmaron acuerdos con Estados Unidos (1902) y con Italia (1903), y la intromisión estadounidense llegó incluso a sabotear la concertación de un convenio con Gran Bretaña.²⁴⁰ No sería hasta el impulso nacionalista y la búsqueda de una diversificación del comercio que pudiera

²³⁶ Citado en: García, *Los chinos de Cuba*, 2003, p. 257.

²³⁷ Gerardo Machado (1869-1939): Desde muy joven se unió a las fuerzas independentistas cubanas para luchar contra el colonialismo, llegando a alcanzar el grado de general. Fue elegido presidente en 1925 y al fin de su gestión presidencial buscó la reelección a través de prácticas fraudulentas. Inició un segundo mandato en medio de una fuerte oposición, que se combinó con la difícil coyuntura económica y social creada por la crisis económica mundial de 1929 a 1933. Finalmente, en agosto de 1933 fue forzado a dimitir por una huelga general.

²³⁷ Las obras públicas habían formado parte del programa electoral de Machado, redondeado en el lema “agua, caminos y escuelas”. Fueron concebidas como un paliativo para generar empleo, pero contribuyeron a un mayor endeudamiento del país y sus fondos fueron malversados abusivamente. López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, p. 80.

²³⁸ *Ibid.*

²³⁹ Esta cuestión se repitió en las notas enviadas por los representantes consulares cubanos en China desde 1908 en adelante. Ver: Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores, Cuba (en adelante, CGD/MINREX), Fondo China, Cajuela 1902-1929; García, *Los chinos de Cuba*, 2003.

²⁴⁰ Hull, *British Diplomacy*, 2013, pp. 45-49.

levantar la economía cubana emprendido a comienzos del machadato que se firmarían sucesivamente tratados con España (1927), Francia (1929), Japón (1929) y Portugal (1931), a los que habría que sumar acuerdos de importancia con Canadá y el ulterior acercamiento a países latinoamericanos como Chile.²⁴¹

Bajo este marco, el interés por llegar a un acuerdo con China engrosa la lista de los magros esfuerzos cubanos por asentar relaciones más independientes y explotar otros mercados distintos del de los Estados Unidos. De hecho, en 1929, el recién designado representante diplomático cubano, el general Manuel Piedra Martell, declaró a su llegada a Shanghái que “La República de Cuba intenta establecer en China un nuevo mercado para el azúcar cubano como el primer paso para abrir negociaciones para un ‘acuerdo comercial’ entre los dos países”.²⁴² En adelante, aumentarían las ventas y se llegarían a ajustes de precios favorables para la nación asiática, que vio una buena posibilidad no sólo de concretar el acuerdo pendiente, sino de asegurar también un abastecedor que pudiera suplir gran parte de su demanda interna del crudo.²⁴³

De cualquier forma, aunque las negociaciones entre Cuba y China parecen haber avanzado y a principios de junio de 1930 Ling Ping (**Imagen 3**),²⁴⁴ el entonces ministro chino en La Habana, envió un cable a sus superiores en Nankín donde daba cuenta del progreso del tratado, una vez más se frustraría el logro de un convenio.²⁴⁵

²⁴¹ Guerra, *Historia de la nación*, 1952, p. 265.

²⁴² “Republic Of Cuba Attempts To Establish Sugar Market In China Gen. Piedra says”, *The China Press (1925-1938)*, 30 de noviembre de 1929, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p. 3, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 18 de octubre de 2018].

²⁴³ “China seeks Cuban treaty: Minister says commercial pact would permit purchase sugar”, *New York Times*, 12 de marzo de 1930, p. 18; “Huge quantity of Cuban Sugar sold to China”, *The China Press (1925-1938)*, 24 de agosto de 1930, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p. 1, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 18 de octubre de 2018].

²⁴⁴ Ling Ping (1891-1993): con apenas 11 años se presentó a los exámenes imperiales del gobierno Ching, luego entró en la escuela privada de Nankai donde comenzó a recibir instrucción en la ciencia y el pensamiento occidental. Realizó estudios en la Universidad de Tsinghua y posteriormente en los Estados Unidos. A su regreso a China estuvo vinculado a la Universidad de Nankai y luego ingresó a la arena política. De 1929 a 1935 se desempeñó como ministro de China en Cuba. Xu, “Ling Bing”, 2013.

²⁴⁵ “Sino-Cuban treaty”, *The China Press (1925-1938)*; 5 de junio de 1930, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, p. 16, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 18 de octubre de 2018].

A partir de 1931, el inicio de la invasión japonesa a Manchuria se robaría la atención del gobierno de Chiang Kai-shek. En Cuba se combinarían los efectos de la crisis económica de 1929-1933 con la inestabilidad político-social a expensas de la represión orquestada por Machado y la activa oposición a su régimen dictatorial. Como veremos en el siguiente capítulo, todo apunta a que la situación interna de ambos países fijó otras prioridades, a expensas de lo cual habría que esperar más de diez años antes que el convenio sino-cubano fuese una realidad.

Entonces, lo mismo que a inicios del siglo a comienzos de la década del treinta el fin de la exclusión formal de los chinos, el afianzamiento de las relaciones bilaterales con base en la igualdad y la firma de un tratado con Cuba, permanecían como aspiraciones de la nación asiática y del conjunto de inmigrantes radicados en la isla, en especial de aquellos círculos empoderados económica y políticamente. Para tener una idea más completa de la situación de la comunidad china, a continuación me detengo en aquellos discursos y percepciones relativas a los chinos que preponderaban en la sociedad cubana en tanto, junto a las disposiciones oficiales, definieron las limitaciones formales e informales que enfrentaba esta.

El chino como “inmigrante indeseado”: discursos y percepciones.

Reflexionando en torno a la impresión que se tenía de los inmigrantes chinos en la Cuba de comienzos del siglo XX, Kathleen Lopez afirma: “poco después de la independencia prevaleció la tensión entre dos discursos aparentemente opuestos: uno imaginaba a los chinos como parte esencial del tejido de la nación cubana y otro los retrataba como algo exótico y ajeno, (y en su forma más agresiva, como

IMAGEN 3. LING PING, MINISTRO DE CHINA EN CUBA, 1934



Fuente: Suplemento rotograbado, *Diario de La Marina*, 10 de octubre de 1934, La Habana, s.p.

algo peligroso para la nación cubana)".²⁴⁶ Ser parte esencial del tejido de la nación cubana encontraba su fundamentación en la imagen del chino mambí, que luchó y en muchos casos sacrificó su vida durante las gestas de independencia, en especial la de 1868. En contraposición, estaba otra noción del chino, permeada por los imaginarios orientalistas predominantes en Latinoamérica, que abarcaba perfiles diversos, donde Asia era fuente de misterio y seducción, pero también sus naturales terminaban siendo el otro por antonomasia, un intruso insondable que esconde algo, reniega de la mezcla y se aferra a una identidad distinta, improcedente en el marco del ideal de la nacionalidad cubana en construcción.²⁴⁷

A simple vista, la frase de Kathleen Lopez establece dos lugares posibles para el chino en el Estado-nación cubano: uno lo perfila desde la integración y/o la asimilación, otro postula su incompatibilidad haciendo de él una encarnación de lo extraño, lo diferente. Ambos emplazamientos convergen y remiten a una única circunstancia: la presencia del chino en sí misma, apelando aquí al origen latino del término, *praesentia*, y su remisión a una existencia relacional y tangible. Desde esta lógica, ya sea desde la aceptación o el rechazo, se entrevé a los chinos, y a "lo chino", en interacción e interlocución permanente con los demás elementos y actores públicos de la sociedad cubana.

Desde fines del siglo XIX, la participación de los culíes en las guerras de independencia les mereció a los chinos elogios por parte de políticos y veteranos cubanos. El patriota Gonzalo de Quesada, había enaltecido "los hechos de los hijos del Celeste Imperio en la épica guerra de Cuba"²⁴⁸ en uno de los pasajes incluidos en su libro *Mi primera ofrenda* (1892), impreso en más de una ocasión durante la

²⁴⁶ Lopez, "In search of legitimacy", 2014, p. 188.

²⁴⁷ Siguiendo a Edward Said, el orientalismo puede ser entendido como un discurso extendido a distintos a la producción académica y artística, que se estableció en Occidente con la expansión del capitalismo y con el propósito de interpretar y definir a un conjunto de realidades diversas englobadas arbitrariamente en la categoría unificadora y estereotipada "Oriente". Una de las características de esta proyección es la tendencia a erotizar al sujeto y la cultura "oriental", exaltando el encanto de un exotismo representado como parte de una cultura incomprensible, e impenetrable. En todo caso hay que precisar que las visiones orientalistas latinoamericanas difieren de las construidas en Europa o en Estados Unidos, donde se dejó sentir la impronta del imperialismo y las imágenes del "otro oriental" aludían también su condición de inferior como justificante de la dominación. Said, *Orientalismo*, 2008; Tinajero, *Orientalismo en el modernismo*, 2004; López Calvo, *Alternative Orientalisms*, 2007.

²⁴⁸ Quesada, *Mi primera ofrenda*, 1892, p. 117

república como un texto independiente.²⁴⁹ Con la frase “¡No hubo un chino cubano desertor; no hubo un chino cubano traidor!”,²⁵⁰ Quesada instituyó una aseveración que devendría la invocación permanente del cuerpo consular chino, de la comunidad de inmigrantes asiáticos, y los cubanos afines a ellos, para legitimar su espacio en la nación y defender sus intereses económicos, políticos y sociales.²⁵¹

Ahora, ¿La relevancia de la contribución china a la independencia, o su participación misma en la guerra contra España era un hecho aceptado por todos y celebrado en Cuba republicana? La respuesta es no. Reflexionando sobre el proceso de afirmación y construcción de la nacionalidad cubana, el legado de la lucha anticolonial y la memoria histórica de las gestas emancipadoras, Marial Iglesias afirma que “este legado nunca fue una isla de consenso, ni la memoria patriótica de los cubanos fue una fuente de autoridad irreprochable”.²⁵² Ya en 1892, en una carta dirigida a Domingo Figarola, el patriota y periodista Martín Morúa Delgado refería que no lo sorprendía “la negación de que existiera algún chino que se haya distinguido en las filas cubanas”, puesto que reiteradamente había escuchado esta opinión en labios de “distinguidas” personalidades de la revolución independentista.²⁵³ Atendiendo a la mediación del presente en las formas en que entendemos el pasado y fijamos su relatoría, es factible afirmar que este tipo de criterios perduró después de 1902.

En los términos de Aline Helg, las elites políticas de las primeras décadas republicanas apelaron al “mito de la igualdad racial” para justificar la jerarquización y la desigualdades raciales imperantes en la sociedad aludiendo a las capacidades supuestamente inferiores de la población no blanca.²⁵⁴ Este mito no sólo fue usado para negar sistemáticamente la práctica de la segregación y condenar cualquier

²⁴⁹ El texto fue reproducido independientemente en 1922 y luego volvería a ser reimpresso en 1946, en ocasión de la inauguración del monumento a los chinos que combatieron por la independencia.

²⁵⁰ Quesada, *Mi primera ofrenda*, 1892, p. 136.

²⁵¹ Este aspecto es retomado a lo largo de la investigación.

²⁵² Iglesias, *A Cultural History*, 2011, p. 98.

²⁵³ Carta de Martín Morúa Delgado a Domingo Figarola Caneda del 29 de marzo de 1892, citada en: *Ibid*, p. 169.

²⁵⁴ Helg, “Políticas raciales”, 1996.

iniciativa o protesta contra la discriminación,²⁵⁵ también incidió directamente en las políticas y los discursos oficiales sobre la identidad y la composición de la nación y sus habitantes.²⁵⁶ A sus expensas, la cubanidad fue oportunamente blanqueada y el aporte de muchos combatientes negros y chinos de origen humilde a la conquista de la independencia fue minimizado y hasta ignorado. Este empeño llegaría tan lejos que, a comienzos del siglo, salió a la luz un estudio antropológico del cráneo del mulato Antonio Maceo donde se defendía al destacado líder militar como un “Hombre Realmente Superior”, distanciándolo de sus orígenes negros y aseverando que “se aproxima más a la raza blanca, la iguala, y aún la supera”.²⁵⁷ En ese sentido, lo mismo que negros y mulatos, los chinos fueron desplazados o desconocidos por buena parte de las representaciones simbólicas y culturales cubanas.

Como bien ha señalado Alejandro de la Fuente, la “ambigüedad es el término que mejor define la evolución de las relaciones raciales” y “ni la integración racial absoluta ni la exclusión lineal caracterizan la historia de Cuba como una nación independiente”.²⁵⁸ A esta afirmación habría que agregar, también, que en medio de la polarización entre blancos y negros que atravesó la república, el chino se desdibuja un poco, se pierde. Frente al binomio racial negro-blanco como eje esencial y articulador de la cultura cubana, los inmigrantes asiáticos quedaron un tanto alienados, se les percibió “como físicamente presentes en la isla, pero no como parte del pueblo cubano”.²⁵⁹

Las fuentes cubanas de la época, esto es, la prensa y los panfletos, la literatura, las protestas consulares chinas, más las leyes y regulaciones oficiales de los primeros treinta años de la república, refrendan más un entorno de segregación que de asimilación y/o integración. Los documentos que involucran participación china, consular o no, cabe esperar que enfocasen sus discursos a la defensa de los

²⁵⁵ Siguiendo esta lógica, toda protesta contra la discriminación racial era demonizada y presentada como una actitud divisoria y opuesta al ideal de la unidad nacional. Un buen ejemplo es la estigmatización y represión del Levantamiento de los Independientes de Color en 1912.

²⁵⁶ Helg, “Políticas raciales”, 1996, p. 72.

²⁵⁷ Montalvo, Torre y Montané, *El cráneo de Antonio*, 1900, p. 15

²⁵⁸ Fuente, *Una nación para todos*, 2000, p. 32.

²⁵⁹ Kevin J. Morris, “Chinese Cubans: Transnational Origins and Revolutionary Integration”, *Russell Library Undergraduate Research Award*, 3, 2016, <www.kb.gcsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=rlura> , [Consulta: 22 de febrero de 2019].

inmigrantes. Las ordenanzas y declaraciones gubernamentales entran en la lógica de los alegatos hegemónicos políticos y culturales a los que me he referido previamente. En cuanto a la prensa y la literatura deben ser pensadas de un modo diferente, porque no necesariamente fueron voceras de las posiciones oficiales y, con todo y limitaciones, acreditan la existencia de diversos juicios y representaciones de los chinos y “lo chino”. Veamos.

Al diseño y aplicación de las regulaciones migratorias cubanas de principios del siglo XX se incorporó la idea del inmigrante indeseado, “calificativo que valoraba ciertas presencias como amenazas a la unidad cultural y biológica de las sociedades de acogida”.²⁶⁰ Siguiendo ese criterio, el extranjero conveniente era aquel que no sólo supliera las necesidades de mano de obra, además era imprescindible su asimilación de las costumbres y estilos de vida nacionales, así como su aporte biológico al mejoramiento racial de la población isleña. La percepción que se tenía del chino encontró en su teórica no integración y en la aseveración de su inferioridad respecto al blanco justificaciones de peso. Si la injerencia de Estados Unidos cumplió un papel esencial en el fomento del racismo antichino y la extensión de los prejuicios encarnados en la idea del “peligro amarillo”, la apuesta original de las elites cubanas por el blanqueamiento poblacional habría sido igual de decisiva.

En el entendido de que mantenían a salvo a la patria de la amenaza de la degeneración racial, el crimen y los vicios, algunos médicos cubanos llegaron incluso a sugerir la exclusión de negros y asiáticos de la nacionalidad cubana.²⁶¹ En alusión a la Quinta Conferencia de Beneficencia y Corrección de la Isla de Cuba (Santiago de Cuba, 1906), donde se examinaron aspectos vinculados a la inmigración, Consuelo Naranjo Orovio señala:

Las conclusiones a las que llegaron sus asistentes son los antecedentes de la política migratoria cubana seguida en los años siguientes, y además sirvieron como refuerzo a las tesis contrarias al chino y al asiático en general, acusados no sólo de ser «infieles y bárbaros», como en el siglo XIX se decía, sino de ser homosexuales, alcohólicos, inmorales, fumar opio, portar enfermedades contagiosas y no integrarse en la sociedad. Las diferencias culturales de los chinos tanto con los blancos como con los negros impedirían, como ya se había demostrado

²⁶⁰ Yankelevich, “Introducción”, 2015, p. 11.

²⁶¹ García y Álvarez, *En busca de la raza*, 1999, p. 475.

a lo largo del siglo XIX, que se amalgamasen con la población. Enemigos del progreso y la «civilización», su entrada debía prohibirse definitivamente. Algunos autores incluso llegaban a decir de ellos que en Cuba nunca habían sido un factor social ni un factor de producción, y que su presencia sólo fue nefasta para la civilización.²⁶²

Lo apuntado por Naranjo Orovio compendia los criterios y visiones negativas que con mayor frecuencia fueron asociadas a la condición de ser chino y, a la vez, explicita el vínculo establecido entre lo biológico y lo higiénico-sanitario, en combinación con presupuestos de orden sociocultural, político y económico. Revestidos ahora de autoridad científica y modernidad, estos juicios estereotipados sobre los asiáticos tenían su origen en el siglo XIX, cuando algunas voces importantes del pensamiento criollo, como José Antonio Saco, habían denunciado que la introducción de los chinos en el país era: “muy grave en sus consecuencias, pues debe considerarse bajo de tres aspectos distintos, a saber: el de los intereses puramente materiales, el de la moral pública y el de los peligros políticos que encierra el porvenir”.²⁶³

En las primeras décadas de la república, opiniones como las de Saco, quién temía que la isla terminase convertida en una “pequeña China”,²⁶⁴ se mantuvieron vigentes. Con frecuencia, las notas de prensa relativas al arribo de embarcaciones y movimiento de pasajeros publicadas en esos años aluden a la admisión de numerosos chinos, que llegaban por primera vez al país y “dicen ser comerciantes y estudiantes que vienen a Cuba a negocios, que previamente han cumplido con los requisitos legales de inmigración, pero que seguramente no se reembarcarán para su tierra sino cuando se hayan enriquecido en Cuba en los negocios a que se van a dedicar como tantos otros que vienen burlando la ley”.²⁶⁵ Del malestar generado por esta situación también da cuenta un poema anónimo aparecido en la primera plana del *Diario de la Marina* allá por 1919:²⁶⁶

²⁶² Naranjo, “Cuba, 1898: Reflexiones”, 1998, p. 232.

²⁶³ Saco, *Colección póstuma*, 1881, p. 182.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 184.

²⁶⁵ “Noticias del puerto”, *El Mundo*, 29 de julio de 1913, La Habana, p. 10.

²⁶⁶ No existen fuentes fiables que permitan conocer con exactitud cuántos chinos ingresaron a Cuba en las primeras décadas del siglo XX. El censo de 1919 no reconoce entradas marítimas de inmigrantes de esa nacionalidad 1907 y 1917 pero, según la suma de los registros anuales del consulado chino aportadas por Duvon Corbitt, unos 4 934 habrían llegado a las costas cubanas entre

No sé por qué razones
y por qué artes,
no se ven más que chinos
por todas partes.
Si esa avalancha sigue
tan peregrina,
Cuba dentro de poco
será otra China (...) ²⁶⁷

Si bien este tipo de preocupación fue una constante, solía cobrar más visibilidad en coyunturas específicas, asociadas a contextos de flexibilización de las barreras migratorias que limitaban la entrada de chinos a la isla. Claro que a lo anterior hay que agregar la simpatía y vínculos no sólo de orden emotivo que unían a medios como el *Diario de La Marina* con los españoles radicados en Cuba. Dejando de lado el conservadurismo general de este influyente periódico, su crítica y condena a la introducción de inmigrantes chinos estaba condicionada por su abierto favoritismo a la inmigración procedente de la “madre patria”. En ese sentido, hay que tener presente que los cubanos no fueron los únicos que vieron a los chinos como rivales de consideración. Camino de la década del veinte, la competencia entre los propietarios y emprendedores españoles y chinos alentó a los primeros a desarrollar abiertas campañas contra los asiáticos. Aquí el modelo de gestión empresarial china, especialmente en lo tocante a ofrecer servicios y productos a muy bajos precios, representaba una amenaza considerable para los ibéricos. ²⁶⁸

En cualquier caso, la actitud antichina estuvo presente en otros periódicos de circulación nacional. Así, también en 1919 un artículo del citado *Diario de La Marina* expresaba: ²⁶⁹ “Un editorial de *El Comercio* repite lo que en la conciencia pública está: que la inmigración china es inconveniente, que no arraiga en el país, que no

1908 y 1916. Asimismo, el referido padrón se contradice y no es preciso al indicar la cantidad de población de este origen en territorio cubano, indicando primero un total de 16 146 individuos y luego reduciendo la cifra a 10 300. Cuba, Dirección General del Censo, *Census of the republic*, (1920), p. 183, p. 307, p. 310; Corbitt, *The Chinese in Cuba*, 1971, p. 95.

²⁶⁷ “Chirigotas”, *Diario De La Marina*, 5 de septiembre de 1919, La Habana, p. 1.

²⁶⁸ Los contrapunteos entre españoles y chinos fueron más evidentes a partir de este momento, cuando la comunidad china crecía numéricamente y, en paralelo, ocupa espacios importantes en la gestión de lavanderías, algunos negocios del giro de víveres y los servicios. Ampliar al respecto en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 52-59.

²⁶⁹ Era costumbre de los medios de prensa de la época, reproducir o comentar notas publicadas en otros periódicos, bien fuera para legitimar posiciones, como en el caso aquí referido, o bien para contraponerse críticamente a ellas.

contribuyen al progreso mental de nuestra sociedad, que no son elementos adaptables a nuestro medio, y sí factores de degeneración fisiológica en su cruzamiento con otras razas del país.”²⁷⁰

Este tipo de apelaciones recuperaba y explotaba la idea del chino como autoexcluido y no asimilable, combinándola con “razonamientos científicos” derivados de las normas eugenésicas en pleno apogeo en el país, y en el resto del continente americano.²⁷¹ No hay que descuidar que, yendo más allá de los medios de prensa, por esta época prosperó toda una literatura higiénico-sanitaria que presentó a los chinos como una raza débil e inferior y como portadores potenciales de enfermedades exóticas. Especialistas en sanidad como Juan Guiteras Gener²⁷² y Jorge LeRoy y Cassá²⁷³ aprovecharían su doble condición de médicos y funcionarios públicos para divulgar obras que coincidían en clasificar a los chinos como una etnia que comprometía la salubridad y la seguridad, y retrasaba el progreso del país.²⁷⁴

Aunque los discursos eugenésicos e higienistas fueron los más determinantes a la hora de disponer barreras formales contra el arribo de chinos, hay que considerar la incidencia de otro factor que sustentó o acompañó dichos alegatos y perpetuó la imagen negativa de los asiáticos: su criminalización. Con cierta

²⁷⁰ Aramburu, “Baturillo”, *Diario De La Marina*, 4 de enero de 1919, La Habana, p. 2.

²⁷¹ Stepan, *The Hour of Eugenics*, 1991.

²⁷² Juan Guiteras Gener (1852-1925): Destacado médico higienista, epidemiólogo, escritor y pedagogo que gozó de gran prestigio nacional e internacional, llegando a ser considerado una de las voces más notables de su especialidad a escala mundial. Es reconocido como el padre de la parasitología médica en Cuba. Fue el primer presidente de la Federación Médica de Cuba y era miembro de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. También desempeñó cargos públicos de importancia: director de la Estación Experimental de Inoculaciones del Hospital Las Animas (1900); presidente de la Comisión Nacional de Enfermedades Infecciosas (1902), vocal de la Junta Superior de Sanidad (1903); director del Hospital Las Ánimas (1903); jefe de la Dirección Nacional de Sanidad (1909-1921) y, por último, secretario de Sanidad y Beneficencia (1921-1922).

²⁷³ Jorge LeRoy y Cassá (1867-1934): licenciado en medicina en 1888 en La Habana, donde más tarde se recibiría como doctor en medicina y cirugía. Se trasladó a París y durante un bienio se especializó en obstetricia. A su regreso a Cuba se incorpora al Hospital de San Francisco de Paula, dedicado a la atención de mujeres. Fue miembro de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, de la Sociedad de Estudios Clínicos y la Sociedad Económica de Amigos del País. Ejerció como profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana, donde impartió materias como Histología y Anatomía patológica, Obstetricia y Medicina Legal y Toxicología. Su amplio conocimiento de la estadística y del manejo de datos lo llevó a presentar informes periódicos al Secretario de Sanidad y Beneficencia donde analizaba la situación sanitaria del país. Por esta labor, se le reconoce como el padre de las estadísticas sanitarias y demográficas en Cuba.

²⁷⁴ Guiteras, “La inmigración china”, 1913; LeRoy y Cassá, *Inmigración anti-sanitaria*, 1929.

frecuencia, circularon artículos periodísticos o académicos donde se pedía poner más restricciones a la inmigración china y/o donde se insistía en etiquetarlos como individuos sumergidos en el juego y las drogas, representándolos gráficamente como sujetos raros y maliciosos.²⁷⁵

El consumo del opio y el vicio del juego, principalmente de la llamada charada china, habían sido estigmas perpetuos sobre los hombros de los inmigrantes chinos desde la época colonial, especialmente a partir de la llegada de los californianos, que fueron responsabilizados de extender estas prácticas.²⁷⁶ Durante la república se reforzaron esos criterios al punto de que ni siquiera un joven Fernando Ortiz logró escapar de ellos. A la altura de 1916 aseveraba: “la raza amarilla trajo la embriaguez por el opio, sus vicios homosexuales y otras refinadas corrupciones de su secular civilización”.²⁷⁷ Este razonamiento permanecería en el tiempo, bien avanzada la década del cuarenta, en su libro *El juego en Cuba*, Ena Mouriño sostenía que la inmigración de los asiáticos “representa un aporte de vicios orientales, y la pasión del juego, que es una de sus grandes debilidades, encuentra aquí el más favorable de los medios”.²⁷⁸

No es que los chinos fuesen considerados los promotores y practicantes exclusivos del juego. Mucho antes del arribo de los primeros culíes, en 1812, España instituyó la Real Lotería de la Siempre Fiel Isla de Cuba, que estaría funcionando hasta 1898.²⁷⁹ De hecho, el citado texto de Mouriño reconoció no sólo en los asiáticos la fuente de este vicio, confirmando a la herencia hispana, de mucha más larga data, como su otra raíz étnica y la “base de todo fenómeno social” en la nación.²⁸⁰ Lo significativo es que el determinismo de la impronta china en la extensión de este vicio fue sostenido por una afirmación paradójica que, en general, impregnó muchas de las representaciones relativas a este grupo étnico en la primera mitad del siglo XX. Al decir de la autora, el influjo de los chinos “a pesar de

²⁷⁵ Oliva, *La nación secuestrada*, 2016, pp. 144-145, p. 149; Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 107-108; Herrera, “El alma de la nación”, 2010.

²⁷⁶ Perseverancia, *Los chinos y su charada*, 1894.

²⁷⁷ Cita en: Sáenz Rovner, *La conexión cubana*, 2005, p. 81.

²⁷⁸ Mouriño, *El juego en Cuba*, 1947, p. 14.

²⁷⁹ Se suele decir que esta lotería llegó a ser la renta más sólida y segura del gobierno colonial español que, por ese concepto, habría podido obtener más de 150 millones de pesos.

²⁸⁰ Mouriño, *El juego en Cuba*, 1947, p. XVI.

su relativo aislamiento, ha sido uno de los ingredientes más fuertes con que ha contado la mala vida en nuestro país” y “tras los ojillos alargados y la sonrisa impenetrable duermen siempre misterios orientales incomprensibles para la ruidosa y extravertida psicología criolla (...) La pasión del juego es, no obstante, el punto de contacto, la afinidad que salva estas diferencias”.²⁸¹

¿A dónde nos lleva esto? Una explicación como la precedente sitúa al chino, y a “lo chino” como una otredad enigmática y esquiva, inasimilable, y sin embargo la radicalidad de esa aseveración es seguida por otra que implica “un pero” y la refuta en parte, para certificar cierto grado de cercanía entre asiáticos y cubanos, así como la injerencia de los primeros en la sociedad. Todo ello exterioriza las dificultades (o imposibilidades) para pensar al chino desde un único lugar y expresa, además que las representaciones cubanas de los inmigrantes y de la sinicidad eran, ante todo, el resultado de imaginarios cruzados, marcados no sólo por la presencia histórica de este grupo étnico en el país o por los reparos racistas ante una nueva ola migratoria. En las definiciones y estampas del chino y “lo chino” comparecían también otros factores como el exotismo y el miedo a lo oriental.

Por ejemplo, “Los chinos”, relato corto de Alfonso Hernández Catá, describió el arribo de una cuadrilla de inmigrantes asiáticos a una plantación para sustituir a unos trabajadores en huelga que, tras ser desplazados, decidieron envenenar a todos los asiáticos (**Imagen 4**). La historia, publicada en octubre de 1923 en la revista *Social*,²⁸² proyectó a los chinos como un ente amenazador, individuos indistinguibles uno de los otros, y no ya ajenos, sino monstruosos desde sus diferencias radicales respecto a todos los demás.²⁸³ El narrador introdujo las dificultades creadas por la aparición de los asiáticos, implicando cómo “el cuerpo oriental desplaza al cuerpo ‘nacional’ que ya formaba parte de la estructura social”.²⁸⁴ De tal suerte, el escenario particular de la plantación puede ser fácilmente

²⁸¹ *Ibid.*, p. XVI, p. 17.

²⁸² Hernández Catá, “Los chinos”, 1923, p. 15, p. 57.

²⁸³ Para un análisis más profundo desde la literatura, ver: Casanova-Vizcaíno, “La China gótica”, 2013; López-Calvo, *Imaging the Chinese*, 2008, pp. 52-53.

²⁸⁴ Casanova-Vizcaíno, “La China gótica”, 2013, p. 67.

trasladado al espacio del Estado-nación, especialmente si consideramos la preocupación que mostró Hernández Catá por las problemáticas que afectaban al país y agregamos que, entrando en la década del veinte, *Social* era una publicación vanguardista, de orientación nacionalista y centrada en temas sociopolíticos que afectaran a la isla.

En contraposición a lo mostrado por Hernández Catá, en otros textos fue más visible la celebración del misterio y el encanto asiático, que podía llegar a una exaltación extrema, que coteja lo cultural y lo político, como en este elogio de un banquete ofrecido por Liao Ngantow en 1905:

Si el ‘peligro amarillo’ que le robaba el sueño á Pedro el Grande y á Goltschakoff, y que aún perturba las cancillerías europeas, ha de tener por resultado, la generalización de la cocina china, tal cual disfrutamos de ella en la noche del domingo pasado, en casa del Honorable señor Liao Ngantow, por todo el mundo caucásico, en vez de ser un peligro para nuestra civilización, es –y terminaré con una cita de Hamlet- ‘un resultado que debiera ardientemente anhelarse’.²⁸⁵

En esta misma dirección, las páginas del *Diario de La Marina*, *La Lucha* o *El Mundo*, entre otros, informaron en numerosas ocasiones de fastuosas celebraciones y reuniones auspiciadas por la legación china en la isla derrochando epítetos y halagos, y también dieron seguimiento a la vida pública de los diplomáticos y sus familias, reseñando visitas a teatros o clubes deportivos, por ejemplo. Más allá de la alabanza inherente a la crónica social, muchas de esas notas estaban permeadas bien por la fascinación que despertaba en ellos el

IMAGEN 4. ILUSTRACIÓN DE CONRADO W. MASSAGUER PARA “LOS CHINOS”, DE ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ



Fuente: *Social*, Vol.VIII, Núm. 10, 1923, p.15

²⁸⁵ Lincoln de Zayas, “Una excursión a China”, *El Fígaro*, Año XXI, Núm. 4, 22 de enero de 1905, La Habana, p. 39.

“misterio oriental” o bien por una aquiescencia implícita de todo aquello que denotaba la modernización, o más concretamente la adopción de normas y costumbres occidentales, por parte de los funcionarios chinos.²⁸⁶

A lo anterior habría que agregar el gusto por el arte chino desarrollado por las altas clases cubanas, una propensión al coleccionismo cuyas raíces se remontaban a la época del dominio colonial español y que tuvo su momento de esplendor justo en la primera mitad del siglo XX.²⁸⁷ Para entonces no pocas piezas de origen chino engrosaban las colecciones privadas de la familia Gómez Mena y de Oscar B. Cintas, quienes destacaban entre los más importantes magnates azucareros de la isla. También las porcelanas, metales o textiles de igual procedencia, ocuparon un lugar importante dentro de los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes fundado en 1913 gracias a los esfuerzos de quién sería su primer director, Emilio Heredia.²⁸⁸

¿Cómo entender y conciliar la existencia de dos posiciones contrapuestas como las descritas? Al reflexionar sobre el orientalismo y su influjo en el modernismo hispanoamericano de fines del siglo XIX, Francisco Morán adelanta una explicación válida aún a comienzos del XX:

No es casual que, paralelo al deseo orientalista que caracterizó al modernismo se desarrollara también, en las elites ilustradas de América Latina, una línea de pensamiento que pudiéramos calificar, con absoluta justicia, como anti-orientalista. Este anti-orientalismo estuvo visiblemente marcado por una lectura del sujeto oriental que de manera persistente fue considerado como un cuerpo extraño en el cuerpo de la Nación, y como constitutivamente decadente, tanto en el sentido físico como moral. Esa decadencia representaba, ponía en peligro -y cuestionaba desde dentro- el vigor de la Nación (...)²⁸⁹

²⁸⁶ La crónica social de por sí tendió a satisfacer la curiosidad del lector común sobre los modos y costumbres de las clases acomodadas. En cuanto a los periodistas, el favoritismo en muchos de sus textos respondía a los vínculos que tenían con aquellos a quienes ensalzaban. A los nexos entre periodismo, inmigración y diplomacia china se regresará en más de una ocasión en la tesis.

²⁸⁷ Por ejemplo, durante el siglo XIX entre los más ricos del país fue popular la llamada “porcelana heráldica”, consistente en vajillas decoradas con emblemas familiares, como en el caso de Miguel Antonio Herrera y O’Farril, marqués de Almendares, o representación de las armas como en los casos de José Antonio de Armona y Murga y María Luisa Calvo y Cárdenas. Fornaris, “Jingdezhen kangxi”, 2018, pp. 6-7.

²⁸⁸ Ampliar en: Fornaris, “Jingdezhen kangxi”, 2018, pp. 6-14; Fornaris, “Collecting Chinese Porcelain”, 2020.

²⁸⁹ Morán, “Volutas del deseo”, 2005, p. 385

En esa línea, “lo chino” redondeado estrechamente como cultura o civilización milenaria, podía ser admirado y celebrado mientras que, a la vez, para la joven república cubana el inmigrante llano podía ser un escollo para la obtención de la uniformidad perseguida y anhelada por las proyecciones nacionalistas, además de contribuir a su degeneración.

No hay fuentes disponibles que permitan conocer detalles acerca de qué pensaba y cómo veía estas cuestiones un cubano común, ese que bien podría no haber leído periódicos y, al mismo tiempo, convivía con el chino más humilde a nivel de pueblo, de barrio.²⁹⁰ A fuerzas, el éxito de los chinos en el manejo de pequeños y medianos negocios orientados al comercio y los servicios tiene que haberles granjeado simpatizantes entre aquellos que acudían a los puestos o a las fondas con regularidad.²⁹¹ Nancy Cuan, hija de un inmigrante llegado a Cuba en la segunda mitad de los veinte, relata que todos los habitantes de la vecindad donde este residía “desfilaban” por su casa para saborear la receta secreta de los frijoles negros que, de tanto en tanto, su padre acostumbraba preparar.²⁹²

Al considerar estos espacios locales, donde emergieron alianzas matrimoniales, o experiencias de sincretismo religioso derivadas de la interrelación entre negros y chinos, podemos encontrar en los cubanos actitudes y visiones positivas hacia los chinos.²⁹³ De cualquier forma, el racismo no vino únicamente de los sectores blancos y empoderados, también la percepción de los asiáticos como individuos aislados e incomprensibles habría llegado a los sectores más por apropiación de los discursos emanados desde arriba, o por propia convicción.²⁹⁴ Ya

²⁹⁰ En 1910 la tasa general de analfabetismo en Cuba era de un 43 %, y en 1920 de un 36 %. Después de 15 años, los índices urbanos habían mejorado considerablemente, siendo de un 12 %, pero era evidente que las zonas rurales permanecían estancadas, allí la población analfabeta seguía siendo el 43 % del total.

²⁹¹ La celebración de la oferta culinaria y los bajos costos de la comida que vendían los chinos aparece en varias obras literarias y testimonios relativos a fines de la década del 30, los años 40 y 50. Por ejemplo: Rubiera, *Reyita, sencillamente*, 1997, p. 71; Cabrera, *La Habana para un infante*, 1979, p. 32.

²⁹² Entrevista a Nancy Cuan, realizada por Yanet Jiménez, La Habana, Cuba, 19 de enero de 2019.

²⁹³ López-Calvo, “From Interethnic Alliances”, 2018.

²⁹⁴ Por ejemplo, el exesclavo y cimarrón Esteban Montejo retrató a los culíes como sujetos que no se mezclaban con los esclavos africanos, y permanecían “arrinconados”. Asimismo, la competencia por el trabajo, o la incomprensión cultural, habrían podido alimentar los prejuicios y representaciones negativas y/o peyorativas de los chinos entre algunos cubanos de condición humilde. Barnett, *Cimarrón*, 2009, p. 34.

fuese que favorecieran una tendencia u otra, es un hecho que este grupo poblacional tuvo menos oportunidades dejar constancia documental de sus opiniones, y las voces preponderantes en los espacios públicos fueron las de las capas altas y medias de la sociedad.²⁹⁵

De cualquier manera, pueden situarse otros escenarios de producción, reproducción y divulgación de discursos, portadores de una gramática alternativa y, a la vez, complementaria, que contribuyó a la formación de criterios y percepciones en torno a los chinos y “lo chino”. Pongamos como ejemplo el teatro popular en La Habana de principios del siglo XX.²⁹⁶ Desde la centuria anterior había prosperado en Cuba el llamado género bufo, que consistía básicamente en representaciones costumbristas, apelando a la utilización de la música y la danza, así como a un lenguaje coloquial donde predominaba el humor y se introducían, también, cierta carga erótica y/o comentarios de orden político.²⁹⁷

En el Teatro Alhambra,²⁹⁸ coliseo de este género consagrado exclusivamente a un público masculino, no sólo eran habituales obras que incorporaban al chino como personaje arquetípico; puestas en escena como “La Revolución China” (1911), “La inmigración china” (1917) o “El peligro chino” (1924) se dedicaron a temas concretos relacionados con este país y sus ciudadanos en la isla. Si bien el lenguaje pobre y gastado de las piezas, su tipificación engañosa y sus sátiras mediatizadas han llevado a que se califique a este foro como un “pálido reflejo del

²⁹⁵ La circulación de las imágenes y las representaciones de los chinos en la sociedad cubana merece un estudio detallado que enfaticé no sólo el modo de ver y hacer de las clases dirigentes. Un empeño de este tipo sobrepasa las intenciones y posibilidades de esta investigación, pero es un aspecto al que se regresará directa o indirectamente.

²⁹⁶ Otro espacio podría ser el cine, que fue ganando más importancia y popularidad en Cuba conforme avanzaba el siglo XX. Tan poderosas se consideraban las imágenes que transmitían este medio que en 1931 la Secretaría de Gobernación de Cuba, respondiendo a una solicitud del Consulado de China, prohibió la exhibición de la película *East is West* (1930) atendiendo a que la representación diplomática alegaba que “en ella se hace una exposición falsa y perjudicial de los intereses morales del pueblo chino”. “Una película se ha prohibido a petición del consulado chino”, *Diario De La Marina*, 2 de enero de 1931, La Habana, p. 3.

²⁹⁷ Alejo Carpentier, “El teatro bufo cubano”, *Lunes De Revolución*, Núm. 87, 19 de diciembre de 1960, La Habana, p. 4

²⁹⁸ Teatro Alhambra: Fundado el 13 de septiembre de 1890 en el cruce de las calles Consulado y Virtudes, en La Habana. Su época de mayor popularidad fue desde comienzos del siglo XX y hasta 1929. A partir de aquí comenzó a decaer, no sólo por la crisis de su fórmula discursiva, sino también por la preferencia que iba ganando el cine. Cerró sus puertas definitivamente en 1935.

profundo deterioro político” cubano,²⁹⁹ lo cierto es que se trataba de espectáculos de inmediatez, dedicados a temas de actualidad nacional e internacional; por lo mismo, con todo y adulteraciones, dan cuenta de las preocupaciones sociales del momento.³⁰⁰

Se puede tener una idea del éxito de las obras mencionadas por el tiempo que estuvieron en cartelera, y a juzgar por el hecho de que serían posteriormente reestrenadas o presentadas en otros teatros de importancia. “La Revolución china”, estrenada a fines de 1911, sería representada también en el Payret y en el Teatro Nacional el año siguiente, y reestrenada en el Alhambra en 1913. También las funciones de “La inmigración china” se extendieron varios meses, desde fines de 1917 hasta comienzos de 1918.³⁰¹ No se conservan los guiones de la mayoría de los textos escritos para ese fórum, pero las crónicas refieren reiteradamente su tono burlesco al señalar que estaban “enfermando de risa a la gente”.³⁰² Tomando eso en cuenta, es posible aventurar que sus imágenes del chino y “lo chino” combinaban estereotipos, prejuicios y ridiculización, alimentando y perpetuando muchos de los criterios negativos que soportaron la idea de estos como inmigrantes indeseados.³⁰³

Puede que las voces antichinas hayan sido predominantes en los espacios públicos cubanos, pero es conveniente situar e ilustrar opiniones alternativas, que se manifestaron en sentido contrario. Acaso el momento que antecedió y siguió a la llegada en 1911 del *Hai Chi*,³⁰⁴ uno de los barcos insignia de la armada Ching, a La

²⁹⁹ Rine Leal citado en: Rosa I. Boudet, “ Teatro Alhambra: parodia y simulacro”, *La Jiribilla*, Núm. 21, La Habana, 2001, <http://epoca2.lajiribilla.cu/2001/n21_septiembre/630_21.html#16>, [Consulta: 24 de septiembre de 2018].

³⁰⁰ *Ibid.*

³⁰¹ Ver: sección de espectáculos en los periódicos *La Lucha*, *El Mundo* y *Diario De La Marina*, diciembre de 1911, abril- julio de 1912, abril de 1913, y diciembre 1917 a febrero de 1918.

³⁰² “Teatros, arte, crítica”, *La Lucha*, 19 de diciembre de 1911, La Habana, p. 6.

³⁰³ La tesis concentra su atención en los chinos, pero los estereotipos, prejuicios y la ridiculización también aplicaban a otros grupos de inmigrantes no deseables, como sería el caso de los haitianos o los jamaquinos, por ejemplo.

³⁰⁴ *Hai Chi* (Protector de los mares): crucero comprado por el imperio Ching a la compañía británica Armstrong, como parte de sus esfuerzos por modernizar la armada china después de la derrota en la Primera Guerra Chino-Japonesa (1894-1895). Fue botado al mar en 1896 y prestó servicio de 1898 a 1937. En 1911 fue comisionado para participar de la revista naval en honor de la ascensión al trono de Jorge V (Gran Bretaña), en donde intervinieron más de 180 embarcaciones, incluyendo 17 navíos extranjeros. Este viaje del *Hai Chi* se amplió para incluir visitas amistosas a otras naciones, por lo que entre abril de 1911 y mayo de 1912 tocó 14 puertos de ocho países, recorriendo en total 30 850 millas náuticas.

Habana fue el más celebratorio de China y de los chinos (**Imagen 5**). En la isla se siguió con mucha atención el proceso de modernización emprendido por la ya casi moribunda dinastía asiática. El arribo del navío fue celebrado en los medios periodísticos, a imagen y semejanza de lo que había acontecido un poco antes a su paso por Estados Unidos.³⁰⁵ Las páginas de los diarios, frecuentemente acompañadas de caricaturas o fotografías, no sólo cubrieron la estancia del *Hai Chi* y las reacciones del pueblo cubano, también aprovecharon la coyuntura para insertar notas con matices curiosos, simpáticos, y/o informativos relativos a la historia, realidad y costumbres del país asiático.³⁰⁶

IMAGEN 5. ARRIBO A LA HABANA DEL HAI CHI, CRUCERO DE LA ARMADA IMPERIAL DE CHINA, 1911



Fuente: *Bohemia*, Año II, Núm. 41, 8 de octubre de 1911, La Habana, p. 403

La prensa cubana encomió la apuesta por la modernización y la civilización de China, lo que se enlazó con la amplia cobertura dada a la visita de los marinos, y el seguimiento cada uno de los eventos en que estuvieron implicados. Durante su estadía, los marineros fueron agasajados por la comunidad de inmigrantes en La Habana, y gozaron del reconocimiento del gobierno local que incluso autorizó excepcionalmente “la práctica libre del juego y la reunión” en las asociaciones

³⁰⁵ El *Hai Chi* recibió una cálida bienvenida por parte del gobierno de los Estados Unidos. Durante su estadía en esa nación el almirante Cheng Pek Kwang, comandante del navío, se reunió con figuras de alto nivel como el presidente William Howard Taft, el oficial de la Armada de los Estados Unidos George F. Cooper, y el Secretario de Estado de la nación, entre otros. El almirante Cheng estuvo en Nueva York, donde los marineros chinos presentaron sus respetos ante la tumba del General Grant, así como en Washington y en Boston. Mientras el *Hai Chi* permanecía en el puerto de Nueva York fue visitado por cientos de estadounidenses. Ampliar en: *New York Times*, números del 12 de septiembre al 25 de septiembre de 1911.

³⁰⁶ Ver, por ejemplo, *Diario De La Marina*, octubre y noviembre de 1911.

chinas del *chinatown* capitalino.³⁰⁷ Esta ola prochina continuaría en los meses siguientes a raíz de la caída del imperio y la proclamación de la república, estimulada por la ponderación del progreso y del orgullo nacional que primaban en la sociedad en los años inmediatos a la afirmación de Cuba como Estado independiente.³⁰⁸

Además de los citados comentarios halagüeños, siguiendo a Kathleen Lopez, “un número significativo de cubanos se alzó en defensa de los chinos, especialmente en las provincias, donde los chinos estaban generalmente más dispersos en todas las ciudades”.³⁰⁹ Así, por ejemplo, en 1928, un periódico de Cienfuegos elogió el espíritu de trabajo y la honorabilidad de los chinos, recordando al público que los primeros inmigrantes asiáticos llegados a la isla habían sufrido un sinnúmero de abusos y atropellos. Un año más tarde, en esa misma ciudad, tuvo lugar una conferencia dedicada a la participación de los chinos en las guerras de independencia, un evento al que asistieron numerosos miembros de la colonia asiática y personalidades de la cultura local.³¹⁰

Aun siendo minoritarias o locales, la presencia de actitudes y eventos como los referidos, echan por tierra el argumento de los chinos como un grupo ajeno a la realidad cubana, inasimilable a su sociedad. En ese sentido, es patente que la experiencia, intervención y representación de los inmigrantes asiáticos en Cuba fue mucho más plural y compleja que la que ofrecen las relatorías y estereotipos predominantes en la época. No obstante, aunque el rechazo a la inmigración china y a “lo chino” no fuese una posición absoluta y permanente, compartida por todos, sí prevaleció más allá de las regulaciones legislativas cierto ambiente de exclusión. A diferencia de lo acontecido en varias zonas de México, en la isla no hubo expulsiones masivas ni se ejerció violencia sistemáticamente contra los inmigrantes, pero ello no implica que no fuesen formal e informalmente discriminados, o

³⁰⁷ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 60-62.

³⁰⁸ *Ibid.*

³⁰⁹ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 204.

³¹⁰ *Ibid.*

considerados extranjeros indeseables por parte de la población, en especial dentro de los círculos de poder políticos y económicos cubanos o hispanos.³¹¹

Ese estado de cosas se complejizó más a comienzos de la década del treinta a resultas de la crisis económica y política que se vivió en Cuba, sometida a los efectos de la depresión mundial de 1929 a 1933 y, a la vez, a la convulsión social y revolucionaria que hizo caer el gobierno de Gerardo Machado (1925-1933). Este contexto presentó nuevos retos para la comunidad china, para sus grupos de poder y para los diplomáticos asiáticos en lo tocante a sus propósitos principales: propiciar la inserción social y económica de los chinos en el país y su reconocimiento como iguales; conseguir la supresión de las regulaciones migratorias antichinas y la firma de un tratado sino-cubano que avalase los intereses referidos y sentase las bases para estrechar los vínculos económicos y políticos entre ambas naciones. Dicho escenario interno coincidiría con el inicio del conflicto sino-japonés en 1931, un evento de gran trascendencia que constituyó un punto de inflexión en el devenir de la comunidad de inmigrantes.

³¹¹ Sobre la discriminación de los chinos en México, las expulsiones y la violencia ejercida contra ellos, ver: Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino*, 1991; Gómez Izquierdo, "El holocausto chino", 2019.

CAPÍTULO II

MOVIMIENTO ANTIJAPONÉS Y MANIFESTACIONES TEMPRANAS DE PATRIOTISMO CHINO EN CUBA (1931-1937)

Una explosión menor en una de las secciones del Ferrocarril del Sur de Manchuria, la noche del 18 de septiembre de 1931, marcó el inicio de una escalada de agresiones de Japón a China, que desembocaría años más tarde en la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945).³¹² Bajo el argumento de defender los intereses de la empresa japonesa propietaria del ferrocarril, los efectivos del Ejército de Kwantung³¹³ estacionados en territorio manchuriano emprendieron una ofensiva que lo llevó a ocupar y controlar toda la región.³¹⁴ En oposición a estas maniobras expansionistas, a lo largo y ancho de China se organizaron actos de repudio y estallaron boicots a los bienes y establecimientos nipones, parejo a las protestas formales del gobierno chino ante la Sociedad de Naciones y la búsqueda de una solución negociada a través de la mediación de dicho organismo internacional.³¹⁵

La ola de manifestaciones antijaponesas se expandió a las comunidades de inmigrantes en ultramar.³¹⁶ En Cuba, a imagen y semejanza de lo acontecido en

³¹² El conflicto sino-japonés debe entenderse como un evento de larga duración, una expresión y un resultado de la transformación de Japón en una potencia industrial moderna, con aspiraciones expansionistas y colonialistas, frente a una China política y militarmente debilitada. A fines del siglo XIX el imperio japonés ya había sido capaz de ganar la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) y obtener Taiwán (entonces Formosa) como botín. A esto habría que agregar los beneficios obtenidos por ser una de las naciones firmantes del Protocolo Bóxer (1901), o las 21 demandas presentadas al gobierno chino en 1917. Paine, *The Sino- Japanese War*, 2003; Chu, "Historical and Contemporary", 2007, p. 27.

³¹³ Ejército de Kwantung: Tras concluir la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), con el Tratado de Portsmouth, Rusia cedió al imperio japonés sus intereses en el ferrocarril del sur de Manchuria. En 1906 Japón creó una guarnición para resguardar esta área que, posteriormente, derivó en el llamado Ejército de Kwantung. Durante el período de entreguerras gran parte de su oficialidad favorecía una política exterior expansionista y agresiva, abogando por un fortalecimiento del sector militar. Con el tiempo, muchos de ellos ocuparían altos cargos, llegando incluso a tener responsabilidades gubernamentales, como fue el caso del general Tojo Hideki. No obstante, eventos como el de Mukden en 1931 fueron el resultado de acciones autónomas, tomadas sin considerar, y hasta contradiciendo, las órdenes del alto mando militar imperial. Coox, "The Kwantung Army", 1989.

³¹⁴ Dreyer, *China at War*, 1995, p. 170

³¹⁵ Coble, *Facing Japan*, 1991; Jordan, *Chinese Boycotts*, 1991; Wilson, *The Manchurian crisis*, 2001.

³¹⁶ El boicot a las empresas y mercancías japonesas cobró mucha fuerza en las comunidades chinas de ultramar, especialmente en el Sudeste Asiático. Remer y Palmer, *A Study of Chinese*, 1933, p. 163; Becker, "The Anti-Japanese Boycott", 1939, p. 51; Tan, "The Philippine Chinese", 1981, pp. 207-28, p. 211; Koh y Tanaka, "Japanese Competition", 1984, p. 381.

otros escenarios, los chinos recurrieron a los mítines públicos, al boicot de mercancías, o a colectas de fondos para apoyar a los líderes militares que opusieron resistencia a Japón. Sostengo que dichas acciones constituyen la fase primaria de una movilización de carácter político que amplificaría su extensión, su repertorio de prácticas, discursos y redes sociales a lo largo de casi década y media, desde los sucesos de Manchuria hasta que se produjo la capitulación japonesa en 1945. Conforme subió de tono el conflicto sino-japonés, y cambió tanto el contexto global como el contexto cubano, esta movilización extendió su rango y alcance para entrar en nuevas etapas.

En consonancia con lo anterior, el presente capítulo centra su atención en las acciones políticas de la inmigración y la diplomacia china en Cuba durante el lapso temporal que va de la agresión japonesa a Manchuria (1931) al inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937). Si el primer evento fue el detonante de la movilización, el segundo implicó un giro propiciando, entre otros aspectos abordados en detalle en el tercer apartado de la investigación, una diversificación de las actividades realizadas, así como de los actores y públicos involucrados. Con el propósito de caracterizar esta primera etapa, en las páginas que siguen me detengo en acciones concretas para identificar sus objetivos centrales, quiénes fueron sus promotores y sus destinatarios, y cuáles fueron los principales discursos y prácticas empleados. Todos estos elementos son vistos a la luz de su trama de producción, considerando la interposición de factores contextuales como la posición oficial de la República de China ante los actos expansionistas japoneses, la intervención de Estados Unidos en los asuntos cubanos, o las relaciones económicas entre Cuba y Japón.

Acciones antijaponesas y patrióticas chinas en Cuba entre 1931 y 1937

El 2 de octubre de 1931 el *Diario de La Marina* hizo público un aviso de los comerciantes chinos notificando que ese día todos sus establecimientos en el país permanecerían cerrados de doce a una de la tarde “como protesta contra la agresión de que ha sido objeto el territorio chino de la Manchuria” (**Imagen 6**).³¹⁷ La decisión

³¹⁷ “El comercio chino de La Habana cerrará hoy sus puertas en señal de protesta contra el Japón”, *Diario De La Marina*, 2 de octubre de 1931, La Habana, p. 10.

había sido tomada a finales de septiembre, en un acto multitudinario de condena a las acciones expansionistas de Japón, realizado en el teatro chino de la calle Zanja,³¹⁸ al que habían asistido más de 2 000 inmigrantes. Allí también cuajó la idea de “no adquirir artículos provenientes de Japón; (...) que los comerciantes [chinos] no los importen (...) ni los demás [chinos] los consuman, para mejor y más duro castigar a los impositores japoneses”.³¹⁹

El suceso fue reseñado en detalle por el referido órgano de prensa y, en palabras de su cronista, probó “hasta qué punto vive en el ánimo de la colonia asiática aquí residente el amor a la rebeldía china frente al atropello del Imperio nipón”.³²⁰ Intervinieron renombrados comerciantes y figuras políticas de la comunidad chino-habanera, que se dirigieron al auditorio usando, primordialmente, su idioma natal. Entre los oradores sobresalieron: Vicente Lan, presidente del Casino Chung Wah, Wong Yin Ten, presidente del Partido Nacionalista Chino en La Habana, Lan Veng Sek, presidente del Partido Republicano Chino, Alfredo Su, miembro de la Cámara de Comercio China, además de Liman Say y José Rosario Wong, periodistas del *Man Sen Yat Po* y del *Wah Ma Sion Po*, respectivamente.³²¹

IMAGEN 6. AVISO DE LA COLONIA CHINA DE CUBA, 1931



Fuente: *Diario de La Marina*, 2 de octubre de 1931, La Habana, p. 10.

³¹⁸ La fuente no lo aclara, pero cuando la prensa cubana se refería al “teatro chino de Zanja” aludía al Teatro Chung Wah, ubicado en el número 35 de esa arteria habanera, entre las calles Manrique y Campanario.

³¹⁹ Ver: “El comercio chino establecido en Cuba no importará ni venderá artículos que hayan sido fabricados en el imperio del Japón”, *Diario De La Marina*, 28 de septiembre de 1931, La Habana, p. 4.

³²⁰ *Ibid.*

³²¹ Aquí y en otros momentos de la tesis los nombres son referidos tal cual fueron escritos en los medios de prensa de la época. Es necesario señalar que en muchos casos su grafía no era respetada, también se usaba indistintamente el original chino, frecuentemente en cantonés, o la versión castellanizada, lo que en ocasiones dificulta identificar cuando se trata de una misma persona.

El acto incluyó, además, la lectura en español de un manifiesto dirigido al pueblo de Cuba con la intención de recabar “el apoyo moral y la simpatía del país cubano a la causa de China”.³²² Al cierre, se compartió el contenido, en chino y en español, de un cablegrama dirigido al gobierno nacionalista con sede en Nankín donde se expresaba:

La colonia china en Cuba, indignada por la injustificada agresión japonesa contra la Manchuria, en asamblea celebrada hoy, resolvió protestar ante la opinión pública de Cuba y de todo el mundo contra el vicioso ataque a nuestra patria postrada por golpes de la adversidad y ofrecer nuestro apoyo incondicional para la repulsión de esta criminal agresión. Pedimos inmediata declaración de guerra al Japón y estamos listos a sacrificar nuestra sangre en defensa del honor nacional.³²³

Todo apunta a que ningún diplomático chino participó en la asamblea, ya que es poco probable que su asistencia pasara desapercibida para los reporteros. En ese sentido, la reunión puede considerarse una reacción espontánea de los inmigrantes, sin mediación de la representación china en la isla, algo que confirma el manifiesto que enviado a Nankín reclamando una actitud firme frente los japoneses. Toda su organización y pronunciamientos denotan la emergencia y extensión de una conciencia patriótica entre el común de los chinos radicados en el país, que reconocían a China como su nación y abogaban ahora por la defensa de su integridad territorial, por encima de sus filias ideológicas.³²⁴ Aunque con anterioridad habían tomado parte en actos públicos, como cuando en 1912 saludaron la proclamación de la república asiática con una cabalgata por las calles de La Habana,³²⁵ estamos ante una manifestación sin precedentes, marcada por

³²² “El comercio chino establecido en Cuba no importará ni venderá artículos que hayan sido fabricados en el imperio del Japón”, *Diario De La Marina*, 28 de septiembre de 1931, La Habana, p. 4.

³²³ *Ibid.*

³²⁴ Nótese la presencia y la intervención en el acto de los presidentes del Kuomintang y de Chee Kung Tong en el país.

³²⁵ Además de organizar la citada cabalgata, al igual que el resto de las comunidades extranjeras en el país, las distintas asociaciones chinas tomaban parte de los desfiles y paradas organizados en efemérides tales como el 20 de mayo (aniversario de fundación de la república cubana) o el 4 de julio (aniversario de la independencia de los Estados Unidos). Herrera, “El alma de la nación”, 2010, p. 48.

declaraciones de abierto compromiso con su patria, la necesidad de oponerse a Japón, y la búsqueda de solidaridad de parte de Cuba y de los cubanos.³²⁶

Ahora bien, en la descripción de la asamblea identifico elementos claves que, en esencia, tipifican buena parte de las acciones políticas organizadas por los chinos en Cuba durante todo el contexto de la agresión japonesa a su tierra natal (1931-1945). En primer lugar, es patente la existencia de una cultura de la movilización, refrendada por la inmediatez, un alto grado de organización y poder de convocatoria, en capacidad de involucrar a inmigrantes radicados en todo el país. De hecho, los reportes incluidos en la sección de notas telegráficas nacionales del *Diario de La Marina*, confirman que el cierre de los establecimientos chinos acordado en la asamblea habanera fue seguido y respetado por comerciantes asiáticos en diferentes localidades del occidente, centro, y oriente de la isla como fue el caso de: Pinar del Río, Guane, Santiago de las Vegas, Palos, Nueva Gerona, Jovellanos, Carlos Rojas, Bolondrón, Jagüey Grande, Sabanilla del Encomendador, Vieja Bermeja, Fomento y Alto Cedro.³²⁷ Otro tanto sucedió con el boicot a los productos japoneses, en ciudades como Santiago de Cuba los chinos se mostraron dispuestos a renunciar a los sombreros de pajilla elaborados con materias primas procedentes de Japón (**Imagen 7**).³²⁸

IMAGEN 7. LÍDERES DE LA COLONIA CHINA DE SANTIAGO DE CUBA PROTESTAN CONTRA LA INVASIÓN A MANCHURIA, 1931



Fuente: "Sucesos de Santiago", *Carteles*, Vol. XVII, Núm. 35, 1 de noviembre de 1931, La Habana, p. 31

³²⁶ Basándome en la información aportada por las fuentes consultadas, este es la primera vez que los inmigrantes chinos dirigieron un manifiesto de este tipo al pueblo cubano, pidiendo respaldo moral a China.

³²⁷ "Información telegráfica del interior de la Isla", *Diario De La Marina*, 3 de octubre de 1931, La Habana, p. 18.

³²⁸ "Sucesos de Santiago", *Carteles*, Vol. XVII, Núm. 35, 1 de noviembre de 1931, La Habana, p. 31.

Otra especificidad presente es la realización de actividades donde las arengas, las proclamas formales o los petitorios ocuparon un lugar central, deviniendo expresiones públicas de una voluntad política colectiva. Esta característica se repetiría en la conmemoración de efemérides nacionales chinas como el aniversario de la proclamación de la república (10 de octubre), o en la realización de los actos de apoyo a la resistencia contra Japón, que se celebrarían en La Habana cada 7 de julio desde 1938 hasta el fin de la guerra, rememorando el inicio de la invasión japonesa de 1937.³²⁹ En cada uno de estos eventos fue constante la apelación al patriotismo, imbuido de referencias a una identidad china compartida. Esta identidad fue contrapuesta a “lo japonés” y fijó una retórica donde dicho antagonismo equivalió a la clásica oposición binaria entre el bien y el mal, la justicia y el atropello.³³⁰

Todo ello invita a pensar en torno a la conciencia nacional y sus imaginarios, los posicionamientos políticos de los chinos en Cuba, y los usos y significados otorgados a un patriotismo articulado y evocado desde el extranjero. ¿Cómo entender ese patriotismo y su relación con la defensa del Estado-nación chino? En ese afán, apelo a la noción “nacionalismo a larga distancia”, acuñada por Benedict Anderson para reflexionar acerca del determinismo de los inmigrantes y los exiliados en la articulación y desarrollo del nacionalismo.³³¹ Asumo como punto de partida la definición aportada por Nina Glick Schiller, para quien el nacionalismo a larga distancia “se puede definir como un conjunto de ideas sobre pertenencia que une a las personas que viven en diversas ubicaciones geográficas y motiva o justifica su acción en relación con un territorio ancestral y su gobierno”.³³²

En el caso concreto de los chinos residentes en Cuba se tradujo en lazos materiales y de orden simbólico con China, anclados en relaciones afectivas con sus familias y su cultura, alimentados por el ideal de retornar a su tierra natal, y por una experiencia histórica que modeló una progresiva identificación del Estado-nación como equivalente del territorio y de su gente. En todo ello fue determinante

³²⁹ Estos eventos serán retomados y examinados más detalladamente.

³³⁰ Más adelante, ya en el marco amplio de la Segunda Guerra Mundial, este encuadre binario llegaría a ampliarse, en tanto China compartiría lugar con las demás potencias aliadas, y Japón con Alemania e Italia.

³³¹ Anderson, *Long-Distance Nationalism*, 1992.

³³² Glick, “Long Distance Nationalism”, 2010, p. 29.

la penetración occidental y el gradual despertar de una conciencia política, que se desarrolló desde fines de la dinastía Ching parejo a la incorporación, definición y uso referencial de las nociones nación, patria e identidad, sin que ello implique que los significados otorgados a estos conceptos fuesen homogéneos o fijos.³³³ En las páginas que siguen se examina cómo la extensión de este repertorio de ideas a ultramar perfiló a los inmigrantes como sujetos políticamente activos en lo que respecta a los asuntos relativos a su país.³³⁴

La reprobación del proceder japonés en Manchuria y la exaltación patriótica masiva de los chinos en Cuba evidencian hasta qué punto los compases políticos fijaron dinámicas grupales en su comunidad. Los extensivos pronunciamientos a favor de una declaración de guerra de China a Japón ofrecen un buen ejemplo de ello. Lejos de ser patrimonio exclusivo de los inmigrantes radicados en La Habana, declaraciones similares emergieron en Pinar del Río,³³⁵ en Placetas,³³⁶ en Perico³³⁷ y en Cienfuegos, donde la colonia china publicó en el diario local, *El Comercio*, un manifiesto que instaba a todos los chinos a ir “a la guerra si es necesario y luchar hasta vencer o morir, pero jamás dejar que los japoneses se apoderen de un solo palmo de tierra china, mientras quede un ciudadano chino con vida”.³³⁸ En 1932, después del Incidente de Shanghái,³³⁹ la comunidad de residentes en Camagüey tendría una postura similar, afirmando que 300 de ellos estaban “dispuestos a embarcar inmediatamente a su patria para tomar las armas”.³⁴⁰ Al respecto, la nota

³³³ Zhao, “Reinventing China”, 2006; Li, “Nationalism or republican”, 2014.

³³⁴ Sobre los comienzos de este proceso de politización de las comunidades chinas en América, ver: Ma, *Revolutionaries, Monarchists*, 1990; Fierro, “Tongmenghui y Zhigongtang”, 2015.

³³⁵ “Información telegráfica del interior de la Isla”, *Diario De La Marina*, 30 de septiembre de 1931, La Habana, p. 15.

³³⁶ “Información telegráfica del interior de la Isla”, *Diario De La Marina*, 26 de octubre de 1931, La Habana, p. 12.

³³⁷ En Perico, una asamblea local de inmigrantes no sólo se declaró a favor de la guerra. Poco más de setenta chinos asistieron a la reunión y estuvieron de acuerdo en aportar conjuntamente 500 pesos mensuales, una cifra nada despreciable, para respaldar la resistencia contra Japón. “Contribución de los chinos a la guerra”, *Diario De La Marina*, 14 de noviembre de 1931, La Habana, p. 2.

³³⁸ “Información telegráfica del interior de la Isla”, *Diario De La Marina*, 1 de octubre de 1931, La Habana, p. 18.

³³⁹ Incidente de Shanghái: conflicto armado ocurrido entre el 28 de enero y el 3 de marzo de 1932 entre la República de China y el Imperio de Japón. Jordan, *China's trial*, 2001.

³⁴⁰ “Información telegráfica del interior de la Isla”, *Diario De La Marina*, 30 de septiembre de 1931, La Habana, p. 15.

periodística sobre el suceso agregó: “Todos los chinos de esta localidad han depuesto sus distintas tendencias políticas y se han unido en momentos en que se encuentra en peligro la patria lejana”.³⁴¹

Con independencia de que en las crónicas periodísticas referidas se apostase por el efectismo dramático, las declaraciones en sí mismas y los ofrecimientos voluntarios de los inmigrantes exteriorizan la orientación general de la comunidad hacia China. Claro que esto no implica que todos comulgasen con la ideología y el sistema político implantado por el Kuomintang, y sí denota que el patriotismo había prendido entre el común de los chinos radicados en la isla, devenidos fervientes defensores del orgullo, la soberanía y la integridad territorial de su país de origen.³⁴² Tomando en cuenta que nación, identidad o patria constituyen imaginarios y operan, reiteradamente, como recreaciones ligadas a usos políticos, es importante precisar quiénes elaboraron y enarbolaron sus contenidos, con qué propósitos lo hicieron, y quiénes fueron los destinatarios de estas evocaciones.

De 1931 a 1937 serían el cuerpo diplomático chino en Cuba y la dirección local del Partido Nacionalista Chino, más asociaciones como el Casino Chung Wah (o sus “réplicas” provinciales), la Cámara de Comercio China de Cuba, y el Partido Republicano Chino, quienes liderarían las acciones políticas de condena al expansionismo japonés en Manchuria. Se confirmó y se fortaleció, así, la íntima relación entre inmigración y Estado chino, con la diplomacia actuando como mediador de este último. Ello coloca al Kuomintang en una posición preponderante, por constituir, desde fines de la década del veinte, la fuerza política mayoritaria de la comunidad china en la isla.³⁴³ Dado que buena parte de los directivos del Casino o de la Cámara repetían funciones o militaban en el Partido Nacionalista Chino, su agenda fue impulsada y replicada por estas instituciones. Asimismo, los dirigentes de Chee Kung Tong habían asumido desde 1927 actitudes más moderadas, que

³⁴¹ *Ibid.*

³⁴² En general, los ideales patrióticos eran compartidos por los inmigrantes más allá de que militasen en el Partido Nacionalista Chino, el Partido Republicano Chino, el Partido Comunista Chino o no se identificasen formalmente con una ideología, siendo una llana expresión de apego y devoción espontánea por su tierra natal. Esta cuestión es expuesta a lo largo de la investigación.

³⁴³ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 83-106.

hicieron viable su acercamiento y su colaboración con los nacionalistas.³⁴⁴ En todo caso, a comienzos de los treinta ni Chiang Kai-shek tenía control absoluto sobre el partido nacionalista, ni este último y el gobierno de Nankín era uno y lo mismo.³⁴⁵ Más allá de la convivencia forzada con otras corrientes políticas, prevalecían diferencias y pugnas por el control de las fuerzas nacionalistas, que también dejaron su huella en las posturas generales asumidas por la comunidad china ante la agresión japonesa.

Ubiquemos algunos ejemplos que sancionan la búsqueda de autoridad por parte del Kuomintang en Cuba. Con fecha 10 de octubre de 1931 apareció en la prensa habanera un manifiesto de la sede central del Partido Nacionalista Chino en la isla donde se comentaba la difícil situación que atravesaba China a resultas del ataque japonés. La asociación se dirigió abiertamente al pueblo cubano para hacer patente la “indignación del que se siente víctima de una inicua agresión”,³⁴⁶ refrendando que

Los Chinos [sic] de Cuba estamos dispuestos a sacrificarlo todo. Y si viene la guerra, la humanidad consciente apoyará los sentimientos proclamados por los estudiantes de la Universidad Central de Nankín que inspirándose en el más puro patriotismo al celebrar una imponente [sic] ceremonia a la salida del sol el día treinta de septiembre hicieron este solemne juramento: «Juro ser fiel y leal a mi patria y sacrificar mi vida y mi patrimonio por defender del enemigo que lo invade el territorio heredado de nuestros antepasados».³⁴⁷

Tres días más tarde, el Kuomintang envió cuatro cables dirigidos a Herbert Hoover, presidente de Estados Unidos, a Henry L. Stimson y a Henry W. Temple, secretario de Estado y presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de esta misma nación, así como al español Alejandro Lerroux, quien entonces estaba al frente del Consejo de la Sociedad de Naciones. En todos ellos el partido solicitaba intervenir a favor de concluir “la brutal agresión imperialista del Japón, cuya invasión

³⁴⁴ *Ibid.*, pp. 101-103.

³⁴⁵ Wang, “Counter-Revolution from Above”, 1990.

³⁴⁶ “La colonia china celebra hoy el vigésimo aniversario de la república de Sun Yat Sen”, *Diario De La Marina*, 10 de octubre de 1931, La Habana, p. 10.

³⁴⁷ *Ibid.*

en el territorio chino están pagando miles de almas inocentes”.³⁴⁸ La comunicación a Lerroux iba un tanto más allá y puntualizaba:

Cientos de miles de chinos residentes en Cuba, aprecian calurosamente su noble esfuerzo para mantener la paz en el Lejano Oriente. Confiamos en que el Consejo de la Liga que usted preside utilice los medios más poderosos para poner término al militarismo nipón en China. El mundo entero tiene su vista fija en la reunión de hoy del Consejo, que servirá para probar si se van a sentar los principios de humanidad y de justicia o si el sagrado convenio de la Liga va a ser hollado por la violencia del militarismo japonés.³⁴⁹

En mi opinión, los citados pronunciamientos del Partido Nacionalista Chino en Cuba atestiguan la proyección de sus líderes como voceros formales de los intereses y opiniones de la comunidad, así como sus esfuerzos por officiar como sus máximos representantes. Comparten también una característica extensiva al grueso de las acciones políticas chinas en la isla: su condición de hecho público en sí, donde la divulgación de los eventos y sus contenidos intervino como una herramienta fundamental orientada a que las actividades y sus discursos alcanzaran distintas audiencias.³⁵⁰ Y es que la evocación a distancia de la nación china y la exaltación del patriotismo tenía diferentes destinatarios. Por un lado, se dirigía al común de los inmigrantes para movilizarlos en función de las causas e intereses de los líderes comunitarios y del gobierno chino. Por otro, apuntaba a Cuba y a las potencias occidentales para captar su atención y simpatía, y para propiciar la intervención de estas últimas en el conflicto sino-japonés.

En su afán de conquistar el respaldo de la sociedad cubana, las declaraciones apasionadas del Partido Nacionalista Chino en el manifiesto del 10 de octubre de 1931 no sólo se centraron en la denuncia de los atropellos japoneses. Apelaron, además, a la “feliz coincidencia” de que esta fecha constituyese una efeméride patriótica para Cuba y para China al conmemorar, respectivamente, el inicio de las guerras de independencia y el derrocamiento de la dinastía manchú.³⁵¹ Dicha

³⁴⁸ “¿Será hollado el Convenio de la Liga de las Naciones por el Imperialismo Nipón?”, *Diario De La Marina*, 13 de octubre de 1931, p. 1.

³⁴⁹ *Ibid.*

³⁵⁰ Esto conduce a ponderar la importancia de los medios de difusión, especialmente la prensa y la radio, algo retomado y desarrollado más ampliamente en el resto de la investigación.

³⁵¹ “La colonia china celebra hoy el vigésimo aniversario de la república de Sun Yat Sen”, *Diario De La Marina*, 10 de octubre de 1931, La Habana, p. 10.

sincronía había sido reconocida en los mensajes de felicitación del cuerpo diplomático asiático a la nación cubana y en la prensa local desde antes de los sucesos de Manchuria,³⁵² pero de aquí en adelante fue explotada con insistencia para denotar una conexión auténtica entre ambos países y la presencia de ideales compartidos (patriotismo, libertad, democracia, justicia, por ejemplo).³⁵³ Con el inicio de la agresión japonesa el festejo sería ocasión propicia para alabar la amistad histórica entre las dos naciones, para insistir en las similitudes que las unían, o agasajar a políticos y periodistas cubanos afines a China.³⁵⁴

Asimismo, captar la atención y simpatía de las potencias occidentales concordaba con la actitud asumida por el gobierno de Nankín para lidiar y solucionar el “problema de Manchuria”. A instancias de Chiang Kai-shek se recurrió al apaciguamiento respecto a Japón, y también al uso enérgico de la diplomacia como herramienta de denuncia y búsqueda de respaldo internacional a través de la Sociedad de Naciones.³⁵⁵ Por lo mismo, se evitó romper relaciones con el imperio del sol naciente, apostando por sofocar los focos de oposición domésticos, especialmente los de orientación comunista, y conseguir la unidad nacional antes que entrar en una confrontación bélica abierta con los japoneses.³⁵⁶ Pese a que buena parte de la población china y otros líderes nacionalistas cuestionaron esta posición, Chiang mantuvo que el país no estaba en condiciones de oponerse a las

³⁵² Las notas del *Diario de La Marina* permiten reconocer que la celebración 10 de octubre como fecha patriótica de China cobró fuerza en Cuba a partir de que el Kuomintang afianzó su poder en 1927. De aquí en adelante, cuando se acercó la efeméride aparecieron en el periódico notas comentando el acontecimiento y promoviendo las actividades conmemorativas organizadas por la legación china en la isla. “El día 10 es la fiesta nacional en la China”, *Diario De La Marina*, 9 de octubre de 1927, La Habana, p. 2; “También es una fecha señalada para China el 10 de octubre”, *Diario De La Marina*, 9 de octubre de 1928, La Habana, p. 1; “Invitación”, *Diario De La Marina*, 9 de octubre de 1929, La Habana, p. 9; “Aniversario de la fundación de la República china”, *Diario De La Marina*, 10 de octubre de 1930, La Habana, p. 1, p. 18.

³⁵³ Esto no quiere decir que la contraparte cubana no hiciera mención a esta coincidencia y a la existencia de afinidades, pero comparativa y estratégicamente los chinos apelaron mucho más a este recurso simbólico. En todo caso, no estamos ante una práctica exclusiva de la inmigración o la diplomacia china. Por ejemplo, en los comienzos del siglo XX algunas comunidades españolas en América Latina utilizaron las fechas relacionadas con el “descubrimiento” y el llamado “día de la raza” para destacar los nexos históricos y la herencia cultural que España legó a las sociedades latinoamericanas. García, “Nacionalismo español”, 2016.

³⁵⁴ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 12 de octubre de 1934, La Habana, p. 1; Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 10 de octubre de 1935, La Habana, p. 1.

³⁵⁵ Coble, *Facing Japan*, 1991; Sun, “China’s International”, 2002.

³⁵⁶ Taylor, *The Generalissimo, Chiang Kai-shek*, 2009, pp. 97-140.

fuerzas japonesas sin comprometer la permanencia del gobierno nacionalista y de la nación misma.³⁵⁷ A la larga, la llamada política de “pacificación interna antes que resistencia externa” se impuso oficialmente, su acatamiento se extendió a las comunidades de inmigrantes en ultramar, y se mantuvo vigente hasta que se produjo la invasión japonesa en julio de 1937.³⁵⁸

La pacificación como doctrina frente a Japón y la apuesta por una solución del conflicto a través de la Sociedad de Naciones, con la mediación de países como Estados Unidos o Gran Bretaña, se fundamentaron en que “el expansionismo japonés amenazaba necesariamente los intereses de las potencias angloamericanas que no tolerarían la hegemonía de Japón y defenderían la Doctrina de la Puerta Abierta y el Tratado de las Nueve Potencias”.³⁵⁹ El gobierno de Nankín procuraba, de esta manera, disminuir la presión ejercida sobre las ostensiblemente débiles fuerzas militares chinas, reforzar la posición internacional de la nación y mitigar las críticas internas de aquellos que se oponían a establecer negociaciones directas con Japón.³⁶⁰

Hacia esa dirección apuntaron las declaraciones del ministro chino en La Habana, Ling Ping, que en enero de 1932 señaló al *Diario de La Marina*:

China ha tratado siempre de evitar la guerra propendiendo a que las naciones vivan en la mayor tranquilidad y paz como lo demuestra las distintas protestas que en ese sentido ha hecho el gobierno de Nankín (...) la declaración de guerra será el último paso a dar en el conflicto, haciéndolo sólo en caso de no poder buscar otras soluciones ante la agresividad injustificada y la actitud conquistadora de los japoneses. ... la guerra que puede surgir en Oriente ha de afectar aunque no en sus comienzos a las naciones occidentales, ya que cada una de ellas posee

³⁵⁷ Craft, “Opponents of Appeasement”, 2001; Taylor, *The Generalissimo, Chiang Kai-shek*, 2009, p. 98.

³⁵⁸ So, “The Making of the Guomindang’s”, 2002; Scott, *China and the International*, 2008, pp. 244-252.

³⁵⁹ La doctrina de Puertas Abiertas fue impulsada por Estados Unidos como un recurso para acceder al mercado chino y se fundamentaba comprometer a todas las potencias occidentales con la defensa de la integridad territorial y administrativa de China, así como en el uso libre de los puertos chinos ubicados en las respectivas esferas de influencia de estas naciones. La adopción de esta política sería sancionada en 1922, durante la Conferencia de Washington, con el Tratado de las Nueve Potencias, suscrito por Estados Unidos, Japón, China, Francia, Reino Unido, Reino de Italia, Bélgica, Países Bajos y Portugal. Sun, “China’s International”, 1992, p. 53; Elleman, *International Competition*, 2015, p. 5-86.

³⁶⁰ Sun, “China’s International”, 1992, p. 51; Craft, “Saving the league”, 2000, p. 92.

cuantiosos intereses afincados en China, y en otros pueblos asiáticos, que también se verán complicados en el conflicto.³⁶¹

De tal suerte, los cables del Partido Nacionalista Chino en Cuba a líderes estadounidenses o a la Sociedad de Naciones en octubre de 1931 revelan no sólo la adhesión a los lineamientos del gobierno de Nankín, también indican una cooperación activa y consciente, enfocada a influir en estos actores internacionales. Esta práctica fue secundada por otras instituciones representativas de la comunidad china en la isla. Así, el Casino Chung Wah, tras la conversión de Manchuria en el estado “independiente” de Manchukuo,³⁶² envió un comunicado a la Sociedad el 28 de febrero de 1932 para manifestar, “de acuerdo con el sentir unánime de los chinos residentes en Cuba (...) el deseo de que se haga justicia en la labor de investigación para llegar a una inmediata disolución del gobierno manchuriano”.³⁶³

En agosto de ese mismo año, nuevos mensajes de denuncia y protesta serían remitidos por la Cámara de Comercio China de Cuba, por la Asociación China de Cuba,³⁶⁴ y por los diarios de *Man Sen Yat Po*, *Hoi Men Kong Po* y *Wah Man Sion Po* a la Comisión Lytton,³⁶⁵ que se encontraba en Pekín para investigar directamente los asuntos relativos a la incursión japonesa en Manchuria.³⁶⁶ A la larga, las ambigüedades del informe de la comisión y la salida de Japón de la

³⁶¹ “El ministro de China dice que no ha recibido noticia oficial sobre la declaración de guerra”, *Diario De La Marina*, 31 de enero de 1932, La Habana, p. 2.

³⁶² Manchukuo: después de conquistar Manchuria en 1931, a comienzos de 1932 Japón instaló en el territorio un gobierno títere favorable a sus intereses. Puyi, el último emperador Ching, fue designado como jefe de Estado del recién creado Manchukuo y sería coronado su emperador en 1934 pero, en la práctica, la toma de decisiones quedó en manos de consejeros japoneses. Su existencia como nación “independiente” se extendería hasta agosto de 1945, cuando fue abolido por los soviéticos después que el Ejército Rojo ocupase la región. Duara, *Sovereignty and Authenticity*, 2003, pp. 41-86.

³⁶³ “Envía la Colonia China de Cuba un cable a la Liga”, *Diario De La Marina*, 28 de febrero de 1932, La Habana, p. 3.

³⁶⁴ En los fondos del Archivo Nacional de Cuba existen registros que acrediten la existencia de una sociedad bajo este nombre. Una posibilidad para considerar es que se trate del Casino Chung Wah, cuyo nombre en chino en ocasiones se traduce como Asociación China de Cuba.

³⁶⁵ Comisión Lytton: comisión establecida por la Sociedad de Naciones en 1931 para investigar las causas del Incidente de Mukden y los motivos de la posterior proclamación del Manchukuo. En febrero de 1933 fue presentado su informe final donde se evidenciaba el carácter agresivo de los actos de Japón, pero, a la vez, se apostaba por una imparcialidad que no desconociese los intereses japoneses en la región. Calleja, “El conflicto de Manchuria”, 1991, pp. 81-91; Sun, “China’s International”, 2002, pp. 68-71.

³⁶⁶ “Protestas de los chinos contra ataques del Japón”, *Diario De La Marina*, 5 de agosto de 1932, La Habana, p. 3.

Sociedad de Naciones en marzo de 1933, dejarían en claro la incapacidad de esta entidad para operar como una agencia efectiva de seguridad colectiva y para frenar las acciones expansionistas japonesas.³⁶⁷ Por extensión, a partir de este momento también dejó de tener sentido recurrir a ella.³⁶⁸

Ahora bien, estimo necesario comentar algunas implicaciones de la apelación del Kuomintang y de otras asociaciones de la comunidad al patriotismo como un deber ser que opacaba o desechaba cualquier diferencia, ubicando a la identidad china como matriz común, por encima de filias ideológicas, origen étnico, vínculos clánico-familiares, o estatus económico-social. La idea de una causa consustancial sirvió, reiteradamente, como una fórmula de control social, que procuró preservar liderazgos ya establecidos, o por consolidar, al interior de la colectividad de inmigrantes, anulando discursivamente diferencias y conflictos internos, o disponiéndolos en un muy conveniente segundo plano.

Tanto el gobierno chino como algunos líderes comunitarios buscaron sacar provecho de la ola antijaponesa para afirmar la autoridad del Kuomintang, en general, y la posición de la facción liderada por Chiang Kai-shek, en particular.³⁶⁹ Como ya se mencionó, la política de apaciguamiento respecto a Japón fue mantenida mientras las fuerzas militares japonesas continuaban resquebrajando la soberanía china, promoviendo y respaldando movimientos separatistas en provincias del norte del país como Hebei y Chahar (1935-1936).³⁷⁰ Por lo mismo, para mantener su liderazgo y asegurar el respaldo de los inmigrantes en la isla, el gobierno chino, la diplomacia y la dirección local del Partido Nacionalista Chino debían forzosamente contener el ímpetu belicista y encauzar los ánimos patrióticos de conformidad con la lógica de no resistencia.

Considerando que después de 1933 menguaron las incitaciones airadas a ir a la guerra contra Japón, podría decirse que los partidarios de Chiang consiguieron

³⁶⁷ La postura generalizada de las potencias occidentales era evitar presionar a Japón con la cuestión de Manchuria para así evitar verse envueltas en un conflicto que a toda costa querían evitar. Craft, "Saving the league", 2000, p. 92.

³⁶⁸ Sun, "China's International", 2002, pp. 71-73.

³⁶⁹ En palabras de Kathleen Lopez: "No fue hasta que la existencia de China se vio amenazada por la agresión japonesa en la década de 1930 que el partido obtuvo un apoyo masivo para la defensa de la patria". Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 189.

³⁷⁰ Dreyer, *China at War*, 1995, pp. 174-181; So, "The Making of the Guomintang's", 2002.

imponer su parecer al colectivo de inmigrantes. Para entonces tampoco quedaban rastros del boicot a las mercancías y comercios japoneses³⁷¹ y las muestras públicas de inconformidad se limitaban, en esencia, a declaraciones formales del gobierno chino reproducidas en los medios de prensa.³⁷² ¿Cómo se consiguió esto? La información obtenida en las fuentes consultadas me induce a ubicar las visitas de diferentes representantes oficiales chinos a Cuba y el desarrollo de distintas actividades propagandísticas a favor del gobierno de Nankín como dos factores determinantes. Aquí el adoctrinamiento sería un recurso eficaz, un mecanismo para inculcar en el común de los miembros de la comunidad china en la isla la importancia y la necesidad de apegarse a las directrices del Kuomintang, y practicar el patriotismo desde los marcos fijados por el partido y el gobierno central de China. A continuación, introduzco y comento algunos ejemplos relevantes.

A principios de noviembre de 1931 llegó a La Habana Le Kuo Shui, delegado del Partido Nacionalista Chino en toda la América, quien un año antes había visitado la isla para fiscalizar el funcionamiento y progreso de sus filiales en el continente. Regresaba ahora después de inspeccionar las sedes del partido en Estados Unidos, Panamá, Colombia y Perú, y de Cuba saldría con destino a México.³⁷³ El cargo y recorrido de Le es un claro ejemplo del empeño puesto por los nacionalistas chinos en controlar las distintas representaciones del partido en el extranjero y, más allá de eso, en hacer sentir la autoridad de la representación central del Kuomintang, en su condición de ideología oficial del gobierno chino, sobre las comunidades de inmigrantes.³⁷⁴ Al ser cuestionado por la prensa local acerca de la actitud ante el conflicto sino-japonés de los chinos radicados en las naciones visitadas, él reconoció: “Sí por ellos fuera, al igual que por los residentes en el territorio de

³⁷¹ Hasta el ataque japonés a Shanghái en 1932 la actitud del Kuomintang hacia el uso del boicot fue un tanto ambivalente. Después de este evento, en gran medida a resultas de las amenazas de tomar represalias por parte de los japoneses el gobierno nacionalista chino no sólo se cuidó de respaldar este tipo de práctica, llegaría incluso a combatirla formalmente en un esfuerzo desesperado por disminuir la tensión en las relaciones con Japón. Craft, “Opponents of Appeasement”, 2001, pp. 19, p. 207.

³⁷² Al menos esto es lo que puede constatarse a partir de las fuentes de época consultadas.

³⁷³ “No es cierto que la China necesite ayuda de la URSS, en caso de guerra con Japón, *Diario De La Marina*, 4 de noviembre de 1931, La Habana, p. 1, p. 10.

³⁷⁴ Sobre los esfuerzos de la representación central del Kuomintang por los nacionalistas chinos en controlar las distintas representaciones del partido en el Sudeste Asiático, ver: Akashi, *The Nanyang Chinese*, 1970.

nuestro lejano país, la contienda se habría iniciado... Hasta el Gobierno han llegado sus opiniones en esa forma...".³⁷⁵ No obstante, sancionando la posición oficial de Nankín, acto seguido agregó:

El Gobierno Nacionalista Chino se mantiene en su puesto. Nuestro país está afiliado a la Liga de las Naciones. A este organismo toca arreglar la cuestión. Nada se puede decir en el presente. Si tiene fuerza o no para atajar el conflicto, es cosa que se verá más adelante (...) El Gobierno obedece los dictados de ese organismo (...) China adoptará una actitud serena. Si las circunstancias obligan a lanzarse a la guerra, culpa será del Japón. No se podrá decir que peleamos contra ellos. Ellos son los que nos atacan. Nosotros nos defenderemos. Uno de nuestros ideales políticos, es mantener la paz universal...³⁷⁶

En mi opinión, el civismo, el apego al pacifismo y el respeto de las normas internacionales vigentes manifestados por Le Kuo Shui representaban más que una simple apuesta por una solución no bélica. Recurrir a dispositivos diplomáticos donde la buena voluntad, el beneplácito con una mediación y una salida conciliada eran centrales, denota también un esfuerzo consciente por presentar a China como una nación "civilizada" que compartía los mismos preceptos que sus homólogas occidentales. Más allá de eso, esta argumentación fue usada para intentar persuadir a todos los chinos (dentro y fuera de la república asiática) de que debían calmar su ímpetu de guerra y confiar en que era acertada la actitud asumida por su gobierno. Como expongo a continuación, directa o indirectamente, estos serían los mensajes que cada representante del gobierno de Nankín transmitiría a los chinos en la isla.

En noviembre de 1931 el Kuomintang organizó un acto en el teatro chino de Zanja para conmemorar el natalicio de Sun Yat-sen. El invitado de honor fue el general Chi Hung Chang,³⁷⁷ comandante en jefe del 22º Ejército de Defensa

³⁷⁵ *Ibid.*, p. 10.

³⁷⁶ *Ibid.*

³⁷⁷ Chi Hung Chang (1895-1934): Comenzó su carrera militar en 1913, para comienzos de la década del treinta era comandante del 22º Ejército y fue nombrado gobernador de la provincia de Ningxia. Tras oponerse a hacer campaña militar en contra los comunistas mientras todo el país estaba amenazado por Japón fue destituido por Chiang Kai-shek, que lo envió al extranjero a "estudiar". Volvió a China en 1932 y al año siguiente se sumó al Ejército Antijaponés Popular de Chahar, que recuperó algunos territorios controlados por los japoneses en la zona de Mongolia Interior. Dicha fuerza fue derrotada y extinguida por tropas leales a Chiang Kai-shek y en 1934 el general Chi fue forzado a refugiarse en las concesiones extranjeras de Tianjin. Decepcionado por la política de

Nacional de la República de China, que se encontraba de paso en La Habana en

IMAGEN 8. CONMEMORACIÓN DEL NATALICIO DE SUN YAT-SEN, LA HABANA, 12 DE NOVIEMBRE DE 1931



Fuente: "El pueblo japonés odia al gobierno y a su táctica militar que emplea en beneficio propio, arruinando al país", *Diario de La Marina*, 13 de noviembre de 1931, La Habana, p. 1.

compañía de Ling Mien Tze, consejero del Estado Mayor del Ejército Chino (**Imagen 8**). En un apasionado discurso antijaponés cuya traducción fue reproducida por el *Diario de La Marina*, el líder militar comentó:

A las preguntas de por qué ya no estamos en guerra hemos contestado debidamente: China respeta las decisiones de la Liga de las Naciones. Nuestro gobierno ha enviado la nota a Ginebra para su resolución. Si los japoneses no respetan las órdenes emanadas de la Liga, entonces el dieciséis del actual, China enviará al Japón un «ultimatum». Y si no se retiran las tropas de la Manchuria, vendrá la guerra oficialmente. Pero internacionalmente será conocido que la China va a ella en defensa de sus intereses, de lo noble, de lo justiciero.³⁷⁸

Si bien el tono y contenido del fragmento es compatible con la posición oficial del gobierno de Nankín, el general Chi completó su arenga llamando a sus paisanos a estar prestos a defender el territorio chino y a oponerse a las injusticias, recibiendo una ovación cerrada de parte de los asistentes.³⁷⁹ Esta incitación a la defensa de la patria fue truncada por el ministro Ling Ping, quien al hacer uso de la palabra insistió en "que la colonia

"pacificación interna antes que resistencia externa" se unió al Partido Comunista Chino. En noviembre de ese año fue herido, arrestado, y finalmente ejecutado por agentes del Kuomintang. Lee, *Pioneers of Modern*, 2005, pp. 377-378.

³⁷⁸ "El pueblo japonés odia al gobierno y a su táctica militar que emplea en beneficio propio, arruinando al país", *Diario De La Marina*, 13 de noviembre de 1931, La Habana, p. 9.

³⁷⁹ Días más tarde, la revista *Carteles* publicó una entrevista al general Chi donde este expresó posturas similares. Luis O. Wangüemert, "Con China, el Japón es grande y poderoso; sin China, el Japón queda inerte", *Carteles*, Vol. XVII, Núm. 38, 22 de noviembre de 1931, La Habana, pp. 34-35, p. 50. Ver, además: "El pueblo japonés odia al gobierno y a su táctica militar que emplea en beneficio propio, arruinando al país", *Diario De La Marina*, 13 de noviembre de 1931, La Habana, p. 9; Editorial del Pueblo de Shanghái (ed.), *Zhongguo xiandai*, 1984, p. 203.

debe estar siempre de acuerdo con las ordenanzas del Gobierno Nacionalista, para que este tenga confianza en el refuerzo para proteger el país y solucionar sus problemas”.³⁸⁰ El alegato del diplomático revela cómo la fidelidad al régimen de Nankín fue superpuesta y fusionada con el patriotismo de forma tal que el verdadero patriota chino sólo fuese aquel que acataba sus directrices, delegando en el gobierno de la República de China y, por extensión, en Chiang Kai-shek, la búsqueda de una salida al conflicto con Japón.

Con este mismo enfoque, en diciembre de 1932 el teatro capitalino Payret acogió la presentación de un documental dedicado a la defensa de Shanghái y la intervención 19º Ejército de la Ruta, de origen cantonés.³⁸¹ El film, enviado desde China por un delegado de la filial habanera del Kuomintang, fue uno de los más de diez documentales noticiosos de factura china sobre un enfrentamiento que en sí apenas duró más de un mes.³⁸² Su proyección fue organizada por la dirección local del partido, con el concurso del ministro chino, del cónsul y otros funcionarios del cuerpo diplomático asiático en la isla. El propósito declarado de la presentación fue homenajear la valentía de las fuerzas cantonesas y la resistencia del pueblo chino.³⁸³

Considerando que la mayoría de los miembros de la comunidad china en Cuba procedían de la sureña provincia de Cantón, no es osado alegar que la exhibición servía para generar empatía en la inmigración para con los soldados y su causa, para transmitir una imagen más combativa del gobierno chino y, a la vez, exponer la difícil posición de la patria martirizada.³⁸⁴ Por lo mismo, estamos ante una herramienta ideológica utilizada para crear conciencia y obtener apoyo a la resistencia antijaponesa, algo que en el caso de aquellos chinos que residían en el

³⁸⁰ “El pueblo japonés odia al gobierno y a su táctica militar que emplea en beneficio propio, arruinando al país”, *Diario De La Marina*, 13 de noviembre de 1931, La Habana, p. 9.

³⁸¹ 19º Ejército de la Ruta: unidad del Ejército Revolucionario Nacional de la República de China original de Cantón. Combatió a los comunistas Jiangxi y contra los japoneses en Shanghái en 1932. A fines de 1933, fue la principal fuerza militar involucrada en un movimiento opositor a Chiang Kai-shek con sede en Fujian, que sería derrotado y aniquilado por el gobierno central de Nankín. Van de Ven, *War and nationalism*, 2003, p. 199.

³⁸² Chu, *Chinese Documentaries*, 2007, p. 220.

³⁸³ “Una película congregó a la colonia para ver la trágica defensa de Shanghái”, *Diario De La Marina*, 11 de diciembre de 1932, La Habana, p. 1.

³⁸⁴ Refiriéndose al contenido del documental, el autor de la nota sobre la presentación del filme sentenció: “Mensaje triste –siempre igual, de desolación y de muerte”. *Ibid.*

exterior implicaba no sólo adhesión política, también respaldo económico. En palabras de Chu Yingchi,

imágenes de ciudades bombardeadas, pueblos incendiados, templos colapsados, cadáveres, mujeres violadas, niños llorando, así como la lucha china contra los japoneses se convirtieron en imágenes dominantes en los documentales de noticias chinos, una tendencia que continuó después de que los japoneses se rindieron a los Aliados. Estas películas se proyectaron a nivel internacional y nacional, especialmente en las comunidades chinas, en Hong Kong, Macao y el sudeste asiático. Fueron producidos no sólo porque eran de interés periodístico o por su violencia dramática, sino también por el objetivo de concienciación nacionalista y para obtener el apoyo moral y financiero de los chinos en el extranjero.³⁸⁵

Y es que las acciones del 19º Ejército de la Ruta durante la defensa de Shanghái exacerbaban los ánimos de las comunidades chinas en el extranjero, que hicieron notables contribuciones para apoyar a los combatientes. Según la revista *The China Critic*,³⁸⁶ los inmigrantes radicados en Filipinas entregaron quince aviones, los residentes en Batavia contribuyeron con 100 000 dólares al mismo propósito y los de Hawái remitieron otros 400 000 para patrocinar a las tropas cantonesas y socorrer, además, a los civiles afectados por los enfrentamientos sino-japoneses.³⁸⁷ Pese a no ofrecer detalles, gracias a ese mismo artículo se sabe que los chinos de Cuba no serían menos: donaron cinco aeronaves con el propósito de reforzar el equipamiento de esta fuerza militar.³⁸⁸

Le Kuo Shui y el general Chi Hung Chang no serían las únicas figuras políticas chinas que visitarían Cuba después de los sucesos de Manchuria. En mayo de 1933 llegarían a La Habana dos delegados del gobierno central chino: Kalfred Dip Lam y Eng. S. Liu. El primero, era diputado a la cámara en Hawái, el segundo secretario de la Comisión Supervisora del Partido Nacionalista Chino. Ambos arribaron a la

³⁸⁵ Chu, *Chinese Documentaries*, 2007, pp. 45-46.

³⁸⁶ *The China Critic*: revista semanal en inglés publicada en Shanghái de 1928 a 1940, y luego brevemente en 1945. Tocaba temas de actualidad política, económica y social de China, siendo un foro de discusión de ideas culturales, científicas y educativas. Desde mayo de 1932 tuvo una columna fija dedicada a los chinos de ultramar a cargo de Lin Yu, hermano del destacado intelectual Lin Yutang. William Sima, "Re-introducing *The China Critic*", *China Heritage Quarterly*, <www.chinaheritagequarterly.org/features.php?searchterm=030_editorial2.inc&issue=030>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

³⁸⁷ Referenciado en: Ong, "Chinese, but not quite", 2013, p. 25.

³⁸⁸ *Ibid.*

capital cubana como parte de un recorrido que incluía Estados Unidos, Canadá, México y otras naciones latinoamericanas, con la intención declarada de “informar a sus conciudadanos sobre el trascendental conflicto en que se debaten, en la actualidad, la China y Japón, e inspeccionar las organizaciones del Kuo-min-tang” (Imagen 9).³⁸⁹ De acuerdo con Him Mark Lai, Kalfred Dip Lam fue enviado a Norteamérica para someter todas las ramas estadounidenses del Kuomintang a los dictados de Chiang Kai-shek, así que cabe esperar que su estancia en la capital cubana tuviese idéntico propósito.³⁹⁰

IMAGEN 9. ASAMBLEA EN LA SEDE CENTRAL DEL KUOMINTANG EN CUBA, 4 DE MAYO DE 1933



Fuente: “Dos delegados del gobierno chino informaron anoche en una asamblea a sus compatriotas en La Habana”, *Diario de La Marina*, 5 de mayo de 1933, La Habana, p. 1.

Del 22 de octubre al 7 de noviembre del año siguiente, el general Chang Fat Kwei,³⁹¹ popularmente conocido como “Costilla de Hierro”, también estuvo en la isla, una de las escalas de un viaje que realizó por Europa y América con el objetivo de estudiar los sistemas políticos y los métodos militares en uso en el mundo Occidental.³⁹² Su estadía fue seguida con mucha atención por la prensa local y su

³⁸⁹ “Dos delegados del gobierno chino informaron anoche en una asamblea a sus compatriotas en La Habana”, *Diario De La Marina*, 5 de mayo de 1933, La Habana, p. 1.

³⁹⁰ Him Mark Lai, “China and the Chinese American Community: The Political Dimension”, *The Him Mark Lai Digital Archive*, <www.himmarklai.org/digitized-articles/1996-2000/01-china-and-the-chinese-american-community-political-dimension>, [Consulta: 21 de septiembre de 2019].

³⁹¹ Chang Fat Kwei / Zhang Fakui (1896-1980): destacado militar chino que peleó por la unificación de China y en contra de los señores de la guerra, se opuso a la agresión japonesa y también luchó contra los comunistas durante la última guerra civil china (1946-1949). Militó en el Kuomintang y ocupó cargos relevantes en el Ejército Nacional Revolucionario. *China Weekly Review*, *Who's who in China*, 1936, p. 6; Gao, *Historical dictionary*, 2009, p. 428.

³⁹² Juan L. Martín, “Chang Fat Kuei, general chino, ha venido a estudiar las ideas políticas en boga en Occidente”, *Diario De La Marina*, 23 de octubre de 1934, La Habana, p. 3.

itinerario incluyó, además de una visita a Santiago de Cuba y otras actividades oficiales, varios encuentros con miembros de la comunidad china y directivos del Partido Nacionalista Chino en el país.³⁹³ El *Diario de La Marina* reseñó así el discurso del militar chino durante un banquete organizado en su honor por los nacionalistas:

Declaró que el Kuomintang y China han terminado por ser una unidad y (...) era llegado el momento de dejar a un lado personalismos y unirse todos por la salvación común de China. Exaltó que la nación no tendría unidad, mientras no se conceptuara que el Kuomintang, que ejecuta los principios de la Revolución China, es la única fuerza que representa en estos momentos la cohesión nacional y la que habrá de librar al país de sus males y congojas. Protestó el general Chang de los que intentan desunir a los chinos porque ello es fratricida y destroza a la nación, cuando todos, como hermanos, no persiguen sino un sólo fin: la grandeza de una patria que con 5,000 años de historia es “como un río caudaloso contra el cual no existen obstáculos, porque los sabe barrer...”³⁹⁴

Siguiendo esta línea, en una entrevista exclusiva a la revista *Bohemia*,³⁹⁵ el general Chang justificaría el autoritarismo de Chiang Kai-shek, restaría importancia y alcance a las zonas controladas por los comunistas chinos asegurando que esta ideología “no prosperará en China”.³⁹⁶ También sancionaría el apaciguamiento frente a Japón promovido por Nankín al decir sobre la orientación política del gobierno chino:

Si le dijera que la política de China pueda sintetizarse en una frase no le mentiría. Esa frase es: Calma y preparación (...) Hemos llegado a la convicción de que cualquier esfuerzo aislado o sostenido con los medios de que hoy disponemos, lejos de obtener el necesario respeto a la integridad territorial y política de China, lo que hará será contribuir más y más a nuestra abusiva desmembración, ya que justificará las violencias del enemigo (...) China necesita una preparación suficiente para hacer valer sus derechos. Necesitamos mejorar nuestra cultura, porque ese

³⁹³ “Brillante recibimiento al general Chang Fat Kwei”, *Diario De La Marina*, 1 de noviembre de 1934, La Habana, p. 2. visita a Santiago de Cuba, recibimiento oficial; “Costillas de Hierro’ habló de José Martí”, *Diario De La Marina*, 6 de noviembre de 1934, La Habana, p. 5.

³⁹⁴ “Banquete al Gral. Chang Fat Kwei”, *Diario De La Marina*, 27 de octubre de 1934, La Habana, p. 5.

³⁹⁵ *Bohemia*: revista fundada en 1908 y activa hasta el presente. Durante el período de estudio de la tesis incluía, entre otros temas, artículos sobre política nacional y extranjera, sobre historia, cultura y sociedad, literatura, o moda. *Bohemia*, “¿Quiénes somos?”, *Bohemia*, <<http://bohemia.cu/quienes-somos/>>, [Consulta: 17 de febrero de 2020].

³⁹⁶ L. González del Campo, “Hablando con el jefe de los ‘Costillas de acero’ chinos”, *Bohemia*, Núm. XXVIII, 28 de octubre de 1934, La Habana, pp. 47-48.

es el elemento indispensable para nuestras instituciones, necesitamos preparar soldados en número bastante. Necesitamos hacer una serie de cosas indispensables al mantenimiento de nuestra soberanía y de nuestra integridad (...) un día China estará en condiciones de defender lo que es suyo y de reconquistar lo que ha perdido. Entre tanto, usted encontrará en cada chino estas mismas palabras que le voy a repetir: Para nosotros, el Manchukuo no existe ni existirá. La Manchuria irredenta, un día volverá al tronco a que pertenece. Eso es todo.³⁹⁷

Por último, otro suceso digno de mención sería la estancia de Wong Yet Kong (Alfredo Wong) y Chong Shang Yen (Armando Chong), cadetes de la Academia Militar de Whampoa en viaje alrededor del mundo desde 1929.³⁹⁸ Mientras permanecieron en tierras cubanas, esto es de agosto de 1933 a junio de 1934, recorrieron el país de punta a punta, visitando ciudades como La Habana, Manzanillo, Palma Soriano, Santiago de Cuba, Santa Clara, Matanzas, Candelaria, San Luis, y Pinar del Río.³⁹⁹ En cada uno de estos sitios fueron recibidos y agasajados efusivamente por los inmigrantes chinos locales, y también por algunas autoridades municipales, asociaciones y comerciantes cubanos (**Imagen 10**).⁴⁰⁰

IMAGEN 10. LOS CADETES WONG Y CHONG; RECIBIMIENTO EN PINAR DEL RÍO, 1934



Fuente: Sección rotograbado, *Diario de La Marina*, 23 de abril de 1934, La Habana, p. 34; Sección rotograbado, *Diario de La Marina*, 15 de junio de 1934, La Habana, p. 20.

Puede que cada una de las visitas y actividades reseñadas haya tenido duración, niveles y objetivos declarados diferentes, pero tienen cuando menos un

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 47.

³⁹⁸ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 25 de agosto de 1933, La Habana, p. 13.

³⁹⁹ Ver números del *Diario De La Marina* del agosto 25 de 1933 al 15 de junio de 1934.

⁴⁰⁰ *Ibid.*

par de cosas en común:⁴⁰¹ todas refrendan la proyección asertiva del régimen de Nankín con respecto a las comunidades chinas en ultramar, y el interés en robustecer su presencia y controlar el funcionamiento de las filiales del Kuomintang.⁴⁰² Todo ello operaba de conformidad con la prédica de “mantener informados” a los inmigrantes, que camuflaba propósitos más ambiciosos: avalar el proceder del gobierno chino y el liderazgo de Chiang; justificar las posturas oficiales; y encauzar el espíritu patriótico por el sendero del apaciguamiento.⁴⁰³

Claro que, en la práctica, las acciones del Kuomintang no se tradujeron en una hegemonía absoluta del partido y su dogma, menos aún en un alineamiento total con las posturas oficiales promovidas desde Nankín. Refiriéndose al ambiente reinante entre los chinos en La Habana, Kafred Dip Lam señaló en mayo 1933: “he observado un vivo patriotismo, cosa que no me extraña. Al mismo tiempo un espíritu de justicia aliado con ansias pacifistas: lo que no ha podido menos que agradarme”.⁴⁰⁴ Se inferiría, de lo anterior, que no existía animosidad bélica entre los inmigrantes y se aceptaba de buena gana la política de no resistencia, pero algunos eventos indican justo lo contrario. Justo en el mismo año y mes que las declaraciones de Dip, el *Diario de La Marina* publicó en su sección de rotograbado la imagen del piloto Mario Tasan, “joven y arriesgado miembro de la colonia china de esta capital [La Habana], ... que en la actualidad se encuentra recibiendo un

⁴⁰¹ A estas visitas habría que sumar, también, aquellas realizadas por directivos del Kuomintang o miembros del cuerpo diplomático chino en La Habana a distintas colonias chinas en el país. Ver sección “Información telegráfica del interior de la isla” en ejemplares del *Diario De La Marina* de 1931 a 1937.

⁴⁰² El caso de Cuba no es excepcional, al contrario, es una manifestación concreta de la política del Kuomintang con respecto a las comunidades chinas en ultramar. Por ejemplo, tomando como caso de estudio las comunidades chinas en Malasia y Singapur, Yong Ching Fatt y R. B. McKenna patentizan que la dirección central del partido intervenía en el nombramiento de los dirigentes locales o los legitimaba, que la membresía de estas filiales debía ser aprobada por los directivos de la organización en China y existían programas de capacitación para los líderes como una escuela por correspondencia establecida en 1934. Yong y McKenna, *The Kuomintang Movement*, 1990, pp. 183-184.

⁴⁰³ La práctica de enviar delegados del Partido Nacionalista Chino y del gobierno chino a las comunidades de inmigrantes en ultramar persistiría después de 1937.

⁴⁰⁴ F.C.B, “China resistirá la invasión de los japoneses, lo mismo un año que diez’ nos dice el Dr. Dip”, *Diario De La Marina*, 6 de mayo de 1933, La Habana, p. 2.

curso de aviación militar en el colegio de aviación de Whitehead, en Floyd Bennet Field, New York, con el propósito de incorporarse a las huestes militares de su patria que combaten contra el agresor japonés” (Imagen 11).⁴⁰⁵

IMAGEN 11. MARIO TASAN, PILOTO EN ENTRENAMIENTO MILITAR, NUEVA YORK, 1933



Fuente: Sección rotograbado, *Diario de La Marina*, 28 de mayo de 1933, La Habana, p. 38

No se tienen más

referencias del voluntario Tasan, pero no es el único caso que documenta la existencia de posturas políticas alternativas, y hasta disidentes, a la sostenida por el gobierno de Nankín en los primeros años de la agresión japonesa a China.⁴⁰⁶ En octubre de 1932, una nota del *South China Morning Post* aseguró que los chinos residentes en Cuba habían contribuido con más de 290 000 dólares a las tropas de Ma Chan-Shan⁴⁰⁷ y los voluntarios que peleaban contra las fuerzas japonesas en Manchuria.⁴⁰⁸ Según el diario hongkonés, esa contribución promediaba quince

⁴⁰⁵ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 28 de mayo de 1933, La Habana, p. 38.

⁴⁰⁶ Según Zhi Dao en *History of Overseas Chinese in the Americas*, al finalizar la asamblea donde intervino el general Chi Hung Chang (noviembre de 1931), los chinos en La Habana lo instaron a volver a China a pelear contra los japoneses, ofreciéndole su respaldo, y un humilde comerciante de apellido Wei vendió todos sus bienes para seguirlo. Zhi, *History of Overseas*, 2009, p. 99.

⁴⁰⁷ Ma Chan-Shan (1885-1950): Militar chino con una carrera y trayectoria muy controversial. Se destacó por su resuelta oposición a la invasión japonesa a Manchuria en 1931, pero más tarde llegó a colaborar con el estado títere del Manchukuo. En poco tiempo renegó de esta asociación y una vez más se contrapuso a los japoneses. Tras ser derrotado, escapó a la Unión Soviética a fines de 1932, residiendo también en Alemania e Italia hasta que retornó a China en 1933. Si bien solicitó a Chiang Kai-shek tropas para seguir peleando contra Japón, quedó en un segundo plano hasta inició la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Comenzó a colaborar con las fuerzas del Ejército Rojo, llegando a colaborar con los comunistas chinos durante el período de guerra civil que siguió al fin del conflicto con Japón en 1945. *China Weekly Review, Who's who in China*, 1933, p. 73. Steen Ammentorp, "Ma Zhanshan", *The Generals of World War II-Generals from China*, <www.generals.dk/general/Ma_Zhanshan/_/China.html>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

⁴⁰⁸ Zhi Dao, en cambio, reduce esa cifra y refiere que el apoyo de los chinos en Cuba a los combatientes voluntarios en el noreste de China habría sido de 10 000 dólares. Zhi, *History of Overseas*, 2009, p. 99.

dólares per cápita del total de inmigrantes en la isla.⁴⁰⁹ Ma fue uno de los pocos cabecillas militares en contradecir abiertamente la orientación oficial de no oponer resistencia a Japón tras lo acontecido en Manchuria. Sus enfrentamientos a efectivos japoneses, en especial la defensa de un puente ferroviario en Nenjiang (noviembre de 1931), fueron muy publicitados en China y en las comunidades en ultramar, incluso recibieron amplia cobertura de los medios extranjeros.⁴¹⁰ Muchos inmigrantes chinos, y esto incluiría a parte de los residentes en tierras cubanas, vieron en él un héroe nacional y realizaron cuantiosos donativos para apoyar sus campañas antijaponesas.⁴¹¹

Asimismo, en 1934 el general Tsai Tingkai,⁴¹² otrora defensor de Shanghái, viajó a los Estados Unidos buscando el respaldo de los chinos que allí residían.⁴¹³ Para entonces el régimen de Nankín había declarado traidor a Tsai, que en 1933 había encabezado una rebelión en contra del poder central.⁴¹⁴ No obstante, al igual que Ma Chan-Shan, él contaba con el respeto y la admiración de buena parte de los chinos en ultramar, así que no sorprende que fuese aclamado por numerosos simpatizantes a su llegada a Norteamérica y que, inclusive, el barrio chino de Nueva York organizara una gran parada en su honor.⁴¹⁵ Otro tanto sucedió cuando, en ese contexto, el caudillo militar anunció su intención de visitar Cuba. Algunos inmigrantes, principalmente afiliados a Chee Kung Tong, se mostraron encantados de darle la bienvenida para disgusto de los directivos locales del Partido

⁴⁰⁹ “Silver Bullets. Contributions from Cuba Chinese”, *South China Morning Post*, 26 de octubre de 1932, Hong Kong, p. 14, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*: <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁴¹⁰ Coble, “Chiang Kai-shek and the Anti-Japanese”, 1985, p. 295; Coogan, “Northeast China”, 1994, p. 285.

⁴¹¹ Que líderes militares y soldados estuviesen dispuestos a luchar y morir por proteger a China era precisamente lo que esperaban tanto los civiles en territorio chino como en ultramar.

⁴¹² Tsai Ting-kai (1892-1868): fue el comandante general del 19º Ejército de la Ruta, que se destacó durante la defensa de Shanghái en 1932. A fines de 1933 se rebeló contra el gobierno central del Kuomintang y estableció un gobierno propio en Fujian. La rebelión sería derrocada a comienzos del año siguiente y fue forzado a exiliarse por varios años antes de poder regresar a China. En la década de 1940, Tsai se unió a las fuerzas comunistas y participó en la guerra civil de China. Gao, *Historical dictionary*, 2009, p. 39.

⁴¹³ Him Mark Lai, documento en línea citado.

⁴¹⁴ *Ibid.*

⁴¹⁵ Mu yu tandang qing feng, “Caitingkai jiangjun fangwen niuyue tangrenjie +youxing” [Visita del general Cai Tingkai al barrio chino de Nueva York + desfile], <www.youtube.com/watch?v=mibTbacdrSA>, [Consulta: 21 de septiembre de 2019].

Nacionalista Chino, que se refirieron a él como un “desestabilizador del orden”.⁴¹⁶ A la postre, gracias a las gestiones de los nacionalistas y de la legación china, Tsai Tingkai no llegaría a poner sus pies en la isla.⁴¹⁷ Refiriéndose al caso, las autoridades de inmigración cubanas manifestarían que sus ideas

no están en concordancia con las del Gobierno Nacionalista que rige los destinos de aquella república asiática, y por tanto sus representantes legales en Cuba no autorizarán o garantizarán al compatriota que está en la actualidad frente a los que hoy gobiernan China.

Consecuentemente con este criterio, y como sin distinción de los individuos de raza china en Cuba está regulada perfectamente, si los representantes del Gobierno chino en Cuba no garantizan a su compatriota a llegar, para que pueda desembarcar en la Habana, no se le permitirá siquiera pisar tierra cubana, teniendo que seguir a bordo del buque que lo traiga.⁴¹⁸

Ello devela no sólo el celo conservador de los nacionalistas chinos, también reafirma los vínculos formales entre la dirección del Kuomintang de Cuba y el cuerpo diplomático chino acreditado en el país en términos de objetivos compartidos y esfuerzos mancomunados. En paralelo, los casos del piloto Mario Tasan, las recaudaciones a favor de Ma Chan-Shan y el de Tsai Tingkai confirman la persistencia de diferencias ideológicas y de criterio así estas no llevasen a fracturas antihegemónicas, a una obstrucción radical del liderazgo político formal en la comunidad de inmigrantes. Al fin y al cabo, el patriotismo y la amenaza japonesa, así como su condición de extranjeros formal e informalmente discriminados, sentaron las bases para una colaboración sostenida y un entendimiento básico de los chinos cuando se trataba de objetivos comunes. Después de 1937, en la medida en que se agudizó el conflicto sino-japonés esta tendencia sería más pronunciada, aunque sólo fuese necesario escharbar un poco, ir más allá del manto discursivo de

⁴¹⁶ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 115. Ver, además, expediente completo del caso en el Archivo Nacional de Cuba: Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC), Fondo Secretaría de Estado, Leg. 424, Exp. 8 975.

⁴¹⁷ También en los Estados Unidos y en Australia el Kuomintang se opuso a una visita de Tsai Tingkai a sus paisanos. En Australia donde, si bien no pudieron impedir su desembarco, tanto los miembros del Kuomintang como del cuerpo diplomático chino le negaron cualquier tipo de reconocimiento. Asimismo, los dirigentes nacionalistas expulsaron a todos aquellos miembros del partido que asistieron a la ceremonia de bienvenida al general, o tuvieron cualquier tipo de reunión con él. Kuo y Brett, *Unlocking the History*, 2013, pp. 95-96.

⁴¹⁸ “Si no garantiza la Legación de China al general asiático que está al llegar, no desembarcará”, *Diario De La Marina*, 19 de diciembre de 1934, La Habana, p. 12.

la unidad nacional y la defensa de la patria, para ubicar pluralidades y antagonismos latentes.⁴¹⁹

Hablando de discursos, es pertinente comentar sobre otra arista de las acciones políticas chinas: el manejo de los medios de difusión masivos y la propaganda. Como entidades productoras de información y generadoras de opinión, la prensa y posteriormente la radio desempeñaron un rol clave en cuanto a cimentar y promocionar diferentes ideas, o construcciones de la realidad.⁴²⁰ Uno de los *koan* más conocidos plantea: “Si un árbol cae en un bosque y nadie está cerca para oírlo, ¿hace algún sonido?”. Apartando las disquisiciones filosóficas que puede generar la interrogante, se enuncia aquí la relación existente entre nuestra percepción y nuestro conocimiento de lo que acontece.⁴²¹ En ese sentido, hacer visibles cuestiones como el movimiento patriótico de resistencia y la unión de todos los inmigrantes, o presentar a China como abanderada y defensora de los principios democráticos, la paz y la libertad, contribuyó a promocionar y afirmar todo eso como un hecho, una “verdad”.⁴²² Resumiendo, el uso de los medios y la propaganda favoreció que la comunidad china abrazara formalmente la doctrina nacionalista oficial y que el conflicto sino-japonés fuese visibilizado por los cubanos, fue un recurso operacional para asignarle determinados significados, y también facilitó y amplió la intervención de los chinos en la vida pública cubana.⁴²³

Sirva aclarar que al examinar los usos y sentidos dados a los medios de comunicación por parte de los chinos en Cuba no sugiero que hayan sido los únicos en sacar provecho de ellos, ni tampoco que no utilizaran esta plataforma desde

⁴¹⁹ A esta circunstancia se regresará más adelante en la investigación.

⁴²⁰ Desde hace mucho es prácticamente incuestionable el rol de los medios como mediadores, y “arquitectos” del acontecer social en tanto todo aquello que convierten en noticia (interpretaciones incluidas) se torna realidad. A fines de los años setenta del pasado siglo el tema fue examinado por la académica norteamericana Gaye Tuchman en: Tuchman, *La producción de la noticia*, 1983.

⁴²¹ Desde el idealismo, el filósofo George Berkeley ofreció una respuesta a esta interrogante a comienzos del siglo XVIII: “*esse est percipi*” (ser significa ser percibido). Dicha cuestión fue abordada en extenso en: Berkeley, *Principios del conocimiento*, 2002.

⁴²² Sobre medios, discursos, representación y construcción de la realidad: Tuchman, *La producción de la noticia*, 1983; Dijk, *La noticia como discurso*, 1996 y Wolf, *La investigación de la comunicación*, 2005. Para una discusión de la relación entre opinión pública y visibilidad: Habermas, *Historia y crítica*, 1981; Thompson, *Los media y la modernidad*, 1998.

⁴²³ Estos aspectos son desarrollados a lo largo de la tesis.

antes del conflicto sino-japonés.⁴²⁴ Se trata de indicar, a los efectos de la investigación, que los diplomáticos y líderes comunitarios recurrieron a ellos para asegurar la transmisión y reproducción de sus ideas, símbolos y valores. Por lo mismo, constituyeron un espacio donde representar la experiencia de la guerra contra Japón y recrear imágenes de los chinos dentro y fuera de China (más puntualmente, en Cuba) en la búsqueda de afinidad, solidaridad y respaldo.

De conformidad con lo anterior, una práctica recurrente de la diplomacia china en la isla fue facilitar a periódicos cubanos de circulación nacional como el *Diario de La Marina* transcripciones de discursos o pronunciamientos oficiales del gobierno de Nankín, así como declaraciones en réplica a notas de prensa adversas a China o su sistema político.⁴²⁵ Dichos textos reseñaban la situación de su país y hacían explícita su condena a Japón, ponderando soluciones negociadas y pacíficas, apegadas a las normas diplomáticas vigentes.⁴²⁶ Estamos aquí ante una materialización de lo que se ha dado en llamar “rutinas productivas” de la información, que atañe al proceso de recogida, selección, presentación y ubicación de contenidos. En este caso implica la condición de fuente oficial de los representantes diplomáticos y su interacción con los medios de prensa locales,

⁴²⁴ Circunscribiéndonos al uso de los medios por parte de los inmigrantes en Cuba, los españoles fueron aún más exitosos en lo tocante a la promoción de sus intereses, o la construcción de redes con los cubanos. Por ejemplo, piénsese en el *Diario de La Marina*, un órgano de clara orientación hispanista que ponderaba los lazos socioculturales entre cubanos y españoles, presentándolos como integrantes de una misma familia. Para particularizar en las posturas ideológicas del periódico, ver: Fernández, “La presencia española”, 1996.

⁴²⁵ Esto más allá de que las noticias sobre la agresión japonesa a Manchuria y el conflicto sino-japonés ocupasen un espacio importante de las páginas de los diarios dedicadas tradicionalmente a cubrir eventos internacionales.

⁴²⁶ Algunos ejemplos: “El plan del Japón es dominar en Manchuria y Mongolia, apoderarse de China y Rusia, y luego controlar la Europa, África y Oceanía”, *Diario De La Marina*, 2 de enero de 1932, La Habana, p. 2; “China declara el bloqueo postal en el Manchukuo”, *Diario De La Marina*, 30 de julio de 1932, La Habana, p. 2; “El Ministro de Relaciones Exteriores de la República de China, en el homenaje a Sun Yat-Sen, habló sobre el conflicto con Japón”, *Diario De La Marina*, 17 de septiembre de 1932, La Habana, p. 3; “El caso de China”, *Diario De La Marina*, 17 de octubre de 1932, La Habana, p. 1; “Los chinos niegan que vayan a negociar con el Japón directamente”, *Diario De La Marina*, 1 de febrero de 1933, La Habana, p. 4; “China protesta ante el Soviet de que dispusiera de su parte en el Ferrocarril Manchuriano”, *Diario De La Marina*, 21 de mayo de 1933, La Habana, p. 7; “Un vocero de la Legación de China comenta las sugerencias de Fredrik Norman acerca de la obra de la Liga”, *Diario De La Marina*, 25 de septiembre de 1933, La Habana, p. 22.

deviniendo los últimos en portavoces o facilitadores de las construcciones ideológicas y representación de la realidad de los primeros.⁴²⁷

También en 1932 la Asociación China de La Habana publicaría *La invasión japonesa en China*,⁴²⁸ una selección de documentos traducidos al español relativos a los alegatos chinos ante la Sociedad de Naciones durante la crisis de Manchuria, una cronología de la agresión a Shanghái, y el Memorial Tanaka, entonces difundido como un plan estratégico secreto de los japoneses para conquistar el mundo.⁴²⁹ Los textos fueron precedidos por un prefacio de Ling Ping donde afirmaba algo que bien podría resumir los contenidos de la obra: “Japón se ha burlado de todos los organismos y convenciones internacionales para el sostenimiento de la paz”.⁴³⁰ En ese sentido, su mensaje político iba más allá de la crítica frontal al imperio japonés para afirmar que, lejos de ser un diferendo entre ambos territorios asiáticos, era un asunto cuya definición competía a toda la comunidad de naciones. Estamos ante un ejemplo concreto de cómo la impresión y distribución de las fuentes oficiales chinas también fue autogestionada por los diplomáticos y por la propia comunidad, en capacidad de generar sus propios productos divulgativos y propagandísticos orientados a cubanos y chinos.⁴³¹

Y es que, si el alcance de los discursos pro Nankín insertos en los medios cubanos era limitado al tener que competir con alegatos antagónicos y compartir

⁴²⁷ Aquí habría beneficiado a los chinos el que una de las principales rutinas productivas de los medios de prensa y los periodistas sea recurrir o utilizar la información suministrada por las llamadas fuentes oficiales, esto es las institucionales. Esta interacción creó un canal de transmisión donde la fuente (la representación diplomática china en este caso) devenía artífice en sí de la noticia y donde los diarios reproducían los discursos de estas entidades. Ampliar en: Bell, *The Language of News*, 1991; Dijk, *La noticia como discurso*, 2001, pp. 186-187.

⁴²⁸ Asociación China de la Habana, *La invasión japonesa*, 1932.

⁴²⁹ El texto del Memorial Tanaka fue reproducido por primera vez en 1929 en una publicación nacionalista china con sede en Nankín, más tarde sería reproducido por otras revistas como *The China Critic* (1931). Mientras duró el conflicto sino-japonés, el documento fue tenido por verídico, pero al no existir ninguna evidencia de su original en japonés y haberse encontrado ciertas inconsistencias en su contenido, en la actualidad la generalidad de los investigadores lo considera falso. Ver: Stephan, “The Tanaka Memorial”, 1973; Dower, *War without Mercy*, 1986, p. 22

⁴³⁰ Asociación China de la Habana, *La invasión japonesa*, 1932, p. 6.

⁴³¹ Con anterioridad, ya se habían publicado en el país otros manifiestos políticos chinos como *Legítimas aspiraciones de la Colonia China de Cuba* (1926) o *Manifiesto del Kuo Min Tang* (1929), pero, como discuto en los siguientes capítulos de la tesis, todo apunta a que este tipo de iniciativas se multiplicaron en los años que siguieron a 1931. Asociación de la Colonia China de Cuba, *Legítimas aspiraciones*, 1926; Partido Nacionalista de China, *Manifiesto del Kuo Min Tang*, 1929.

espacio con otros temas, como la actualidad nacional de la isla, sus posibilidades de consolidación en los marcos de la prensa comunitaria china eran muchísimo más altas.⁴³² A la altura de la década del treinta los distintos periódicos asiáticos habían contribuido a elevar el grado de intervención política de los inmigrantes, dotándolos de una cultura cívica y, a la vez, aportando elementos para su autodefinición como chinos.⁴³³ Si a mediados de los veinte los principales diarios chinos habían sido protagonistas y escenarios por excelencia de la disputa entre Chee Kung Tong y el Kuomintang por la dirección política, económica y social de la comunidad,⁴³⁴ en la nueva coyuntura extendieron su papel de movilizadores sociales a través de exhortaciones a apoyar a China y su gobierno central.⁴³⁵

Aún si no me es posible analizar la retórica patriótica en los periódicos publicados exclusivamente en idioma chino sí puedo introducir algunas consideraciones generales relacionadas con sus contenidos y discursos a partir de fuentes indirectas o secundarias.⁴³⁶ Aunque medios como el *Wah Man Sion Po* o el *Hoi Men Kong Po* cubrieron las noticias relacionadas con su nación, todo apunta a que durante el conflicto sino-japonés el *Man Sen Yat Po* se consolidó como el principal medio de información en lo tocante a las cuestiones de actualidad e interés político para los inmigrantes chinos. En ese sentido, el periódico propagó “los

⁴³² El propio *Diario de La Marina* estaba alineado con el conservadurismo, y con anterioridad había sido uno de los principales promotores de la campaña contra la inmigración china. Asimismo, además de publicar los comunicados y transcripciones de los diplomáticos japoneses en la isla, sus páginas también publicaron notas que legitimaban y aplaudían las acciones japonesas, como las del publicista sueco Frederick Norman, colaborador frecuente del periódico. Ejemplos: Frederick Norman, “Para los intereses de la paz y de la economía mundial conviene modificar el Tratado de las Nueve Potencias y la Constitución de la Sociedad de Naciones”, *Diario De La Marina*, 11 de marzo de 1933, La Habana, p. 14; Frederick Norman, “¿Quién tiene razón, la Liga o el Japón?”, *Diario De La Marina*, 1 de abril de 1933, La Habana, p. 1; “Frederick Norman, propuesto para Premio Nobel, sugiere la expulsión de Abisinia y de China de la Sociedad de Naciones”, *Diario De La Marina*, 24 de septiembre de 1935, La Habana, p. 22; Frederick Norman, “El infierno dantesco”, *Diario De La Marina*, 27 de septiembre de 1935, La Habana, p. 22.

⁴³³ Kenley, “Overseas Print Capitalism”, 2011.

⁴³⁴ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 87. Para un examen de las diferencias entre los distintos diarios de la comunidad china en la Cuba republicana, ver: Kenley, “Esferas públicas”, 2017, pp. 138-142.

⁴³⁵ Como bien afirmó Adam McKeown, “cualquier discurso exitoso de comunidades imaginadas siempre está respaldado por la existencia de instituciones y redes concretas”. McKeown, “Conceptualizing Chinese”, p. 322.

⁴³⁶ En esta imposibilidad confluyen dos circunstancias: no tener dominio del idioma chino que permita enfrentar esa tarea, y que tampoco se conserven en Cuba ejemplares de los diarios chinos que circularon en este período. La biblioteca de la Casa de Artes y Tradiciones Chinas, en La Habana, atesora algunos números, pero son de fecha muy posterior al conflicto sino-japonés.

conceptos nacionalistas de la identidad china, incluido el capitalismo guiado por el Estado, el patriotismo abnegado y el sentimiento antijaponés”.⁴³⁷ A su favor estuvo su condición de órgano oficial del Kuomintang y, por extensión, estar enlazado directamente a agencias de información del gobierno chino, o a sus dependencias en el extranjero, como la Agencia Central de Noticias y el Servicio de Noticias de China.⁴³⁸

IMAGEN 12. INMIGRANTES CHINOS PENDIENTES DE NOTICIAS DE SU PATRIA, 1932



Fuente: *Diario de La Marina*, 30 de enero de 1932, La Habana, p. 1

De la importancia del *Man Sen Yat Po* da fe el siguiente testimonio periodístico, publicado en febrero de 1932, en el contexto del

ataque japonés a Shanghái: “Man Sen Yat Po’ se halla cerrado a cal y canto. Miles de ciudadanos de la República Nacionalista China se encuentran apostados ante su puerta hermética, ávidos de conocer las últimas noticias de su patria” (**Imagen 12**).⁴³⁹ Fotografías, artículos, e incluso algunas caricaturas de Eduardo Abela que involucran a su emblemático personaje “el Bobo”,⁴⁴⁰ acreditan que este tipo de concentración masiva para debatir sobre el estado de la guerra o conocer las últimas novedades se produciría con frecuencia en los primeros años del conflicto sino-

⁴³⁷ Kenley, documento en línea citado.

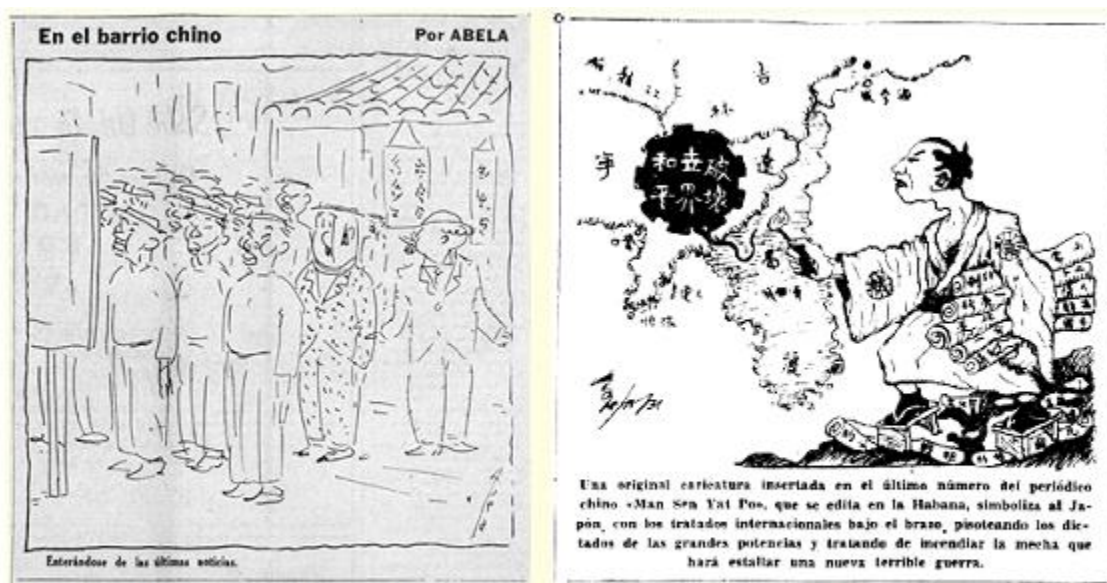
⁴³⁸ La Agencia Central de Noticias fue fundada en 1924 por el Kuomintang y se convirtió en el servicio de información oficial del gobierno chino. El Servicio de Noticias de China surgiría más tarde, a fines de los treinta, como parte de los esfuerzos del Departamento Internacional de Información de China por ampliar el alcance e influencia de su propaganda en los Estados Unidos. Su sede central estaría en New York y contaría con sucursales en otras ciudades. Chinese Ministry of Information (comp.), *China Handbook*, 1947, p. 510, p. 513.

⁴³⁹ “Entusiasmo a la colonia china la declaración de guerra a los japoneses”, *Diario De La Marina*, 1 de febrero de 1932, La Habana, p. 1.

⁴⁴⁰ El Bobo: personaje de caricatura desarrollado por el dibujante cubano Eduardo Abela a mediados de la década del veinte, tomando como referencia modelos que se remontaban a la época colonial. Desde entonces y hasta los comienzos de los años treinta, el Bobo gozaría de amplia popularidad en virtud de su capacidad de representar o cuestionar la realidad política y social cubana del momento. Juan, *Hacerse el Bobo*, 1978.

japonés.⁴⁴¹ Asimismo, los periodistas del propio *Diario de La Marina* visitarían a los directivos del *Man Sen Yat Po* en busca de información actualizada y reproducirían en sus páginas cables llegados a la redacción de este órgano de prensa chino, o algunas de sus viñetas gráficas (**Imagen 13**).⁴⁴²

IMAGEN 13. CARICATURAS EN EL *DIARIO DE LA MARINA*: EL BOBO DE ABELA Y REPRODUCCIÓN DE OBRA PUBLICADA EL *MAN SET YAT PO*



Fuente: *Diario de La Marina*, 25 de enero de 1933, La Habana, p. 3 y *Diario de La Marina*, 17 de octubre de 1931, La Habana, p. 2

Con independencia del protagonismo del *Man Sen Yat Po*, en 1934 surgió una revista mensual que desde su aparición y hasta 1945 abrazaría los discursos nacionalistas y antijaponeses: *Fraternidad*, órgano oficial de la Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres.⁴⁴³ Esta sociedad, con sede central en La Habana y varias representaciones en el resto del país, había sido fundada un poco antes y es una expresión concreta de la expansión de las experiencias corporativas chinas tras el flujo migratorio de los años veinte.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ Ver, por ejemplo: *Diario De La Marina*, 25 de enero de 1933, La Habana, p. 3 y *Diario De La Marina*, 13 de marzo de 1933, La Habana, p. 3.

⁴⁴² "Entusiasmo a la colonia china la declaración de guerra a los japoneses", *Diario De La Marina*, 1 de febrero de 1932, La Habana, p. 1.

⁴⁴³ En el Archivo Nacional de Cuba no se conservan registros de esta sociedad, por lo que sólo se establece una fecha aproximada de su aparición, con base en referencias de terceros: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 112.

⁴⁴⁴ En este marco prosperaron asociaciones cuyo liderazgo no descansó en las elites comunitarias tradicionales (importadores-almacenistas). Además de la citada entidad, surgió la Asociación de

Estamos ante una nueva generación de inmigrantes familiarizada con las doctrinas nacionalistas, que manejó la defensa de sus intereses y la búsqueda de protagonismo no desde el conflicto con las elites comerciales e importadoras sino desde la conciliación y la negociación.⁴⁴⁵

En consonancia, *Fraternidad* no se limitó a oficiar como representante de los intereses exclusivos de los detallistas asiáticos. Por el contrario, la publicación intentó posicionarse como una plataforma divulgativa y representativa del grueso de la colectividad china, y también alcanzar a grupos más amplios, allende a las fronteras de la comunidad. En parte, esta última inclinación está anclada al carácter bilingüe de la revista, que subraya la voluntad de no limitarse a aquellos lectores que sólo usaban y dominaban el chino. Y es que para comienzos de la década del treinta la colonia china no sólo había cambiado su composición o ampliado su cuantía, muchos de los miembros de la nueva generación de grandes, medianos y pequeños comerciantes dominaban y hacían uso corriente del español, a lo que habría que agregar la existencia de una descendencia mestiza que, por lo regular, sólo conocía la lengua hispana.⁴⁴⁶ Finalmente, el doble manejo del chino y el español sugiere, además, la voluntad de alcanzar a lectores cubanos, en especial los de aquellos sectores políticos y económicos a los que buscaron asociarse para afianzar su posición en la isla.⁴⁴⁷

Otro de los elementos que avala a *Fraternidad* como una revista enfocada a arbitrar y armonizar los intereses de “toda” la comunidad china son los contenidos

Lavaderos Chinos de La Habana (1933) y la Asociación de puestos de frutas chinos de La Habana (1935). *Ibid.*, pp. 112-113.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, pp. 122-123.

⁴⁴⁶ Al menos desde principios del siglo XX existieron iniciativas para expandir entre los chinos el uso del idioma español, con fines comunicativos y prácticos que los ayudasen en su vida cotidiana y sus actividades económicas. En 1918 José Rosario Wong publicó en formato de libro *Método para aprender Español-Chino*, que tendría una segunda edición en 1922. Sus contenidos habían aparecido antes, por entregas, en el diario comercial *Wah Man Sion Po*. Wong, *Método para aprender*, 1918.

⁴⁴⁷ El carácter bilingüe de *Fraternidad* no implica que los contenidos y proporción de los textos publicados en español y en chino fuese equilibrado. De hecho, ocasionalmente se publicaron números sólo en español.

IMAGEN 14. PORTADA REVISTA *FRATERNIDAD*, 1936



Fuente: Portada, *Fraternidad*, Núm. 14, enero de 1936, La Habana.

mismos de la publicación.⁴⁴⁸ Si bien no se trató de un órgano político, gran parte de su retórica sí apuntó al reforzamiento de la ideología nacionalista mientras que, en paralelo, reivindicó el aporte de los inmigrantes al progreso de Cuba, y ponderó el estrechamiento de los vínculos entre chinos y cubanos apelando a la igualdad racial. A tono con ello, uno de los temas preponderantes en sus páginas fue la urgencia de construir alianzas con el comercio y la industria cubanas (**Imagen 14**).⁴⁴⁹ Esta proyección colaborativa y la defensa de la igualdad puede ser constatada en la siguiente alegoría a un festejo organizado por los detallistas en 1935:

Mezclados cubanos, chinos y españoles en un ambiente de FRATERNIDAD en el cual se comprendía que no existen antagonismos de razas ni distancias, cuando se tiene conciencia de que todos somos seres humanos, que debemos llevar como bandera el amor de hermanos y con mucho más derecho cuando se convive en el mismo suelo, procurando siempre engrandecerle y honrarle con la moral y el trabajo, la paz y el orden.⁴⁵⁰

La invocación del compromiso de los chinos con el progreso de la nación cubana y el bienestar de sus habitantes había sido recurrente desde comienzos del siglo, buscando fungir como antídoto a las leyes y las proyecciones antichinas en la isla.⁴⁵¹ La premisa de la “igualdad racial” (abrazada como divisa oficial de la joven república cubana) fue esgrimida oportunamente por los grupos de poder y los

⁴⁴⁸ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 123.

⁴⁴⁹ La representación gráfica del acercamiento a los empresarios e industriales cubanos ocupó la portada de *Fraternidad* en dos números consecutivos: *Fraternidad*, Núm. 14 y Núm. 15, enero y febrero de 1936. Ver, además: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 113-114.

⁴⁵⁰ Leonardo Lelyen, “Editorial”, *Fraternidad*, Núm. 14, enero de 1936, La Habana, p. 1.

⁴⁵¹ Asociación de la Colonia China de Cuba, como *Legítimas Aspiraciones*, 1926; Chuffat, *Apuntes históricos*, 1927.

miembros letrados de la comunidad de inmigrantes para ejercitar su intervención en la vida pública, cuestionar la discriminación y demandar derechos. En este sentido, concuerdo con Alejandro de la Fuente, quién considera que el “mito de democracia racial” asumido como estandarte de la nación cubana pudo ser un instrumento eficaz en manos de los grupos raciales desfavorecidos para reclamar participación y conquistar espacios.⁴⁵²

A lo largo de la década del treinta los círculos empresariales chinos redoblarían sus esfuerzos por construir alianzas y mantener relaciones cordiales con sus homólogos cubanos o españoles. Con respecto a estos últimos, es importante señalar que en 1936 un 45 % de los activos industriales de Cuba, incluyendo inversiones en el sector azucarero, estaban en manos hispanas. También las empresas más destacadas que producían y comercializaban bebidas (en especial ron y cerveza), tabaco y cigarrillos, así como jabones, eran controladas por el capital español o habían sido fundadas por inmigrantes de esta nacionalidad. Considerando que estos años coinciden con la expansión de los chinos en el giro del comercio al detal, a lo que habría que unir el cuestionamiento frecuente de los medios de prensa que respaldaban a los comerciantes hispanos, se justifica el interés chino por granjearse su simpatía y estrechar vínculos.⁴⁵³

Parejo a lo anterior, y de conformidad con la “identidad bifurcada” de la comunidad,⁴⁵⁴ *Fraternidad* apostó por la identificación de los inmigrantes con China y su gobierno central. Aquí ocuparon un lugar importante las imágenes y reportajes de todo tipo destinados a “recordarles” su origen nacional y desdibujar cualquier diferencia económica, política o social en virtud de lo que los hermanaba a todos: ser chinos. En consonancia con ello, el patriotismo y la evolución del diferendo sino-japonés también estarían muy presentes en sus páginas. Lo evidencia la publicación reiterada de artículos de actualidad en español como: “Y en estas disputas...”;

⁴⁵² Fuente, “Mitos de democracia”, 2002; Fuente, *Una nación para todos*, 2014.

⁴⁵³ En el siguiente capítulo es retomada esta cuestión. Moreno, “Padre bodeguero”, 2013, p. 68.

⁴⁵⁴ David Kenley utiliza esta expresión para remitir a la identidad múltiple de los inmigrantes en términos de sus lazos simultáneos y disímiles con China y Cuba. La presencia y matices de este dualismo es un tema que atraviesa toda la investigación. Kenley, “Construyendo una comunidad”, 2013, p. 196.

“Causas y pretextos de la invasión japonesa a China”; “La conquista de Manchuria”; “China, Japón y el Manchukuo” o “La situación política en China”.⁴⁵⁵

Las premisas generales de esos textos se corresponden con lo señalado en un segmento del editorial de diciembre de 1936: “China recobrará todos sus territorios usurpados por el invasor Japonés, ya que como nación libre le corresponde. China entera está en pie de guerra por la independencia económica y política de la nación”.⁴⁵⁶ Declaraciones de esta índole no sólo buscaron mantener vivo el espíritu patriótico y antijaponés de la comunidad, estimulaban la confianza en la gestión del gobierno nacionalista, denotando su compromiso con la defensa de la soberanía y con el progreso de la nación. A lo mismo tributaba la ponderación de los logros de la república asiática, un encomio que también pretendía fomentar el compromiso moral y material de la inmigración para con su tierra de origen.⁴⁵⁷

En *De la memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, hasta el presente el único texto histórico cubano dedicado a examinar en detalle la experiencia de los chinos en la Cuba en el siglo XX, Miriam Herrera y Mario Castillo aseveran que la invasión japonesa a China en julio de 1937

condiciona que se inicie una nueva etapa de la comunidad china de La Habana, en consonancia con el marco mundial en que se estaba desarrollando la dinámica social cubana. El rasgo más significativo de este momento sería el surgimiento de una corriente de patriotismo y cohesión comunitaria en torno a la defensa de China, que duraría, con sus altibajos, unos diez años aproximadamente.⁴⁵⁸

⁴⁵⁵ Estos son sólo algunos ejemplos, y cabe esperar que la lista sea aún más larga atendiendo a los artículos en chino: Armando Rosete, “Y en estas disputas...”, *Fraternidad*, Núm. 12, noviembre de 1935, La Habana, s.p; Juan L. Martín, “Causas y pretextos de la invasión japonesa a China”, *Fraternidad*, Núm. 12, noviembre de 1935, La Habana, s.p; Juan L. Martín, “China, Japón y el Manchukuo”, *Fraternidad*, Núm. 14, enero de 1936, La Habana, pp. 7-8; Juan L. Martín, “La conquista de Manchuria”, *Fraternidad*, Núm. 15, febrero de 1936, La Habana, pp. 8-9; y Juan L. Martín, “La situación política en China”, *Fraternidad*, Núm. 25, diciembre de 1936, La Habana, p. 5.

⁴⁵⁶ Leonardo Lelyen, “El actual conflicto en China”, *Fraternidad*, Núm. 25, diciembre de 1936, pp. 1-2.

⁴⁵⁷ En la revista no faltarían textos que contrastaran el pasado y el presente chino, ensalzando los progresos alcanzados. Ejemplos: Carlos A. Llanes, “La China de ayer y la de hoy”, *Fraternidad*, Núm. 21, agosto de 1936, La Habana, pp. 2-3; Juan Antiga, “El movimiento de la Nueva Vida en China”, *Fraternidad*, Núm. 26, enero de 1937, La Habana, p. 2.

⁴⁵⁸ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 119.

Asumiendo una postura análoga, Kathleen Lopez percibe la Segunda Guerra mundial como una “línea divisoria”, afirmando que, también a partir de 1937,

los chinos de la diáspora se acercaron a su tierra natal a través de una serie de movimientos de resistencia de base amplia contra Japón. Muchos chinos en el extranjero habían sufrido discriminación racial y malos tratos, y temían un destino similar para sus compatriotas bajo la colonización japonesa. La política china entró en el imaginario cubano a través de periódicos y revistas locales, recaudaciones de fondos, boicots y campañas de resistencia a la ocupación japonesa de China.⁴⁵⁹

Considero que, con base en los eventos examinados en esta sección del capítulo, es posible afirmar que en Cuba la movilización patriótica y antijaponesa en respaldo de China y su gobierno arrancó desde antes, con la agresión de Japón a Manchuria. Después de 1931 las declaraciones patrióticas chinas se hicieron presentes en los medios chinos y cubanos, y otro tanto sucedió con los boicots, las recaudaciones de fondos y otras actividades propagandísticas a favor de la república asiática. El detalle está en que el impulso bélico de los inmigrantes y las manifestaciones en contra de los japoneses fueron contenidas y oportunamente “domesticadas” por los representantes del régimen de Nankín en la isla, en alianza con los líderes comunitarios que controlaban los periódicos y las asociaciones representativas de la colectividad. Que el alcance y visibilidad de estas primeras acciones políticas chinas haya sido moderado no sólo dependió de esta circunstancia, como veremos a continuación, también fueron determinantes las condiciones económicas, políticas y sociales de Cuba y sus repercusiones en las relaciones con China y en la vida de los inmigrantes radicados en el país.

Cuba ante (y durante) la ocupación japonesa de Manchuria (1931-1937)

Parejo se desarrollaron los eventos comentados anteriormente ¿Qué estaba sucediendo en Cuba? ¿Cuál era la situación de los chinos en la isla? ¿Cómo reaccionó el gobierno cubano y distintos sectores de la población ante los sucesos de Manchuria? Son aspectos a tener en consideración con vistas a redondear la trama de producción de las acciones políticas chinas de 1931 a 1937, y luego estar

⁴⁵⁹ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 206-207.

en condiciones de identificar qué pudo o no haber cambiado después de esta última fecha. Veamos.

Cabe esperar que, a principios de los treinta, en medio de la depresión económica y la inestabilidad política y social que atravesaba Cuba, las prioridades del país estuviesen centradas en la resolución de los problemas internos antes que en la toma de partido por conflictos que tenían a la lejana Asia como escenario. La traza de la crisis de 1929 quedó impresa en la sociedad caribeña a largo de toda la década. La extrema dependencia de la economía y los dictados de Estados Unidos expuso todavía más al país a los rigores de una recesión acelerada, cebada en las dificultades que siguieron al fin de la Primera Guerra Mundial.⁴⁶⁰ La caída estrepitosa de la Bolsa de Nueva York encontró a la isla con un excedente de producción de azúcar, que ya desde antes no había donde colocar, esfumando cualquier expectativa de crecimiento. El monto total de la venta del crudo en 1930, 105 000 000 de dólares, era menos de la mitad de los ingresos por este concepto del año precedente, a lo que había que añadir la acción depresiva que tenían sobre las cotizaciones de futuros todos los azúcares excedentes, sin acogida en el mercado.⁴⁶¹ El cisma llegaría en 1932, cuando el precio del azúcar fue ajustado a menos de un centavo por libra y los 2 000 000 de toneladas producidas en 1933 sólo representaron 42 000 000 de dólares.⁴⁶²

Las consecuencias para un país encadenado a un sistema económico monoprodutor y monoexportador fueron desastrosas. Las afectaciones no se limitaron al mundo del azúcar, y la onda depresiva alcanzó todos los renglones de la economía, generando gran malestar social.⁴⁶³ En ausencia de inversiones, la

⁴⁶⁰ Con el fin de la Primera Guerra Mundial, la sobreproducción de azúcar de caña en Cuba y de Java, más el “regreso” comercial de los productores europeos de azúcar de remolacha, saturó el mercado mundial del crudo durante buena parte de los años veinte. La industria azucarera cubana pasó del impulso al estancamiento, una situación tanto más grave en sus consecuencias considerando que todo el dinamismo de la economía nacional dependía, precisamente, de este rubro. A lo anterior se sumaría el despliegue de barreras proteccionistas por parte de Estados Unidos, que puso en vigor el arancel Fordney MacCumber, por el cual el azúcar cubano debía pagar 1,7648 centavos por libra al fisco estadounidense para poder entrar al país. Zanetti, *La República: notas*, 2006, p. 56, Zanetti, *Esplendor y decadencia*, 2012, p. 152.

⁴⁶¹ Zanetti, *Esplendor y decadencia*, 2012, p. 153.

⁴⁶² Zanetti, *Historia mínima*, 2013, pp. 224-225.

⁴⁶³ Las ventas de tabaco, segundo rubro de exportación, cayeron un 65% entre 1929 y 1933. Silva, *Cuba y el mercado*, 1975, p. 53.

reducción drástica del ingreso nacional conllevó a reajustes presupuestarios, que afectaron el plan de obras públicas impulsado por el presidente Gerardo Machado, provocaron el despido de jornaleros y la acumulación de adeudos en el pago a funcionarios públicos.⁴⁶⁴ El ya precario mercado laboral cubano se resintió aún más al son de las quiebras empresariales, las cesantías y las reducciones salariales. Hay que considerar que la industria azucarera absorbía la mayor parte de la fuerza laboral cubana, pero era un enganche temporal, mientras duraba la zafra, que era seguida del llamado “tiempo muerto”. Además, el uso recurrente de inmigrantes, principalmente antillanos y también chinos, como mano de obra mantenía bajos los salarios en este sector productivo.⁴⁶⁵

En ese contexto fue aprobada la Ley de Emergencia Económica (1931) que elevó los impuestos vigentes, y más adelante se crearon nuevos gravámenes relativos, incluso, a productos de primera necesidad como el arroz.⁴⁶⁶ Considerando que para entonces el cultivo de caña había concentrado las mejores tierras y el gran latifundio se había extendido como forma de propiedad y uso del suelo, la inmensa mayoría de la población rural no sólo estaba incapacitada para producir alimentos y suplir parcialmente la demanda interna nacional, ni siquiera era capaz de sostenerse a través del autoconsumo.⁴⁶⁷ En esencia, el costo de la vida se elevó considerablemente dejando en situación de pobreza y desamparo a buena parte de los habitantes del país. Se estima que en 1933 cerca del 60% de ellos “se encontraban en el nivel submarginal, es decir, con ingresos no mayores de 300 pesos al año, lo que era igual a 25 pesos al mes”.⁴⁶⁸

⁴⁶⁴ Las obras públicas habían formado parte del programa electoral de Machado, redondeado en el lema “agua, caminos y escuelas”. Fueron concebidas como un paliativo para generar empleo, pero contribuyeron a un mayor endeudamiento del país y sus fondos fueron malversados abusivamente. López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, p. 80.

⁴⁶⁵ Zanetti, *La República: notas*, 2006, pp. 34-50; Zanetti, *Esplendor y decadencia*, 2012, p. 106, Santamaría, “Estimaciones y problemas”, 2006, p. 194.

⁴⁶⁶ González y de Torres, *La nueva tributación*, 1931; Cuba, *Ley estableciendo*, 1932.

⁴⁶⁷ Hacia 1925 las empresas azucareras administraban, a título de propietarias o bien en régimen de arrendamiento unas 171 mil caballerías, que representaban el 20% del área total de Cuba. Asimismo, aunque durante la Primera Guerra Mundial los niveles de urbanización de Cuba se elevaron, para cuando se produjo la crisis de 1929 todavía buena parte la población vivía en el campo y dependía de la agricultura. En el Censo de 1931 se afirmó que el 48.6% de la población era rural. Guerra, *Azúcar y población*, 1927, p. 109; Acosta y Hardoy, “La urbanización en Cuba”, 1972, p. 45.

⁴⁶⁸ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Historia del movimiento*, 1987, t. I, p. 264.

La gente común satirizaría la situación a partir de la adaptación de una conocida copla guajira, utilizada para expresar sus penosas circunstancias: “Cuando la luna declina debajo de los mameyes, Machado dictando leyes y el pueblo comiendo harina”.⁴⁶⁹ Lo cierto es que todas las medidas tomadas por el régimen resultaron tibias, moderadas, insuficientes.⁴⁷⁰ Fueron incapaces de resolver los problemas en tanto apuntaban más a atacar las manifestaciones de la crisis, que los orígenes estructurales y la esencia de la crisis misma: una estructura económica fijada por la dependencia y el intervencionismo estadounidense que no dejaba espacio para una diversificación y un desarrollo alternativo. No pasó mucho tiempo antes de que la depresión económica y el malestar social derivaran en agitación política en contra del gobierno.⁴⁷¹

Así, a partir de 1930, arrancó una escalada de huelgas y paros generales a lo largo y ancho de la isla donde fue central la intervención de los obreros y los estudiantes universitarios, así como la influencia ideológica de los comunistas.⁴⁷² En todo caso, el movimiento de oposición a Machado se ensancharía hasta hacerse masivo y contaría con la intervención de otros sectores de la población, como representantes de la clase media intelectual y de la oligarquía tradicional. Y es que desde antes de la crisis de 1929 su base social de apoyo había mermado considerablemente a resultas de su autoritarismo y de su voluntad de perpetuarse en el poder.⁴⁷³ Las simpatías político-ideológicas de los oponentes abarcaban un

⁴⁶⁹ Cita en: López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, p. 90.

⁴⁷⁰ Así pasó, por ejemplo, con el Plan Chadbourne que intentó llegar a un acuerdo con los abastecedores del mercado norteamericano y establecer pautas internacionales para la producción y comercialización de azúcar. *Ibid.*, pp. 88-89.

⁴⁷¹ El malestar social y el desencanto político fue en todo caso acumulativo. Desde comienzos de los años veinte era palpable el descrédito de la clase dirigente y comenzó un proceso de activación y movilización cívico, intelectual, y paulatinamente popular, en contra de la mala gestión y la corrupción reinante entre los gobernantes. *Ibid.*, pp. 60-71.

⁴⁷² A mediados de los años veinte el movimiento obrero cubano había alcanzado un grado considerable de desarrollo a resultas de la fundación la Central Nacional Obrera de Cuba (CNOO) en 1925 y del primer Partido Comunista de Cuba, ese mismo año. Este último, fue responsable de organizar la mayoría de las huelgas y protestas contra el gobierno de Machado. Rodríguez, *Rebelión en la República*, 2013, t. 2, pp. 171-188.

⁴⁷³ Aunque originalmente Machado había prometido prohibir la reelección presidencial, bien pronto se inclinó a justificar la necesidad de su permanencia en el poder. La fórmula para perpetuar su mandato fue la llamada “prórroga de poderes”, que a partir de una modificación de la Constitución de 1901 y un dudoso proceso electoral sancionó su continuidad en el cargo por seis años más a partir de 1929. Con la imposición de esta prórroga Machado perdió el respaldo de numerosos

amplio espectro, donde alternaban figuras representativas del viejo orden liberal clientelar con líderes políticos emergentes, y se manifestaban corrientes tan diversas como el nacionalismo popular, el antimperialismo, el anarquismo, el marxismo, o el fascismo, entre otras.⁴⁷⁴

En respuesta a las manifestaciones de inconformidad y a las protestas masivas, Machado desató una ola represiva contra todo aquello que oliese a oposición.⁴⁷⁵ La agitación revolucionaria se acrecentó para alcanzar su máximo nivel en agosto de 1933, cuando una huelga general precipitó la renuncia y la huida del dictador. Su caída, lejos de traer estabilidad fue seguida de una serie de gobiernos provisionales cuyo carácter efímero y composición denotaba la citada heterogeneidad social e ideológica de las fuerzas involucradas en el proceso de renovación estructural que se demandaba.

Cuba enfrentó una crisis institucional, primero, cuando el gobierno emergente presidido por Carlos Manuel de Céspedes⁴⁷⁶ hijo fue derrocado el 4 de septiembre de ese año por un movimiento encabezado por las capas inferiores del ejército, de donde emergió un todavía desconocido Fulgencio Batista,⁴⁷⁷ entonces sargento taquígrafo. Después, se llegó a recurrir a fórmulas no presidencialistas, como la

políticos de los partidos tradicionales (liberal y conservador), y debió enfrentar la oposición abierta de los estudiantes universitarios nucleados en torno al Directorio Estudiantil Universitario, fundado en 1927. López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, p. 84; Rodríguez, *Rebelión en la República*, 2013, t. 1, pp. 228-231.

⁴⁷⁴ Siguiendo a Fernando Martínez Heredia, se podían reconocer tres vertientes fundamentales: revolucionarios opuestos al sistema; políticos que pugnaban por obtener el poder sin llegar a una revolución; y una vertiente que comulgaba con el comunismo internacional y propugnaba una revolución social. Martínez Heredia, *La revolución cubana*, 2012, pp. 3-5.

⁴⁷⁵ La represión violenta no apareció en este contexto, había acompañado la gestión de Machado desde el primer momento siendo el recurso a través del cual buscó mantener a raya a sus críticos y desarticular las luchas políticas en pos de demandas sociales. El blanco fundamental de la represión fueron los movimientos estudiantiles y obreros. López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, pp. 82-84.

⁴⁷⁶ Carlos Manuel de Céspedes, hijo (1871-1939): político cubano, hijo de Carlos Manuel de Céspedes, considerado en Cuba el “padre de la patria” y el iniciador de las luchas por la liberación nacional. Fue presidente provisional de la república después de la caída de Machado, desde el 12 de agosto de 1933 hasta el 4 de septiembre de ese mismo año. *Ibid.*, pp. 103-106.

⁴⁷⁷ Fulgencio Batista (1901-1973): militar y gobernante cubano. Intervino en el golpe del 4 de septiembre de 1933 que puso fin al gobierno de Carlos Manuel de Céspedes. A partir de este momento devendría jefe de las fuerzas del país e intervendría directa o indirectamente en la toma de decisiones políticas. Ostentaría el cargo de presidente de la república de 1940 a 1944 y sería dictador de facto entre 1952 y 1959, cuando fue derrocado. Argote-Freyre, *Fulgencio Batista*, 2006.

fugaz pentarquía, seguida por el también brevísimo Gobierno de los Cien Días,⁴⁷⁸ al que sustituiría a comienzos de 1934 una nueva administración cuyo titular fue Carlos Mendieta.⁴⁷⁹ La permanencia de este último en el poder hasta 1935 estaría sustentada por el favor del embajador de Estados Unidos, Jefferson Caffery⁴⁸⁰ y la mano dura de Fulgencio Batista, devenido coronel y líder del ejército, nuevo “árbitro de la situación” y figura omnipresente de la escena política cubana de los próximos años.⁴⁸¹ A la larga, Mendieta también se vería obligado a renunciar, para ser sustituido por José A. Barnet,⁴⁸² quién se mantuvo en el poder hasta 1936, cuando se celebraron elecciones.⁴⁸³

Estados Unidos sería un factor clave en el curso de los acontecimientos descritos.⁴⁸⁴ En tiempos de Machado, el embajador estadounidense Benjamín

⁴⁷⁸ Gobierno de los Cien Días: Tras un efímero gobierno colegiado formado por cinco miembros (pentarquía), Ramón Grau San Martín fue nombrado presidente el 10 de septiembre de 1933, iniciando un período denominado Gobierno de los Cien Días. En su composición eran reconocibles tres tendencias políticas: Fulgencio Batista, jefe de las fuerzas armadas, representaba a la derecha tradicional; Antonio Guiteras, secretario de Gobernación, personificaba la izquierda revolucionaria; y el propio Grau encarnaba a los reformistas. Aunque no todas entraron en vigor, a instancias de Guiteras se tomaron importantes medidas democráticas y de beneficio popular: establecimiento de un salario mínimo y jornada laboral de ocho horas, reducción de los impuestos de la energía eléctrica, autonomía universitaria, e intervención de la Compañía Cubana de Electricidad. Las divergencias internas, la inestabilidad política que vivía el país y las acciones emprendidas por Estados Unidos forzarían a Grau a renunciar a comienzos de 1934. Tabares del Real, *La Revolución del '30*, 1973.

⁴⁷⁹ Carlos Mendieta (1873-1960) político y militar cubano que participó en la Guerra del 95 en el bando libertador. Con el advenimiento de la República en 1902, fue elegido diputado como miembro del Partido Liberal, cargo que ocupó hasta 1923. Sufrió prisión por oponerse a la dictadura de Gerardo Machado, llegando a ser deportado en 1931. Regresó en 1933, después de la caída del dictador y llegó a ser presidente provisional de 1934 a 1935. Durante su mandato fue abolida la Enmienda Platt. López Civeira, *Cuba entre 1899*, 2007, p. 82, pp. 113-115.

⁴⁸⁰ Jefferson Caffery (1886-1974): diplomático estadounidense que fue embajador en El Salvador, Colombia, Cuba, Brasil, Francia y Egipto. Estuvo al frente de la sede diplomática de Estados Unidos en La Habana de 1934 a 1937. Office of the Historian, “Jefferson Caffery”, *Office of the Historian, Foreign Service Institute - United States Department of State*, <www.history.state.gov/departments/history/people/caffery-jefferson>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

⁴⁸¹ Zanetti, *Historia mínima*, 2013, p. 227-233.

⁴⁸² José A. Barnet (1864-1945): político y diplomático cubano que, entre otras funciones, se desempeñó como ministro de Cuba en China y en Brasil. Ocupó temporalmente la presidencia de la república del 11 de diciembre de 1935 al 20 de mayo de 1936 a resultas de la renuncia de su predecesor, Carlos Mendieta, en cuyo gobierno Barnet ostentaba el cargo de secretario de Estado. Rodríguez, *A palacio de chaqué*, 2016, p. XI.

⁴⁸³ *Ibid.*, pp. IX-XI.

⁴⁸⁴ Zanetti, “Reajustes en el modelo”, 1990, pp. 119-121.

Summer Welles⁴⁸⁵ procuró buscar una salida negociada a la crisis política cubana que fuese favorable a los intereses de Norteamérica. Welles y su sustituto, Caffery, también tendrían mucho que ver en el fracaso del Gobierno de los Cien Días, que nunca recibió reconocimiento formal del gobierno estadounidense.⁴⁸⁶ En todo caso, aunque los manejos estadounidenses influyeron decisivamente en que la llamada Revolución del Treinta no consiguiese demoler de una vez por todas el sistema político implantado en 1902, a la vez hicieron que el antimperialismo y el repudio al injerencismo norteamericano fuese una tendencia cada vez más pronunciada, y la renegociación de los vínculos cubano-estadounidenses, la derogación de la Enmienda Platt y la firma de un nuevo tratado comercial en 1934 fuera inevitable.⁴⁸⁷

Como es de suponer, la inestabilidad y las dificultades económicas, políticas y sociales de la Cuba de fines del veinte y comienzos del treinta tuvo repercusiones específicas para los chinos radicados en la isla. Habría que comenzar diciendo que, conforme el país se hundió en la crisis, el común de los inmigrantes comenzó a ser cada vez más blanco de críticas, y a ser considerado una amenaza para la estabilidad nacional y una competencia opresiva para los trabajadores nativos. En medio de la represión oficial impulsada por Machado se extendió la persecución de los “extranjeros perniciosos”, calificativo aplicado a aquellos involucrados en actividades delictivas, transgresión de la moral pública y manejo de propaganda subversiva.⁴⁸⁸

⁴⁸⁵ Benjamin Summer Welles (1892-1961): funcionario y diplomático del gobierno estadounidense y diplomático. Fue nombrado embajador de Estados Unidos en Cuba en 1933, en los momentos finales del machadato. Era muy cercano a Franklin Delano Roosevelt, llegaría a ser su asesor de política exterior y a desempeñarse como subsecretario de Estado. Office of the Historian, “Benjamin Summer Welles”, *Office of the Historian, Foreign Service Institute - United States Department of State*, <www.history.state.gov/departmenthistory/people/welles-benjamin-sumner>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

⁴⁸⁶ El Gobierno de los Cien Días fue sometido al aislamiento internacional, la presión conspiradora de Welles y Caffery, más el envío de veintinueve buques de guerra para rodear a Cuba. El propio presidente estadounidense, Franklin Delano Roosevelt, alentaría a sus opositores en la isla a derrocarlo, con la promesa de fijar un nuevo marco para las relaciones cubano-estadounidenses y firmar nuevos convenios comerciales. López Civeira, “El mito del segundo”, 2018, p. 140.

⁴⁸⁷ Por ejemplo, en su libro *The Time for Decision* (1944) Summer Welles describe como la delegación cubana a la VII Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo en 1933, no dudó en manifestar la incompatibilidad entre la “no intervención”, que se infería de la Política de Buena Vecindad propuesta por Estados Unidos en este evento, y el no reconocimiento del Gobierno de los Cien Días por parte de Washington. Welles, *The Time for Decision*, 1944, pp. 157-158. Ver, además: García Álvarez, *De la consolidación a la crisis*, 2001 p. 118.

⁴⁸⁸ Sánchez, “Extranjeros perniciosos”, 2007

Detrás de este criterio y de las frecuentes deportaciones de la etapa estaba el interés de frenar el progreso del movimiento obrero y político de oposición al gobierno, que había contado con la colaboración activa de no pocos inmigrantes, muchos de ellos simpatizantes del anarquismo o del comunismo.⁴⁸⁹ Algunos chinos intervendrían activamente en los movimientos laborales y políticos cubanos. Su actitud estuvo mediada, al menos, por tres elementos: la experiencia de explotación compartida por los trabajadores extranjeros (chinos y no chinos) y por sus homólogos cubanos; las percepciones antimperialistas y marxistas de las que eran portadores algunos asiáticos llegados a la isla en las primeras décadas del siglo XX; así como las posturas internacionalistas inherentes a la dirección de los movimientos sindicales y comunistas de la nación cubana en esta etapa.⁴⁹⁰

Aquí habría que introducir las actividades del ala izquierda del Kuomintang, aliado formalmente a los comunistas chinos de 1923 a 1927. Durante esta etapa, esta entidad se caracterizó por su ferviente condena del imperialismo,⁴⁹¹ razón por la cual no debe sorprender que en su momento el Partido Nacionalista Chino en Cuba y el Casino Chung Wah contribuyesen financieramente a la sección cubana de la Liga Antiimperialista,⁴⁹² una de las organizaciones más perseguidas por sus posturas críticas al gobierno de Machado.⁴⁹³ Hasta comienzos de los treinta, cuando

⁴⁸⁹ Sánchez, “Extranjeros perniciosos”, 2007, pp. 87-88; Hernández, “El «judío-revolucionario»”, 2016, pp. 78-80; Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 197.

⁴⁹⁰ Estos tres elementos son examinados para el caso de Cuba y de otras comunidades chinas en naciones europeas o en Australia en: Benton, *Chinese migrants*, 2007.

⁴⁹¹ Esta postura fue una reacción natural a la presión de las potencias extranjeras sobre China y a la creencia extendida de que todos los males chinos arrancaban de la intromisión y el saqueo a que había sido sometida la nación por los poderes foráneos. El nacionalismo, unos de los Tres principios del Pueblo enarbolados por Sun Yat-sen, contenía proyecciones antimperialistas, donde la instauración de una república burguesa era la solución a los problemas chinos. La alianza temporal de nacionalistas y comunistas reforzaría esta proyección. Ampliar en: Cavendish, “Anti-imperialism in the Kuomintang”, 1970, pp. 23-42.

⁴⁹² Liga Antiimperialista de Cuba: Se fundó en junio de 1925, secundando la creación de la Liga Antiimperialista de las Américas (LAI) creada en México en marzo de ese mismo año. Su líder fue Julio Antonio Mella y entre sus miembros estuvieron destacados políticos de izquierda cubanos como Rubén Martínez Villena, José Zacarías Tallet y Antonio Penichet. Mantuvo estrechas relaciones con la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC), el Partido Comunista de Cuba, y también con otras organizaciones nucleadas en torno a la población negra del país, o a algunos inmigrantes españoles, judíos y chinos. Tras la muerte de Mella en 1929, Juan Marinello pasaría a ocupar su dirección. La Liga desaparecería en marzo de 1935, a resultas de la severa represión desatada por el gobierno cubano de turno para suprimir la huelga general que aconteció en esa fecha. Kerssfield, *Contra el imperio*, 2012, pp. 75-87.

⁴⁹³ García, *Los chinos de Cuba*, 2003, pp. 234.

el ala izquierda de los nacionalistas fue desbancada y suprimida radicalmente en China y en las comunidades de ultramar por los partidarios del derechista Chiang Kai-shek, de entre sus filas emergieron frecuentes críticas al imperialismo y al colonialismo, extensivas a la situación que se padecía en Cuba.⁴⁹⁴

Más radicales aún serían las posiciones y la agenda de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba, sociedad clandestina creada en La Habana el 30 de abril de 1927⁴⁹⁵ por un grupo de chinos de vocación izquierdista, entre los que se destacaban José Wong,⁴⁹⁶ Juan Mok, Luis Li, Julio Su Leng, Antonio Lejang, Jorge Lam, Julio Chang, Octavio Lam, Ángel Wong; Mario Eng San, Manuel Luis, Enrique León, Wenceslao Achong y los hermanos Pedro y Luis Lei.⁴⁹⁷ La Alianza, pese a no definirse a sí misma como comunista, sí mantuvo vínculos estrechos con el también emergente Partido Comunista de Cuba,⁴⁹⁸ al que entre 1928 y 1929 se afiliaron algunos sus dirigentes, siendo José Wong, Luis Li, y Julio Suleng los más destacables.⁴⁹⁹ Dentro de la plataforma política de la asociación ocupaba un lugar central conseguir adeptos (chinos) para la causa de la “lucha

⁴⁹⁴ Para más detalles, ver: Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 196-199.

⁴⁹⁵ Antes, en ese mismo mes, se había producido en China el llamado Incidente del 12 de abril, en Shanghái; en el que el ala más derechista del Kuomintang, encabezada por Chiang Kai-shek, arremetió contra el ala izquierda del partido y contra los comunistas, quebrantando la alianza de 1923. Wilbur, “The Nationalist Revolution”, 1983, pp. 634-639.

⁴⁹⁶ José Wong (Huang Taobai, 1898-1930): Wong llegó a Cuba a comienzos de la década del 20. Fue fundador de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba, militó en el Partido Comunista de Cuba y estuvo vinculado a la Liga Antiimperialista creada por Julio Antonio Mella. Fue editor y redactor del periódico clandestino *Grito Obrero Campesino*. Fue detenido por la policía secreta el 29 de mayo de 1930, cuando se encontraba en la sede del comité central del partido comunista cubano a donde había ido a recoger propaganda. Tras ser llevado a la cárcel, murió asesinado en su celda el 13 de agosto de ese mismo año. Álvarez, *José Wong*, 1992.

⁴⁹⁷ Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, p. 144; Mercedes Crespo, “Alianza Socialista China de Cuba”, en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

⁴⁹⁸ Partido Comunista de Cuba: El primer partido comunista cubano fue fundado en 1925 por el líder estudiantil Julio Antonio Mella y por el veterano Carlos Baliño, quién había sido combatiente durante la lucha contra la dominación española. Intervinieron, además, el español José Miguel Pérez, que sería su primer secretario general, el polaco Fabio Grobart y los exiliados venezolanos Pío Tamayo y Gustavo Machado. El partido permaneció en la ilegalidad hasta 1938, al año siguiente toma el nombre de Unión Revolucionaria Comunista y en 1944 el de Partido Socialista Popular (PSP), que sería ilegalizado en 1952, después del golpe de Estado de Fulgencio Batista. La agenda primaria del Partido Comunista de Cuba contempló la defensa activa de los trabajadores y los sindicatos, razón por la cual desde el inicio estuvo muy vinculado a la organización del movimiento obrero cubano. Asimismo, los derechos de la mujer, de la juventud y de los campesinos también ocupaban un espacio importante en sus actividades propagandísticas. Rojas Blaquier, *El primer Partido Comunista*, 2005.

⁴⁹⁹ Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, p. 144; Eng, “Breve reseña”, 2001, p. 5.

antimperialista”, para oponerse a Chiang Kai-shek, y para colaborar en el derrocamiento de Machado.⁵⁰⁰

En función de ello, buscaron extender su influencia a todo el país y llegaron a tener representaciones en distintas localidades (Cienfuegos, Jagüey Grande, Manzanillo, Bayamo, Guantánamo y Santiago de Cuba, entre otras). También desde 1929 contarían con el ya mencionado periódico *Grito Obrero Campesino*, editado y coordinado por José Wong.⁵⁰¹ A resultas de su activismo, cuatro de sus miembros serían arrestados y deportados a China en pleno apogeo de la campaña contra los extranjeros perniciosos.⁵⁰² Peor suerte corrió Wong, quién en agosto de 1930, tras ser arrestado y llevado a prisión, sería estrangulado en un intento fraudulento de aparentar su suicidio.⁵⁰³ Aunque la dirección de la asociación se trasladó al oriente del país bajo el liderazgo de Juan Mok y Julio Suleng, su militancia y activismo mermó considerablemente en los años que siguieron.⁵⁰⁴

Por otra parte, no todos los chinos que regresaron a China entre fines de los veinte y comienzos de los treinta fueron expulsados por estar involucrados en actividades políticas contra el gobierno, o por haber entrado ilegalmente al país con la esperanza de seguir viaje a los Estados Unidos.⁵⁰⁵ Muchos inmigrantes asiáticos retornaron voluntariamente a su tierra a resultas de las penurias económicas derivadas de la crisis de 1929. El desempleo y el descenso general en los ingresos afectó a los más humildes, y aún algunos con cierto patrimonio, pequeños propietarios de puestos de frutas o bodegas, que tuvieron que cerrar sus negocios

⁵⁰⁰ Benton, *Chinese migrants*, 2007, p. 44.

⁵⁰¹ Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, p. 145, p. 147.

⁵⁰² Juan Jiménez Pastrana menciona entre los chinos deportados a Luis Li, quien tras el triunfo de la revolución en 1959 sería uno de los líderes de la comunidad china en la Isla. Napoleón Seuc, por otro lado, alude un pariente suyo, Pepe Cuan Cuan, agregando que los cuatro inmigrantes aprovecharon una escala en Japón del barco que los trasladaba para bajar a tierra y huir, escapando así de las represalias del Kuomintang. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, p. 145; Seuc, *La colonia china*, 1998, p. 11.

⁵⁰³ Todo indica que este crimen se cometió con anuencia, o mínimo indiferencia, de la representación diplomática china en Cuba. Algo en total correspondencia con la proyección anticomunista del gobierno de Nankín. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia*, 1983, pp. 147-150.

⁵⁰⁴ Benton, *Chinese migrants*, 2007, p. 44.

⁵⁰⁵ Young, *Alien Nation*, 2014.

o sufrieron importantes pérdidas.⁵⁰⁶ En respuesta, a iniciativa del consulado chino se organizó en agosto de 1931 “una comisión, compuesta por elementos de la colonia china, para aliviar la situación de los ciudadanos de dicha nación que se hallen en Cuba y que, víctimas de la situación carezcan de trabajo y de recursos”.⁵⁰⁷

Un poco antes, a fines de julio, *The China Press* y *The North - China Herald and Supreme Court & Consular Gazette*, dos periódicos de Shanghái editados en inglés habían señalado que: “Dos mil chinos en Cuba serán enviados de regreso a China durante los próximos dos meses, según los funcionarios de la Legación China, porque están sufriendo dificultades económicas. La Legación está pagando los pasajes de aquellos que desean ser repatriados”.⁵⁰⁸ Ateniéndonos al testimonio de Napoleón Seuc, esta práctica pudo haber estado en vigor desde 1929 cuando, tras quebrar los negocios paternos, su madre y tres hermanos pequeños embarcaron rumbo a China “gracias a pasajes subsidiados que daba el consulado chino”.⁵⁰⁹ Lejos de ser una situación excepcional, inmigrantes de otras nacionalidades enfrentaron circunstancias similares. Este sería el caso de los españoles, cuya representación consular tramitó repatriaciones e implementó albergues y comedores económicos para sus nacionales en situación de indigencia.⁵¹⁰

La Cuba de entonces había dejado de ser un destino masivo para los extranjeros.⁵¹¹ La situación general tuvo un impacto severo en los saldos

⁵⁰⁶ Solo entre 1931 y 1932 los ingresos descendieron drásticamente en más de un 30% en 1931 y 1932. Santamaría, “Estimaciones y problemas”, 2003, p. 194. Ver, además: Seuc, *La colonia china*, 1998, p. 3, pp. 7-10.

⁵⁰⁷ “Una comisión para socorrer a chinos carentes de trabajo”, *Diario De La Marina*, 8 de agosto de 1931, La Habana, p. 6.

⁵⁰⁸ “2,000 Chinese Leaving Cuba In Next Two Months”, *The China Press* (1925-1938), 25 Julio de 1931, Shanghai, p. 18; “Repatriation of Chinese”, *The North - China Herald and Supreme Court & Consular Gazette* (1870-1941), 28 Julio de 1931, Shanghai, p. 138, en *ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 17 de octubre de 2018].

⁵⁰⁹ Claro que también podría tratarse de una confusión en las fechas. Seuc, *La colonia china*, 1998, p. 3.

⁵¹⁰ Hernández y Hernández, “Cuba: crisis”, 1993, pp. 602-607; Naranjo y Moreno, “La repatriación forzosa”, 1990, pp. 203-230.

⁵¹¹ Tanto decreció el arribo de inmigrantes que entrando en los treinta la Secretaría de Hacienda dejó de editar los boletines estadísticos sobre inmigración y movimientos de pasajeros que habían estado publicando ininterrumpidamente desde los primeros años de la república. No obstante, el Negociado de Inmigración de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo sí mantuvo registros de la entrada

migratorios, que se combinó con un aumento de los preceptos prohibitivos y la protección de la fuerza de trabajo autóctona para acreditar el cese de su condición como nación receptora de emigrantes.⁵¹² Para los chinos ello se tradujo en nuevas reglamentaciones y propuestas para recrudescer las normas de exclusión contenidas en la Orden Militar Núm. 155. De tal suerte, en julio de 1932 llegaría a la Cámara de representantes un proyecto para dar fuerza de ley al Decreto Núm. 570 de 1926 y reforzar algunas de sus exigencias.⁵¹³ La iniciativa incorporaba como requisitos que todos aquellos chinos no vinculados al ejercicio del comercio o de la industria no pudiesen volver a entrar a la isla una vez que dejaran el país. Asimismo, los comerciantes y los industriales asiáticos ya residenciados que viajasen al exterior estarían obligados a reingresar en un plazo máximo de 18 meses, término a partir del cual perderían todos sus derechos.⁵¹⁴

En contexto, la propuesta y otras que siguieron fueron condicionadas por una atención cuasi inédita a la regulación del trabajo por parte de las administraciones cubanas de turno, en respuesta a la inestabilidad política y las protestas sociales encabezadas por los obreros.⁵¹⁵ La apoteosis de esta propensión llegaría en 1933 con el Gobierno de los Cien Días bajo el cual quedó fijada la jornada laboral máxima de ocho horas y un jornal mínimo, se creó la Secretaría de Trabajo y se reconoció el derecho de sindicalización, por sólo poner ejemplos notables.⁵¹⁶ Dentro de este esquema de protección social a los trabajadores nativos entraría, también, el

de pasajeros al centro de internamiento de Tricornia (La Habana) hasta 1935 y la aduana de la república también llevaría control de los viajeros que arribaron por vía marítima a la capital hasta 1959. Rolando García Quiñones, "Migraciones internacionales en Cuba: Persistencia y cambios", *Areito digital*, <www.areitodigital.net/migraciones_internacionales_en_c.htm>, [Consulta: 17 de agosto de 2019].

⁵¹² Esta fue una tendencia general en toda Latinoamérica, donde los proyectos de promoción de inmigración blanca fueron abandonados y se apostó por un reforzamiento de las barreras a la inmigración no deseada, esto es, principalmente, negros y asiáticos. Otra cuestión en debate eran las condiciones a las que estaban sujetos los extranjeros en la región. Este punto fue discutido en la VI Conferencia Interamericana celebrada en La Habana, en 1928. Ampliar sobre estos temas en: Foote y Goebel (eds), *Immigration and National Identities*, 2014.

⁵¹³ "Se dará fuerza de ley al decreto que prohíbe la inmigración china y el regreso de los que se vayan", *Diario De La Marina*, 8 de julio de 1932, La Habana, p. 1.

⁵¹⁴ *Ibid.*

⁵¹⁵ Córdova, "Política laboral", 2002, pp. 213-214.

⁵¹⁶ Córdova, "Política laboral", 2002, pp. 214-215; López Civeira, *Cuba entre 1899, 2007*, p. 109. Algunas de estas leyes pueden ser consultadas en: Pichardo, *Documentos para la historia*, 2000, t. IV, pp. 84-91, pp. 99-100.

Decreto Núm. 2 232 de octubre de 1933 y el Decreto Núm. 2 583 en noviembre de ese mismo año. El primero concernía a la repatriación forzosa de extranjeros sin recursos ni trabajo, y el segundo apuntaba a la obligatoriedad de que los cubanos por nacimiento ocupasen el 50 % de los puestos industriales, comerciales y agrícolas, representando el 50 % de la nómina de cada lugar de empleo y dejando a los extranjeros sin posibilidad de optar por nuevas plazas vacantes.⁵¹⁷

Estamos frente a un proceso de institucionalización del nacionalismo antiinmigrante como política de Estado.⁵¹⁸ Dichas iniciativas eran entendidas como “patrióticas”; una respuesta oportuna a las dificultades económicas y a las demandas de todos los que desde el movimiento obrero defendían la necesidad de proteger la mano de obra nativa.⁵¹⁹ Se apostaba por una cubanización que encontró en la proscripción de los inmigrantes su afirmación, y que ya no estaba dirigida sólo a grupos específicos, por tradición marginados, como los chinos y los antillanos, los más atacados por los partidarios del blanqueamiento poblacional.⁵²⁰ Incluso muchos españoles, por norma una nacionalidad favorecida, se vieron forzados a abandonar el país en este contexto.⁵²¹

Con todo, los chinos estuvieron mucho más expuestos que sus homólogos hispanos a los embates de la corriente antinmigrante.⁵²² Parejo al reforzamiento de las limitaciones migratorias y las nuevas restricciones laborales, fueron sistemáticamente hostigados por los medios de prensa, que apelaron a la manida representación de ellos como individuos ladinos, viciosos y corruptos, una “raza

⁵¹⁷ Pichardo, *Documentos para la historia*, 2000, t. IV, pp. 80-82, pp. 92-97.

⁵¹⁸ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 110-112.

⁵¹⁹ Así calificó Aquilino Lombard, congresista liberal matancero, su propuesta de reforzar el Decreto Núm. 570. Por otra parte, aunque se dieron casos de solidaridad laboral entre cubanos e inmigrantes, lo cierto es que la activación del movimiento obrero coincidió con una exacerbación de las divisiones entre los cubanos y los trabajadores foráneos. “Se dará fuerza de ley al decreto que prohíbe la inmigración china y el regreso de los que se vayan”, *Diario De La Marina*, 8 de julio de 1932, La Habana, p. 1; FitzGerald y Cook-Martín, *Culling the masses*, 2014, p. 206.

⁵²⁰ La tesis concentra su atención en los chinos, pero en este contexto las regulaciones en contra de la inmigración antillana fueron reforzadas. En octubre de 1932 también se llegaría a prohibir formalmente la entrada de gitanos al país a fin de velar por “los derechos étnicos y culturales” del país. Ver: “Se evitará entrada de indeseables en el territorio nacional”, *Diario De La Marina*, 20 de octubre de 1932, La Habana, p. 3.

⁵²¹ FitzGerald y Cook-Martín, *Culling the masses*, 2014, p. 206; Vidal, *La emigración gallega*, 2005, pp. 58-67.

⁵²² No obstante, a todas luces los antillanos llevaron la peor parte. Chailloux, *El trabajo que cruza*, 2015, pp. 199-212.

parásita” que se enriquecía a costa de los cubanos y despojaba tramposamente a la mano de obra nacional de toda oportunidad laboral.⁵²³ Las notas relacionadas con la entrada de inmigración ilegal, asuntos de sanidad, consumo de opio y práctica de juegos ilícitos donde los chinos eran infractores y protagonistas aparecieron con frecuencia en el *Diario de La Marina*, aderezando estas representaciones.⁵²⁴

A tono con ello, la revista cienfueguera *Alma Hispanoamericana* se pronunciaría en 1931 contra el “pulpo amarillo” que “amenaza abarcarlo todo”.⁵²⁵ Posturas similares emergerían en *El Comercio* y en *Vindicación*, que en 1933 aseguraban que “el chino es un extranjero pésimo que no constituye hogar en Cuba” y “la raza amarilla es complaciente, casi parásita, y no necesita crear para vivir... A los amarillos no les interesan nuestros problemas, la mayoría no comprende el espíritu del progreso”.⁵²⁶ Ya desde antes, en 1928, había ganado popularidad un número musical de la Estudiantina Sonora Matancera, cuyo estribillo combinaba jocosidad y segregación al corear: “fuera, fuera, fuera chino..., fuera, fuera, pá Cantón”.⁵²⁷

Los sentimientos antichinos no quedaron reducidos a este tipo de manifestaciones o posturas; no pocos asiáticos fueron víctimas de asesinatos, o robos y saqueos deliberados en el contexto de la crisis económica de 1929. En todo caso, habría que considerar que el imaginario colectivo cubano tendía a verlos como individuos con ahorros y ciertos recursos materiales, algo que los postulaba como un partido seguro para mujeres de baja condición económica como ilustra una frase

⁵²³ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 107-108; Herrera, “El alma de la nación”, 2010.

⁵²⁴ *Diario De La Marina*, 1929, 1930, y 1931.

⁵²⁵ Referencia en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 108.

⁵²⁶ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 108; Young, *Alien Nation*, 2014, p. 216.

⁵²⁷ “Chino manila pá Cantón. Dame la contra de chicharrón” era una frase que migró del teatro bufo al habla cotidiana cubana. Aunque tiene tintes abiertamente jaraneros, las fronteras entre burla y discriminación suelen ser muy estrechas. Sería muy ingenuo pensar que este tipo de expresión no fue usada también con el propósito de segregar. En *Nuestra historia aún se está escribiendo*, el general Gustavo Chui rememora como solían gritarle esta frase como para decir: “vete de aquí, regresa para Cantón”. Ver: DAHR, “Estudiantina Sonora Matancera (Musical group)”, *Discography of American Historical Recordings*, <www.adp.library.ucsb.edu/index.php/talent/detail/6555/Estudiantina>, [Consulta: 1 de octubre de 2019]; Hernández Cárdenas, “Bonifacio”, *Diario De La Marina*, 22 de abril de 1928, La Habana, p. 2, Choy et. al, *Nuestra historia*, 2005, p. 68.

asentada en el refranero popular: “búscate un chino que te ponga un cuarto”.⁵²⁸ Por lo mismo, algunos de los delitos y hechos de sangre cuyas víctimas fueron chinos no tendrían que arrancar necesariamente de motivaciones racistas y habrían encontrado en el hurto su razón principal.⁵²⁹ Aun así, estos hechos denotan la vulnerabilidad general del grupo y, al mismo tiempo, la manifiesta indolencia en la falta de sanciones a los agresores puede ser vista, también, como una evidencia de menosprecio y discriminación.

La sociedad secreta Sombras, ejemplifica la existencia de organizaciones con una plataforma programática explícitamente sinófoba.⁵³⁰ Todo apunta a que su base de operaciones se limitó a La Habana y tuvo una existencia efímera, siendo agosto de 1934 su período de mayor activismo.⁵³¹ En ese mes miembros de la asociación redactaron un manifiesto dirigido al doctor Tsune Chi-Yi, cónsul de China, donde se atacaba al diplomático cuestionando su negación de los tongs (sociedades secretas chinas) y se recalca que el sector comercial chino era “perjudicial para Cuba y sus hijos”.⁵³² Los inmigrantes eran acusados de infringir las ordenanzas sanitarias, de quebrantar la Ley de cierre, que limitaba los horarios de trabajo, así como de burlar la ley del 50% (Decreto Núm. 2 583). Finalmente, el escrito aseveraba que

los asiáticos fueron los que trajeron a Cuba los juegos de azar; las drogas heroicas y el opio; están repudiados por todas las Leyes de Inmigración de los países civilizados; viven cerca de diez en un cuarto y cuarenta en una casa pequeña, comprando sus productos alimenticios al Trust Comercial Amarillo; vive en el barrio chino, se pela con un chino,

⁵²⁸ La frase remitía a la oportunidad que podía representar para muchas mujeres humildes, principalmente negras o mulatas, contar con el soporte económico de un chino. Como otras expresiones en uso desde la época del dominio colonial español (traes un chino atrás, te engañaron como un chino, por ejemplo), también hacía evidente el desprecio y la discriminación hacia el chino en tanto era usada para romper un vínculo amoroso y, a la vez, equivalía a decir: “No fastidies”. Todo ello denota los complejos cruces entre los imaginarios y las campañas negativas contra los asiáticos. Varela, *Lo chino en el habla*, 1980, p. 5.

⁵²⁹ Ver: *Diario De La Marina*, 1929 -1933.

⁵³⁰ Podría no haber sido la única, el 29 de agosto de 1934 el *Diario de La Marina* se refirió al arresto de Pedro Pablo Caparo Martínez, acusado de extorsionar a comerciantes asiáticos, y quien admitió ser miembro de una asociación denominada K.K.K Internacional. “Arrestados dos miembros de la banda que se dedica a exigir cantidades a los comerciantes”, *Diario De La Marina*, 29 de agosto de 1934, La Habana, p. 1.

⁵³¹ No se han ubicado datos relativos a su fundación o sobre sus integrantes. La cuestión requiere una revisión exhaustiva de los fondos del Archivo Nacional de Cuba.

⁵³² “Las Sombras’ se dirigen al Sr. Cónsul de China”, *Diario De la Marina*, 17 de agosto de 1934, La Habana, p. 13. Ver, además: “La sociedad secreta ‘Sombras’ replica al cónsul gral. de China”, *El Crisol*, 17 de agosto de 1934, La Habana, p. 3.

tiene cementerio chino, teatros chinos, se anuncian en periódicos chinos, etc.⁵³³

IMAGEN 15. PROPAGANDA ANTICHINA, SOCIEDAD SECRETA SOMBRAS



Fuente: ANC, Fondo Especial, Leg. 10, Exp. 41.

Las Sombras no limitaron sus actividades a declaraciones públicas formales, recurrieron a la propaganda, el boicot, el amedrentamiento, la coacción y otros actos violentos (Imagen 15). Así, conspiraron contra Rafael Magarolas, presidente de la Asociación Nacional de Armadores e Industriales de la Pesca, por entender que favorecía a los comerciantes chinos frente a los cubanos y españoles,⁵³⁴ extorsionaron a varios comerciantes chinos y colocaron una bomba que provocó la muerte al inmigrante Antonio Wong y heridas de metralla a otros dos paisanos suyos.⁵³⁵ Estas acciones, en unión de una denuncia de la Cámara de Comercio China de Cuba servirían para que los responsables, un

grupo de jóvenes locales, fuesen arrestados y procesados al poco tiempo de estos acontecimientos.⁵³⁶

Los citados actos no serían los únicos eventos violentos contra y en perjuicio de los chinos. Un par de comunicaciones enviadas en agosto de 1933 a Carlos Saladrigas y Zayas, secretario de Estado en funciones, por parte del ministro chino

⁵³³ “‘Las Sombras’ se dirigen al Sr. Cónsul de China”, *Diario De la Marina*, 17 de agosto de 1934, La Habana, p. 13.

⁵³⁴ “Una exposición en defensa del Sr. Magarolas”, *Diario De La Marina*, 19 de agosto de 1934, p. 12.

⁵³⁵ “Acusados de ser miembros de una sociedad secreta”, *El Crisol*, 20 de septiembre de 1934, La Habana, p. 3

⁵³⁶ Según la prensa, los detenidos fueron: Ricardo Villaverde Azcarreta y su hermano Osear Raúl, Vila Medina Cotilla, Julio de Caso Luna, y José Ramón Mañas y Peña. “Detenidos varios jóvenes por hacer amenazas”, *Diario De La Marina*, 20 de septiembre de 1934, La Habana, p. 3; “Acusados de ser miembros de una sociedad secreta”, *El Crisol*, 20 de septiembre de 1934, La Habana, p. 3; “Procesados los miembros de la Soc. ‘Sombras’”, *Diario De La Marina*, 27 de septiembre de 1934, La Habana, p. 5.

Ling Ping, así lo ratifican. En la primera de ellas el ministro se interesó por varios asesinatos de ciudadanos chinos, acontecidos en diferentes localidades del país entre 1930 y mediados de ese año. La nota incluyó una lista con los datos generales de los inmigrantes asesinados y los detalles básicos de los hechos, al tiempo que exigía acciones significativas por parte del gobierno cubano y una investigación policial inmediata dado que muchos casos permanecían irresueltos y sus perpetradores no habían sido identificados, y/o castigados.⁵³⁷ La segunda comunicación concernía a los perjuicios económicos sufridos por varios locales comerciales asiáticos durante los días que precedieron a la caída del régimen de Machado, buscando resarcimiento para sus propietarios.⁵³⁸

A resultas, no sorprende que en esos años casi todos los esfuerzos de la representación diplomática china en territorio cubano se concentrasen en las reclamaciones relativas al trato discriminatorio y la protección de los inmigrantes. Aunque se atendieron cuestiones relacionadas con el conflicto sino-japonés o la salvaguarda del orgullo nacional chino,⁵³⁹ otros proyectos como la negociación de un tratado amistoso con el gobierno cubano se estancaron y fueron abandonados temporalmente.⁵⁴⁰ La complicada situación interna de Cuba, el reforzamiento de las barreras migratorias y el establecimiento de limitaciones laborales, impulsaron a priorizar la defensa de los derechos de los nacionales chinos ahora que su situación amenazaba con empeorar. A continuación, algunos ejemplos.

⁵³⁷ ANC, Fondo Secretaría de Estado, Leg. 507, Exp. 11 569; Exp. 11570, Exp. 11 571.

⁵³⁸ ANC, Fondo Secretaría de Estado, Leg. 545, Exp. 10 038.

⁵³⁹ Mauro García examina en detalle el intenso intercambio de notas oficiales entre Ling Ping y la Secretaría de Estado cubana a raíz de un incidente acontecido en Manzanillo el 13 de agosto de 1933. Ese día miembros del Kuomintang izaron en su sede las banderas de Cuba y de China y esta última fue destruida por manifestantes locales en medio de toda la algarabía generada por la caída de Machado. A partir de aquí el ministro chino protestó reiteradamente contra esa afrenta, exigiendo actos públicos de disculpa por parte de las autoridades locales manzanilleras. García, *Los chinos de Cuba*, 2003, pp. 270-273.

⁵⁴⁰ En junio de 1930 el ministro chino envió un cable a Nankín donde daba cuenta del progreso en la negociación de un convenio con Cuba, que a la larga no se concertaría. La parte cubana se negó a aceptar la propuesta china con relación a otorgar igualdad de trato a los nacionales de esa nación y las modificaciones posteriores hechas por China no serían consideradas acordes a los intereses de la política migratoria de la isla. "Sino-Cuban treaty", *The China Press (1925-1938)*; 5 de junio de 1930, Shanghai, p. 16, ProQuest Historical Newspapers: Chinese Newspapers Collection, <<https://search.proquest.com/hnpchinesecollection/?accountid=196560>>, [Consulta: 18 de octubre de 2018]; ANC, Fondo Secretaria de Estado, Leg. 402, Exp. 7 814. Ver, además: García, *Los chinos de Cuba*, 2003, pp. 266-270.

En abril de 1932 se promulgó un decreto relativo al establecimiento de un registro de extranjeros. El trámite de registro, obligatorio y extensivo a todos los inmigrantes, sería gratuito pero implicaba la emisión de una certificación acreditativa que debía ser renovada y pagada anualmente.⁵⁴¹ Atendiendo a las implicaciones negativas que esto tenía sobre la ya mermada economía de los miembros más humildes de la comunidad china, Ling Ping se pronunció en contra de las tarifas fijadas para la renovación anual de las certificaciones, incitando a la revaluación y modificación de otros preceptos de la normativa, recomendando que el registro y la emisión del certificado fuese una única vez, que se fijaran tarifas uniformes a todos los extranjeros y se contemplase la posibilidad de que aquellos chinos que permanecían desempleados pudiesen registrarse gratuitamente.⁵⁴² Al menos en parte, estas sugerencias del diplomático chino y las de otras figuras públicas cubanas serían tomadas en cuenta y a la altura de 1934 se emitió el Decreto Núm. 788 que declaraba como uno de sus objetivos “humanizar” la reglamentación previamente comentada.⁵⁴³

No todas las gestiones del ministro chino fueron exitosas. También en 1932 solicitó al gobierno cubano una revisión de los presupuestos del Decreto Núm. 570 de 1926, relativo a restringir la entrada de inmigración asiática. Las autoridades cubanas respondieron parcamente, limitándose a decir que estudiarían la propuesta.⁵⁴⁴ Un memorándum de la legación despachado a la Secretaría de Estado cubana tres años más tarde, en 1935, confirma que la negociación de los impedimentos permanecía activa y en debate. Al respecto, la nota señalaba que

Con creciente preocupación el Gobierno de China ha observado cómo continua [sic] en pie esta prohibición discriminatoria cuyo injusto propósito fue la eliminación de la colonia china de Cuba, donde los nacionales de otros pueblos disfrutaban de hospitalidad, a pesar de haber los ciudadanos chinos compartido durante tanto tiempo con los cubanos las vicisitudes de la vida nacional, y haber identificado sus intereses con

⁵⁴¹ Xu “Ling Bing”, 2013, p. 61.

⁵⁴² *Ibid.*

⁵⁴³ Humanizar aquí se refiere a incorporar modificaciones a la ley que hiciera que el costo de los trámites fuese menos lesivo para los inmigrantes. Cuba, Secretaria de Estado, “Decreto 788”, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 327, octubre, noviembre y diciembre de 1934, pp. 725-736, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00211/>, [Consulta: 30 de enero de 2019].

⁵⁴⁴ ANC, Fondo Secretaria de Estado, Leg. 402, Exp. 7 814.

los intereses del país. Pero lo verdaderamente lamentable es que esta discriminación ha tocado los sentimientos del “status” nacional y de amor propio no sólo de los ciudadanos chinos que residen en Cuba, sino de toda la nación china.⁵⁴⁵

El memorándum no se limitó a expresar las insatisfacciones del gobierno chino, incorporando una propuesta de aspectos a modificar y reclamando las mismas condiciones que se aplicaban a otros residentes extranjeros en el país. Las recomendaciones apuntaron a:

- 1) permitir a los ciudadanos chinos entrar y residir en territorio cubano;
- 2) consentir que los chinos residentes en Cuba pudiesen ausentarse del país y luego regresar;
- 3) pedir igualdad de trato para los ciudadanos chinos que visiten el país temporalmente o estén de tránsito;
- 4) solicitar que las esposas, hijos y otros parientes cercanos de los chinos residentes puedan venir a residir junto a estos y, por último;
- 5) autorizar a bajar a tierra a los tripulantes chinos empleados en buques que toquen puertos cubanos.⁵⁴⁶

Al cierre, buscando que las alteraciones sugeridas no fuesen interpretadas como una incitación a una nueva oleada masiva de inmigrantes, el comunicado precisaba que “las sugerencias del Gobierno de China se inspiran en razones de orden moral más bien que en intereses materiales, ya que la situación difícil de los nacionales chinos que actualmente residen en esta República, propenderá a que al desaparecer el tratamiento discriminatorio no se inicie en el futuro un movimiento general de inmigración china a este país”.⁵⁴⁷

De todo lo anterior se desprenden varias cosas. Al esgrimir “razones de orden moral” para respaldar su solicitud la diplomacia china asumía la representación y protección de sus nacionales con base en principios éticos de alcance universal. En ese sentido, la postura antidiscriminación trascendía la crítica y la oposición a las regulaciones migratorias cubanas para situarse también como un elemento cardinal de la defensa del lugar de China en la comunidad internacional y su afirmación como

⁵⁴⁵ ANC, Fondo Secretaria de Estado, Leg. 424, Exp. 8 974.

⁵⁴⁶ *Ibid.*

⁵⁴⁷ *Ibid.*

Estado moderno. Y es que obtener el reconocimiento de la igualdad de los chinos con respecto a individuos de otras nacionalidades corría parejo a avalar la igualdad de China con respecto a las potencias y naciones occidentales.⁵⁴⁸

De hecho, las gestiones impulsadas por la legación china en Cuba para defender a sus naturales en ultramar no estuvieron restringidas únicamente a aquellos inmigrantes radicados en territorio cubano. Ling Ping también ofició a favor de sus paisanos asentados en República Dominicana, país con el que China no tenía relaciones formales y en el que carecía de representación diplomática oficial. Así, la sede diplomática en La Habana oficiaría como “trampolín” en la búsqueda de un acercamiento a terceros países y el ejercicio de la concurrencia devendría un recurso diplomático inestimable para canalizar inquietudes y demandas relativas a la situación de los chinos en la vecina nación caribeña. La tesis se concentra en el caso de Cuba y las acciones promovidas desde la representación diplomática en la isla, pero hay que contemplar todo esto como una especificidad del activismo diplomático chino a escala global.⁵⁴⁹

En julio de 1931 el ministro Ling llegaría a tierras dominicanas en lo que sería la primera visita oficial de un representante diplomático de China.⁵⁵⁰ Al ser entrevistado por periodistas de *Listín Diario* declaró tener “instrucciones del Gobierno de su país para propulsar y desarrollar un sentimiento de franca y sincera amistad con los países de América central [sic] o del Caribe”.⁵⁵¹ En ese sentido, “fundado en la creencia de que esa amistad internacional debe principalmente afianzarse a causa de un interés comercial”, aspiraba a sentar las bases para un futuro tratado sino-dominicano.⁵⁵² Dicho propósito sería confirmado más adelante, durante una conferencia del ministro en Fraternidad China, la asociación de

⁵⁴⁸ Fung, “The Chinese Nationalists”, 1987; Kaufman, “In Pursuit of Equality”, 2014.

⁵⁴⁹ Para mayor detalle de las gestiones chinas en el Caribe, ver: Putnam, *Radical moves*, 2013, pp. 198-208.

⁵⁵⁰ “Por la vía aérea llegó ayer a esta capital el Ministro Chino de La Habana”, *Listín Diario*, 16 de julio de 1931, Santo Domingo, p. 1

⁵⁵¹ “Un breve cambio de impresiones con el Ministro de China a su llegada a este país”, *Listín Diario*, 16 de julio de 1931, Santo Domingo, p. 6.

⁵⁵² *Ibid.*

inmigrantes que fungió como anfitriona durante todo el tiempo que duró su estadía.⁵⁵³

No obstante, las aspiraciones chinas de subscribir un acuerdo no se concretaron al tropezar con un despliegue de medidas antiinmigración en general, y antichinas en particular. Y es que en estos años todas las naciones latinoamericanas y caribeñas recrudescieron sus regulaciones migratorias, limitando el ingreso de inmigrantes y fijando nuevas exigencias a los extranjeros residentes en sus territorios.⁵⁵⁴ Al amparo de esta atmósfera continental, en 1932 se aprobó una ley que establecía el pago de tasas diferenciadas para la entrada y residencia en República Dominicana con base en la pertenencia a determinada “raza”.⁵⁵⁵ La ley era particularmente extremista con aquellos considerados parte de la “raza mongólica” o “negra”; mientras que el costo del permiso de residencia para aquellos de la “raza caucásica” era moderado, los negros y “mongoloides” debían pagar la exorbitante cantidad de 300 dólares, lo que equivalía a limitar su admisión.⁵⁵⁶

Las muestras de inconformidad por la parte china no se hicieron esperar. A lo largo de todo ese año Ling Ping sostuvo un intenso intercambio de correspondencia con Osvaldo Bazil, representante de la nación caribeña en La Habana, con el secretario de Estado, Max Henríquez Ureña e, incluso, llegó a escribirle directamente a Leónidas Trujillo.⁵⁵⁷ En sus comunicaciones, el ministro Ling, autotitulado “Encargado de los intereses chinos en República Dominicana”, intentó rebatir la aplicación de la categoría “raza mongólica” a inmigrantes chinos provenientes de Cantón;⁵⁵⁸ y también renegociar los términos definidos para la entrada y permanencia de los chinos a Dominicana.⁵⁵⁹ Tanto así que en agosto de 1932, en una carta enviada al ministro Bazil, Max Henríquez Ureña señalaba:

⁵⁵³ “Con una interesante conferencia”, *Listín Diario*, 18 de julio de 1931, Santo Domingo, p. 1, p. 7.

⁵⁵⁴ Aquí Estados Unidos sería un referente en el cual se inspiraron las legislaciones migratorias de los países de la región. Schwarz, “Políticas de inmigración”, 2012; Putnam, *Radical moves*, 2013.

⁵⁵⁵ Schwarz, “Políticas de inmigración”, 2012, p. 65.

⁵⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁵⁷ Archivo General de la Nación, República Dominicana (en adelante AGN-RD), Fondo Presidencia, Secretaría de Relaciones Exteriores, Legación dominicana en La Habana, leg. 707 706, leg. 707 707, 707 708, y leg. 707 709.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, leg. 707 707

⁵⁵⁹ *Ibid.*

Es bueno hacer constar que muchos chinos de los que, por tener negocios establecidos, pueden pagar sus cuotas, han hecho resistencia pasiva a ese pago, porque alimentan firmes esperanzas en las gestiones del Dr. Ping Ling. Ha habido, pues, un fenómeno de ilusionismo que los ha perjudicado, ya que muchos de ellos habrían evitado el embargo porque les era posible pagar dentro del plazo señalado; pero corrió el rumor entre ellos de que a la larga los eximirían del impuesto por obra del Dr. Ping Ling.⁵⁶⁰

A la larga, puede que el ministro Ling conquistase la confianza de los chinos en tierras dominicanas, pero no pudo evitar que para fines de año la ley de inmigración fuese una realidad y tampoco consiguió firmar el acuerdo sino-dominicano.⁵⁶¹ No obstante, en los años siguientes, la representación diplomática en La Habana insistió en la corrección de las regulaciones migratorias, consiguiendo pequeñas modificaciones.⁵⁶² Cuando en 1934 Trujillo juramentó para un segundo mandato presidencial, el coronel Jonyor C. Liao, secretario de la legación china en Cuba, asistió como delegado especial y confirió al gobernante “la más alta condecoración del antiguo Imperio Celeste”.⁵⁶³ Comentando sobre esto último, un observador de los acontecimientos sugirió suspicazmente que la orden había sido otorgada “en reconocimiento” por haber atendido las peticiones de reformas sometidas por China.⁵⁶⁴

Más allá del éxito o no de las referidas gestiones, vale la pena reflexionar en torno a la importancia concedida por la diplomacia china a estos temas. Para empezar, ¿cuántos chinos residían en República Dominicana a comienzos de los años treinta? El censo dominicano de 1935 apenas contabilizó 312, una cifra poco significativa en comparación con los casi 25 000 radicados en Cuba según el registro oficial de 1931.⁵⁶⁵ Sin desdeñar el humanismo y las virtudes profesionales de Ling Ping, o el compromiso general del gobierno chino con la defensa de sus

⁵⁶⁰ *Ibid.*

⁵⁶¹ Schwarz, “Políticas de inmigración”, 2012, p. 65.

⁵⁶² La ley fue modificada en 1934 y en 1939. En respuesta a las demandas diplomáticas de algunos países y de los inmigrantes mismos, los distintos gobiernos de la región no sólo introdujeron reformas, también optaron por aplicarlas parcialmente, sin rigurosidad. Schwarz, “Políticas de inmigración”, 2012; Putnam, *Radical moves*, 2013.

⁵⁶³ “Una nueva distinción internacional a nuestro ilustre presidente”, *Listín Diario*, 30 de agosto de 1934, Santo Domingo, p. 1.

⁵⁶⁴ Referencia en: Putnam, *Radical moves*, 2013, p. 205.

⁵⁶⁵ Franco, *Enciclopedia dominicana*, Vol. 4, 1999, p. 278.

ciudadanos en el exterior, tanto ahínco en la defensa de una comunidad bastante pequeña induce a pensar que no sólo estaban en juego las condiciones de vida de los inmigrantes. Veamos.

No podría decirse que República Dominicana fuese un mercado de importancia y un socio potencial para China. En 1931 las importaciones de esta nación asiática representaban apenas el 0.26 % del total de las registradas por el país caribeño, que no reconoció ninguna exportación a territorio chino.⁵⁶⁶ Si bien todo apunta a que el gobierno dominicano estaba interesado en exportar a China productos agrícolas como tabaco, azúcar y cacao, transcurrirían años antes de que las relaciones económicas entre ambos países despegasen con fuerza y se formalizasen los vínculos diplomáticos entre los dos Estados.⁵⁶⁷

Lo mismo que en Cuba, la lucha en contra de la exclusión de la inmigración china y por la igualdad de trato a los nacionales chinos era parte de la lucha por la no discriminación de China y su mejor posicionamiento en el sistema internacional. Este posicionamiento dependía también de fijar relaciones amistosas y comerciales con otros Estados sobre la base de la igualdad. Asimismo, las medidas y campañas antichinas implementadas tanto en ambas naciones caribeñas no sólo estimularon a sus respectivas comunidades chinas a hacer causa común para resistir la ofensiva, también los impulsaron a “voltearse” hacia su patria en busca de respaldo. Por lo mismo, para el gobierno de Nankín oficial como garante de los derechos e intereses de sus nacionales en el extranjero era una forma de asegurar su lealtad, su apoyo económico, y fomentar su compromiso político.

Ahora bien, si hasta aquí interpreté la posición del gobierno y la sociedad cubana frente a la inmigración china y las respuestas de los diplomáticos asiáticos a las medidas antiinmigración del período, es preciso comentar, también, las actitudes y reacciones concretas a los sucesos de Manchuria y a la disputa sino-japonesa en los años siguientes. En general, la postura asumida por las distintas administraciones cubanas después de 1931 concordó con la búsqueda de salidas

⁵⁶⁶ Oficina del Controlador y Receptor General de Aduanas, RD y Oficina de Asuntos Insulares, EE.UU., *Report Dominican*, 1932, p. 82.

⁵⁶⁷ En opinión de José Chez Checo, República Dominicana quería formalizar vínculos con China para colocar las citadas exportaciones en su mercado. Referencias en: Chen, “You are”, 2008, p. 26.

diplomáticas y apelaciones al cumplimiento de los pactos y normas internacionales seguida por las naciones europeas y por los Estados Unidos, un referente regional más allá de su mediación directa en la política del país.⁵⁶⁸

En el marco de la depresión económica mundial de principios de la década del treinta la mayoría de las potencias occidentales eran reacias a aplicar sanciones económicas a Japón en castigo a sus acciones en Manchuria. Se apostó, entonces, por manejar el asunto en el seno de la Sociedad de Naciones y demandar infructuosamente el cumplimiento del antibelicista Pacto Briand-Kellogg,⁵⁶⁹ que tanto Japón como China habían firmado. En correspondencia, no hubo por parte de las autoridades cubanas condenas explícitas a Japón ni pronunciamientos abiertos a favor de China. Por ejemplo, cuando en marzo de 1932 se recibió una comunicación oficial del recién proclamado Manchukuo con respecto al reconocimiento de su condición de nación independiente, el gobierno de la isla manifestó que

tiene como práctica, el reconocer a todo Estado que se formó [sic] con el consentimiento de los gobernados, manteniendo así íntegro el principio de la “self determination” [sic]. Tan pronto como en ese Estado quede evidenciado el anterior principio, y las principales Potencias interesadas en la política y en el comercio internacionales de las regiones orientales consideren que la vida de ese nuevo Estado esté asegurada, el Gobierno de Cuba no tendrá inconveniente en entrar en relaciones formales y continuas con el Estado de Manchuria.⁵⁷⁰

Considerando que, como expresara Arthur Stinchcombe, la legitimidad (en este caso de un país) depende más de otras autoridades que validen las decisiones de una autoridad específica que de la anuencia de quienes son gobernados en sí, la respuesta oficial de Cuba fue una expresión de conciliación que esquivaba compromisos, evitando tomar partido abierto por cualquiera de las dos partes, pero a su vez inclinaba balanza por el no reconocimiento.⁵⁷¹

La moderación diplomática cubana no era una simple réplica de las actitudes asumidas por Estados Unidos y el resto de las potencias globales. Para entenderla

⁵⁶⁸ Clyde, “The Diplomacy of Playing”, 1948; Mughal, “The Manchurian Crisis”, 1972.

⁵⁶⁹ Bermejo, “El uso de la fuerza”, 2015.

⁵⁷⁰ Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores, Cuba (en adelante, CGD/MINREX), *Cajuela China, 1930-1958*.

⁵⁷¹ Stinchcombe, *Constructing Social*, 1968, p. 150.

también es preciso atender las relaciones que por entonces tenía el país con el imperio japonés. Mientras los múltiples intentos de China por establecer un tratado comercial y/o amistoso con Cuba no habían tenido éxito, la isla y Japón sí firmaron un convenio tras un intercambio de notas diplomáticas en 1929.⁵⁷² El acuerdo engrosaría la lista de los magros esfuerzos cubanos por diversificar el comercio sin desafiar abiertamente las limitaciones derivadas de la dependencia económica y la sujeción política a Estados Unidos. De hecho, precisaba en su preámbulo que Japón reconocía la posición preferencial que detentaba Norteamérica en virtud del Tratado de Reciprocidad de 1902.⁵⁷³

Aunque el acuerdo original sólo tuvo vigencia de un año, con él arrancó un breve período de acercamiento e intercambio económico continuo entre ambos países. Si bien las exportaciones cubanas al mercado nipón no fueron muy significativas, las importaciones japonesas aumentaron notablemente, sobre todo en el área de los tejidos, desde ese momento y hasta 1934.⁵⁷⁴ Este crecimiento haría retroceder el monto de los suministros de tela de algodón estadounidenses, que pasaron de representar el 87 % en 1933 a ser el 72 % un año más tarde, frente a un incremento de la intervención de los productores nipones, que proveyeron cerca del 5 % y el 14 % en iguales fechas.⁵⁷⁵

Con la firma de un nuevo tratado de reciprocidad comercial cubano-estadounidense en 1934, seguida de una ley que elevaba los aranceles a las importaciones de aquellos países cuyas compras representaban menos del 25% de sus ventas a Cuba, la entrada de productos japoneses decayó y ya no volvió a recuperar los niveles citados.⁵⁷⁶ No obstante, al menos hasta el final de los treinta el interés comercial de Japón en la isla y la búsqueda de acuerdos bilaterales persistiría: el 24 de febrero de 1937 el encargado de negocios del imperio japonés

⁵⁷² CGD/MINREX, *Cajuela Japón, 1930-1958*.

⁵⁷³ *Ibid.*

⁵⁷⁴ Cuba no fue el único país Latinoamericano donde aumentó la presencia de los productos japoneses, algo que llegó a ser visto en algunos documentos del período como una "invasión comercial". A comienzos de la década del treinta las exportaciones japonesas a la región crecieron, pasando de 13,5 millones de yenes en 1931 a 109, 4 millones en 1935. En el caso cubano pasarían de 641 mil yenes en 1931 a 9 986 000 millones de yenes en 1934. Dietrich, "Closing Doors", 1938, p. 184; Gardiner, "The Japanese and Cuba", 1972, p. 59.

⁵⁷⁵ C. P., "Japan Seeking", 1937, p. 68.

⁵⁷⁶ *Ibid.*, p. 67.

en La Habana informaría que se había negociado con el gobierno cubano la celebración de un pacto comercial de un año de duración.⁵⁷⁷ El proyecto preveía duplicar las exportaciones japonesas a Cuba sobre las importaciones cubanas al archipiélago asiático, con beneficio mutuo para el tabaco cubano y los textiles nipones.⁵⁷⁸

Claro que por más voluntad política que existiese en Cuba de impulsar un intercambio comercial diversificado, que rompiese el esquema monoprodutor y monoexportador y aliviara la dependencia de Estados Unidos, la política nacional permanecía sujeta a los designios e intereses de Washington aún en tiempos del “buen vecino”.⁵⁷⁹ Tanto así que Henry L. Stimson,⁵⁸⁰ secretario de Estado del gobierno estadounidense, no dudó en manifestar su inconformidad con el acercamiento entre ambos países, y recordó a Cuba los compromisos que tenía con su vecino norteamericano.⁵⁸¹ Así como las presiones norteamericanas dejaron su impronta en la política migratoria seguida por la isla y en sus nexos con China, también fueron determinantes en el giro negativo del comercio con Japón en la segunda mitad de los treinta.⁵⁸²

No obstante, las relaciones formales entre Cuba y el imperio japonés hasta la antesala de los años cuarenta fueron cordiales. En 1929 el gobierno japonés hizo patente su intención de abrir una legación en La Habana mientras que las autoridades cubanas elevaron el rango de su representación diplomática en la nación asiática, hasta ese momento circunscrita principalmente a oficinas

⁵⁷⁷ “Quedó concertado un convenio comercial entre el Japón y Cuba”, *Diario De La Marina*, 24 de febrero de 1937, La Habana, p. 2.

⁵⁷⁸ *Ibid.*

⁵⁷⁹ López Civeira, “El mito del segundo Roosevelt”, 2018.

⁵⁸⁰ El propio político estadounidense fue el promotor de la Doctrina Stimson, que preconizó el no reconocimiento por parte de Estados Unidos de la Manchuria y delineó una fuerte postura antijaponesa en los años siguientes. Turns, “The Stimson Doctrine”, 2003.

⁵⁸¹ Yiliana Mompeller, “Las relaciones de Cuba y Japón entre 1902 y 1957: apuntes para una periodización”, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, Vol. 6, Núm. 20, 2014, <www.eumed.net/rev/japon/20/cuba-japon.html>, [Consulta: 17 de agosto de 2019]; Ibarra, *Cuba, 1898-1921*, 1992, pp. 361-362.

⁵⁸² Después de 1915 Cuba consideró firmar un acuerdo de amistad y comercio con Japón, ante el interés japonés por el tabaco y el azúcar cubanos, así como por la posibilidad del establecimiento de una línea de vapores nipones con escala en La Habana. También se valoró la compra de arroz a Japón, en atención a sus precios ventajosos y su buena calidad, pero el presidente de turno, Mario García Menocal bloqueó la para evitar afectar a los intereses estadounidenses. Yiliana Mompeller, documento en línea citado.

consulares en ciudades como Yokohama, Kobe, Nagoya y Osaka.⁵⁸³ En mayo de 1931 Orestes Ferrara ⁵⁸⁴ presentó sus cartas credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante el emperador japonés, y ocupó temporalmente la jefatura de la representación diplomática cubana en Tokio.⁵⁸⁵

Aunque el no reconocimiento de Manchuria puede haber retrasado la presentación de cartas credenciales de Katsuji Debuchi, embajador japonés en los Estados Unidos designado para fungir simultáneamente como ministro en Cuba, ello no impidió que en esos años Tomoo Watanabe, encargado de negocios de la representación diplomática japonesa de 1932 a 1935, gozara de cierta notoriedad en los círculos políticos y sociales cubanos.⁵⁸⁶ Al finalizar sus funciones oficiales en el país, a Watanabe le sería otorgada la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes grado comendador, la más prestigiosa e importante condecoración otorgada por el Estado cubano, que había sido institucionalizada para reconocer a cubanos o extranjeros que hubiesen prestado eminentes servicios a la nación o a la humanidad.⁵⁸⁷ Este reconocimiento también sería entregado a los sucesores de Watanabe, Takaharu Ito y Hidenari Terasaki, quienes se desempeñaron como

⁵⁸³ Cuba, Secretaría de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 295, agosto 1929, p. 175, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00175>>, [Consulta: 19 de enero de 2019]; Yiliana Mompeller, documento en línea citado.

⁵⁸⁴ Orestes Ferrara (1876-1972): militar, político, diplomático, profesor universitario, escritor y periodista cubano de origen italiano. Desempeñó varios cargos públicos durante la época republicana y era muy cercano a Gerardo Machado. Bajo su gobierno ofició como el representante de Cuba en los Estados Unidos, cargo que ocupaba al momento de recibir su nombramiento como ministro en Japón. En 1933 llegaría a ser ministro de Estado de Machado. Capolongo, *Oreste Ferrara, una biografía*, 2009.

⁵⁸⁵ No está claro a partir de qué momento se produjo un cambio, pero a juzgar por el *Anuario Diplomático y Consular de la República de Cuba* de 1938 en ese entonces era el ministro mexicano en Japón quien representaba los intereses cubanos en el archipiélago asiático. Yiliana Mompeller, documento en línea citado.

⁵⁸⁶ Muchas de las actividades sociales y figuras a las que estuvo ligado Tomoo Watanabe son rastreables a partir de la consulta de las páginas sociales de los periódicos cubanos entre febrero de 1932 y abril de 1935. Además de los lógicos nexos con funcionarios nacionales y extranjeros, Watanabe llegó a ser miembro activo y distinguido del Club Rotario de La Habana. Ver: “Se propone intensificar el intercambio comercial entre Cuba y el imperio de Oriente”, *Diario De La Marina*, 22 de enero de 1932, La Habana, p. 3; “El ex-ministro de Japón”, *Diario De La Marina*, 16 de abril de 1935, La Habana, p. 12.

⁵⁸⁷Cuba, Secretaría de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 329, enero, febrero, marzo de 1935, p. 257, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00213>, [Consulta: 29 de enero de 2019]. Ver, además: Arista-Salado, *Condecoraciones cubanas*, 2010, tomo I, pp. 157-158, pp. 199-214.

encargados de negocios de Japón de 1935 a 1937, el primero, y de 1937 a 1939, el segundo.⁵⁸⁸

Partiendo de lo comentado hasta aquí, puede afirmarse que la ausencia de una posición crítica del gobierno cubano con respecto a las acciones expansionistas del imperio japonés en China no estuvo fundamentada sólo en el respeto de la neutralidad y la adopción de la postura oficial estadounidense, y sí muy mediada por relaciones diplomáticas y económicas modestas, pero sostenidas, con Japón. No obstante, la existencia de una comunidad china bastante numerosa en la isla, de sustancial impacto social y económico, que también había perfilado algunos nexos con partidos y políticos locales, también favoreció la existencia de actitudes prochinas en los marcos de la oficialidad isleña. La falta de demostraciones abiertas estaría dada por las circunstancias ya comentadas, pero el sólo hecho de no poner restricciones a las manifestaciones patrióticas y antijaponesas de los inmigrantes chinos puede ser entendido como una demostración de anuencia.⁵⁸⁹

A la par, que el gobierno cubano haya mantenido una actitud formalmente neutral no implica que esta fuese extensiva a todos los sectores de la sociedad. En general, la agresión y ocupación japonesa de Manchuria coincidió con un momento de alza del activismo popular y de movilización política en contra de Machado, donde la izquierda tuvo un papel protagónico y el comunismo fue una de las corrientes ideológicas representativas. Sería justo de entre la militancia comunista de donde emergerían algunas de las muestras más tangibles de respaldo y solidaridad para con China y su pueblo. El Partido Comunista de Cuba, adscrito a la Internacional Comunista, ubicó tempranamente como ejes de su programa de acción la defensa de la igualdad racial y social y la lucha contra la opresión

⁵⁸⁸ Cuba, Secretaría de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 336, enero, febrero, marzo de 1937, p. 79, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00220>, [Consulta: 29 de enero de 2019]; Cuba, Secretaría de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 356-357-358, enero, febrero y marzo de 1939, p. 13, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00242>, [Consulta: 29 de enero de 2019].

⁵⁸⁹ Pese a la inestabilidad política y social que se vivía, marcada por la férrea represión de manifestaciones populares en el contexto de la Revolución del Treinta, no hay evidencia de que se hayan limitado las expresiones de inconformidad de la comunidad china ante los eventos de Manchuria.

imperialista.⁵⁹⁰ Por lo mismo, respaldó y celebró la primera coalición entre los nacionalistas y los comunistas chinos (1925-1927) y cuestionó el trato discriminatorio recibido por la fuerza laboral asiática en la isla.⁵⁹¹

Si bien entre 1929 y 1930 la feroz campaña represiva desatada por Machado lesionó severamente el activismo de izquierda chino en Cuba al deportar a algunos de sus líderes y asesinar a José Wong, la identificación de los comunistas cubanos con los problemas de China y su gente no desaparecería.⁵⁹² Por el contrario, elevaría su nivel a partir de la agresión japonesa a esta nación asiática. Tanto es así, que el 24 de abril de 1932 la legación de Japón en La Habana sería apedreada al son de “gritos subversivos” por un grupo de personas, que también arrojó textos propagandísticos al interior del edificio. La prensa estadounidense se refirió al incidente como un ataque perpetrado por “comunistas chinos”,⁵⁹³ pero lo cierto es que las proclamas lanzadas estaban firmadas por el comité distrital habanero del Partido Comunista de Cuba y el reporte policial citado por los medios de prensa locales no hizo ninguna mención a la presencia de asiáticos durante el incidente.⁵⁹⁴

Tomando en consideración que el hecho sucedió a menos de dos meses de la proclamación del Manchukuo como Estado independiente, y en un momento en que la capacidad de acción de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba era prácticamente nula en la capital, tiene más sentido ver este evento como una expresión del antimperialismo y de la vocación internacionalista de la izquierda cubana.⁵⁹⁵ Dicho razonamiento también podría aplicar a un evento similar acontecido en enero de 1933, cuando el inmueble del consulado de China fue apedreado por “un grupo de individuos que portaban estandartes y proferían

⁵⁹⁰ Caridad Massón, “La cuestión racial en la política del Partido Comunista de Cuba (1925-1940)”, *Perfiles de la Cultura Cubana*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, <www.perfiles.cult.cu/article.php?article_id=431>, [Consulta: 3 de mayo de 2018].

⁵⁹¹ García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, p. XVI.

⁵⁹² Según Gregor Benton, apoyar el movimiento revolucionario en China era una prioridad para los comunistas de todo el mundo, incluyendo Cuba. Benton, *Chinese migrants*, 2007, pp. 44-45.

⁵⁹³ “Legation Building Attacked”, *New York Times*, 25 de abril de 1932, New York, p. 6; “Japan’s Legation Stoned”, *Salt Lake Tribune*, 25 de abril de 1932, Salt Lake, p. 3.

⁵⁹⁴ “Atacada a pedradas por un grupo de comunistas la legación de Japón”, *Diario De La Marina*, 25 de abril de 1932, La Habana, p. 2.

⁵⁹⁵ No se han podido consultar registros documentales que se refieran más ampliamente a este evento. En todo caso resulta interesante que el reporte oficial circulado en la prensa cubana no haga mención a ninguna detención, ni tampoco se haya ahondado en explicaciones los días siguientes. ¿No podría interpretarse esta presumible inacción como una muestra de simpatía prochina?

gritos subversivos”.⁵⁹⁶ A favor de esa interpretación valga señalar que, después de 1927, la oposición y la crítica a las acciones del Kuomintang eran parte de la agenda integral de organizaciones como la Liga Antiimperialista de Cuba. Cuando en 1934 la entidad organizó desde la clandestinidad el Congreso Nacional contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo, no sólo contó con la participación de cinco chinos como delegados, entre las causas reivindicadas durante la reunión estuvo la solidaridad con el pueblo y el partido comunista de esa nación asiática.⁵⁹⁷

En paralelo, la representación de los chinos en la prensa cubana cobró nuevas dimensiones, relegando un poco las comunes críticas y representaciones negativas de los inmigrantes asiáticos. Tomemos como referente al *Diario de La Marina*, periódico de inclinación conservadora, paladín del “nacionalismo económico” y promotor hasta poco antes de los discursos antichinos. Que en 1933 este órgano dedicase uno de sus suplementos especiales íntegramente al conflicto sino-japonés insinúa un reposicionamiento con respecto a los chinos. Dicha edición incluyó, además de una copiosa selección de fotografías, sendos manifiestos, en español y en chino, emitidos por el Casino Chung Wah y por la Cámara de Comercio China de Cuba, así como varios artículos donde se criticaban las acciones japonesas en Manchuria y en Shanghái, y se cuestionaba la legalidad del Manchukuo.⁵⁹⁸

A mi modo de ver, aun tratándose de una estrategia de venta pragmática, indica cuando menos una cortesía sin precedentes.⁵⁹⁹ Apunta a un acercamiento gradual a los sectores económica y políticamente empoderados de la comunidad china, que ratifica la inclusión de sendos fotorreportajes a plana completa dedicados, respectivamente, a celebrar el “renacimiento” chino y el aniversario 23 de su república (1934) así como el 25 aniversario de la Cámara y su adquisición de

⁵⁹⁶ Cabe esperar que se trató de una actividad promovida por los comunistas en tanto, según el reporte periodístico, “la policía ocupó varios cartelones y estandartes rojos”. Ver: “Escándalo frente al consulado de China, *Diario De La Marina*, 22 de enero de 1933, La Habana, p. 12.

⁵⁹⁷ Kersffel, “Tiempos de recuperación”, 2013, pp. 450-451.

⁵⁹⁸ *Diario De La Marina*, suplemento especial, 9 de julio de 1933, La Habana.

⁵⁹⁹ Antes, las noticias y reportajes dedicados a miembros reconocidos de la comunidad o del cuerpo diplomático chino habían estado presentes, pero no pasaban de una foto o mención. En cambio, la citada edición incluyó anuncios comerciales en idioma chino. Está claro que publicar artículos y fotorreportajes especiales sobre la situación en China aseguraba al periódico hacerse de un espacio de preferencia entre los lectores chinos.

un local social (1937).⁶⁰⁰ Claro que esto no significa que las noticias en contra de los chinos desaparecieron del *Diario de La Marina*, como demuestra una protesta de Chang Wai-jung, ministro de China en la isla, publicada en julio de 1936 en respuesta a un editorial que señalaba a los negocios de sus paisanos como un “grave peligro para el comercio” en el país. No obstante, conforme se acercó la década del cuarenta, las notas antichinas perdieron espacio y ganaron más presencia otras de carácter apologético.⁶⁰¹

A diferencia de otros medios cubanos, que evitaron tomar partido abiertamente y se “limitaron” desde una aparente neutralidad a introducir notas informativas o reproducir reportajes,⁶⁰² en consonancia con su tendencia progresista y con constituirse una plataforma discursiva del antiimperialismo, la lucha en contra del fascismo y a favor de los ideales democráticos, la revista mensual *Bohemia* se inclinó tempranamente a favor de los chinos. Aunque también incluyó trabajos donde se introdujo la versión oficial japonesa, tras los sucesos de Manchuria lo predominante fueron crónicas y artículos de opinión que calificaron de “injustificada agresión” los actos de Japón y tildarlo de “imperialista”.⁶⁰³ En los años siguientes se mantendría esta propensión,⁶⁰⁴ aderezándola con el abordaje de otros temas que raramente se publicaban en otros órganos de prensa nacionales, como la situación de los territorios chinos bajo control e influencia de los comunistas y la oposición entre ellos y el Kuomintang.⁶⁰⁵

⁶⁰⁰ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 10 de octubre de 1934, La Habana, s.p; “Inauguración del nuevo edificio de la Cámara de Comercio China y 25 aniversario de su fundación”, *Diario De La Marina*, 5 de enero de 1937, La Habana, s.p.

⁶⁰¹ “El ministro chino comenta un editorial nuestro”, *Diario De La Marina*, 15 de julio de 1936, La Habana, p. 3.

⁶⁰² Por ejemplo, la revista *Carteles*, también dedicada a temas sociales, culturales, deportivos o políticos de relevancia nacional e internacional, se inclinaría más en esta dirección.

⁶⁰³ “Chinos y japoneses”, *Bohemia*, Vol. XXIII, Núm. 22, 27 de septiembre de 1931, La Habana, p. 25.

⁶⁰⁴ Ejemplos: Gerardo del Valle, “El gigante chino se despereza”, *Bohemia*, Vol. XXIII, Núm. 28, 8 de noviembre de 1931, La Habana, p. 29, p. 71; “El memorándum del premier Tanaka al emperador de Japón”, *Bohemia*, Vol. XXIV, Núm. 6, 7 de febrero de 1932, La Habana, pp. 40-41, pp. 51-53; “Consumatum est.”, *Bohemia*, Vol. XXIV, Núm. 11, 13 de marzo de 1932, La Habana, pp. 32-33; George E. Sokolsky, “¿Vuelve Japón a provocar al mundo?”, *Bohemia*, Vol. XXVI, Núm. 17, 13 de mayo de 1934, La Habana, pp. 36-40, p. 42.

⁶⁰⁵ Manuel Marsal, “China al rojo”, *Bohemia*, Vol. XXV, Núm. 1, 1 de enero de 1933, La Habana, pp. 28-29, p. 52, p. 56; Ida Treat, “China en la encrucijada”, *Bohemia*, Vol. XXVI, Núm. 20, 3 de junio de 1934, La Habana, pp. 12-13, p. 53, p. 56.

Otros eventos y publicaciones coordinados por cubanos denotan la existencia de actitudes solidarias a favor de los chinos. En 1934 surgió Hora Aérea Internacional, institución cultural fundada en septiembre de 1934 con el objetivo de promover “el acercamiento y solidaridad entre todos los países representados en Cuba”.⁶⁰⁶ Ese mismo año publicó un pequeño folleto que reseñaba la celebración del aniversario de la República de China, donde incluyó los discursos del cónsul y del vice-cónsul chinos que habían sido transmitidos en su programa radial.⁶⁰⁷ La ocasión fue utilizada para conmemorar la efeméride patriótica y los diplomáticos no dudaron en condenar el expansionismo japonés. En respaldo, el Dr. Jaime Suárez Silva, director de la entidad cubana, ensalzó a la patria de Sun Yat-sen expuesta a “guerras impías con naciones vecinas” y a “inicios atentados contra su territorio y contra la vida y la hacienda de sus pueblos”.⁶⁰⁸

Redondeando todo lo expuesto hasta aquí, la crisis económica, política y social cubana de comienzos del treinta, el reforzamiento del nacionalismo y de las posturas antiinmigración en la isla, no sólo mantuvieron y hasta aumentaron las restricciones formales a las que estaban expuestos los inmigrantes chinos. También determinaron que las gestiones diplomáticas chinas se concentrasen más en la negociación y solución de los problemas de sus paisanos que en obtener respaldo de los cubanos en lo tocante a su porfía con los japoneses. De cualquier forma, las acciones chinas estaban coartadas por la doctrina de “pacificación interna antes que resistencia externa” y cualquier esfuerzo por conseguir una condena abierta a Japón por parte del gobierno cubano estaba destinado a tropezar con la postura neutral de la isla, la injerencia de Estados Unidos, y los vínculos cubano-japoneses. Con todo, algunos sectores políticos y medios de prensa cubanos sí exteriorizarían su simpatía por la república asiática. Tal como presento en el siguiente capítulo, habría que esperar a julio de 1937 para que más voces se alzaran a su favor y las acciones políticas de los inmigrantes y los diplomáticos chinos alcanzaran otra dimensión.

⁶⁰⁶ Hora Aérea Internacional, *Homenaje a la República*, 1934, pp. 27-29.

⁶⁰⁷ Este no sería el único evento de Hora Aérea Internacional dedicado a China. En marzo de 1935 dedicaron otro programa radial a homenajear a Sun Yat-sen en ocasión de su aniversario luctuoso. “El oncenenario aniversario de la muerte de Sun Yat Sen conmemorado en Cuba”, *Diario De La Marina*, 14 de marzo de 1935, La Habana, p. 7.

⁶⁰⁸ Hora Aérea Internacional, *Homenaje a la República*, 1934, pp. 21-22.

CAPÍTULO III

EI ACTIVISMO POLÍTICO PROCHINO DEL COMIENZO DE LA SEGUNDA GUERRA SINO-JAPONESA A PEARL HARBOR (1937-1941)

El 7 de julio de 1937 lo que comenzó siendo una escaramuza entre soldados japoneses y chinos en el Puente de Marco Polo, a unas 30 millas al suroeste de Pekín, derivó pronto en un enfrentamiento encarnizado entre los dos países. Las diferencias irreconciliables entre el gobierno nacionalista chino y el imperio japonés no dejaron margen para una solución pacífica. A principios de agosto, fracasaron definitivamente los intentos de diálogo y la conflagración se extendió a otros puntos de China para avivar un conflicto abierto entre ambas naciones asiáticas: la llamada Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945), o Guerra de Resistencia según los chinos, que se extendería hasta 1945.⁶⁰⁹

Durante estos ocho años, la invasión y ocupación militar de Japón causó la devastación de gran parte del territorio chino. El país quedó dividido, con cerca de la mitad de sus habitantes, casi todas las ciudades importantes, sus zonas industriales y sus principales puertos bajo control o influencia japonesa.⁶¹⁰ La economía nacional, de por sí endeble, se resintió aún más, y el hambre, la pobreza y las enfermedades se extendieron entre la población. Millones de personas fueron desplazadas a resultas de la intrusión japonesa y localidades enteras fueron bombardeadas y masacradas, por lo que a los enormes perjuicios materiales habría que sumar cuantiosas pérdidas de vidas humanas.⁶¹¹

En este contexto, ayudar a las víctimas de la guerra y respaldar moral y económicamente a la resistencia antijaponesa devino un deber patriótico para el

⁶⁰⁹ Zarrow, *China in War*, 2005, pp. 299-323; Lary, *China's Republic*, 2007, pp. 112-150; Lary, *The Chinese people*, 2010.

⁶¹⁰ Lary, *China's Republic*, 2007, pp. 112-150.

⁶¹¹ Se estima que las víctimas totales de la guerra en China, esto es civiles y militares, rondarían 26 millones de personas, un monto equivalente a las pérdidas de vidas humanas en la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Lary, *The Chinese people*, 2010, p. 7. Ver, además: Lary, "A Ravaged Place", 2001; MacKinnon, "Refugee Flight", 2001, Lai, *Shanghai and Nanjing*, 2017.

común de los ciudadanos chinos. El espíritu de sacrificio quedó resumido tempranamente en el eslogan: “Por el país, por la raza, por la democracia, por la libertad, por uno mismo, por la familia, y por los descendientes”.⁶¹² Una vez más, el conflicto sino-japonés alcanzó a las comunidades de inmigrantes en ultramar, impulsando una nueva ola movilizadora en función de contribuir al esfuerzo de guerra por la liberación de su patria.⁶¹³

El capítulo centra su atención en las repercusiones de la Segunda Guerra Sino-Japonesa en la comunidad china en Cuba, y en la sociedad cubana misma, entre 1937 y 1941. Dicha delimitación temporal corresponde a lo que considero es una nueva etapa de las acciones políticas chinas, diferenciable en cuánto a los discursos, sociabilidades y prácticas involucradas en su articulación de la iniciada en 1931, y de una tercera que arrancó después del ataque japonés a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941. En la primera sección examino las reacciones, estrategias y actividades desplegadas por los diplomáticos chinos y los líderes comunitarios en lo tocante a recabar ayuda económica y material para su nación. En la segunda, exploro acciones concretas que fueron organizadas con el concurso directo de los cubanos, con la intención de ganar su solidaridad, o fueron el resultado directo de su iniciativa y gestión.

Con todo ello busco presentar el período 1937-1941 como una fase cualitativamente superior en cuánto a las dimensiones, la diversidad y el alcance de las acciones políticas chinas. Una fase marcada, entre otros elementos, por la reactivación de actividades como el boicot a los productos japoneses, la incorporación de nuevas prácticas como la venta de bonos a favor de la aviación china, y la aparición de nuevas asociaciones patrióticas chinas cuyos esfuerzos alternaron con los de otras sociedades ya consolidadas como el Casino Chung Wah, Chee Kung Tong o la Cámara de Comercio China de Cuba.

Asimismo, después de julio de 1937, el abandono de la política de pacificación interna y de no resistencia a Japón mantenida hasta entonces por el gobierno chino fue acompañado por muestras más explícitas de apoyo de parte de algunos

⁶¹² Lary, *The Chinese people*, 2010, p. 51.

⁶¹³ Akashi, *The Nanyang Chinese*, 1970; Koh, *Diaspora at War*, 2013 y Lai, “Roles Played”, 1997, entre otros.

sectores sociales y políticos cubanos, identificados con la causa de la resistencia china y la oposición al imperialismo. Aunque Cuba mantendría formalmente su neutralidad hasta la entrada de los Estados Unidos en la contienda, en la medida que avanzó el conflicto sino-japonés en Asia y también Europa se sumió en la Segunda Guerra Mundial, las demostraciones de simpatía, la movilización política y los actos públicos a favor del pueblo y del gobierno chino ganaron más fuerza y extensión en la vida pública de la nación.

Las acciones políticas chinas del comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa a Pearl Harbor

Todo apunta a que el proceder inmediato de los chinos en Cuba ante los sucesos del 7 de julio de 1937 distó bastante de las reacciones tumultuosas de años antes, al producirse la agresión japonesa a Manchuria. No hubo declaraciones apasionadas de parte de los líderes de las asociaciones representativas de la comunidad exigiendo al gobierno chino que declarase la guerra al invasor, o dando fe de su disposición a luchar por la patria. Este hecho puede revelar el alcance de las maniobras emprendidas por las autoridades chinas y el Kuomintang en el sentido de promover la unidad de China y de las comunidades en ultramar y el acatamiento de la postura de no enfrentamiento a Japón desplegada por Chiang Kai-shek.

Así, aunque las noticias de los enfrentamientos sino-japoneses ocuparon bien pronto un espacio en los medios de prensa, los pronunciamientos públicos de los chinos en la isla sobre el conflicto tardarían poco menos de una semana en aparecer.⁶¹⁴ El 13 de julio, en entrevista concedida a Juan Luis Martín, entonces redactor del *Diario de La Marina*, el encargado de negocios de la República de China, B. Tchou Hsien, señaló que “tanto el gobierno como el pueblo de China no sienten titubeos en cuanto a la solicitud de agotar todos los medios pacíficos”, dejando claro, a la par, que la defensa propia y la conservación de la soberanía

⁶¹⁴ “Proseguía anoche el combate entre chinos y japoneses junto al famoso puente de mármol, cerca de Peiping”, *Diario De La Marina*, 9 de julio de 1937, La Habana, p. 9; “El conflicto chino-japonés quedó por fin localizado”, *Diario De La Marina*, 10 de julio de 1937, La Habana, p. 1; “Japoneses y chinos combaten fieramente en varios frentes”, *Diario De La Marina*, 11 de julio de 1937, La Habana, p. 1.

territorial y política era una prioridad.⁶¹⁵ Por su parte, el entonces cónsul general, coronel Jonyor C. Liao, agregó:

Queremos la paz, somos un pueblo que habiendo alcanzado las más altas realizaciones de la moral, sabemos que en la paz, en la observación de las obligaciones internacionales, está la tranquilidad del mundo, que China no ha perturbado jamás. Si se nos hace una agresión tenemos que defendernos, porque así lo mandan los destinos nacionales. La victoria, al final, será nuestra; nosotros tenemos la justicia de nuestra causa; sabemos cuales son nuestras responsabilidades ante el mundo. Pero también el mundo tiene responsabilidades para un pueblo que si por algo lucha, es por conquistar un puesto entre los estados libres de la tierra, dentro de los cánones de la más exigente interpretación de la Historia.⁶¹⁶

En las declaraciones de los dos representantes diplomáticos chinos se advierte la imperiosa revocación de la política de no resistencia mantenida contra viento y marea desde 1931. Aunque se continuaba apelando a la idea de China como promotora de la paz y la solidaridad internacional, ahora la postura frente al agresor era asertiva, no esquivaba el enfrentamiento. Ambas preludian el contenido de lo que sería el primer pronunciamiento oficial de Chiang Kai-shek después de los sucesos del Puente de Marco Polo, el discurso “El límite de la resistencia china”, pronunciado el 17 de julio de 1937 en Lushan, Kiangsi.⁶¹⁷

En dicho alegato, justificando la posición previa de su gobierno y todavía esperanzado de llegar a un arreglo pacífico, Chiang señaló que “la paz es absolutamente esencial para la reconstrucción de la nación. Es por esta razón que en los últimos años nos hemos esforzado por mantener la paz con otras naciones, a pesar de toda la injusticia y el sufrimiento que ha sido nuestro destino”.⁶¹⁸ No obstante, reconocería que “Si permitimos que se pierda una pulgada más de nuestro territorio, o que se infrinja nuestra soberanía nuevamente, seremos culpables de

⁶¹⁵ “China quiere la paz, pero está decidida al mantenimiento de su integridad de nación libre”, *Diario De La Marina*, 13 de julio de 1937, La Habana, p. 12.

⁶¹⁶ *Ibid.* Estas declaraciones serían reproducidas por distintos medios de prensa del país, como el diario guantanamero *La Voz del Pueblo*: “Terminantes declaraciones del Cónsul de China contra el Japón”, *La Voz Del Pueblo*, 13 de julio de 1937, Guantánamo, p. 1.

⁶¹⁷ Chiang, *The collected wartime*, 1946, pp. 21-25.

⁶¹⁸ *Ibid.*, p. 22.

cometer un imperdonable pecado contra nuestra raza. Entonces no quedará más remedio que lanzar todos los recursos de nuestra nación a una lucha sombría por la victoria final”.⁶¹⁹ Sin otra salida, se entraba en la guerra confiando en que el conflicto sino-japonés terminaría, a la larga, desencadenando un enfrentamiento directo entre Japón y alguna potencia mundial, en especial Estados Unidos o la Unión Soviética, naciones con intereses estratégicos en el este de Asia.⁶²⁰ Este cambio de postura coincidía, además, con un cese circunstancial del diferendo entre el Partido Nacionalista Chino y el Partido Comunista Chino y la formación de un nuevo frente unido entre nacionalistas y comunistas, que se mantendría nominalmente hasta 1945.⁶²¹

De cara al conflicto, una vez más el Kuomintang recurrió a los “hijos leales de China en el extranjero”, exhortando a sus ciudadanos en ultramar a ofrecer su respaldo material y a comprometerse moralmente con la defensa de su patria.⁶²² Por entonces, varios millones de chinos vivían en el exterior, siendo los enclaves poblacionales más significativos aquellos ubicados en el Sudeste Asiático y Australia, y en menor medida en América.⁶²³ Hasta ese momento, puede que los esfuerzos del régimen de Nankín por atraer las inversiones financieras de los sectores económicamente empoderados de estas comunidades no dieran los frutos esperados, pero la coyuntura creada por la guerra posicionó a la inmigración como

⁶¹⁹ *Ibid.*, p. 24.

⁶²⁰ Sun, *China and the Origins*, 1993, p. 90.

⁶²¹ En diciembre de 1936 Chiang Kai-shek fue secuestrado por el mariscal nacionalista Zhang Xueliang y forzado a abandonar su postura beligerante respecto a los comunistas, con los que acordó aliarse en oposición a Japón. Por extensión, este acercamiento también implicó colaborar con la Unión Soviética. No obstante, las diferencias entre ambas corrientes políticas persistieron a lo largo de la guerra, y sería más frecuente que compitiesen por controlar China que cooperaran sustancial y mancomunadamente en contra de los japoneses. Van Slyke, “The United Front”, 1970; Kataoka, *Resistance and Revolution*, 1974; Ching-yao, “The Bitter Struggle”, 1981; Garver, “The Origins of the Second”, 1988; Sheng, “Mao, Stalin”, 1992.

⁶²² “Hijos leales de China en el extranjero” fue el calificativo empleado en textos oficiales del gobierno chino como *China After Four Years of War* para referirse a los inmigrantes residiendo en el exterior. China Information Committee, *China after four*, 1941, pp. 154-160.

⁶²³ No hay uniformidad en los estimados. Por ejemplo, Zhuang Guotu habla de unos 6 000 000, mientras que Ernest Koh amplía la cifra a 10 000 000. A su vez, un reporte de la Comisión de Asuntos Chinos en el Extranjero publicado en 1941 estimó que eran 8 628 681 los chinos en ultramar. Zhuang; “Trends of Overseas”, 2006, p. 6; Koh, *Diaspora at war*, 2013, p. 57; China Information Committee, *China after four*, 1941, p. 154.

la “fuente de riqueza de la que fluyen todas las donaciones a China”.⁶²⁴ A la par, se consideró a los inmigrantes una fuerza propagandística de peso, que podía oficiar a favor de China en sus sociedades de residencia.⁶²⁵

Con el inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, en Cuba fueron reactivadas las experiencias previas de recaudación de fondos y otros aportes materiales. Con independencia del surgimiento de nuevas asociaciones que comentaré más adelante, buena parte del activismo en beneficio de China continuó recayendo en entidades representativas de la comunidad. El Casino Chung Wah en su autotitulada condición de sociedad nacional, la Cámara de Comercio China de Cuba, la Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres y su revista *Fraternidad*, más Chee Kung Tong y el Kuomintang, se mantuvieron como instituciones rectoras y canalizadoras de donaciones, ventas de bonos y otras acciones de orden propagandístico.⁶²⁶

A partir de las notas y reportes periodísticos que constituyen un soporte esencial de esta investigación no siempre fue posible identificar la asociación concreta que coordinó y/o hizo contribuciones. Buena parte de las referencias a dichos aportes fueron ubicadas en diarios como *The China Press* o *The China Weekly Review*, periódicos en inglés publicados en territorio chino; una expresión concreta de los esfuerzos propagandísticos desplegados desde China a fines de los veinte para captar la simpatía de occidente y mostrar, en el nuevo contexto, los desmanes causados por la invasión japonesa y la integridad y compromiso de los patriotas chinos con la defensa de su país.⁶²⁷ En general, estos medios se limitaron a indicar que se trató de un donativo enviado por los chinos en Cuba, sin ahondar mucho en la procedencia y características de las remisiones. A continuación, algunos ejemplos concretos.

A menos de dos meses de los sucesos del Puente de Marco Polo circulaban noticias sobre 13 000 dólares juntados por chinos en tierras cubanas a fin de

⁶²⁴ Reporte de la Colonial Office, Gran Bretaña, agosto de 1936. Citado en: Ong, “Chinese, but Not Quite”, 2013, p. 4.

⁶²⁵ Esta cuestión es abordada con más detenimiento en la segunda sección del capítulo. China Information Committee, *China after four*, 1941, p. 159.

⁶²⁶ A lo largo del capítulo serán presentados ejemplos concretos.

⁶²⁷ Sobre el desarrollo de la prensa en inglés en China de 1928 a 1941: Wei, *News under Fire*, 2017.

financiar la resistencia contra Japón.⁶²⁸ En febrero del año siguiente el general Wu Te-chen, gobernador de Cantón, calificó de “magnífico regalo” 100 000 dólares remitidos por inmigrantes “residentes en la ciudad de La Habana” para apoyar la compra de aeronaves destinadas a la defensa de la provincia.⁶²⁹ Tres meses más tarde se enviarían “desde Cuba” otros 40 000 con idéntico propósito.⁶³⁰ También en enero de 1940 la campaña impulsada por Madame Chiang Kai-shek⁶³¹ para adquirir ropa de invierno para los soldados chinos recibiría 39 000 dólares desde la isla.⁶³² Según el diario hongkonés *South China Morning Post*, entre el comienzo de la invasión y el 27 de abril de 1940, las contribuciones de la comunidad china en Cuba (unos 27 000 individuos, mayormente tenderos y trabajadores, según el rotativo)⁶³³

⁶²⁸ La nota precisó que la Asociación de Chinos de Ultramar (de la cual no se ubicó ningún registro) recolectó 3 893 de ese total, mientras que los chinos de La Habana habían aportado otros 5 000 y el resto eran contribuciones de donantes desconocidos. “Oversea Chinese: Money Pours Into War Chest”, *South China Morning Post*, 20 de agosto de 1937, Hong Kong, p. 12, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶²⁹ “General Wu Te-chen gets magnificent gift”, *The North - China Herald and Supreme Court & Consular Gazette (1870-1941)*; 22 de febrero de 1938, Shanghái, p. 285, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018] y “Chinese in Havana Contribute \$100 000 For Buying Airplanes”, *The China Press*, 19 de febrero de 1938, Shanghai, p. 1, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶³⁰ “Money for planes”, *South China Morning Post*, 25 de mayo de 1938, Hong Kong, p. 17, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <http://www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶³¹ Soong Mei-ling (Madame Chiang Kai-shek) nació a fines del siglo XIX en Shanghái. Provenía de una familia próspera y bien conectada políticamente, que a temprana edad la envió a estudiar a los Estados Unidos. En 1927 contrajo matrimonio con Chiang Kai-shek, convirtiéndose en su secretaria y consejera. Después de 1937 promovió internacionalmente la causa de China y lideró campañas de recaudación, especialmente a favor de los huérfanos. En 1943 visitó Estados Unidos buscando apoyo financiero para su nación. Li, *Madame Chiang*, 2007.

⁶³² “Outstanding Events in the Sino-Japanese War: A Day to Day Summary”, *The China Weekly Review*, 6 de enero de 1940, Shanghai, p. 218, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶³³ Estas referencias no son fiables por la ausencia de registros que las amparen, la no contabilización de la inmigración ilegal, más la falta de correspondencia entre los estimados de los distintos medios de prensa y las estadísticas oficiales cubanas. Por ejemplo, una nota de 1931 del *The China Press* aseguró que en la isla vivían más de 100 000 chinos y, en comparación, los 27 000 referidos por *The China Weekly Review* están más cerca de los 24 647 ciudadanos de origen chino censados oficialmente en Cuba ese mismo año. “Havana, Cuba has Greatest Chinese Group: More than 100,000 Chinese Living on Island”, *The China Press*, 20 de abril de 1931, Shanghai, p. 12, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

se estimaban en 750 000 dólares.⁶³⁴ A continuación, comento algunas especificidades.

Si bien estos diarios fueron promovidos por periodistas occidentales, terminaron insertos en el sistema de propaganda antijaponesa desplegado por el gobierno chino y por lo mismo, sus contenidos estaban en consonancia con la postura oficial de China.⁶³⁵ Aunque declararon detalles como el monto, el lugar de procedencia o el destino específico de las donaciones, los informes mencionados tendían a referirse genéricamente a los donantes. Para estos medios de prensa datos como el origen concreto de los donativos no eran tan relevantes porque lo determinante en sí era proyectar a todos los chinos (dentro y fuera de la nación) como un bloque unido y comprometido en pleno con la guerra de resistencia a Japón.⁶³⁶ Pormenores como el número de integrantes de la comunidad y sus ocupaciones, cumplían aquí funciones semejantes, en el sentido de ponderar el altruismo y glorificar el sacrificio de aquellas comunidades de inmigrantes que no eran tan populosas como las Sudeste Asiático, ni tan prósperas.

Fuentes distintas a los periódicos mencionados avalan la centralidad de algunas asociaciones en lo tocante a la coordinación de la ayuda a China y la recaudación de fondos. Por ejemplo, en la *Memoria de la Cámara de Comercio China de Cuba* publicada en 1951 se indica que la Cámara fue responsable de la organización del Comité de Ropas de Invierno a través del cual se obtuvieron fondos para mejorar la indumentaria de los soldados de la resistencia china.⁶³⁷ Asimismo, *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese* incluye en su banco de imágenes en línea algunos documentos digitalizados relativos a contribuciones realizadas desde Cuba. Uno de ellos es un recibo emitido por el Casino Chung Wah que atestigua un donativo destinado a la compra de maquinaria para Cantón (**Imagen 16**).⁶³⁸ El Casino también apareció entre los mayores donantes de la

⁶³⁴ "Donations from Cuba", *South China Morning Post*, 27 de abril de 1940, Hong Kong, p. 14, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶³⁵ Wei, *News under Fire*, 2017.

⁶³⁶ *Ibid.*, p. 185.

⁶³⁷ Cámara de Comercio China de Cuba, *Memoria de la Cámara*, 1951, s. p.

⁶³⁸ *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=352>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

IMAGEN 16. RECIBO DE DONATIVO DESTINADO A CANTÓN, 1938



Fuente: *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=352, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

American Bureau for Medical Aid to China (ABMAC) en el mes de febrero de 1940, con un aporte de 2 500 dólares.⁶³⁹

ABMAC, entidad con sede principal en los Estados Unidos y alcance continental, no estaba integrada exclusivamente por chinos o descendientes. Era una asociación de carácter humanitario que surgió en diciembre de 1937 con el objetivo de brindar atención médica a la población china a través de agencias de salud ya existentes en esa nación. Sus promotores originales fueron el Dr. Frank W. Co Tui, Joseph Wei y el Dr. Farn B. Chu, los dos primeros chinos y el último descendiente sino-americano de segunda generación. Fue una experiencia que emergió como una alternativa de colaboración y solidaridad en un contexto de no intervención oficial de Estados Unidos ante eventos como la Guerra Civil Española (1936-1939)⁶⁴⁰ o el propio conflicto sino-japonés. Se estima que hasta el fin de la Segunda Guerra Sino-

Japonesa consiguió recaudar más de 10 000 000 de dólares para apoyar a China con suministros médicos y ayuda especializada.⁶⁴¹

A mediados de 1939 los chinos en tierras cubanas estuvieron entre los más destacados contribuyentes de una cruzada de la asociación para adquirir 4 000 000 de dosis de vacunas contra el cólera. A este empeño proporcionaron 55 000 dólares inmigrantes en Estados Unidos, Canadá, Filipinas y Cuba. Según el boletín del

⁶³⁹ American Bureau for Medical Aid to China, *Abmac Bulletin*, Vol. III, Núm. 2, febrero de 1940, p. 8.

⁶⁴⁰ En 1936 un grupo de militares se rebeló contra el gobierno republicano español instalado en 1931 y la nación entró en un conflicto civil hasta 1939, cuando Francisco Franco se hizo con el control del país. La defensa de la república fue una causa internacional, intervinieron voluntarios extranjeros de más de 50 países y se fundaron numerosas organizaciones para recabar ayuda material, acoger víctimas de la guerra o hacer propaganda. Sobre el papel de Cuba: Naranjo, *Cuba, otro escenario*, 1988; Fernández (coord.), *La Guerra Civil*, 2010.

⁶⁴¹ Wetherby, *Private Aid*, 2017, pp. 34-37.

grupo, en junio de ese año los aportes provenientes de la isla ascendían a 5 000 dólares.⁶⁴² Esa misma edición de la publicación incluía un reconocimiento especial de la entidad al cónsul chino en La Habana, Kuang Song Young, en atención al “éxito de la campaña”, algo que viene a confirmar la intervención directa de los diplomáticos chinos en la coordinación de las actividades en apoyo a China.⁶⁴³

Más tarde, en abril de 1940, ABMAC impulsó nuevos proyectos: la recaudación de fondos para la compra de sulfato de quinina, sustancia de uso común para combatir la malaria, y de gasolina para garantizar el despacho de los suministros adquiridos con anterioridad.⁶⁴⁴ No se han ubicado cifras exactas de las contribuciones desde territorio cubano, pero en el boletín de mayo la entidad incluyó una página completa (en chino) en reconocimiento a “la respuesta rápida y generosa de las organizaciones chinas en los EE. UU., Cuba y Canadá”.⁶⁴⁵ Esa edición también incluyó una mención a la Asociación Patriótica China de Cuba como una de las mayores donantes durante el período comprendido entre el 26 de marzo y el 25 de abril.⁶⁴⁶

La intervención activa de diplomáticos e inmigrantes en territorio cubano en las iniciativas y campañas de ABMAC invita a pensar la experiencia de los chinos en tierras cubanas no sólo desde sus expresiones concretas, considerándola dentro del marco amplio y la lógica general del activismo patriótico en ultramar. Y es que, estrictamente hablando, el enfrentamiento sino-japonés no fue un evento “contenido geográficamente dentro de China. En su lugar, una vez que las primeras salvadas fueron disparadas, la diáspora china también estaba en guerra, a pesar de que las colonias y los países en los que residían no estaban involucrados en el conflicto, transformándolo en un conflicto global por derecho propio”.⁶⁴⁷ En ese sentido, son reconocibles conexiones que confirman e ilustran cierto nivel de coordinación de

⁶⁴² American Bureau for Medical Aid to China, *Abmac Bulletin*, Vol. 1, Núm. 6, mayo-junio de 1939, p. 3.

⁶⁴³ *Ibid.*

⁶⁴⁴ American Bureau for Medical Aid to China, *Abmac Bulletin*, Vol. I, Núm. 3, abril de 1940, p. 2.

⁶⁴⁵ American Bureau for Medical Aid to China, *Abmac Bulletin*, Vol. II, Núm. 4, mayo de 1940, p. 2.

⁶⁴⁶ El monto de la contribución de la Asociación Patriótica China de Cuba fue de 5 000 dólares. *Ibid.*, p. 3.

⁶⁴⁷ Koh, *Diaspora at war*, 2013, p. 57.

actividades y avalan, además, la existencia de redes entre las distintas comunidades chinas en el exterior así como el arbitraje del gobierno nacionalista.

En mi opinión, todos los donativos comentados hasta aquí refrendan la constancia e importancia de algunas campañas, así como la diversidad misma de las contribuciones. Son reconocibles, en los términos utilizados por los documentos oficiales de la época y por investigadores chinos contemporáneos, las llamadas “donaciones especiales”, aquellas destinadas a solventar una causa específica (adquisición de insumos médicos, indumentaria o maquinaria, por ejemplo).⁶⁴⁸ Asimismo, destacan también los aportes destinados a la “salvación nacional a través de la aviación”, acaso la empresa que concentró la mayor parte de los esfuerzos y los recursos de los inmigrantes.⁶⁴⁹

Militarmente hablando, China estaba en franca desventaja frente al imperio japonés en casi todos los aspectos y su ejército del aire estaba lejos de ser la excepción. Al momento de iniciar la guerra, el régimen de Nankín contaba con unas 600 aeronaves, de las cuales poco más de la mitad eran aviones de combate, unos 20 eran bombarderos medianos, y el resto bombarderos ligeros y unidades de reconocimiento. Frente a esto, Japón tenía cerca de 1 530 aviones, 400 de los cuales se desplegaron al comienzo de las operaciones bélicas en territorio chino. Incapacitadas para hacer frente a una ofensiva enfocada al desgaste, las fuerzas aéreas chinas no tardaron en ser diezmadas y a fines de octubre de ese mismo año sólo quedaban 60 aviones, nueve de los cuales eran cazas.⁶⁵⁰

Dado que entonces carecía de infraestructura y capacidad para producir sus propias aeronaves de combate, el régimen chino dependía de las importaciones para ampliar y mejorar su infraestructura aeronáutica militar. A sus instancias, previo a la invasión japonesa, se creó la Asociación de Construcción de Aviación de China que, en el marco del conflicto sino-japonés, redobló sus esfuerzos para apoyar el desarrollo de este sector. Los ecos de su llamado resonarían con fuerza en las

⁶⁴⁸ China Information Committee, *China after four*, 1941, pp. 155-156; Ren, *Huaqiao yu Zhongguo*, 2006, pp. 344-345.

⁶⁴⁹ Ren, *Huaqiao yu Zhongguo*, 2006, p. 344.

⁶⁵⁰ Xu, “Americans and Chinese”, 1997, pp. 168-169; Gustavsson, *Sino-Japanese Air*, 2017, pp. 30-33.

comunidades de inmigrantes en ultramar, donde se organizarían campañas para adquirir más aviones y/o entrenar aviadores.⁶⁵¹ Dado que entre los eventos de la agresión japonesa que más daño causaron los bombardeos a la población civil china ocuparon un lugar preponderante, esta iniciativa, conjuntamente con la intervención de pilotos voluntarios de la Unión Soviética y los Estados Unidos, que también suministró algunas aeronaves y personal de mantenimiento, fue un refuerzo esencial a la defensa aérea china (**Imagen 17**).⁶⁵²

IMAGEN 17. REPRESENTACIÓN DE LOS BOMBARDEOS JAPONESES A CHUNGKING, REVISTA FRATERNIDAD



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 66, junio de 1940, La Habana.

En Cuba, en agosto de 1937 Federico Chi Casio, entonces presidente del Casino Chung Wah, reconoció en una entrevista que su país no tenía “mejor armamento que Japón”.⁶⁵³ Él estaría al frente de la sucursal local de la Asociación para la Construcción de la Aviación China, encargada de gestionar y coordinar la recepción de donativos destinados a apoyar la adquisición de aeronaves. El nivel de organización de dicha empresa llegó a ser tal que, al momento de realizar su contribución, los donantes podían indicar que estaba destinada a la compra de un

⁶⁵¹ La Asociación de Construcción de Aviación de China tuvo filiales en diversas provincias y 36 sucursales en el extranjero. Entre julio de 1937 y octubre de 1940 los inmigrantes donaron más de 200 aviones a través de la entidad. “Zhongguo hangkong jianshe xiehui guba zhi hui” [Sucursal cubana de la Asociación para la Construcción de la Aviación China], *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=359>, [Consulta: 11 de octubre de 2019].

⁶⁵² Durante su campaña expansionista Japón recurrió a los bombardeos estratégicos, ubicando como blanco a la población civil. Solamente Chungking, capital de la república china después de la caída de Nankín a fines de 1937, fue asediada entre febrero de 1938 y agosto de 1943 y se descargaron sobre la ciudad unas 11 500 bombas (mayormente incendiarias). Se estiman en 10 000 las víctimas fatales. Wang, *Never Forget*, 2014, p. 203. Ver, además: Schaller, “American Air”, 1976.

⁶⁵³ “China ha vivido diez mil años”, *Mediodía*, Núm. 31, 31 de agosto de 1937, La Habana, p. 16.

modelo específico de avión.⁶⁵⁴ En la isla también circularon bonos al portador emitidos a partir de 1941 para la obtención de nuevos aviones. Los libros de registro de su compra demuestran que fueron adquiridos por inmigrantes de todas las regiones del país (Imagen 18).⁶⁵⁵

IMAGEN 18. ANVERSO Y REVERSO DE BONO PATRIÓTICO CHINO DE \$ 5 Y PLANA DE UNO DE LOS LIBROS DE REGISTRO DE ADQUISICIÓN



Fuente: Archivo histórico de la Sociedad Min Chih Tang, La Habana

⁶⁵⁴ Según Ana Daelé Valdés, al inicio del conflicto sino-japonés los chinos de Guantánamo juntaron 600 pesos con el propósito de adquirir un bombardero. Valdés, "Presencia china", 2016, p. 117. Ver, además, Kenley, "Construyendo una comunidad", 2013, p. 199.

⁶⁵⁵ Los bonos se emitieron en denominaciones de cinco, diez, 50 y hasta 100 dólares lo que sugiere fueron diseñados para su adquisición en ultramar. Los libros de registro de su compra en Cuba incluyen inmigrantes o asociaciones radicadas en San Luis, Isla de Pinos, Güines, La Habana, Artemisa, Cienfuegos, Camagüey, Guantánamo, Victoria de las Tunas o Santiago de Cuba, entre otras localidades. *Libro de registro de adquisición de bonos en favor de la aviación china*, Archivo Histórico Sociedad Min Chih Tang, La Habana.

IMAGEN 19. FEDERICO CHI CASIO, 1937



Fuente: "China ha vivido diez mil años", *Mediodía*, Núm. 31, 31 de agosto de 1937, La Habana, p. 13

Yendo más allá, las múltiples actividades en las que estuvo involucrado Federico Chi Casio entre 1937 y 1945 lo perfilan como una figura destacada del activismo patriótico y antijaponés, y uno de los líderes más influyentes de la comunidad china en Cuba (**Imagen 19**). Desde fines de los veinte, había prosperado como empresario, dirigiendo una casa importadora y una tienda de comestibles y licores, y se había consolidado como uno de los máximos dirigentes de la sociedad Chee Kung Tong.⁶⁵⁶ Todo apunta a que su desempeño al frente de esta asociación sería decisivo para renovar su funcionamiento, limar asperezas con el Kuomintang, y mejorar la imagen de la

asociación republicana a nivel de la comunidad y de la sociedad cubana.⁶⁵⁷

Que Chi Casio llegase en 1937 a dirigir el Casino Chung Wah evidencia la escasa hostilidad entonces imperante en la relación entre nacionalistas y republicanos chinos y también denota la importancia e influencia de Chee Kung Tong, con independencia de que el Kuomintang fuese la fuerza política mayoritaria de las comunidades chinas en el extranjero. De hecho, en América el papel del Partido Republicano fue significativo en lo tocante a la recaudación de recursos monetarios y materiales para luchar contra Japón. En 1932, Situ Meitang, reconocido líder de esta entidad en los Estados Unidos, estuvo entre los fundadores

⁶⁵⁶ Hacia 1924 Federico Chi Casio también ocupó la presidencia de la sociedad Chi Pon Kon Tong. Fue el principal promotor de un cambio de reglamento que, al reducir las cuotas iniciales de membresía, favoreció a aquellos que tenían salarios más bajos. Asimismo, antes de convertirse en presidente de Chee Kung Tong, ocupó otros cargos como la vicepresidencia de la sociedad en 1931. Archivo Nacional de Cuba (en adelante ANC), Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 383, Exp. 11 550; Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 82; García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, p. 76.

⁶⁵⁷ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 102.

y líderes de la Asociación de Salvación Nacional Anti-Japonesa de Chinos de Ultramar de Nueva York, una de las primeras organizaciones de apoyo a la resistencia china fundadas por los inmigrantes. Esta experiencia fue replicada en otras urbes estadounidenses y se extendería a más países de la región como México, Perú, Colombia, Panamá, Brasil y Cuba.⁶⁵⁸

La rama cubana de la Asociación de Salvación Nacional Anti-Japonesa estuvo activa en ese primer momento pero luego suspendió sus actividades, conforme la política de no resistencia a Japón se impuso en la comunidad china en la isla.⁶⁵⁹ Reapareció tras la invasión japonesa de 1937, también bajo la dirección de Federico Chi Casio, y llegó a tener 59 filiales en todo el país. Sus cometidos principales eran: conseguir colaboración monetaria para socorrer a las víctimas de la guerra, comprar indumentaria y respaldar las deudas del Estado chino, así como gestionar ayuda económica para los parientes y amigos de los inmigrantes establecidos en tierras cubanas.⁶⁶⁰ Por el *Sin Chew Daily* y el *Nanyang Business Daily*, dos periódicos de las comunidades chinas en el Sudeste Asiático, conocemos de la adquisición de bonos gubernamentales por parte de los chinos en Cuba en abril de 1940 y del apoyo dado a los soldados y a los refugiados civiles en China, acciones que en las que pudo haber estado involucrada esta sociedad.⁶⁶¹

De igual modo, después de julio de 1937 el contenido de *Fraternidad* se enfocó a informar sobre el curso de la guerra, a promover solidaridad y apoyo a China, y a

⁶⁵⁸ Zhang, "Situ Meitang", 2003; Chen Lin, "Huaqiao huaren zhiyuan kangzhan" [Los chinos de ultramar apoyan la guerra], *China Today*, <www.chinatoday.com.cn/chinese/sz/sd/201509/t20150921_800038893.html>, [Consulta: 21 de agosto de 2019].

⁶⁵⁹ No se ubicó evidencia de las actividades de la asociación en este momento, pero considerando las líneas de acción general delineadas por Situ Meitang (resistencia ante Japón; recaudación de fondos; organización de la aviación china en el extranjero) es previsible que algunos eventos comentados en el capítulo anterior, los donativos en favor de Ma Zhanshan y de Cai Tingkai remitidos desde la isla y el alistamiento voluntario como piloto de Mario Tasan, fuese coordinados por ella. Zhang, "Situ Meitang", 2003.

⁶⁶⁰ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 207; Espinosa y Luis, "Hong Men", 2016, pp. 37-38.

⁶⁶¹ "Guba jingcheng qiaobao juan chu" [Donación de los chinos de ultramar en la capital de Cuba], *Sin Chew Daily*, 15 de abril de 1940, Singapur, p. 3; "Guba qiaobao yi gou ziyou gongzhai qishiwu wan" [28 000 chinos en Cuba han comprado 750 000 bonos], *Sin Chew Daily*, 28 de abril de 1940, Singapur, p. 3; "Guba huaqiao da gou gongzhai" [Los chinos de ultramar en Cuba compran bonos], *Nanyang Business Daily*, 28 de abril de 1940, Singapur, p. 1. Todos en: Singapur National Library Board, *NewspaperSG*, <<https://eresources.nlb.gov.sg/newspapers/>>, [Consulta: 20 de enero de 2020].

estimular el patriotismo entre los inmigrantes y su descendencia. Sobre este cambio de orientación se pronunciaría el editorial “Nuestros principios y deberes”, publicado en diciembre de 1941 a raíz de conmemorarse un aniversario más de la revista:

Las dolorosas circunstancias que se sucedieron en el decursar del tiempo nos hicieron apartar de nuestro principal objetivo y fué [sic] así como el injustificado y cobarde ataque a la independencia y soberanía de la República China, varió el rumbo de nuestros principios, haciendo que dedicáramos preferente atención a los lamentables acontecimientos que se desarrollan en el Lejano Oriente, donde la ambición rapaz de un Imperio criminal tendió sus garras sobre un pueblo progresista.⁶⁶²

Número tras número, hasta 1945, la publicación dio cuenta de los eventos bélicos y las penurias a las que los japoneses sometieron a la población civil, de las declaraciones oficiales del gobierno chino, así como eventuales vínculos entre este y las fuerzas aliadas. Las acciones en apoyo a la resistencia antijaponesa generadas en otras comunidades chinas de América, o la cobertura de eventos donde intervinieron miembros de las élites chinas y reconocidas figuras de la intelectualidad y la política cubana, estarían entre otros temas a los que prestaron gran atención.⁶⁶³ En paralelo, promovió la idea de una colonia políticamente integrada bajo la dirección del Partido Nacionalista Chino, fomentando el orgullo patriótico y perfilando representaciones de lo chino, y los chinos, donde se anulaba cualquier diferencia ideológica, social y cultural existente.⁶⁶⁴

Fraternidad devino una plataforma central de la campaña china en contra del consumo de mercancías de factura japonesa. Estamos frente a una práctica de

⁶⁶² “Nuestros principios y deberes”, *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre 1941, La Habana, pp. 1-2.

⁶⁶³ Ejemplo: entre los temas que se abordaron en los números de mayo de 1938, mayo de 1941, abril de 1942 y mayo de 1944 pueden señalarse cuestiones relativas al apoyo de los inmigrantes chinos en Costa Rica a la resistencia antijaponesa, una función benéfica en el Teatro Nacional de Cuba, la firma del Tratado de Amistad entre China y República Dominicana, o la inminencia de un ataque japonés a la India. “China es un País Grande Libre y Hospitalario, el Silencio de las Naciones de Occidente significa Miedo”, *Fraternidad*, Núm. 41, mayo 1938, La Habana, pp. 13-14; “China se encuentra empeñada en una lucha de vida o muerte, y pelea con valor y heroísmo en el Frente de Batalla, mientras en la retaguardia se prosigue la tarea de fomento nacional”, *Fraternidad*, Núm. 77, mayo 1941, p. 3; “Firmado en la Habana el Tratado de Amistad entre China y la República Dominicana”, *Fraternidad*, Núm. 88, abril 1942, La Habana, pp. 10-11; “Tratan los japoneses de fomentar la revuelta de la India”, *Fraternidad*, Núm. 113, mayo de 1944, La Habana, pp. 2-3.

⁶⁶⁴ Ver los números disponibles de *Fraternidad* entre agosto de 1937 y diciembre de 1941 ubicados en la colección de prensa de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (La Habana) y en la División de Investigación General de la Biblioteca Pública de Nueva York (Nueva York).

larga data que, al igual que la recaudación de dinero y de otros aportes materiales, fue una estrategia promovida con fuerza en todos los espacios de ultramar donde existían asentamientos chinos.⁶⁶⁵ En el caso que nos ocupa, entre 1937 y 1941, en las páginas de la revista se justificaría la necesidad de este acto aludiendo a su eficacia y a las repercusiones negativas que tenía en el desarrollo industrial de Japón e, incluso, se llegaría a denunciar prácticas fraudulentas de algunas compañías, empeñadas en “burlar” a los clientes y venderles artículos facturados en el imperio asiático.⁶⁶⁶

IMAGEN 20. LIBRETA DE CANJE DEL REGALO COMERCIAL, ALREDEDOR DE 1940



Fuente: Filatelia Habana, “VI-51 Cuba viñetas cindirella”, <<http://filateliadelahabana.com/en/26260-vi-51-cuba-vinetas-cindirella-circa-1940-libreta-de-regalo-comercial.html>>, [Consulta: 15 de enero de 2020].

Una de las críticas más frontales de la publicación fue al “Sello Comercial” o “Regalo Comercial”, un sistema de compensaciones implementado por la Compañía Cubana de Propaganda Comercial S.A., que consistía en otorgar cierta cantidad de cupones de regalo a los clientes según el importe de sus compras para que los acumulasen y pudieran canjearlos después por ciertos productos (**Imagen 20**).⁶⁶⁷

⁶⁶⁵ Seng, “The Kuomintang in Malaya”, 1961, p. 23; Tze-Ken, “Anti-Japanese activities”, 2001; Chris Kwon, “The Washington Commonwealth Federation and the Japanese Boycott of 1937-1938”, *The Great Depression in Washington State Project*, <www.depts.washington.edu/depress/washington_commonwealth_federation_japanese_boycott.shtml>, [Consulta: 21 de agosto de 2019].

⁶⁶⁶ Ángel Bu, “La voz del pueblo chino”, *Fraternidad*, Núm. 53, mayo de 1939, p. 8; Freda Utley, “Japón teme al boycott”, *Fraternidad*, Núm. 53, mayo de 1939, La Habana, pp. 8-9.

⁶⁶⁷ El sistema “Sello Comercial” se implementó en Cuba hacia 1938. Los comerciantes adquirían los cupones determinados establecimientos, entregaban estos a sus clientes, y luego estos debían ir a los centros emisores de cupones para canjear las libretas completadas. Cuba. Secretaría de Comercio, *Boletín oficial*, 1938, p. 344; Guillermo Tejeiro, “El llamado ‘Sello Comercial’ es un Puñal en el Corazón del Pueblo”, *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, pp. 13-14.

Un artículo publicado en diciembre de 1941 afirmaría que esta práctica era “un puñal clavado en el corazón de Cuba”, señalando que

este “Regalo Comercial”, de factura imperialista, de calidad malísima, no es otra cosa sino una “invasión” comercial, que daña —como ya dejamos dicho—, a los obreros y a las industrias cubanas, explotando las clases pobres consumidoras y siendo un motivo de atentado contra los legítimos intereses nacionales, además de constituir un peligro para los países amigos que sienten y piensan con Cuba, y que son víctimas de la rapacidad japonesa, contrarios a la paz de las naciones hermanadas con la nuestra y a la de China, Inglaterra y los Estados Unidos, naciones atacadas por el Imperio nipón.⁶⁶⁸

También se incluyeron sugerencias específicas, a modo de cintillos publicitarios, donde predominaba el modo imperativo: “Cuando vaya de compras fíjese en la etiqueta de la marca y procedencia del artículo que compra. Observe que sea legal y no esté cubierta por otra falsa. Si dice ‘Made in Japan’ rechácela con civismo”.⁶⁶⁹ Algunos mensajes señalaban: “Proteja la industria nacional: no compre productos japoneses”; “Proteja a Cuba consumiendo lo que en Cuba se fabrica y estará defendiendo sus propios intereses”.⁶⁷⁰ Mientras que otras recomendaciones fueron más allá, incorporando explicaciones y juicios de valor:

El chino que vende o compra productos japoneses es un traidor a su patria y debe perecer por el destino divino. El cubano o extranjero que prefiere los juguetes japoneses a los cubanos es contrario al progreso de la nación.

Las pequeñas naciones están hoy a merced del poderoso. Unámonos todos los débiles para hacernos fuertes frente a los fuertes. ¿Cómo? Cooperando con nosotros en el empeño de la liberación mundial y el respeto a las patrias libres [sic] para que su patria no sea mañana una nueva víctima de la garra imperialista.

Hoy es China. Mañana... ¿quién será? Bien puede ser su propia patria la que se vea invadida por un enemigo extraño y será usted entonces quien pida protección. Nosotros la pedimos ahora: ¡no compre productos

⁶⁶⁸ Guillermo Tejeiro, “El llamado “Sello Comercial” es un Puñal en el Corazón del Pueblo”, *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, pp. 13-14.

⁶⁶⁹ *Fraternidad*, Núm. 53, mayo de 1939, La Habana, p. 8.

⁶⁷⁰ *Fraternidad*, Núm. 34, septiembre de 1937, La Habana, p. 16; *Fraternidad*, Núm. 40, marzo de 1938, La Habana, p. 7; *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, p. 17.

importados del país enemigo. Vea la marca de fábrica, si es del Japón, rechácelo, compre otro artículo cubano similar.⁶⁷¹

Considerando los mensajes en conjunto, es evidente que no se trataba sólo de fomentar actitudes antijaponesas y de promover la solidaridad con China. Se le hacía un guiño directo al empresariado local, a los sectores industriales en la isla con los que los círculos de poder económicos chinos procuraban fijar y fortalecer alianzas. Estas acciones coincidían con otros esfuerzos chinos en esa misma dirección que serán comentados y contextualizados con más detalle en la próxima sección del capítulo. Por ahora baste dejar establecido el nexo entre los discursos prochinos y la defensa de la producción manufacturera local, el llamado a la unión y la cooperación frente al imperialismo, traducido aquí en la práctica del boicot.

Con relación a esto último, las mercancías japonesas no fueron el único blanco de ataque por parte de la revista. Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa, estando Cuba bajo la influencia de la política estadounidense del Buen Vecino y de la defensa hemisférica,⁶⁷² se hostigó directamente a los inmigrantes japoneses, caracterizándolos como “esa mala semilla que se burla de la hospitalidad de los países en qué se avecinan, siempre cogiendo informes que puedan facilitar a su aborrecido Imperio”.⁶⁷³ Así, *Fraternidad* se hizo eco de la tendencia continental a cazar espías, que ganó terreno a expensas de la fobia hacia el quintacolumnismo.⁶⁷⁴

Las notas sobre detenciones de presuntos espías japoneses en la isla ofrecerían a la publicación una oportunidad perfecta para arremeter contra Japón,

⁶⁷¹ *Fraternidad*, Núm. 70, octubre 1940, La Habana, p. 16. (En mayúsculas en el original).

⁶⁷² Política del Buen Vecino y defensa hemisférica: la política del Buen Vecino fue proclamada por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt en el marco de la VII Conferencia Panamericana (diciembre de 1933). Su intención fundamental era asegurar su influencia en América Latina, amenazada por la expansión económica y la propaganda de los regímenes nazifascistas. En este sentido, Estados Unidos se apartó de la política previa de intervenciones militares directas en la región y ponderó la solidaridad hemisférica contra amenazas exteriores, buscando crear un frente común para resistir a ideologías y sistemas políticos foráneos como el fascismo, el nazismo, o el comunismo. Gamero, “La guerra de ideas”, 1986; Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2004, pp. 149-225; Sánchez Román, “El multilateralismo como intervencionismo”, 2015.

⁶⁷³ “Espías japoneses en Cuba”, *Fraternidad*, Núm. 72, diciembre 1940, La Habana, p. 6.

⁶⁷⁴ En tiempos de la Segunda Guerra Mundial el término quintacolumnismo fue utilizado para referirse a aquellos grupos extranjeros, o nacionales, que simpatizaban dentro de una nación con los regímenes nazifascistas europeos y con el imperio japonés. En Cuba, serían los partidarios y militantes del falangismo español el sector considerado una amenaza más severa por todos aquellos opuestos al totalitarismo. Pardo, “España, Cuba”, 1995; Figueredo, “Tres ismos”, 2013.

aprovechando también el estado de sospecha permanente y el rechazo generalizado al espionaje para estimular la condena de las acciones expansionistas de esta nación en China.⁶⁷⁵ A fines de 1941, a las puertas del enfrentamiento directo nipo-estadounidense, los editores del órgano detallista irían un paso más allá afirmando que “Los comerciantes japoneses, radicados en Cuba, están al servicio del espionaje nipo-alemán”; aseveración acompañada por una demanda directa a las autoridades locales: “Pedimos su expulsión del territorio cubano y el rompimiento de las relaciones diplomáticas con el Japón”.⁶⁷⁶

Lo cierto es que la presencia de japoneses en Cuba era poco significativa, bastante menos de un millar, y se trataba en esencia de individuos de bajos recursos, dedicados mayormente a labores agrícolas o a la pesca.⁶⁷⁷ El tratado estadounidense *History of the Special Intelligence Service Division*, preparado por el Buró Federal de Investigaciones (FBI) en 1947, aseveró que “no constituyeron una amenaza seria para la defensa hemisférica debido a su pequeño número”.⁶⁷⁸ Con todo, aunque la atención se concentró en aquellos que simpatizaban con el falangismo, el fascismo o el nazismo, los naturales del Japón también estuvieron en la mira de los políticos e intelectuales a favor de la democracia y opuestos al totalitarismo.⁶⁷⁹

Favorecidas por ese contexto general, las acciones chinas en contra del supuesto espionaje japonés aparentemente trascendieron la campaña orquestada desde *Fraternidad* e involucraron la participación directa de la representación diplomática de la República de China en la isla y la movilización del común de los

⁶⁷⁵ Ejemplos: “Espías japoneses en Cuba”, *Fraternidad*, Núm. 72, diciembre 1940, La Habana, p. 6; “Condenado un delincuente y presunto espía japonés”, *Fraternidad*, Núm. 74, febrero de 1940, La Habana, p. 5.

⁶⁷⁶ *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, p. 6.

⁶⁷⁷ Los primeros japoneses habían llegado a Cuba a fines del siglo XIX y durante su período de mayor afluencia al país (década del veinte y comienzos de los treinta del siglo XX) sólo entraron al país un promedio de 35 individuos de esa nacionalidad por año. Según las estadísticas oficiales del imperio japonés, en 1938 residían en territorio cubano 672 de sus nacionales. Jiménez Rojas, “Las comunidades china y japonesa”, 2009; Gardiner, “The Japanese and Cuba”, 1972, p. 58; Buró Federal de Investigaciones (FBI), *History of the Special Intelligence Service Division (of the FBI)*, 1947, en FBI Records: The Vault, <<https://vault.fbi.gov/special-intelligence-service>>, [Consulta: 21 de enero de 2020]. Para más detalles relativos a la inmigración japonesa en la isla, ver: Álvarez y Guzmán, *Japoneses en Cuba*, 2002 y Yokota, “Japanese and Okinawan”, 2008.

⁶⁷⁸ Buró Federal de Investigaciones (FBI), documento en línea citado.

⁶⁷⁹ Pardo, “España, Cuba”, 1995; Figueredo, “Tres ismos”, 2013; Figueredo, *Cuba y La Guerra*, 2014.

inmigrantes. Así lo revela una extensa carta confidencial escrita en marzo de 1941 por George Messersmith, embajador estadounidense en Cuba, y dirigida a Philip W. Bonsal, coterráneo suyo encargado de atender los asuntos cubanos en el Departamento de Estado, en Washington. En ella, refiriéndose al alcance de las actividades propagandísticas en la isla de italianos, alemanes, japoneses, españoles y otros grupos extranjeros afines al totalitarismo, el embajador informaba:

Hay muchos más chinos que japoneses en Cuba, y el ministro chino aquí es un pequeño hombre inteligente, activo y cauteloso. Él tiene a su gente en la isla observando a los Japos tan de cerca que esto ha sido una gran desventaja para ellos. En general, diría que el esfuerzo directo de los japoneses aquí ha sido ineficaz y que lo único que debe preocuparnos es que están utilizando su Misión aquí como medio de comunicación.⁶⁸⁰

La opinión de Messersmith con respecto a los japoneses y la importancia de sus actividades conspirativas no era compartida por todos. Las proyecciones antifascistas se impusieron de tal forma en el discurso público cubano que se sobredimensionó la amenaza del espionaje y de la propaganda a favor de Eje, exagerándose el alcance real de sus acciones.⁶⁸¹ Este ambiente de tensión se mantendría después de la entrada Estados Unidos a la guerra y la inmediata ruptura del gobierno cubano con los países del Eje Berlín-Roma-Tokio, que conllevó la intervención de las propiedades de los ciudadanos de esos países y su posterior reclusión en el Presidio Modelo de la Isla de Pinos.⁶⁸² No obstante, de aquí en

⁶⁸⁰ George. S Messersmith, "To Philip W. Bonsal, Washington", 28 de marzo de 1941, en *George S. Messersmith papers, Special Collections*, University of Delaware Library, <<http://udspace.udel.edu/handle/19716/7428>>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

⁶⁸¹ En su momento, el libro *Falange. El ejército secreto del Eje en América*, escrito originalmente en 1943 por el del periodista estadounidense Allan Chase y publicado en español al año siguiente, se convirtió en un manifiesto probatorio del peligro que representaban las actividades y la propagación de las ideas totalitarias en América, muy en especial la de los falangistas. El propio Buró Federal de Investigaciones recibiría entre fines de los treinta y comienzos de los cuarenta informes "inflados" de sus agentes en Latinoamérica, que se sentían "obligados" a alertar sobre la amenaza quintacolumnista. Chase, *Falange. El ejército*, 1944; Figueredo, "Ecos domésticos", 2019, pp. 76-77.

⁶⁸² En diciembre de 1941 se creó la Oficina de la Intervención de la Propiedad enemiga (OIPE), encargada de la confiscación de las propiedades de alemanes, italianos y japoneses. Todos los fondos pertenecientes a nacionales de países a los que Cuba declaró la guerra fueron congelados. Se estableció un sistema de vigilancia sobre los inmigrantes de estas naciones, y se produjeron algunas detenciones hasta que, finalmente, fueron internados masivamente. Cuba, Ministerio de Estado de la República de Cuba, "Decreto Núm. 3343", *Boletín Oficial del Ministerio de Estado de la República de Cuba*, Núm. 389-390-391, octubre-diciembre de 1941, pp. 222-228. Disponible en: *Cuban Collections*, University of Florida Digital Collections,

adelante la ofensiva china en Cuba contra la inmigración y las mercancías japonesas decayó y, gradualmente, la ponderación del cosmopolitismo y de la unión de las naciones democráticas frente al totalitarismo, así como el enaltecimiento del aporte de los pueblos asiáticos a esta batalla, ocuparon su lugar en las páginas de *Fraternidad*.⁶⁸³

Ahora bien, ¿quién era el diplomático chino calificado por el embajador estadounidense como “inteligente, activo y cauteloso”? Messersmit se refería al Dr. Li Ti-tsun, designado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de China en Cuba en mayo de 1939 (**Imagen 21**).⁶⁸⁴ Él pertenecía a una generación de funcionarios educados bajo normas modernas y modelos occidentales.⁶⁸⁵ Había asistido a la Universidad de Wisconsin donde completó una licenciatura en ciencias políticas y realizó estudios de posgrado.⁶⁸⁶ En 1929 había sido becario posdoctoral en la Universidad de Harvard y en la Universidad de Chicago.⁶⁸⁷ Tras regresar a su nación, ejercería como profesor en Nankín y, paralelamente, comenzó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores como jefe de sección. En 1933 sería nombrado director de la división de inteligencia y publicidad del citado ministerio, cargo que ostentaba al momento de recibir su nombramiento como máximo

<<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00250>>, [Consulta: 24 de enero de 2018]; Álvarez y Guzmán, *Japoneses en Cuba*, 2002, pp. 147-169.

⁶⁸³ Sin aportar referencias concretas, con base en entrevistas, Enrique Rodríguez y Maritza Pérez afirman que, junto con los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Francia Libre, Li Ti-tsun colaboró directamente con el Servicio de Investigaciones de Actividades Enemigas (SIAE), creado en este contexto para atender cuestiones relacionadas con el espionaje, controlar la salida de barcos y aviones del país, proteger la industria cubana contra eventuales actos de sabotaje, y cumplir otras tareas afines a la defensa de la seguridad nacional. Aunque no alcancé a revisar los fondos del antiguo Ministerio de Defensa de Cuba, conservados en el archivo del Instituto de Historia (La Habana), esta cuestión fue consultada vía correo electrónico con el investigador Servando Valdés Sánchez, quién manifestó desconocer la existencia de los citados vínculos. Rodríguez y Pérez, “El servicio de inteligencia”, 2009; Servando Valdés, comunicación personal, 14 de febrero de 2020.

⁶⁸⁴ “Dr. T. T. Li Appointed to Cuban Post”, *The North-China Herald and Supreme Court & Consular Gazette*, Shanghai, 10 de mayo de 1939, p. 222, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁶⁸⁵ Por estos años Estados Unidos fue el principal país donde se formaron los funcionarios chinos. En 1939 la revista *China at war* afirmaba que la mitad de aquellos involucrados en el servicio exterior chino había recibido instrucción en universidades estadounidenses. “Education of Chinese Diplomats”, *China at war*, Vol. III, Núm. 3, octubre de 1939, Chungking, p. 69.

⁶⁸⁶ *China Weekly Review*, *Who's who*, 1936, p. 147.

⁶⁸⁷ “Li Ti-tsun’s CV”, Familia Li, colección particular, s.f.

representante diplomático ante el gobierno cubano.⁶⁸⁸ Su rápido ascenso a puestos de alta responsabilidad lo acredita como un funcionario competente, alguien identificado con el gobierno chino y la ideología del Partido Nacionalista Chino, que gozaba de la confianza de sus superiores. A la vez, su nombramiento al frente de la sede diplomática china en la nación cubana obliga a considerar la importancia que podrían haber tenido las relaciones con la isla en el diseño de la política exterior de su patria, un aspecto que merece ser considerado en investigaciones posteriores a esta.⁶⁸⁹

El Dr. Li encabezaría la misión diplomática china en La Habana más allá del fin de la guerra. Su desempeño al frente de la representación oficial asiática en esos años lo convertiría en un actor de peso en lo tocante al acercamiento sino-cubano y al mantenimiento de la unidad de la comunidad china en Cuba frente a la agresión japonesa. Llegó a la isla en un momento crucial, cuando el conflicto sino-japonés había entrado en un punto muerto y era esencial reforzar la lealtad de los inmigrantes y su confianza en Chiang Kai-shek y el gobierno central del Kuomintang.⁶⁹⁰ No sorprende, entonces, que mantener en alza el patriotismo y ponderar la importancia del respaldo moral y material a China fuesen elementos constantes en su interacción con la comunidad,

IMAGEN 21. DR. LI TI-TSUN, MINISTRO DE CHINA EN CUBA DE 1939 A 1947



Fuente: Familia Li, colección particular, s.f.

⁶⁸⁸ China Weekly Review, *Who's who*, 1936, pp. 147-148.

⁶⁸⁹ No se ubicó información que permita abordar en profundidad esta cuestión. Sería preciso tener acceso a documentación (de preferencia china) relativa a las relaciones sino-cubanas y distinta de la que se consultó en el Archivo Nacional de Cuba o en el Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

⁶⁹⁰ A fines de 1938 Japón controlaba el norte y gran parte del centro de China, incluida la rica región del bajo Yangtsé y casi todos los principales puertos costeros. No obstante, ese "control" estaba prácticamente limitado a las ciudades y las vías de comunicación entre ellas (carreteras y ferrocarriles). La resistencia china tampoco podía hacer mucho más que eso, resistir. Los comunistas utilizaron con éxito las guerrillas para atacar los puntos débiles de las fuerzas japonesas, pero no estaban en condiciones de revertir la situación y comenzando la década del cuarenta comenzarían a ser hostigados. Sin grandes alteraciones, esta situación se perpetuaría al menos hasta 1944, cuando los japoneses intentaron una nueva campaña ofensiva. Bianco, *Origins of the Chinese*, 1971, pp. 148-149; Zarrow, *China in War*, 2005, pp. 310-312.

muy presentes en sus frecuentes intervenciones públicas y sus declaraciones a los medios de prensa comunitarios chinos.⁶⁹¹

Por ejemplo, en julio de 1940 *Fraternidad* reprodujo un comunicado del diplomático en el que, al hablar sobre los sacrificios a favor de la resistencia nacional, evocó:

Al volvernos al pasado, no podemos menos que rendir el homenaje de un recuerdo solemne a los miles de combatientes que han sucumbido en los campos de batalla de China, cara al enemigo. Ellos son los héroes que sacrificaron su vida en el empeño más noble a que puede consagrarse un hombre: la defensa de su patria.

Recordemos también con respeto a la población civil –la masa del pueblo, sin olvidar a los chinos de ultramar– que han mantenido firme y perseverantes su lealtad a la causa nacional, prestándole todo su apoyo, sin el cual no podrían mantenerse por mucho tiempo los ejércitos de primera fila (...)

Soy firme creyente en las palabras del Generalísimo Chiang Kai-Shek, que ha dicho: “Firmes en la Resistencia, debemos mirar sin miedo el porvenir en la seguridad de que pronto veremos desaparecer las sombras oscuras que se ciernen sobre nuestra tierra, para dar paso a la luz de una paz victoriosa, que honre a nuestro pueblo”.⁶⁹²

Observando el uso del lenguaje y contextualizando socio-históricamente las palabras del doctor Li, su declaración denota cómo la exaltación de la heroicidad y la inmolación operaron como pedestales del orgullo nacional chino. Su alegato proyecta a la nación unida frente a la adversidad, resaltando el valor del gesto del ciudadano común. Emerge de allí la afirmación de los inmigrantes en ultramar como parte integral de esa misma ciudadanía, un sector virtuoso y relevante por el peso de sus contribuciones (económicas). Todos estos elementos alimentaron y respaldaron la necesidad del sacrificio ante la amenaza japonesa, devenido una

⁶⁹¹ El ministro Li se dirigió a la comunidad a través de la radio, sobre todo en fechas como el 7 de julio o el 10 de octubre. Estas y otras declaraciones eran compartidas también con medios de prensa cubanos y chinos. Por ejemplo, sólo la edición de julio de 1940 de *Fraternidad* incluiría tres trabajos suyos. Li Ti-tsun, “Tercer aniversario de resistencia”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 2; Li Ti-tsun, “La resistencia de China a la furia japonesa es una hazaña heroica del ejército y del pueblo chino”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, pp. 2-4; Li Ti-tsun, “China es digna de la admiración del mundo”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, pp. 4-5.

⁶⁹² Li Ti-tsun, “Tercer aniversario de resistencia”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 2.

suerte de mito político, un apéndice instrumental de los postulados del gobierno chino que aportaba significado a la movilización de sus nacionales residentes en Cuba o en otras regiones.⁶⁹³ Por lo mismo, al pensar en las acciones políticas chinas hay que tomar en cuenta la intersección de elementos simbólicos, cuyo matiz emotivo tenía gran potencial cohesionador y operaba como catalizador de estas.

IMAGEN 22. INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO EN MEMORIA DE LOS CHINOS CAÍDOS EN LA GUERRA CONTRA JAPÓN, CEMENTERIO CHINO DE LA HABANA, 1940.



Fuente: *Diario de La Marina*, suplemento rotograbado, 9 de julio de 1940, La Habana, s.p.

El simbolismo acompañaría otras formas de acción. La conmemoración del tercer aniversario del inicio de la agresión japonesa no sólo incluyó la celebración

⁶⁹³ El concepto fue introducido por Georges Sorel en *Reflexiones sobre la violencia* como un acto de voluntad que impulsaba la acción política de una colectividad (pueblo, partido, clases sociales) a partir de la adquisición intuitiva de determinada causa o “verdad”. Bonazzi, “Mito político”, 2000.

de un acto público masivo o las declaraciones de Li Ti-tsun comentadas previamente. En esta ocasión, Nora Li, esposa del ministro, develó en el cementerio chino de La Habana un monumento en memoria de los caídos en la guerra. En el acto estarían presentes Li Ti-tsun, el cónsul y el secretario del consulado chino, los presidentes del Kuomintang y del Casino Chung Wah, y una nutrida representación de la comunidad (**Imagen 22**).⁶⁹⁴ Siguiendo a Reinhart Koselleck, este tipo de hecho recordatorio compenetra a una comunidad con sus difuntos para fundar y reafianzar la identidad colectiva del grupo en torno al sentido conferido a su entrega patriótica, constituye un evento donde se articuló una conexión directa entre los inmigrantes y su nación de origen, algo que abarcaba también la adhesión al gobierno que la regía y el respaldo a sus intereses políticos, económicos y sociales.⁶⁹⁵

Ahora bien, continuando con el examen de las acciones políticas en favor de la resistencia antijaponesa, es necesario aludir a la aparición de nuevas sociedades fundadas por chinos y/o sus descendientes. Habría que situar, en primer lugar, la Unión Salvadora de la República China, nombre bajo el cual se reagruparon antiguos militantes de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba y otros inmigrantes que comulgaban con el pensamiento izquierdista.⁶⁹⁶ A unos meses del inicio de la Segunda Guerra Sino-Japonesa, el 4 de octubre de 1937 el semanario cubano *Mediodía*⁶⁹⁷ publicaría una proclama de la asociación, en chino y en español, donde expresaba:

Nuestro primer paso por el Frente Único está ya dado, pero nuestra labor no ha terminado aún, nuestro pueblo está dispuesto a la lucha, hasta el último sacrificio, para expulsar al Imperialismo Japonés y conseguir la liberación total de China.

⁶⁹⁴ Suplemento rotograbado *Diario De La Marina*, 9 de julio de 1940, La Habana, s.p.

⁶⁹⁵ Hay constancia de otras acciones de esta índole, como la colocación de altares dedicados a las víctimas de la agresión japonesa en las sedes de la Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres y del Kuomintang. Koselleck, *Modernidad, culto*, 2011, pp. 73-102; *Fraternidad*, Núm. 55, julio de 1939, La Habana, p. 7.

⁶⁹⁶ Utilizo aquí Unión Salvadora de la República China, pero algunas fuentes optan por otras denominaciones: Gran Alianza de Salvación Nacional de los Chinos de Ultramar en Cuba o Alianza de Salvación Nacional. Benton, "The Comintern and Chinese", 2006, p. 134; García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, p. 32.

⁶⁹⁷ Esta publicación apareció en 1936, y fue dirigida por Nicolás Guillén y Carlos Rafael Rodríguez. Será retomada en la siguiente sección del capítulo. Cira Romero, "Mediodía. Huellas en el Tiempo", *La Jiribilla*, Año XII, Núm. 800, 2016, <www.lajiribilla.cu/articulo/mediodia>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

Nosotros pedimos a todos los pueblos amantes de la democracia, a todos los que la sientan y a la clase trabajadora, con especialidad, que presten su mayor ayuda al Pueblo Chino que está luchando por la Libertad y la Democracia mundial.⁶⁹⁸

Dicha declaración explicita que los sectores políticos chinos en Cuba orientados a la izquierda respaldaron la doctrina del frente unido nacionalista-comunista, ubicando la necesidad de la resistencia nacional como causa mayor. Por lo mismo, la Unión, que declaró como objetivos “defender y amparar los derechos e intereses de nuestros conciudadanos, tanto los residentes en este país como en el extranjero”, se enfocó a obtener respaldo moral y material “a favor de su país actualmente agredido por el imperialismo japonés”.⁶⁹⁹ Para ello, además de recolectar ayuda económica, utilizó como plataforma propagandística medios de comunicación locales afines a su ideología y fundó *Defender a la patria*, su propio órgano de divulgación en idioma chino.⁷⁰⁰

En octubre de 1938 la Unión quedó inscrita formalmente en el registro de asociaciones como Alianza en Defensa de la Cultura China.⁷⁰¹ Entre los miembros de su directiva se encontraban Luis Li, antiguo militante de la Alianza Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba que había regresado a Cuba tras ser deportado por Machado en 1930, así como Manuel Luis y Francisco Lam, ambos líderes de la facción izquierdista de la comunidad china (**Imagen 23**).⁷⁰² Evitando declarar cualquier fin de tipo político, su reglamento ubicó como objetivos dedicarse a eventos sociales y otras actividades legales, a promover el desarrollo cultural de sus socios y a procurarles asistencia médica a estos.⁷⁰³ En el artículo quinto de sus

⁶⁹⁸ “China realiza su unidad”, *Mediodía*, Núm. 36, 4 de octubre de 1937, La Habana, p. 12.

⁶⁹⁹ “Adhesión al Pueblo Chino”, *Mediodía*, Núm. 38, 18 de octubre de 1937, La Habana, p. 10.

⁷⁰⁰ Benton, “The Comintern and Chinese”, 2006, p. 134; García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, p. 32.

⁷⁰¹ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 355, Exp. 10 672.

⁷⁰² Tras el triunfo de la revolución en 1959 y el establecimiento de vínculos diplomáticos de Cuba con la República Popular China (1961), estas figuras ocuparían puestos de dirección en el Casino Chung Wah. Ver: ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 355, Exp. 10 672; Eng, “Breve reseña”, 2001, pp. 6-7, Herrera y Castillo, *Contested Community*, 2017, p. 128.

⁷⁰³ La ausencia de este tipo de definición no es excepcional, para evitar diferendos de orden legal al momento de formalizar su reglamento muchas asociaciones (chinas y no chinas) declaraban no tener fines políticos. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 355, Exp. 10 672.

IMAGEN 23. FRANCISCO LAM, 1937



Fuente: "Adhesión al Pueblo Chino", *Mediodía*, Núm. 38, 18 de octubre de 1937, La Habana, p. 10.

estatutos señaló, además, que estaba abierta a incorporar a "todas aquellas personas sin distinción de raza, sexo o nacionalidad".⁷⁰⁴

Este último precepto merece atención en tanto su inclusión marca un distanciamiento de los cánones básicos que habían regido el ordenamiento interno de las asociaciones chinas: el exclusivismo étnico y la omisión de membresía femenina. Tal como se comentó en el primer capítulo y salvo contadas excepciones,⁷⁰⁵ la mayoría de las sociedades asiáticas de las primeras décadas del siglo XX cubano vetaron la entrada a las mujeres y a los hijos de los inmigrantes radicados en el país,

buscando mantenerse como "organizaciones de integración horizontal, que unieron principalmente a los miembros [masculinos] de una misma generación".⁷⁰⁶ Otro tanto sucedía con la creación de asociaciones mixtas, abiertas a la incorporación de chinos y cubanos.

Sin embargo, además de la Alianza en Defensa de la Cultura China, avanzados los años treinta surgieron otras agrupaciones que se inclinaron por la adopción de principios aperturistas equivalentes, favoreciendo la incorporación de mujeres, de descendientes y/o de cubanos. En mi opinión, ello fue el resultado de un contexto donde la política de frente único asumida por el Kuomintang, el auge del activismo patriótico y antijaponés entre los inmigrantes chinos, así como el marco general de oposición al totalitarismo, convergieron y crearon oportunidades para estos sectores, tradicionalmente excluidos o marginados de las instituciones

⁷⁰⁴ *Ibid.*

⁷⁰⁵ Un caso excepcional sería el Liceo chino de la Habana, creado en 1921, cuyo objeto declarado era "fomentar la unión entre los ciudadanos chinos y sus descendientes". ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 441, Exp. 14 723.

⁷⁰⁶ Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, p. 104.

representativas y de la vida comunitaria china.⁷⁰⁷ A continuación, ejemplos concretos que respaldan e ilustran esa afirmación.

IMAGEN 24. CRISTINA LAM / RECIBO DE DONATIVO EMITIDO POR EL COMITÉ DE PATRIOTAS CHINAS EN CUBA



Fuente: Tejeiro, Guillermo, *Historia ilustrada de la colonia china en Cuba, La Habana*, (s.e), 1947, s.p; "Guba huaqiao funu aiguo hui" [Comité de patriotas chinas en Cuba], *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=358>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

A la lista de nuevas iniciativas asociativas habría que sumar el Comité de patriotas chinas en Cuba, presidido por Cristina Lam, y creado por ella y otras 16 activistas en noviembre de 1937, en La Habana. Aunque no se ubicaron registros oficiales de la sociedad en los archivos cubanos, sí consta que sus integrantes realizaron actividades de recaudación de fondos a favor de la resistencia antijaponesa en la capital y en otras ciudades del país (**Imagen 24**).⁷⁰⁸ Consiguieron recolectar 15 340 yuanes de la época, que fueron remitidos al Ministerio de Finanzas chino. En agradecimiento a su labor y contribuciones, en 1939 recibieron un reconocimiento formal de parte de la dirección política de la República de China.⁷⁰⁹ La carencia de documentación relativa al Comité imposibilita conocer detalles acerca de su organización interna, su reglamento, sus objetivos declarados o su

⁷⁰⁷ Esto sin dejar de lado el propio contexto social cubano del período, que será analizado en la próxima sección.

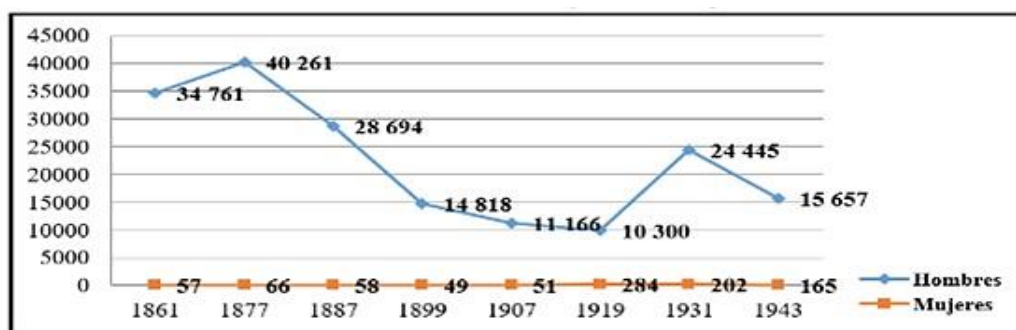
⁷⁰⁸ Huang, *Haiwai qiaobao*, 1995, p. 272; "Guba huaqiao funu aiguo hui" [Comité de patriotas chinas en Cuba], *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=358>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

⁷⁰⁹ Huang, *Haiwai qiaobao*, 1995, p. 272; Archivos Históricos de Pekín *et al.* (eds.), *Beijing dang an*, 1999, p. 207.

composición, aunque es probable que su membresía no haya estado circunscrita sólo a las mujeres chinas y las hijas de los inmigrantes hayan sido aceptadas.⁷¹⁰

Consta que su fundadora y líder, Cristina Lam, conquistó un lugar en la vida pública de la comunidad china y en la sociedad cubana. En 1938 el periódico cubano *Hoy*, órgano difusor del Partido Socialista Popular, se refirió a ella como una “gran mujer china, que ha puesto lo mejor de su vida al servicio de su patria”.⁷¹¹ Años más tarde, en abierto contraste con la profusa presencia de empresarios, propietarios y profesionales chinos, su fotografía fue el único retrato individual femenino que engrosó las páginas de *Historia ilustrada de la colonia china de Cuba*, obra publicada en ocasión de conmemorarse 100 años de la llegada de los primeros culfes a la isla.⁷¹²

GRÁFICO 1. INDIVIDUOS CHINOS EN CUBA POR CENSOS Y SEXO, 1861-1943



Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras aportadas por los censos oficiales de 1861, 1877, 1887, 1899, 1907, 1919*, 1931 y 1943.

* Este censo incluye dos cifras, al momento de realizar la gráfica se eligió la más conservadora y la de uso más extendido.

Apartándonos de su quehacer, la existencia misma del Comité es relevante. Para empezar, la presencia de mujeres chinas en la isla era mínima y ni aún en los momentos de mayor flujo migratorio habían sido más de 300 (**Gráfico 1**).⁷¹³ A mi modo de ver, que este sector poblacional ignorado por las asociaciones tradicionales de la comunidad china estableciese una organización propia para

⁷¹⁰ Esta suposición deriva del escaso número de mujeres chinas residentes en Cuba, algo comentado en los párrafos subsiguientes.

⁷¹¹ “El alma sutil de China”, *Hoy*, 27 de septiembre de 1938, La Habana, p. 2. (pie de foto).

⁷¹² Con excepción de la imagen de Cristina Lam, el resto de las fotografías del libro donde aparecen mujeres son imágenes grupales, por lo regular fotos familiares, donde la mujer encarna a la esposa del próspero comerciante chino. Tejeiro, *Historia ilustrada*, 1947.

⁷¹³ Tomando como referente los censos oficiales cubanos, el momento de mayor presencia de mujeres chinas en Cuba sería a comienzos de los años cincuenta. Según el censo de 1953 en ese momento residían en la isla 484 féminas de esa nacionalidad. Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 89-92.

respaldar a la resistencia antijaponesa denota como el movimiento patriótico chino involucró a los diferentes sectores de la colonia, independientemente de su filiación ideológica, de su clase social, de su lugar de nacimiento, o de su género.

Hay que considerar que la colaboración de las mujeres chinas en Cuba (descendientes incluidas) así haya sido en pequeño número, se dio en un marco internacional favorable.⁷¹⁴ El desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial propició que, entre otras cosas, las mujeres se desempeñaran como combatientes, activistas políticas o fuerza de trabajo, según las especificidades de cada país.⁷¹⁵ En el caso concreto de China, el conflicto con Japón “trajo una revolución en el estatus de muchas mujeres: la posibilidad y, a menudo, la necesidad de emancipación de las prisiones domésticas en las que muchas habían vivido antes de la guerra”.⁷¹⁶ La propaganda oficial del gobierno chino ensalzó las virtudes patrióticas de aquellas que apoyaban la resistencia haciendo campaña contra los japoneses, ayudando con la recaudación de fondos, o cuidando de los heridos. Se construyó así un ideal que sería encarnado simbólicamente en la figura de Madame Chiang Kai-shek.⁷¹⁷

Los ecos de esta campaña llegarían a Cuba donde, después de 1937 y hasta 1945 *Fraternidad* dedicó más de una portada a Madame Chiang, a quién identificó como “la figura más sobresaliente del feminismo mundial” y la “Juana de Arco china”.⁷¹⁸ Además de reseñar los distintos eventos públicos y los discursos de la líder asiática, la revista destacó el compromiso patriótico del común de sus compatriotas con el progreso y la defensa de China recalcando que “en el hogar, como en el campo, el arte y la trinchera, la mujer china todo lo abarca en su ansia infinita y democrática, presta siempre a la defensa de los comunes ideales por los que hoy se ufana la humanidad civilizada” (**Imagen 25**).⁷¹⁹

⁷¹⁴ Muy probablemente la membresía del Comité de patriotas chinas en Cuba incluía a hijas de chinos nacidas en Cuba.

⁷¹⁵ Campbell, “The Women of World”, 2013.

⁷¹⁶ Lary, *The Chinese people*, 2010, p. 97.

⁷¹⁷ China Information Committee, *China after four*, 1941, pp. 161-172

⁷¹⁸ *Fraternidad*, Núm. 36, noviembre de 1937, La Habana, portada.

⁷¹⁹ *Fraternidad*, Núm. 93, septiembre de 1942, La Habana, portada

IMAGEN 25. PORTADAS DE FRATERNIDAD DEDICADAS A MADAME CHIANG KAI-SHEK Y A EXALTAR A LAS MUJERES CHINAS, 1937, 1940 Y 1942



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 36, noviembre de 1937, La Habana; *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana; *Fraternidad*, Núm. 86, febrero de 1942, La Habana; *Fraternidad*, Núm. 93, septiembre de 1942, La Habana

Todo ello serviría de referente e inspiración a mujeres de la comunidad china en la isla, muchas de las cuales hicieron propaganda a favor de la resistencia antijaponesa, organizaron colectas, y participaron en funciones benéficas y otros eventos públicos de condena al totalitarismo.⁷²⁰ Así lo confirma el testimonio de Leandro Pérez Asi3n, descendiente chino que a comienzos de los cuarenta era un chico de poco m3s de diez a3os. En una entrevista de 2006, refiri3ndose a actividades organizadas con la intervenci3n de miembros de la asociaci3n Lung Kong durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa, Leandro coment3 que “se hicieron algunas representaciones por parte de algunas artistas de la sociedad, como va a ser el caso de Chiu La Noi, Chiu Si Fon, In3s Chiu y Georgina Chiu, hermanas m3as estas dos 3ltimas, que cantaron e hicieron representaciones teatrales tambi3n para recaudar fondos”.⁷²¹

Asimismo, un anuncio de julio de 1940 del programa radial “Hora Popular” promovido por el peri3dico *Hoy* destac3 la participaci3n de las “j3venes artistas de

⁷²⁰ En otras comunidades chinas en ultramar donde la presencia femenina era m3s significativa las actividades no se limitaron a acciones ben3ficas y propagand3sticas. En Estados Unidos muchas mujeres chinas y descendientes dejaron sus hogares para trabajar y se involucraron m3s directamente en la pol3tica o en la lucha contra el totalitarismo, como Hazel Ying Lee, piloto chino-estadunidense que integr3 el Servicio de Pilotos Femenino de la Fuerza A3rea. En ciudades como San Francisco existir3an simult3neamente diversas asociaciones de mujeres chinas, con distinta composici3n y agenda, dependiendo de su clase social, sus edades, o ideolog3a. Yung, *Unbound Voices*, 1999, pp. 409-510.

⁷²¹ Entrevista a Leandro P3rez Asi3n, realizada por Yanet Jim3nez Rojas y Alberto Consuegra Sanfiel, La Habana, 1 de diciembre del 2006.

la colonia china de La Habana” Delia y Georgina Chiu, algo que reafirma la mayor visibilidad y protagonismo de las mujeres chinas y las descendientes e invita a pensar la expansión de sus roles más allá del activismo patriótico prochino (Imagen 26).⁷²² De hecho, este período coincide con la creación de varias compañías de ópera cantonesa en la isla, que buscaron

IMAGEN 26. DELIA Y GEORGINA CHIU, 1940



Fuente: *Hoy*, 9 de julio de 1940, La Habana, p. 8.

ocupar el vacío dejado por las agrupaciones que solían viajar desde Cantón o que se retiraron a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas.⁷²³ Sobre el elenco de esas nuevas empresas diría Alejo Carpentier en una crónica publicada en 1944 en el diario *Información*: “las integran algunos actores profesionales, y lo que es más interesante aún, hijas de chinos, cubanas por nacimiento”.⁷²⁴ De tal forma, como bien señaló el estudioso José Baltar estamos ante un proceso que acercó a las descendientes involucradas a los valores culturales y criterios estéticos de sus padres chinos, pero también fue un momento de ruptura en lo tocante al quebrantamiento del confinamiento de las mujeres al universo del hogar y su poca intervención en la vida comunitaria china.⁷²⁵

En julio de 1941 surgió otra agrupación en la que vale la pena detenerse: la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas, creada por cerca de 60 personas entre las que se encontraban “comerciantes, periodistas y miembros

⁷²² “Hora Popular” era un espacio radial del periódico *Hoy* transmitido diariamente, de dos a tres de la tarde a través de la emisora C.M.C.H, la voz de los deportes. Juan G. de los Ríos, “Radio”, *Hoy*, 9 de julio de 1940, La Habana, p. 8.

⁷²³ Hay constancia al menos de cuatro compañías de ópera cantonesa fundadas en Cuba activas desde fines de los años treinta y al menos hasta los cuarenta: la Ópera Chung Wah; la Kuan Tih Lock, la Kuoc Sen y la Kuoc Kong. Para mayor información relativa al tema, ver: Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, pp. 156-166.

⁷²⁴ Alejo Carpentier, “Teatro chino de La Habana”, *Información*, 17 de mayo de 1944, La Habana, p. 14.

⁷²⁵ Baltar, *Los chinos de Cuba*, 1997, p. 165.

de familias vinculadas con los chinos”.⁷²⁶ Su presidente sería Juan Raúl Pons, su secretario-traductor Manuel Gan, y uno de sus vocales Ángel Bu Sotolongo, todos ellos dedicados al periodismo.⁷²⁷ Como su nombre y reglamento indica, estamos ante una entidad orientada a inmigrantes que hubiesen adoptado la ciudadanía cubana, así como a sus descendientes y demás integrantes de las familias conformadas por ellos.⁷²⁸

La adopción de la nacionalidad cubana fue un recurso al que recurrió parte de los asiáticos asentados en la isla con el objetivo de asegurar sus intereses en el país y también ilustra un proceso de asimilación social donde estos eran etiquetados como “aplatanados”.⁷²⁹ Ello no implica, en todo caso, que no continuaran identificándose como chinos. En lo tocante a los descendientes (considerados o no legítimos), para la década del treinta comenzó a emerger de entre ellos un grupo de jóvenes profesionales (abogados, médicos, o periodistas) cuyo trabajo estaba ligado a la comunidad y a sus miembros, y que se identificaban con la causa de China y su ideología oficial. Asimismo, los hijos más pequeños de los chinos radicados en La Habana podían recibir instrucción en el Colegio Chung Wah, fundado en 1936 bajo la dirección de Genaro Mark o clases de chino como las organizadas por la Iglesia Presbiteriana China, a lo que habría que agregar la existencia de bandas musicales, grupos de danza o de práctica de artes marciales, así como un grupo de estudio de las doctrinas de Sun Yat-sen dirigido por la sede central del Kuomintang en Cuba.⁷³⁰ Todo ello demuestra los esfuerzos de los diplomáticos y los líderes comunitarios chinos por mantener a la descendencia dentro de la órbita de las raíces culturales de sus padres y comprometerla políticamente con la causa de la resistencia antijaponesa.

⁷²⁶ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

⁷²⁷ Ángel Bu Sotolongo merece un comentario especial. Cubano descendiente de chino, hizo carrera como periodista y fue colaborador de *Fraternidad*. En mayo de 1941 fue nombrado agente consular en Hong Kong, puesto que no llegó a ocupar al ser apresado por los japoneses, que lo mantuvieron prisionero hasta 1942 cuando fue liberado a resultas de un canje de diplomáticos. ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643; Crespo, *Legación cubana*, 2004, p. 27.

⁷²⁸ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

⁷²⁹ Está pendiente un estadístico sobre los chinos naturalizados cubanos en estos años, pero se sabe que la naturalización fue uno de los recursos empleados para burlar para las restricciones impuestas con la llamada Ley del 50 % de 1934. En cuanto al término “aplatanado”, es una expresión de uso común en Cuba al referirse a extranjeros que hablan, piensan y actúan como cubanos.

⁷³⁰ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, pp. 187-188.

Volviendo a la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas, esta sociedad ubicó como objetivos centrales “intensificar la cultura entre sus miembros; desarrollar una labor educativa en todos los aspectos y defender los derechos é intereses generales de los asociados; así como brindarles en lo sucesivo lugares de esparcimiento y recreos LICITOS [sic]; organizar festejos y actos sociales, elevando en esta forma el nivel cultural y social de sus miembros”.⁷³¹ Si bien prohibió “terminantemente hacer política partidista en el seno de la Sociedad”, su acta de constitución recogió la opinión de su presidente de honor, Francisco Morales Silverio, quién “siempre estimó conveniente que los chinos que se han hecho cubanos ó casados con cubanas, se agrupen, por medio de una Institución prestigiosa y sólida, para defender sus derechos individuales y políticos”.⁷³²

IMAGEN 27. SELLO CON EL LOGO DE LA ASOCIACIÓN DE CHINOS NACIONALIZADOS Y FAMILIAS VINCULADAS



Fuente: ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

La citada proscripción de la “política partidista” refrenda cómo la deposición de diferencias ideológicas y la prédica de la unidad de todos los hijos de la nación china contra la agresión japonesa imperó en el discurso y organización de las nuevas asociaciones comunitarias.⁷³³ No obstante, la presencia en el logo social de la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas del sol blanco de doce rayos triangulares, inclina la balanza de sus simpatías políticas en dirección al Kuomintang y al gobierno nacionalista chino

(Imagen 27).⁷³⁴ La vocación patriótica es confirmada por una propuesta que en

⁷³¹ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

⁷³² *Ibid.*

⁷³³ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 133.

⁷³⁴ Este símbolo había sido adoptado a fines del siglo XIX por Sun Yat-sen como emblema de la agrupación republicana Sociedad para la Regeneración de China, y luego pasó a ser parte de la bandera del Partido Nacionalista Chino. Sería incorporado también a la bandera que desde 1928 se utilizó como emblema nacional de la República de China. Kuomintang Official Website, “Party’s History”, *Kuomintang Official Website*, <<http://www1.kmt.org.tw/english/page.aspx?type=para&mnum=108>>, [Consulta: 1 de octubre de 2019].

1943 emergería en el seno de la asociación: la creación de una revista que llevase por nombre *7 de julio*, “por ser la fecha en la que comenzó China la lucha por su libertad contra el invasor japonés”.⁷³⁵

En todo caso, hay que tener presente que la prédica de la cohesión comunitaria china no fue sólo cuestión de patriotismo. Para grupos emergentes o poco consolidados, con una representación marginal o nula dentro del esquema asociativo tradicional de la comunidad china, el discurso de la unidad y el ambiente creado por la movilización patriótica antijaponesa generó una oportunidad de revertir su invisibilización y/o exclusión. Este fue el caso de los inmigrantes izquierdistas afiliados a la Alianza en Defensa de la Cultura China, el de las mujeres del Comité de patriotas chinas en Cuba, y/o el de los chinos naturalizados cubanos y todos los descendientes. A todas luces, ellos encontraron en el activismo político a favor de China una causa que defender, pero también un vehículo para hacerse de un espacio de intervención y obtención de reconocimiento público.⁷³⁶ Así, por ejemplo, la protección de los “derechos individuales y políticos” de los intelectuales, comerciantes y demás miembros de la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas corría pareja a la aspiración de ser “una de las más importantes sociedades de La Habana” y contar con numerosas filiales a lo largo y ancho del país.⁷³⁷

Con independencia de las iniciativas asociativas comentadas habría que considerar también las posturas y posibilidades de los inmigrantes llanos, miembros de número de una o más asociaciones, acaso pequeños propietarios, vendedores ambulantes, agricultores, simples trabajadores. Por más que quisieran respaldar económicamente a la resistencia antijaponesa, ellos eran el sostén de sus familias en China, que dependían de sus remesas, por extensión una fuente de obtención de capital para esta nación asiática.⁷³⁸ No se ubicaron datos relativos a envíos

⁷³⁵ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

⁷³⁶ Más adelante en la tesis se mencionan más evidencias de ello.

⁷³⁷ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 125, Exp. 1 643.

⁷³⁸ En “A Call to Overseas Chinese”, mensaje de Chiang Kai-shek publicado en 1939 en *The Overseas Chinese Semi-Monthly Magazine*, este reconoció que las remesas enviadas por los chinos de ultramar “han beneficiado enormemente al gobierno y a la gente de su tierra natal”. Según cifras oficiales de la época, solo en 1940 entrarían a China \$1 000 000 000 bajo este concepto. Chiang, *The collected wartime*, 1946, p. 243; China Information Committee, *China after four*, 1941, p. 157.

totales desde Cuba durante este período, pero el caso particular de Manuel Lee (Li Yunhong), quién manejaba junto a uno de sus hijos una lavandería en Camagüey, puede servir como referente.⁷³⁹ Un examen de sus remisiones a China evidencia las dificultades para expedir dinero en los primeros años de la guerra y denota cierta regularización a partir de 1940, coincidiendo con el momento en que el gobierno chino buscó regular los despachos implementando una red trasnacional, segura y confiable, en control del Estado.⁷⁴⁰

De hecho, el arranque de la Segunda Guerra Sino-Japonesa en 1937 impulsó al gobierno nacionalista chino a implementar canales oficiales alternativos a los servicios de despachos y recepción de remesas hasta entonces manejados por empresas privadas, que funcionaban con base en las redes familiares y regionales de los inmigrantes. En función de ello, recurrió al correo postal, estableció diversas sucursales bancarias en el extranjero y negoció con instituciones financieras que se ocupaban del despacho de remesas a China.⁷⁴¹

Más allá de la articulación de un sistema de transferencia de capitales, los esfuerzos del régimen chino para acopiar los recursos de los inmigrantes merecen atención. Aunque las contribuciones de sus nacionales de ultramar fueron ostentadas como expresiones de su altruismo y compromiso con la patria, no estuvieron exentas de condicionamiento social y presión oficial, muchas veces ejercidas a través de las asociaciones y los órganos de difusión de la comunidad.⁷⁴² Por ejemplo, *Fraternidad* habría cumplido una función coercitiva al exigir ayuda en estos términos:

Apoyando nuestro gobierno, estamos firmes en la fe que la victoria final pertenecerá a nuestro país. Las decisiones de Chiang Kai-shek traerán un final exitoso a la guerra, con millones de pequeños pasos en la dirección correcta. Antepongan su dinero y antepongan sus esfuerzos

⁷³⁹ Peng y Zhong, "Guba huaqiao", 2018.

⁷⁴⁰ *Ibid.*

⁷⁴¹ China Information Committee, *China after four*, 1941, p. 157; Harris, "Serving the National", 2018.

⁷⁴² Por ejemplo, el empresario Tan Kah Kee, residente en Singapur, devino un símbolo de altruismo. Además de donar la mayoría de sus activos y ganancias, hizo campaña en las comunidades del sudeste asiático insistiendo en la necesidad de respaldar materialmente al gobierno chino. Yong, "Nanyang Chinese Patriotism", 1986; Yong, *Tan Kah Kee*, 2014.

(...) Los que tienen ingresos y empleo, pero se niegan a contribuir son traidores a la nación.⁷⁴³

A la vez, después de 1937 se generalizaron prácticas como los “donativos frecuentes”, que alteraron el carácter voluntario de las contribuciones transformándolo en un aporte mensual fijo.⁷⁴⁴ Muchos inmigrantes percibieron estas rutinas como opresivas; al punto que chinos residentes en Nueva York, San Francisco o Chicago optaron por mudarse para evitar cumplir con las abusivas aportaciones exigidas por líderes de sus comunidades.⁷⁴⁵ En Cuba, se les requirió a los chinos mayores de 18 años entre tres y cinco dólares por mes bajo el calificativo de “cuota patriótica” que de por sí implica asignación, obligación.⁷⁴⁶ A todas luces esto representó una carga extra para quienes vivían en la estrechez y/o mantenían familias en China y en la isla. No sorprende que, atendiendo a lo referido por Meredith Oyen, llegaran a documentarse casos de inconformidad en la isla a resultas de las “donaciones forzadas”.⁷⁴⁷

Los textos académicos que tocan la movilización patriótica de los chinos en Cuba entre 1937 y 1945 suelen destacar que los inmigrantes en la isla aportaron 2, 4 millones a la resistencia antijaponesa, “más que cualquier otra comunidad china caribeña o hispanoamericana”.⁷⁴⁸ Lo que no aclaran esos trabajos es cómo se juntó esa cuantiosa cifra, ni quienes fueron los donantes principales. Por desgracia, tampoco he alcanzado a dilucidar completamente esa cuestión a partir de las fuentes consultadas para realizar la investigación. No obstante, la documentación revisada coloca en posiciones protagónicas a los grandes y medianos empresarios chinos, cuyos negocios no sufrieron la crisis de 1929 a 1933 con el mismo rigor que los de sus paisanos más humildes.⁷⁴⁹ Como ya se comentó, estos grandes y

⁷⁴³ Cita en: Kenley, “Construyendo una comunidad”, 2013, p. 199.

⁷⁴⁴ El origen de los donativos frecuentes fue un llamado general de los inmigrantes residentes en Penang, Malasia, a que todos los chinos residentes en el extranjero apoyasen a China realizando aportes mensuales. Ren, *Huaqiao yu Zhongguo*, 2006, p. 341.

⁷⁴⁵ McKeown, “Chinese migrants”, 1997, p. 196, Oyen, *The diplomacy of migration*, 2017, p. 43.

⁷⁴⁶ Ren, *Huaqiao yu Zhongguo*, 2006, pp. 341-242; Valdés, “Presencia china”, 2016, p. 117.

⁷⁴⁷ Oyen, *The diplomacy of migration*, 2017, p. 188.

⁷⁴⁸ Benton, *Chinese migrants*, 2007, p. 45.

⁷⁴⁹ Estos empresarios serían los ocupaban posiciones de liderazgo en organizaciones mencionadas como el Casino Chung Wah, la Cámara de Comercio China de Cuba o la Asociación de Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres, por ejemplo.

medianos propietarios consolidaron su participación en la economía cubana precisamente en estos años y la ampliarían en los siguientes, afirmándose en las áreas del comercio y los servicios, parejo a su abrazo generalizado del nacionalismo chino. Un buen ejemplo del éxito y expansión experimentado por estos círculos económicos chinos lo ofrece Federico Chi Casio, quién incursionaría en el mundo del entretenimiento al sumar a sus propiedades en 1941 el cine Águila de Oro.⁷⁵⁰

En definitiva, el patriotismo y la adhesión masiva a la política de frente único podrían ser sólo hasta cierto punto una reacción natural de los inmigrantes, identificados con la necesidad de defender a China del imperialismo japonés. Rememorando el impacto de la guerra, Leandro Pérez Asión reconoció que “fue uno de los acontecimientos que más influyó en la comunidad china de Cuba, especialmente en la de La Habana. Fue el momento en que más unida vi a la comunidad en general”.⁷⁵¹ Sin embargo, aún las expresiones más legítimas de compromiso pudieron ser utilizadas para prestigiar y favorecer al Kuomintang, y/o a los grupos de poder comunitarios. A lo que habría que agregar la coerción, la presión social ejercida directa o indirectamente sobre los inmigrantes para que demostrasen su amor por su patria. Como señaló Adam McKeown refiriéndose al discurso del nacionalismo chino, la movilización antijaponesa se tornó “un ritual de formas apropiadas más que de contenido, como en los monumentos al Emperador, donde incluso las colinas más redondas y menos siniestras se describían puntualmente como montañas dentadas e irregulares”.⁷⁵² Así, no es que la cohesión de la comunidad china en Cuba fuese una fabulación, pero había mucho más detrás de la pomposa y presumida unidad. La existencia y creación simultánea de tantas asociaciones con los mismos objetivos revela la persistencia de rivalidades y la competencia entre distintos grupos que buscaban mejorar su posición.

Chinos y cubanos: expresiones de apoyo a China en los marcos de la sociedad cubana (1937-1941)

⁷⁵⁰ *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, p. 20.

⁷⁵¹ Entrevista a Leandro Pérez Asión, vocal de la junta directiva de la sociedad Lung Kong, realizada por Yanet Jiménez Rojas y Alberto Consuegra Sanfiel, La Habana, 1 de diciembre del 2006.

⁷⁵² McKeown, “Chinese migrants”, 1997, p. 197.

Tras la Revolución del Treinta el modelo neocolonial implantado por los Estados Unidos en Cuba en 1902 experimentó una reconfiguración.⁷⁵³ Entrando en la década del cuarenta, el nacionalismo, el antiimperialismo, la democracia y la búsqueda del bienestar social ampliaron su influencia, alterando el panorama político de la nación.⁷⁵⁴ Con la república posrevolucionaria emergió también una sociedad civil más plural, donde los marcos de acción de algunos sectores populares se ensancharon y, al mismo tiempo, el absolutismo de los partidos tradicionales y oligárquicos fue desmantelado con la irrupción en escena de nuevas fuerzas políticas, con composición y agendas heterogéneas, que dieron cabida a la defensa de grupos marginados hasta entonces.⁷⁵⁵

El colofón del aperturismo social llegaría con la promulgación de la Constitución de 1940, donde se afirmaría el papel tutelar del Estado y se reconocerían derechos como la educación pública o un salario mínimo.⁷⁵⁶ La opinión generalizada es que, más allá de lo progresista de su contenido, la carta magna tuvo poca aplicabilidad dado que nunca llegó a crearse toda la legislación complementaria y, por lo mismo, no se ejercitaron plenamente muchos de los principios que reivindicó.⁷⁵⁷ Sin embargo, a los efectos de la investigación interesa su impronta, lo que deja ver sobre su trama de producción, sobre las aspiraciones

⁷⁵³ Estados Unidos introdujo cambios que, en esencia, no contravenían la dependencia de isla. En 1934 se derogó la Enmienda Platt, se firmó un nuevo tratado de reciprocidad comercial y se estableció un régimen de cuotas que aseguró al azúcar cubano el 29,3% del consumo estadounidense, estabilizando las exportaciones del país. Zanetti, "Reajustes en el modelo", 1990.

⁷⁵⁴ No es que las fuerzas conservadoras hayan desaparecido de la escena política, o no hayan surgido y progresado organizaciones derechistas, como el falangismo, o el Partido Nazi Cubano, cuyo fundador, Juan Prohías, difundía la ideología nacionalsocialista a través de la radio y de la prensa, oponiéndose férreamente a la entrada de inmigración judía. En todo caso, el alcance de estas fue bastante limitado y mermó conforme se ubicó el quintacolumnismo como amenaza, arrancó la Segunda Guerra Mundial en Europa y, finalmente, Estados Unidos y la propia Cuba se declararon en guerra con las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio. Chongo, *El fracaso de Hitler*, 1989, pp. 21-34; Figueredo, "Tres ismos", 2013.

⁷⁵⁵ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 117-119; Guanache, "Populismo, ciudadanía", 2017.

⁷⁵⁶ Barreras, *Textos de las constituciones*, 1940, pp. 479-593. Para análisis de la constitución, ver: Céspedes, "Aproximación a la Constitución", 2002; Álvarez Martens, "La Constituyente de 1940", 2004; Bobes, *La nación inconclusa*, 2007, pp. 92-100; Guanache, "La Constitución de 1940", 2017.

⁷⁵⁷ En todo caso, no se puede dejar de lado tampoco que todas las transformaciones por más avanzadas que fuesen seguían dándose en el marco de una soberanía limitada por la injerencia política estadounidense, y sin quebrar la dependencia económica de la isla. Bobes, *La nación inconclusa*, 2007, p. 100.

de construir una sociedad más inclusiva y el espacio que ganaron las posturas antirracistas, signadas por el auge internacional de la lucha contra el fascismo.

En concreto, la constitución se pronunció en contra de la segregación, señalando que “Se declara ilegal y punible toda discriminación por motivo de sexo, raza, color o clase, y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana”.⁷⁵⁸ En lo tocante a sus vínculos con terceras naciones manifestó en su artículo séptimo que: “Cuba condena la guerra de agresión; aspira a vivir en paz con los demás Estados y a mantener con ellos relaciones y vínculos de cultura y de comercio. El Estado cubano hace suyos los principios y prácticas del derecho internacional que propendan a la solidaridad humana, al respeto de la soberanía de los pueblos, a la reciprocidad entre los Estados y a la paz y la civilización universales”.⁷⁵⁹ Reconociendo la carta magna como “el mayor proceso de consenso en Cuba republicana”, la inclusión de esos preceptos los proyecta como posturas con las que comulgaban, en mayor o en menor medida, distintos sectores políticos del país entre fines de los treinta y comienzos de los cuarenta.⁷⁶⁰ En unión de otros factores comentados en esta sección, la presencia y expansión de estos principios contribuyó a crear un escenario favorable para las acciones políticas en favor de la resistencia china y, a la vez, despejó el camino para el acercamiento entre los grupos de poder chinos y cubanos.

Para empezar, conforme avanzaron los treinta la campaña anti extranjera en general, y anti china en particular, fue perdiendo fuerza y sentido. A excepción de la crisis del *SS Saint Louis* en 1939,⁷⁶¹ tras el cese de las oleadas migratorias y al quedar asegurada la defensa de los trabajadores nacionales, progresivamente los

⁷⁵⁸ Barreras, *Textos de las constituciones*, 1940, p. 483.

⁷⁵⁹ *Ibid.*

⁷⁶⁰ Guancho, “La Constitución de 1940”, 2017, p. 67. Complementar en: Bernal, *Cuba y sus leyes*, 2002, p. 140; Céspedes, “Aproximación a la Constitución”, 2002; Álvarez Martens, “La Constituyente de 1940”, 2004.

⁷⁶¹ *SS Saint Louis*: barco alemán que zarpó de Hamburgo con destino a Cuba en mayo de 1939, con un total de 937 pasajeros, mayormente refugiados judíos que huían de la persecución nazi y llegaron a la isla con la aspiración de luego asilarse en Estados Unidos. Una vez en puerto cubano, el gobierno de Federico Laredo Bru negó la entrada a territorio nacional, y se llegó a exigir unos 500 dólares por visado y pasajero. Finalmente, lograrían desembarcar menos de 30 y, tras intentos infructuosos de ser recibidos en Estados Unidos y en Canadá, el *Saint Louis* debió volver a Europa. Mientras todo esto acontecía, más allá de la posición intransigente del gobierno cubano, prosperó una campaña antisemita en medios de comunicación que simpatizaban con el falangismo y las ideas nazi fascistas. Vincent, “The Voyage of the *St. Louis*”, 2011; Hernández, “La inmigración judía”, 2013.

discursos antiinmigración perdieron importancia como tema de debate político nacional.⁷⁶² Del mismo modo, puede que en estos años la sociedad civil cubana se haya consolidado y el espacio público ampliado, pero se experimentó, en paralelo, un reforzamiento del rol del ejército como órgano de garantía e instrumento de orden.⁷⁶³ Conforme las fuerzas militares se empoderaron y Batista se perfiló como “hombre fuerte” de Cuba, la práctica sistemática de la represión se impuso como recurso apaciguador, mitigando la necesidad de recurrir al alegato de los inmigrantes como “extranjeros perniciosos” y factor desestabilizador.⁷⁶⁴

Así, el ambiente era propicio para que el empeño de los grupos de poder chinos en forjar alianzas con sus homólogos en la isla fuese correspondido con un mayor interés de parte de estos últimos. Con acierto, Miriam Herrera y Mario Castillo han analizado como se fraguaron durante este período relaciones de convivencia entre la elite empresarial china y otras elites empresariales de la isla, particularizando en el caso de los negociantes españoles respaldados por el *Diario de La Marina*, por tradición el sector más crítico de los asiáticos y sus actividades económicas.⁷⁶⁵ En sus palabras, estos dejaron de percibir a los primeros como una amenaza en tanto “el cese de la inmigración china significaba que la porción del mercado cubano que los inversionistas chinos ocupaban no se ampliaría más allá de lo que habían alcanzado”.⁷⁶⁶

Concuerdo con lo anterior y me permito agregar que no sólo mermó la percepción de los chinos como un peligro y se transitó al reconocimiento mutuo entre los empresarios asiáticos y los demás sectores empresariales en Cuba. La reformulación del orden político y el redimensionamiento del papel del Estado cubano en función de explorar nuevos horizontes productivos, en combinación con

⁷⁶² Además de la protección del trabajador nacional sancionada por la Ley del 50 %, la propia Constitución de 1940, en su artículo 73, se inclinó a favor de la “participación preponderante” de los cubanos en las actividades laborales, haciendo extensiva esta protección a los que se nacionalizasen. Asimismo, el artículo 76 prohibiría expresamente la importación de braceros contratados. Barreras, *Textos de las constituciones*, 1940, pp. 499-500. Ver, además: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida pública*, 2003, p. 118.

⁷⁶³ Valdés Sánchez, *Cuba: ejército*, 2006; Bobes, *La nación inconclusa*, 2007, p. 100.

⁷⁶⁴ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida pública*, 2003, p. 118; Valdés Sánchez, *Cuba: ejército*, 2006.

⁷⁶⁵ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 115-118.

⁷⁶⁶ *Ibid.*, p. 118.

la intervención activa de nuevos sectores y grupos sociales y el reconocimiento de afinidades clasistas inclinó la balanza más por la conciliación que por la confrontación. Todo apunta a que no sólo se alcanzó una armonización, y algunos mayoristas y minoristas chinos se posicionaron como eslabones en las cadenas de distribución de industrias menores del mercado cubano.⁷⁶⁷ Estos habrían sido vistos, más que como competencia, como eventuales colaboradores, promotores y/o distribuidores de compañías manufactureras no azucareras, como aquellas relacionadas con la producción de cerveza, jabones o cigarrillos. En ausencia de datos cuantitativos, apelo a la contextualización y a ubicar algunos nexos particulares entre negociantes asiáticos y no asiáticos en la isla.⁷⁶⁸

A fines de los treinta, la producción industrial no azucarera en Cuba y el consumo interno mostraron signos de recuperación de los nefastos efectos de la crisis de 1929 y, con altibajos, se tendió al crecimiento moderado.⁷⁶⁹ Aunque algunos rubros no alcanzaron sus índices previos a 1930 hasta mucho después, otros como la elaboración de bebidas y algunos géneros lácteos estaban en expansión.⁷⁷⁰ La industria jabonera, dominada por los gigantes Crusellas y Cia. y Sabates, S. A. y el emergente Laboratorios Gravi, pasó de generar aproximadamente 70 000 000 de libras por año antes de la Segunda Guerra Mundial a 80 000 000 libras en 1943.⁷⁷¹ También la fabricación de pastas alimenticias (fideos, espaguetis, macarrones) prosperó y de un valor promedio de 655 635 pesos anuales en el período 1935-1939 llegó a 1 564 793 en 1940-1945.⁷⁷² Según María Antonia Marqués Dolz, sin contar las empresas que producían tabaco y cigarrillos procesados, en 1939 existían 3 496 firmas con un valor promedio de capital invertido

⁷⁶⁷ Industrias menores fue el término empleado por Julio Le Riverend para referirse a rubros industriales distintos al azúcar y al tabaco, por tradición, los más representativos de Cuba. Le Riverend, *Historia económica*, 1985, p. 545.

⁷⁶⁸ La imposibilidad de revisar materiales del Registro Mercantil no permite conocer detalles correspondientes a operaciones de los negocios chinos y sus homólogos cubanos, por ejemplo. Con esta dificultad han tropezado obras previas que son un soporte de esta investigación: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003; Jiménez Soler, *Las empresas de Cuba*, 2014.

⁷⁶⁹ Este crecimiento sería respaldado por un aumento discreto del poder adquisitivo de la población cubana. Marqués Dolz, "The Nonsugar Industrial", 1995, p. 63.

⁷⁷⁰ Marqués Dolz, "The Nonsugar Industrial", 1995, pp. 63-64; US Department of Commerce, *Investment in Cuba*, [1956], p. 76

⁷⁷¹ US Department of Commerce, *Investment in Cuba*, [1956], p. 92.

⁷⁷² *Ibid.*, p. 82.

de 44 898 pesos y un valor promedio de producción de 34 579 pesos, algo que propició una extensión del papel de la burguesía manufacturera urbana en la economía doméstica cubana.⁷⁷³

En buena medida, la expansión de la industria no azucarera dependía de su afianzamiento en el mercado interno y de asegurarse una clientela. Esta necesidad pudo conectarse con la búsqueda de acercamiento por parte del empresariado chino. En palabras de Kathleen Lopez, “los intereses económicos comunes tenían el potencial de fomentar la cooperación entre comerciantes chinos y no chinos”.⁷⁷⁴ Como respaldo de esta afirmación basta indicar que desde sus primeros números, *Fraternidad* incluyó una larga lista de los socios cooperadores o protectores (no chinos) y, si cotejamos las empresas y productos mencionados con aquellas mercancías y corporaciones que oficiaban como los principales socios de los minoristas asiáticos, es ostensible su alto nivel de coincidencia.

Por ejemplo, el repertorio de negocios publicitados y de socios reconocidos por *Fraternidad* incluía representantes en La Habana y en todas las provincias de marcas como los jabones Candado y La Llave, las cervezas Tropical, Hatuey, Polar, o los cigarrillos Trinidad y Hnos., así como destilerías, empresas productoras de galletas, confituras, pastas, lácteos y varias casas importadoras. En 1937, el mensaje que antecedía al listado de socios orientaba “venta con preferencia los artículos que representan los señores que aparecen a continuación” mientras que, tres años más tarde, especificaba “consideramos un deber, y así lo cumplimos, vender con preferencia los artículos que representan los señores que aparecen a continuación, porque ellos son nuestros favorecedores”.⁷⁷⁵

No era sólo gestión de venta a favor de las industrias no azucareras en la isla.⁷⁷⁶ *Fraternidad* también cedió espacio en sus páginas a compañías como J.

⁷⁷³ Marqués Dolz, “The Nonsugar Industrial”, 1995, p. 64

⁷⁷⁴ Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 204.

⁷⁷⁵ *Fraternidad*, Núm. 33, agosto 1937, La Habana, p. 14; “Nuestros socios protectores”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 16.

⁷⁷⁶ Descontando aquellas empresas en control de familias españolas, para este momento la compañía Crusellas y Cía., por ejemplo, era subsidiaria de Colgate-Palmolive mientras que Sabatés S.A. había sido adquirida por Procter & Gamble en 1931. En ese sentido, lo adecuado es hablar de industrias no azucareras en la isla y no “de la isla”.

Balcells y Cía. para que publicase manifiestos reivindicativos o de protesta.⁷⁷⁷ Por ejemplo, en mayo de 1941 la revista se pronunció en contra de los “difamadores de la industria nacional”, respaldando a los productores de bebidas alcohólicas nacionales en estos términos:

La “Asociación de Licoristas Vinateros e Industrias Anexas” acaba de dirigir un manifiesto a las principales autoridades de la nación en el que cívicamente refutan las imputaciones de elementos detractores, empeñados en destruir este importante sector de la economía cubana. La revista “Fraternidad” se solidariza con los industriales licoristas y vinateros, pidiendo un castigo riguroso para los difamadores que emplean una campaña chantajista, vil y antipatriótica contra tan respetables intereses nacionales, estando las autoridades en deber de amparar y proteger a los señores industriales que tanto daño reciben con la campaña insidiosa y malsana de los enemigos del resurgimiento económico de Cuba.⁷⁷⁸

Esas no fueron las únicas acciones de los minoristas asiáticos. En abril de 1938 detallistas destacados y periodistas de *Fraternidad* impulsaron China Comercial, una nueva asociación con sede en La Habana cuyo objetivo declarado era defender los intereses mercantiles de sus miembros y representarlos legalmente. Entre los miembros de su directiva estarían Leonardo Lelyen, entonces director de *Fraternidad*, Emerito Jam, propietario de una tienda de comestibles y colaborador de la revista, y también Guillermo Tejeiro, periodista de la citada publicación y de otros medios de prensa cubanos como *El Mundo*.⁷⁷⁹ Según sus estatutos, podían pertenecer a la entidad “todos los cubanos y chinos, ya comerciantes, industriales, particulares, tengan comercios en gran escala o pequeña escala, así como podrán pertenecer los que solamente vivan de un jornal o salario, siendo de buenas costumbres y respetuosos de las leyes de Cuba”.⁷⁸⁰

Por un lado, esta iniciativa se inclinaba a la búsqueda de un ordenamiento afín a las ansias de protagonismo de los detallistas, autoerigidos voceros de una

⁷⁷⁷ “A nuestros favorecedores”, *Fraternidad*, Núm. 44, agosto de 1938, s.p.

⁷⁷⁸ “Calumniosa campaña contra respetables intereses cubanos”, *Fraternidad*, Núm. 77, mayo de 1941, La Habana, p. 19.

⁷⁷⁹ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 122-123.

⁷⁸⁰ *Ibid.*, p. 123.

cohesión sujeta a la disolución nominal de las diferencias clasistas, afín al discurso oficial de la unidad que propugnaba el Kuomintang.⁷⁸¹ Por otro, dicha postura inclusiva fue convenientemente expandida en función de sumar grupos económicos y sociales no chinos, ponderando así una integración que trascendiera, también, distinciones raciales. En este sentido, si la prédica de una membresía no clasista podía tributar a una influencia y control directo de la masa laboral (china),⁷⁸² abogar por la incorporación de membresía cubana, especialmente aquella económicamente empoderada, procuraba fomentar vínculos y abrir espacios de intervención no sujetos al estigma de la discriminación.

Parejo a los minoristas, también empresarios al frente de la Cámara de Comercio China de Cuba como Li Kent Chong y León Chang trabajaban por conseguir los citados empeños. A su favor tenían detentar el liderazgo de la comunidad y de sus asociaciones más representativas, sus nexos de larga data con el gobierno chino a través de su representación diplomática en la isla, y tener una relación más directa con los grupos de poder económicos y políticos cubanos.⁷⁸³ Li Kent sería responsable, desde comienzos de los treinta, de impulsar una renovación de la Cámara que apostaba por una ampliación de su base social y de sus funciones representativas que no comprometiese la hegemonía de sus dirigentes. Con esos fines, redujo considerablemente las cuotas mensuales de sus asociados y ponderó la incorporación activa de otras modalidades de empresas y negocios chinos (fonderos, minoristas, fruteros, lavanderos, productores agrícolas, entre otros), lo que permitió mejorar la capacidad financiera de la entidad y, a la par, asegurar el mando y preponderancia de los importadores-almacenistas, ahora garantes y patrocinadores de sus socios menores.⁷⁸⁴

⁷⁸¹ Enfatizo nominal, dado que en la práctica la estructura interna de dirección de las asociaciones ponderaba y perpetuaba jerarquías amparadas en los ingresos y aportes de sus miembros.

⁷⁸² Para grandes y pequeños propietarios chinos era esencial evitar conflictos de clases con sus trabajadores, y por lo mismo se promovió como estrategia la defensa de intereses étnicos comunes en detrimento de otros intereses en pugna. Ampliar en: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 122-123.

⁷⁸³ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 124-125.

⁷⁸⁴ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 553, Exp. 16 034; Ángel J Pha, "Breve reseña sobre la Cámara de Comercio China de Cuba y la obra realizada por el Sr. Li Kent Chong", *Memoria de la Cámara de Comercio China de Cuba*, 1951, La Habana, s.p. Para un análisis más detallado de estos y otros factores: Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, pp. 65-70; pp. 112-113; pp. 124-125.

La extensa lista de comercios afiliados a la Cámara en 1938 avala el éxito de esta renovada proyección representativa y cohesionadora, mostrando la incorporación de un buen número de negocios repartidos a lo largo y ancho del territorio cubano.⁷⁸⁵ De hecho, León Chang, entonces su presidente, se jactaría de que el 90% de todos los negociantes chinos del país integraban la asociación, emplazando como “punto esencial” de la misma “defender los intereses del comerciante [chino] y buscar una sólida unión”.⁷⁸⁶ Esta defensa remite a un reforzamiento de la actuación de la Cámara como gestora de las demandas y aspiraciones de los inmigrantes (negociantes o no) y a su interacción con organismos gubernamentales cubanos, así como con asociaciones y empresas económicas no chinas.⁷⁸⁷

A resultas de lo anterior, por mediación de la Cámara y de otras asociaciones de la comunidad, se alcanzó una mayor integración y colaboración formal del empresariado chino con instituciones como la Secretaría de Hacienda o, la Secretaría de Agricultura.⁷⁸⁸ En paralelo, algunos comerciantes asiáticos forjaron alianzas directas con compañías cubanas o extranjeras en la isla, ya fuese como

⁷⁸⁵ Ese año la revista *Cámara China* divulgó una lista de aquellos negocios chinos vinculados a la organización. En más de diez páginas sólo alcanzaron a incluir aquellos ubicados en la zona centro-occidental del país, quedando pendiente la inclusión de los demás en el siguiente número de la publicación. Ver: “Relación de socios y colaboradores de la Cámara de Comercio China de Cuba”, *Cámara China*, Núm. 1, noviembre de 1938, La Habana, pp. 43-56.

⁷⁸⁶ León Chang, “La Cámara de Comercio es la institución más importante de los chinos”, *Cámara China*, Núm. 1, noviembre de 1938, La Habana, p. 41.

⁷⁸⁷ Reforzamiento porque desde antes se había abrogado el derecho de hablar en nombre de la comunidad. En 1934 dirigió a la Secretaría de Gobernación un escrito donde se pronunciaba en contra del Registro y Carnet de Extranjeros. Al año siguiente protestó ante la Secretaría de Hacienda por la promulgación de una ley que afectaba a los contribuyentes chinos. “Voto contra el Carnet de Extranjeros”, *Diario De La Marina*, 27 de noviembre de 1934, La Habana, p. 3.; “La Cámara de Comercio China hace objeciones sobre la ley del 1½ por 100 ante el Secretario de Hacienda”, *Diario De La Marina*, 23 de noviembre de 1935, La Habana, p. 18.

⁷⁸⁸ Ejemplos: en enero de 1936 la Cámara formó parte de una nutrida representación de industriales y comerciantes invitada por José García Baylles, titular de la Secretaría de Agricultura, a visitar el Parque de Exposiciones de Rancho Boyeros, donde tendría lugar la Feria de la Habana. En mayo de ese año, una comitiva de la sociedad y de la asociación Kow Kong se presentó en la Secretaría de Hacienda para declarar sus buenos deseos al recién nombrado secretario y dejar constancia de su voluntad de cooperación. “Muchos industriales y comerciantes examinaron ayer los trabajos que se efectúan para la Feria de la Habana”, *Diario De La Marina*, 9 de enero de 1936, La Habana, p. 3; “Miembros de la Cámara China”, *Diario De La Marina*, 31 de mayo de 1936, La Habana, p. 3.

inversionistas, o asociándose a organismos económicos locales.⁷⁸⁹ Así, por ejemplo, Emilio Chang llegó a asociarse con la cervecería La Polar y en 1941 Raúl Ley, propietario de la prestigiosa Casa Raúl en Santa Clara, obtuvo un diploma de mérito en la Feria Exposición Nacional celebrada por la Escuela Profesional de Comercio local por sus logros tanto “desde el punto de vista artístico como de su interés comercial”.⁷⁹⁰

Otro tanto sucedería con representantes de la iniciativa privada como la prestigiosa compañía Bacardí,⁷⁹¹ que recibió un diploma de honor reconociendo su “entusiasta cooperación” al acto en conmemoración del 25 aniversario de la Cámara (Imagen 28).⁷⁹² Cuando el 10 de octubre de 1938 la nueva sede de la entidad fue inaugurada,⁷⁹³ estarían presentes Gregorio Alonso, presidente de la Cámara Nacional del Comercio y de la Industria de La Habana,

IMAGEN 28. DIPLOMA DE HONOR CONCEDIDO A BACARDÍ POR LA CÁMARA DE COMERCIO CHINA DE CUBA



Fuente: “Inauguración del nuevo edificio de la Cámara de Comercio China y 25 aniversario de su fundación”, suplemento rotograbado, *Diario de La Marina*, 5 de enero de 1937, La Habana, s.p.

⁷⁸⁹ No sugiero que este tipo de asociación entre empresarios chinos y cubanos u otros extranjeros en la isla comenzó aquí. Sino que entrando en la década de los treinta encontró un ambiente más propicio para prosperar y generalizarse. Consultar más ejemplos en: García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, pp. 58-59, p. 62; Lopez, *Chinese Cubans*, 2013, p. 204.

⁷⁹⁰ García y Eng, *The Chinese in Cuba*, 2009, p. 58; p. 62.

⁷⁹¹ El origen de esta firma, dedicada a la comercialización de bebidas alcohólicas, se remonta a una empresa que iniciara en 1838 un inglés de apellido Nunes y que pasó, en 1862, a manos de Facundo Bacardí Massó, asentado en Santiago de Cuba. Para comienzos del siglo XX ya era una de las principales compañías del país. Hacia 1921 estableció una destilería de alcohol y en 1926 una planta de aguardiente, ambas en Santiago. En 1927 fundó su primera fábrica de cerveza, productora de la marca Hatuey. Para fines de los veinte creó una fábrica de ron en México y en 1936 otra más, en Puerto Rico. Jiménez Soler, *Las empresas de Cuba*, 2014, pp. 527-528.

⁷⁹² “Inauguración del nuevo edificio de la Cámara de Comercio China y 25 aniversario de su fundación”, Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 5 de enero de 1937, La Habana, s.p.

⁷⁹³ Nótese la elección intencional del 10 de octubre, efeméride nacional compartida por China y Cuba, para la realización del acto inaugural.

Joaquín Rosario de la fábrica La Estrella, y representantes de la Cervecería La Polar, del Primer Molino Arrocero de Cuba, de la Compañía de Alimentos de Prudencio Fernández, de Casa Trueba hermanos y Cía., y de Tous, Solís y Cía., y de otras empresas de relevancia nacional.⁷⁹⁴ Una nota de prensa publicada un año antes en el *Diario de La Marina* resumió así la posición Li Kent Chong, entonces presidente de la Cámara, y de la Cámara misma:

Sus relaciones con los elementos que integran las instituciones similares a la que él [Li Kent] preside han llevado a este centro al plano de figurar entre los más importantes y prestigiosos de su clase. No son menos subjetivas las relaciones y compenetración que mantiene con las autoridades cubanas y con los representativos de los demás sectores que acreditan y reafirman la estabilidad social y comercial del País.⁷⁹⁵

IMAGEN 29. LEONARDO LELYEN, 1935



Fuente: Colección particular, familia Chiu Lelyen.

A escala más modesta, otro tanto podría decirse de la Asociación de Dependientes y Detallistas Chinos del Giro de Víveres y su dirigencia.⁷⁹⁶ Al impulsar sus estrategias de inserción y formación de alianzas con grupos locales puede que unos y otros (importadores-almacenistas y minoristas chinos) hayan rivalizado, pero parece haber primado la avenencia. Así lo confirma la incorporación del líder minorista Leonardo Lelyen, director de *Fraternidad*, a la junta directiva del Casino Chung Wah conformada en 1937 (**Imagen 29**).⁷⁹⁷ Siendo el Casino una asociación

⁷⁹⁴ Ángel Hunjan, "Fue brillantísimo el acto de inauguración del nuevo edificio de la Cámara de Comercio China de Cuba", *Cámara China*, Núm. 1, noviembre de 1938, La Habana, p. 9.

⁷⁹⁵ Juan F. Muñoz, "Próximas elecciones en la Cámara de Comercio China", *Diario De La Marina*, 2 de octubre de 1937, La Habana, p. 9.

⁷⁹⁶ Estamos ante una institución más joven, menos solvente y con sus miembros recién afirmándose en el mercado nacional cubano. En todo caso, deben considerarse los nexos de los detallistas con sus "socios cooperadores" y también su acercamiento a instituciones gubernamentales y empresas cubanas en los mismos términos descritos para la Cámara de Comercio China.

⁷⁹⁷ Esta es la misma junta directiva que presidió Federico Chi Casio. Ello sugiere que la estrategia aglutinadora de los importadores-almacenistas podría haber incluido dar acceso a ciertos puestos

representativa de la comunidad china, el ingreso de Lelyen en calidad de vicesecretario indica que los detallistas habían obtenido cierto acceso a las estructuras de mando y de representación comunitaria. Por demás, aunque limitase las aspiraciones de liderazgo de sus dirigentes, la protección y facilidades que ofrecía la estrategia aglutinadora de la Cámara al sector detallista no era despreciable, y los importadores-almacenistas también encontraron en *Fraternidad* una plataforma afín a sus intereses.⁷⁹⁸

En todo caso, considero que la adscripción de ambas entidades a la premisa de la unidad de toda la inmigración y de la nación china frente a la agresión japonesa fue un factor de conciliación determinante. Bajo su impronta prosperó un régimen de consenso inédito que, al colocar en segundo plano toda rivalidad entre los distintos sectores políticos y económicos chinos, favoreció su integración al engranaje del mercado interno cubano y a la sociedad isleña misma. Todos ellos parecen haber sido conscientes de que una comunidad unida estaba en mejor posición “para gestionar frente a las autoridades cubanas y la red de conexiones con China (en el caso de los importadores-almacenistas), para pulsear con los competidores españoles y negociar en buena lid con los mayoristas (en el de los detallistas), y para mantener el control sobre sus empleados, en todos los casos”.⁷⁹⁹

No sólo esto, la proscripción discursiva de todo diferendo entre chinos y su abrazo declarado del patriotismo y la defensa de China ayudó a desterrar el estigma negativo de las “guerras de tongs” que pesaba sobre la comunidad desde el conflicto entre Chee Kung Tong y el Kuomintang en los años veinte. En combinación con su apuesta por el bienestar de Cuba y por el progreso de la llamada “industria nacional”, contribuyó a crear una imagen más positiva de los inmigrantes y propició que, después de julio de 1937, aquellos grupos industriales no azucareros asociados con

representativos en el Casino, una sociedad tradicionalmente controlada por ellos, a dirigentes de otras asociaciones y sectores económicos de la comunidad china. Este tema merece más atención y profundización en el futuro. “Toma de posesión de la nueva directiva del Casino Chino de Cuba ‘Chong Wah’”, *Fraternidad*, Núm. 26, enero de 1937, La Habana, p. 6.

⁷⁹⁸ Aunque en 1938 los importadores-almacenistas al frente de la Cámara de Comercio China de Cuba crearon una revista propia, *Cámara China*, esta no parece haber tenido una larga existencia. Sólo se conserva en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional José Martí el primer número de la publicación. *Cámara China*, Núm. 1, noviembre de 1938, La Habana.

⁷⁹⁹ Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 133.

el comercio chino respaldasen las acciones patrióticas y antijaponesas impulsadas por estos. Una muestra de ello es la radiodifusión de actos o noticiarios dedicados al conflicto sino-japonés patrocinados por algunas empresas menores en la isla, que contribuyeron a divulgar la causa de China y expresan, a la vez, la relación entre medios de comunicación y política, y los factores económicos asociados a su uso. Veamos.

La radio fue ganando importancia en Cuba después de su introducción en 1922, conquistando receptores y, en palabras de Oscar Luis López, “creado el hábito, engendraría nuevas formas de vida, penetraría en la política, transformaría gustos e ideas, para quedar de por vida entre los primeros medios de difusión que controlan la audiencia de una nación”.⁸⁰⁰ Ya en los treinta, primaba el matiz comercial, todas las estaciones eran financiadas por anunciantes que patrocinaban musicales, radionovelas, series y noticiarios, conteniendo entre sí por el control de las ondas, los horarios estelares y las audiencias. Aunque sería notable la presencia publicitaria de bebidas y alimentos, o de cigarros, los dos principales fabricantes de jabón, Crusellas y Cía. y Sabatés, S. A., sobresaldrían mucho más.⁸⁰¹

A la altura del ataque japonés a Shanghái en 1932 los inmigrantes chinos ya contaban con la “Hora Comercial China”, una sección de noticias y música en vivo en la C.M.B.C.⁸⁰² Después de julio de 1937 radiodifusoras de importancia nacional y alcance internacional como la COCO-CMCK o CMQ-COCQ incluyeron en su programación regular espacios de actualidad sobre la Segunda Guerra Sino-Japonesa, transmitiendo actos patrióticos chinos por cortesía de Sabatés S.A. y Domingo Méndez e Hijos, fabricantes del jabón La Llave y de los cigarros Regalías El Cuño, respectivamente.⁸⁰³ De 1940 en adelante en RHC Cadena Azul también se haría propaganda en favor la resistencia china.⁸⁰⁴ Asimismo, los ecos de la agresión japonesa resonarían en emisoras del interior del país, como la CMHT, de

⁸⁰⁰ López, *La radio en Cuba*, 2005, p. 19.

⁸⁰¹ Salwen, “The origins of CMQ”, 1993, p. 315; Hernández-Reguant, “Cuba”, 2004, p. 490; López, *La radio en Cuba*, 2005, p. 248.

⁸⁰² Alberto Giro, “Radio y electricidad”, *Diario De La Marina*, 10 de febrero de 1932, La Habana, p. 5; “Teatros, conciertos”, *Carteles*, Vol. XVIII, Núm. 14, 3 de abril de 1932, La Habana, p. 24.

⁸⁰³ *Fraternidad*, Núm. 43, julio de 1938, La Habana, s.p.; *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 6; Eng, “Breve reseña”, 2001, p. 8.

⁸⁰⁴ *Fraternidad*, Núm. 70, octubre de 1940, La Habana, p. 3.

Trinidad, que en 1940 emitía la “Hora Cultural Pro-Causa China”, con dirección de Alfonso Cheang y respaldo de negocios locales.⁸⁰⁵

De tal forma, en un momento de apogeo del proselitismo político radial, se consiguió instalar el conflicto sino-japonés como tema de discusión, en capacidad de llegar a los hogares de los inmigrantes asiáticos y también de las familias cubanas residentes en todo el territorio nacional. Así como las diferentes empresas comerciales competían por un espacio en las ondas radiales, también los distintos grupos políticos recurrieron a la radio para ganar adeptos y afirmar sus ideologías. En ese sentido, hay que tener en cuenta que la campaña patriótica de la inmigración china coincidió con esfuerzos similares a favor de Etiopía o de la República Española, y que también fuerzas reaccionarias como los falangistas tuvieron acceso a este medio de difusión.⁸⁰⁶

A todas luces, Sabatés S.A. fue una de las empresas más comprometidas con el patrocinio de eventos patrióticos chinos y una de las más cercanas a los comerciantes asiáticos, al Kuomintang y a otras asociaciones representativas de la comunidad.⁸⁰⁷ En repetidas ocasiones autorizó la radiotransmisión de estas actividades por la C.O.C.O. “durante el tiempo que dedica a la propaganda de sus acreditados productos” y con el concurso de su locutor exclusivo Guillermo Wong, también periodista del *Man Sen Yat Po*, el diario de los nacionalistas chinos.⁸⁰⁸ Así, en diciembre de 1939, ofreció al ministro Li Ti-tsun los micrófonos de la emisora “para dirigirse al pueblo de Cuba en relación con el estado de la guerra actual en su país” y en octubre de 1940 hizo otro tanto con el general Chang Kin Yung, Director de la Academia Militar de la Aviación China, de visita oficial en La Habana como

⁸⁰⁵ “La inteligente táctica de los chinos”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, p. 14; José Rafael Gómez, “La CMHT, una radio que pervive”, *Radio Trinidad Digital*, <<http://www.radiotrinidad.icrt.cu/2020/03/14/la-cmht-una-radio-que-pervive/#more-23469>>, [Consulta: 8 de abril de 2020].

⁸⁰⁶ Ampliar en: Consuegra, “Entre la latinidad y la raza”, 2019, pp. 118-119; Naranjo, *Cuba, otro escenario*, 1988, pp. 108-109.

⁸⁰⁷ No sería el único tipo de respaldo. En 1939 Sabatés S.A regaló a los alumnos del Colegio Chung Wah una buena cantidad de sus productos y donó efectivo para el sostenimiento del asilo de ancianos del Casino Chung Wah. En octubre de 1940 organizó un banquete con el objetivo de compenetrar a “personalidades de la Colonia china y la industria organizadora”. “Obsequiados por Sabatés y Cía los niños del Colegio Chung Wah”, *Hoy*, 2 de abril de 1939, La Habana, p. 5; *Fraternidad*, Núm. 72, octubre de 1940, La Habana, p. 16.

⁸⁰⁸ “Cuba rinde un fervoroso homenaje a la república china”, *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 6.

parte de una gira por varias naciones de la región.⁸⁰⁹ No sorprende que en marzo de 1941 el Casino Chung Wah y el Comité Pro-Aviación China organizaran un homenaje a la compañía jabonera donde Ramón Chiong y Federico Chi Casio entregaron sendos reconocimientos a Francisco García Pujol, representante de la compañía, como “símbolo de gratitud patriótica” (**Imagen 30**).⁸¹⁰

IMAGEN 30. RAMÓN CHIONG Y FEDERICO CHI CASIO ENTREGAN SENDOS RECONOCIMIENTOS AL REPRESENTANTE DE SABATÉS S.A., 1941



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 75, marzo de 1941, La Habana, p. 6

No sólo las empresas no azucareras que tenían vínculos comerciales con sus homólogos chinos apoyaron su movilización patriótica. En la medida en que políticos e intelectuales cubanos, en especial los que simpatizaban con el marxismo, asumieron la invasión japonesa a China (bajo el influjo de la estrategia de frente amplio) como una agresión imperialista y una nueva amenaza a los ideales democráticos mundiales, también ofrecieron su respaldo.⁸¹¹ Antes y después de 1937 estos sectores acumularon experiencia en la organización e impulso de

⁸⁰⁹ *Fraternidad*, Núm. 60, diciembre de 1939, La Habana, p. 6; *Fraternidad*, Núm. 70, octubre de 1940, La Habana, p. 5.

⁸¹⁰ También el cónsul y el ministro de China exaltaron los méritos de Sabatés S. A y agradecieron su ayuda. *Fraternidad*, Núm. 75, marzo de 1941, La Habana, p. 6.

⁸¹¹ Rafael Rojas, “Comunistas en democracia. El orden constitucional de 1940 en Cuba y la estrategia electoral del comunismo”, *Conserveries mémorielles*, Núm. 20, <<http://journals.openedition.org/cm/2661>>, [Consulta: 10 de marzo de 2020].

iniciativas solidarias ante eventos como la Segunda Guerra Ítalo-Abisinia (1935-1936)⁸¹² o la defensa de la Segunda República Española (1936-1939).

En este contexto se constituyó en abril de 1938 la Asociación de Auxilio al Niño de La República China, que tendría su sede en el barrio habanero de La Víbora.⁸¹³ Su denominación es análoga a la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español, que funcionó de 1937 a 1939 con una membresía que rebasó los 300 000 socios, lo que vendría a confirmar la conexión entre el activismo a favor de la República Española y el ulterior respaldo a los chinos en su guerra contra Japón.⁸¹⁴ De cualquier forma, a escaso tiempo de su creación, la sociedad modificó su nombre a Asociación de Ayuda al Pueblo Chino, ampliando su campo de acción.⁸¹⁵ Los miembros fundadores de la sociedad fundamentaron su deseo de crearla en el “sentimiento de admiración (...) por el pueblo chino y la necesidad de que se auxilie a las inocentes víctimas del imperialismo japonés, (...) teniendo en cuenta asimismo que ese pueblo Chino fue uno de los primeros en reconocer la beligerancia de los Libertadores Cubanos, durante la guerra de independencia de 1895”.⁸¹⁶ Con base en ello, sus fines declarados fueron:

(A) Luchar tenazmente y por todos los medios que necesarios y posibles sean en favor del pueblo, víctima inocente de la invasión armada y de los bombardeos a sus poblaciones hechos por el imperialismo japonés, que va devastando [sic] vidas de grandes y pequeños: hombres, mujeres y niños; y destruyendo ciudades y pueblos.

(B) Adquirir para y remitir al pueblo chino: ropas, víveres, medicinas, y todo cuanto le sea útil y necesario.

(C) Hacer propaganda en favor de la causa del pueblo chino, y a los fines consignados en los dos apartados anteriores y para todas las erogaciones a que se vea obligada, arbitrar fondos por medio de colectas, aportaciones voluntarias, beneficios y otros medios

⁸¹² La Segunda Guerra Ítalo-Abisinia, también conocida como Invasión italiana a Etiopía, fue un conflicto de siete meses de duración. Al igual que la agresión japonesa a Manchuria, es visto como una expresión de la política expansionista de las Potencias del Eje previa a la Segunda Guerra Mundial. Consuegra, “Entre la *latinidad* y la *raza*”, 2019, pp. 22-30.

⁸¹³ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 331, Exp. 9 790.

⁸¹⁴ Rodríguez, “Los cubanos ante la guerra”, 2015, p. 127.

⁸¹⁵ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 331, Exp. 9 790.

⁸¹⁶ *Ibid.*

absolutamente lícitos, así como la cuota de diez centavos que abonarán los asociados cuando la Directiva lo acuerde.⁸¹⁷

El expediente de la asociación conservado en el Archivo Nacional no ofrece mayores detalles de su desenvolvimiento y tampoco se encontró evidencia de sus actividades sociales. No obstante, sus actas sugieren que parte de su directiva estaba conformada por abogados y su aceptación como miembros a “cuantas personas se sientan compenetradas con los fines que la misma persigue” denota que estaba abierta por igual a todas las nacionalidades y géneros, siendo esto último confirmado por la presencia de varias mujeres en su estructura de dirección.⁸¹⁸ Importa, a los efectos de la investigación, que sus motivaciones y objetivos declarados avalen la emergencia de una conciencia solidaria que no descansaba sólo en la condena al imperialismo y ubicaba una “deuda histórica” de Cuba para con el pueblo chino, sugiriendo una conexión más íntima y directa entre ambos países.

Sí la Asociación de Ayuda al Pueblo Chino parece haber funcionado poco tiempo, no puede decirse lo mismo del Comité de Amigos del Pueblo Chino, ya en activo a mediados de 1938.⁸¹⁹ Lo mismo que el Comité Nacional Pro-Abisinia o el Comité Antifascista Pro-Ayuda del Pueblo Español, esta agrupación surgió a instancias de intelectuales, artistas y políticos cubanos vinculados al partido comunista cubano, oficializado como Unión Revolucionaria Comunista, después de su legalización en 1938.⁸²⁰ Para todos ellos, como dijera Consuelo Naranjo refiriéndose al caso español, la contienda sino-japonesa era “un prolegómeno del conflicto mundial, lo cual obligaba a la solidaridad de todos en la lucha por la democracia”.⁸²¹ El presidente de los “amigos de China” sería José Luciano Franco,

⁸¹⁷ *Ibid.*

⁸¹⁸ El expediente sólo incluye documentos relativos a su creación, ubicación, reglamento y cambio de denominación, así como los miembros de su junta directiva, todos presumiblemente cubanos. Por la portada se infiere que la asociación fue dada de baja en 1952, pero es más probable que haya estado activa por corto tiempo y que ello no implica que haya estado activa hasta entonces y más bien podría ser un indicativo de que no siempre se le daba un seguimiento riguroso al funcionamiento y vigencia de estas instituciones. *Ibid.*

⁸¹⁹ Las actividades y personalidades vinculadas a ese comité fueron ubicadas a partir de la consulta de la prensa, especialmente el periódico *Hoy y Fraternidad*.

⁸²⁰ Massón, “Comintern y comunismo”, 2010, p. 14; Pichardo, *Documentos para la Historia*, 1980, tomo IV, II parte, p. 228.

⁸²¹ Naranjo, *Cuba, otro escenario*, 1988, p. 67.

destacado investigador y periodista, y su vicepresidente Salvador García Agüero, fundador y dirigente de Unión Revolucionaria Comunista, delegado a la asamblea constituyente de 1940 y, a posteriori, senador de la república.⁸²² Además de estas personalidades, cubanos, chinos y descendientes como Eduardo Reyes Cos, Ángel Bu Sotolongo, Ángel Wong, Pedro Ley, Daniel Valdés, Manuel Luis o Juan Marinello integrarían sus filas o colaborarían estrechamente con la asociación.⁸²³

IMAGEN 31. ESPECTADORES DEL ACTO DE HOMENAJE A LA RESISTENCIA DEL PUEBLO CHINO, JULIO 1940



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 67, julio de 1940, La Habana, p. 7

Al decir del propio Comité de Amigos del Pueblo Chino, su razón de ser era impulsar una “campaña de solidaridad y apoyo a la causa justa y humana de la independencia de China”.⁸²⁴ En ese sentido, la iniciativa de mayor relevancia impulsada por ellos fue la realización de una velada conmemorativa del inicio de la invasión japonesa, que se celebraría cada mes de julio en La Habana, a partir de 1938 y hasta fines de la Segunda Guerra Sino-Japonesa (**Imagen 31**). Este evento sería organizado en estrecha colaboración con el cuerpo diplomático chino en la isla y con el Casino Chung Wah, siendo una de las actividades que contribuyeron a difundir y a abogar por la causa china, proyectándola más allá del marco íntimo y constreñido de la movilización patriótica de la comunidad de inmigrantes. Tomemos como referente su primera edición para ilustrar la diversidad de actores involucrados y sus principales líneas discursivas.

El acto se celebró el 7 de julio de 1938 en el Teatro Nacional, congregó unas 5 000 personas, sería transmitido por el Circuito CMQ (CMQ-COCQ), con patrocinio

⁸²² Con anterioridad, tanto José Luciano Franco como Salvador García Agüero había sido miembros destacados del Comité Nacional Pro-Abisinia. Consuegra, “Entre la latinidad y la raza”, 2019, p. 119, p. 124.

⁸²³ “El Comité ‘Amigos de China’ fija su postura”, *Hoy*, 11 de octubre de 1938, La Habana, p. 8.

⁸²⁴ *Ibid.*

de la fábrica de cigarros El Cuño, y se extendería más de dos horas. Por la parte china, acudieron Tchon Che Tsien, encargado de negocios; Félix Chang, presidente del Kuomintang; así como directivos del Casino Chung Wah y de la Asociación de Detallistas, todo el equipo de redacción de *Fraternidad* y miembros de la comunidad de inmigrantes residentes en La Habana. Por la parte cubana, participaron intelectuales y políticos reconocidos como José Luciano Franco; Salvador García Agüero; Emilio Roig de Leuchsenring; Juan Marinello, presidente del Partido Unión Revolucionaria; Eduardo Chibás; José María Pérez, líder de la Federación Obrera de La Habana; además de diversos líderes de partidos políticos cubanos, representantes de la alcaldía de La Habana, y de la federación de estudiantes; organizaciones a favor de la república española y excombatientes cubanos en España; y pueblo en general. De no menos importancia sería la presencia de Octavio Reyes Spíndola, encargado de negocios de México, y de Carlos Montilla, encargado de negocios de la República Española, primeros representantes extranjeros en acudir a un evento que, tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, contaría con más y más respaldo de los representantes diplomáticos acreditados en Cuba.⁸²⁵

José Luciano Franco, el primer orador, comentó la historia reciente del pueblo chino, “víctima del extorsionismo de una política imperialista”.⁸²⁶ A continuación, Tchon Che Tsien sancionó: “la causa de China es de todos los que sientan y palpiten por la libertad, haciendo causa común con las nacionalidades democráticas grandes y chicas, para defender la integridad de las naciones”.⁸²⁷ Manuel Luis, de la Alianza en Defensa de la Cultura China y también miembro del Comité de Amigos del Pueblo Chino, ensalzó los esfuerzos realizados por los hijos de esta nación en pos de la unidad democrática como arma en la lucha contra el agresor japonés.⁸²⁸ Después de otras intervenciones, ya al cierre, Salvador García Agüero tomó el

⁸²⁵ C.F.C, “El pueblo de Cuba tributó un grandioso homenaje al pueblo y gobierno de China”, *Fraternidad*, Núm. 43, julio de 1938, La Habana, pp. 3-5; “Fue brillante el homenaje al pueblo chino en el Nacional”, *Hoy*, 8 de julio de 1938, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸²⁶ C.F.C, “El pueblo de Cuba tributó un grandioso homenaje al pueblo y gobierno de China”, *Fraternidad*, Núm. 43, julio de 1938, La Habana, p. 3.

⁸²⁷ *Ibid*, p. 4.

⁸²⁸ “Fue brillante el homenaje al pueblo chino en el Nacional”, *Hoy*, 8 de julio de 1938, La Habana, p. 6.

micrófono para justificar la necesidad de la solidaridad en estos términos: “mayor que la gratitud a los chinos que lucharon por Cuba, es el apoyo y unión recíprocos que se deben los pueblos para la conquista de la Libertad Universal. Los cubanos se sienten obligados a tender el brazo a China en este primer aniversario de su lucha heroica por una libertad que para Cuba es todavía ambición inalcanzada”.⁸²⁹

¿Qué podemos desprender de todo lo anterior? En primer lugar, el alcance contextual y poder de convocatoria del alegato de la unidad, la de todas las fuerzas políticas chinas contra el invasor, la de los amantes de la libertad frente al totalitarismo y, por extensión, la condena de todos ellos a la agresión japonesa y el reconocimiento de la causa de China como una causa común. Esta última propensión es manifiesta en las declaraciones de Tchon Che Tsien, que al exaltar la lucha por la integridad de su nación solicitaba el apoyo de aquellos apegados al respeto y defensa de un principio básico de cualquier Estado independiente: la soberanía. Estamos ante un enunciado simple, pero poderoso en su alcance, reiterado una y otra vez en este tipo de eventos. En la intervención de García Agüero es ostensible como la comunión alcanzada no implicaba una deposición de las agendas políticas particulares, haciéndose visible la postura crítica de los comunistas cubanos frente al imperialismo, encarnado en Japón, pero también extrapolable, un recurso oportuno para cuestionar la propia dependencia de Cuba y proyectar la independencia como un objetivo compartido por cubanos y chinos.

En lo tocante a las actividades propagandísticas prochinas impulsadas por los comunistas cubanos después de 1937, habría que señalar la línea de continuidad entre estas iniciativas y las declaraciones y actos de respaldo comentados en el capítulo anterior. La legalización de las fuerzas políticas de izquierda en el contexto aperturista de fines de los treinta estuvo acompañada del surgimiento y circulación de publicaciones como el semanario *Mediodía* (1936) y el diario *Hoy* (1938),⁸³⁰ que operaron como plataformas difusoras de Unión Revolucionaria. Un buen ejemplo del esfuerzo mancomunado de *Mediodía* y de *Hoy* como promotoras del partido y, por extensión, del quehacer del Comité de Amigos del Pueblo Chino, es la

⁸²⁹ *Ibid.*

⁸³⁰ *Hoy*: órgano oficial de los comunistas cubanos fundado en 1938, y autocalificado como “un diario al servicio del pueblo”. Guerra, “Vicente Lombardo”, 2014, pp. 20-22.

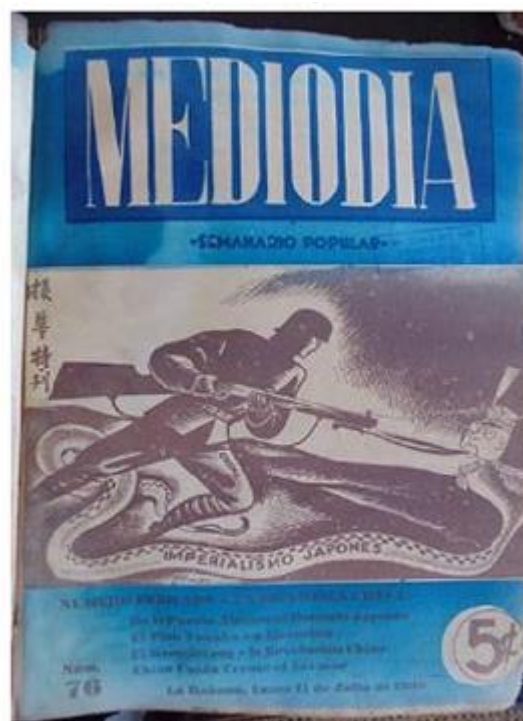
circulación de un número de *Mediodía* íntegramente dedicado a la República China, publicado en julio de 1938, coincidiendo con el primer homenaje a esta nación organizado por el Comité (Imagen 32).⁸³¹

La edición fue promovida anticipadamente por *Hoy* e incluyó sendos artículos de José Luciano Franco y del historiador Emilio Roig de Leuchsenring, dedicados a cuestionar la injerencia imperialista en la nación asiática y a “rescatar” la impronta de los culfes en las luchas independentistas de la isla.⁸³²

Antes, en el editorial del semanario, se abogó por el boicot a los productos japoneses y el respaldo a las iniciativas promovidas por los inmigrantes chinos y por el Comité mismo, pronunciándose respecto a los nexos sino-cubanos en estos términos:

La creciente vinculación entre chinos residentes y cubanos se manifiesta ahora en los más insignificantes detalles. Hasta las palabras monosilábicas en su idioma ininteligible para nosotros, son ya perfectamente entendidas por nuestro pueblo. A un chino que habla en un mitin cubano se le premia con los mejores aplausos. Los chinos hablan ahora un idioma universal, se entienden en su propia lengua con otros pueblos de la tierra, porque los chinos hablan el lenguaje de la lucha contra el fascismo el lenguaje de la Defensa Nacional y de la libertad humana.⁸³³

IMAGEN 32. NÚMERO DE *MEDIODÍA* EN HOMENAJE A LA REPÚBLICA CHINA, 1938



Fuente: portada, *Mediodía*, Núm. 76, 11 de julio de 1938, La Habana.

⁸³¹ La difusión mancomunada era extensiva a otras “causas”, como la defensa de la república española, la crítica del totalitarismo, la defensa de los obreros cubanos, entre otras que integraban las líneas de acción del partido.

⁸³² *Hoy*, 8 de julio de 1938, La Habana, p. 4; José L. Franco, “De la política de “Puerta Abierta” a la invasión japonesa”, *Mediodía*, Núm. 76, 11 de julio de 1938, La Habana, pp. 11-12, p. 16; Emilio Roig de Leuchsenring, “Los chinos de Cuba”, *Mediodía*, Núm. 76, 11 de julio de 1938, La Habana, pp. 9-10, p. 16.

⁸³³ “El heroísmo de un pueblo”, *Mediodía*, Núm. 76, 11 de julio de 1938, La Habana, p. 3.

De tal forma, los comunistas cubanos enlazaron “naturalmente” la causa de China con el repudio del fascismo y del racismo, con el antiimperialismo, la defensa de la soberanía de las naciones y la crítica del intervencionismo, todos ellos líneas de acción del partido y temas recurrentes en *Hoy* y en *Mediodía*.⁸³⁴ En paralelo, los ideales compartidos serían utilizados para sancionar y alabar la presencia e intervención de los inmigrantes chinos en sus actividades propagandísticas y, por ende, también en la vida pública de la nación.⁸³⁵ Aun considerando que el influjo de este sector político estaba circunscrito a espacios sindicales, intelectuales o populares concretos, lo cierto es que en combinación con el propio maniobrar de la comunidad china contribuiría a crear un estado de opinión más favorable a China y sus inmigrantes, inclinando la sociedad cubana a censurar la agresión japonesa y a tomar partido por ellos.⁸³⁶

Además de lo mencionado, *Mediodía* promocionó y respaldó las actividades de la Unión Salvadora de la República China y, con frecuencia, publicó artículos de opinión sobre la guerra en Asia.⁸³⁷ También denunció la penetración alemana, italiana y japonesa en los países latinoamericanos y su rivalidad con los estadounidenses (**Imagen 33**).⁸³⁸ El semanario se posicionó contra el antisemitismo y la discriminación racial y, en paralelo, defendió la condición mestiza

⁸³⁴ Ver ejemplares de *Mediodía* de 1937 a 1939 y de *Hoy* de 1938 a 1945.

⁸³⁵ Así, por ejemplo, en 1937 Unión Revolucionaria daría a Manuel Luis la oportunidad de disertar sobre los problemas chinos en “Hora Educativa”, su espacio radial en la CMBS, y también apoyó su intervención en un acto a favor de España y China celebrado en el salón de los Torcedores de La Habana. Dos años más tarde, Luis Lee intervendría en la III Asamblea Nacional del Partido Comunista celebrada en Santa Clara, a donde acudió en representación del comité municipal de Guantánamo, en el que desempeñaba el cargo de secretario de finanzas. *Mediodía*, Núm. 38, 18 de octubre de 1937, La Habana, p. 10; *Mediodía*, Núm. 39, 25 de octubre de 1937, La Habana, p. 17; “El fascismo criminal y asesino mira hacia las Antillas para tomar posiciones en la América”, *Hoy*, 14 de enero de 1939, p. 1, p. 6.

⁸³⁶ Durante este período, el comunismo cubano tuvo una presencia sostenida en la esfera pública, buscó intervenir en todos los procesos electorales y su participación en la constituyente de 1940 fue decisiva. Dado que su programa político apostaba por la alianza y el consenso no puede soslayarse su influencia sobre buena parte de la población cubana. Rojas, documento en línea citado.

⁸³⁷ Ejemplos: “El apoyo al pueblo chino”, *Mediodía*, Núm. 29, 17 de agosto de 1937, La Habana, p. 7; Mao Tse Tung, “Las tareas del frente único chino”, *Mediodía*, Núm. 55, 14 de febrero de 1938, La Habana, p. 10, p. 16; “China no será conquistada”, *Mediodía*, Núm. 103, 16 de enero de 1939, La Habana, p. 7. Ampliar en: Ministerio de Cultura, *Índice de Mediodía*, 1979.

⁸³⁸ Ejemplos: “La penetración italiana y japonesa”. *Mediodía*, Núm. 59, 14 de marzo de 1938, La Habana, p. 11, p. 18; Joaquín Cardoso, “Las actividades fascistas en Cuba”, *Mediodía*, Núm. 64, 18 de abril de 1938, La Habana, p. 8, p. 18. Ver, además: Cuba, Ministerio de Cultura, *Índice de Mediodía*, 1979.

**IMAGEN 33. DETALLE DE LA PORTADA DEL
NÚM. 13 DE MEDIODÍA, 1937**



Fuente: portada, *Mediodía*, Núm. 13, 25 de marzo de 1937, La Habana.

de la nación y la sociedad cubana; una postura que, con independencia de centrarse en la igualdad entre blancos y negros, propició el desarrollo de una perspectiva más inclusiva, conveniente para los inmigrantes chinos en tanto abogaba por la no exclusión.⁸³⁹

En cuanto al diario *Hoy*, hasta 1945 su cobertura de la Segunda Guerra Sino-Japonesa no disimuló su favoritismo por China y ponderó abiertamente las victorias y pronunciamientos del Partido Comunista Chino y su Ejército Rojo.⁸⁴⁰ Además de divulgar las actividades de solidaridad con esta

nación asiática celebradas en la isla, el periódico insignia de los comunistas lideraría una campaña contra el embarque de hierro viejo con destino a Japón. El episodio más connotado de esa cruzada tendría lugar entre fines de 1938 y comienzos de 1939, a raíz del amotinamiento en La Habana de la tripulación china del buque noruego *SS Norse Lady*, quienes fueron internados en el campamento migratorio de Tiscornia tras negarse a almacenar y transportar un cargamento de este metal destinado a servir de materia prima para la industria bélica japonesa.⁸⁴¹

Meses antes, en abril de 1938, se había aprobado el Decreto Núm. 564, que prohibía exportar hierro por el plazo de 18 meses con el propósito de beneficiar a la industria de la fundición cubana y asegurar su funcionamiento.⁸⁴² Más por su inclinación antifascista y por solidaridad con China, las organizaciones políticas de

⁸³⁹ Miguel A. Marquetti, “Dos manifiestos que coinciden”, *Mediodía*, Núm. 97, 5 de diciembre de 1938, La Habana, p. 19, p. 22; “Problemas de un ario puro”, *Mediodía*, Núm. 86, 20 de septiembre de 1938, La Habana, p. 16; Nicolás Guillén, “Racismo y cubanidad”, *Mediodía*, Núm. 6, 19 de enero de 1937, La Habana, p. 4.

⁸⁴⁰ Números de *Hoy* de 1938 a 1945.

⁸⁴¹ “La cívica tripulación del ‘Lady Norse’ se niega a cargar hierro viejo para Japón”, *Hoy*, 27 de diciembre de 1938, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸⁴² Cuba, Secretaría de Estado, “Decreto Núm. 564”, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 347, abril de 1938, p. 416, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00232>>, [Consulta: 30 de enero de 2020].

izquierda denunciarían las violaciones frecuentes de esa ley.⁸⁴³ En el caso concreto del *Norse Lady*, el periódico *Hoy* comisionó a un letrado, el Dr. Emeterio T. Padrón, para que presentara una denuncia formal del caso ante la Capitanía del Puerto de La Habana.⁸⁴⁴ En los días siguientes continuaría haciendo campaña en contra del embarque y a favor de los marineros chinos retenidos por las autoridades migratorias cubanas, quienes finalmente serían liberados y devueltos a su país.⁸⁴⁵ Los esfuerzos del periódico por suprimir los embarques de hierro y defender a los marineros chinos del *Norse Lady* recibirían el reconocimiento de la comunidad china en Cuba. La colonia china de Guantánamo, Ignacio Lima, líder de los detallistas, y el comerciante Federico Chan estarían entre los que enviarían notas de agradecimiento al diario alabando su “cívica y humana actitud”.⁸⁴⁶

Descontando las noticias y artículos de *Hoy* y *Mediodía*, en otros medios cubanos también se abogó por China y por los chinos.⁸⁴⁷ De hecho, gracias a gestiones de la Cámara de Comercio China de Cuba a partir de 1938 el periódico habanero *Excelsior* incorporó una columna fija, “Crónicas de la Colonia China de Cuba”, dedicada a reseñar las actividades y la vida social de los inmigrantes, en

⁸⁴³ “Contraviniendo la Ley que prohíbe la salida del hierro cargan los F.C. el ‘Antílope’”, *Hoy*, 9 de diciembre de 1938, La Habana, p. 1, p. 6; “En el vapor ‘Haulerwyk’ llevan un cargamento de hierro para el Japón”, *Hoy*, 20 de diciembre de 1938, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸⁴⁴ “Ocuparan cargamento de hierro del Lady Norse”, *Hoy*, 1 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸⁴⁵ Luis Álvarez Tabío, “La tripulación del Norse Lady es digna de nuestro más cálido tributo. Una rebelión para defender la Ley”, *Hoy*, 4 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p.6; “La resonancia del caso del Norse Lady servirá como pauta depuradora”, *Hoy*, 6 de enero de 1939, La Habana, p.1, p.6; Emma Pérez, “China en el presente conflicto representa los ideales de la democracia y la libertad. La actitud de los tripulantes del Norse Lady es digna de alabanza”, *Hoy*, 14 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p. 6; Emma Pérez, “Cada vez estamos más satisfechos de haber cumplido con nuestro deber y nos sentimos muy unidos al pueblo de Cuba”, *Hoy*, 15 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p. 6; “Embarcaron hacia su país los marinos del Norse Lady”, *Hoy*, 21 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸⁴⁶ “De la colonia china”, *Hoy*, 4 de enero de 1939, La Habana, p. 4; “Un elogio”, *Hoy*, 6 de enero de 1939, La Habana, p. 6; “F. Chan, comerciante chino, se dirige a nuestro periódico”, *Hoy*, 7 de enero de 1939, La Habana, p. 1, p. 6.

⁸⁴⁷ Al igual que antes de 1937, *Bohemia* mantendría una postura crítica con respecto al imperialismo japonés, brindando su respaldo a China. Ejemplos: “Los japoneses siembran el terror en China provocando la noble reacción de Roosevelt”, *Bohemia*, Vol. XXIX, Núm. 42, 17 de octubre de 1937, La Habana, pp. 12-13; Rafael H. Reyna, “Comentarios sobre el Lejano Oriente y sus problemas”, *Bohemia*, Vol. XXIX, Núm. 42, 17 de octubre de 1937, La Habana, pp. 38-39, p. 56; Carl Crow, “Muerte sobre China”, *Bohemia*, Vol. XXXI, Núm. 48, 29 de noviembre de 1939, La Habana, pp. 8-9, p. 56; Madame Chiang Kai-shek, “Huérfanos de China”, *Bohemia*, Vol. XXXIII, Núm. 11, 16 de marzo de 1941, La Habana, p. 18, p. 59, p. 61.

especial de sus grupos de poder.⁸⁴⁸ También después de julio de 1937 Miguel Coyula Llaguno publicó una serie de artículos en *El Mundo* censurando la agresión japonesa. Coyula era un periodista de larga trayectoria y reconocido patriotismo, honradez y civismo, que venía ejerciendo este oficio desde antes de la última guerra de independencia cubana, donde había alcanzado el grado de comandante del Ejército Libertador.⁸⁴⁹ Sus comentarios no serían pasados por alto por Leonardo Lelyen, director de *Fraternidad*, y Li Kent, presidente de la Cámara de Comercio China de Cuba, quienes le enviaron sendas cartas en diciembre de 1937. En su misiva, Lelyen se pronunciaba a “nombre de la colonia” y en el suyo propio, para agradecer las demostraciones de simpatía para con China y la publicación de sus trabajos.⁸⁵⁰ En la misma línea discursiva, Li Kent manifestó que la asociación que el presidía

tomó el acuerdo de expresar a usted su gratitud y sincero agradecimiento por lo que las manifestaciones publicadas a favor de nuestra causa implican, significándole que, conociendo el prestigio de que usted goza como hombre público, sabemos también que el eco de su voz, siempre al servicio de las causas justas –levantada hoy proclamando la integridad del pueblo chino– resonará en la conciencia del pueblo cubano y además recabar de usted nos autorice la traducción de su magnífico trabajo a nuestro idioma, con el fin de darlo a conocer a la Colonia China del Continente Americano, que a la par que nosotros sabrá mostrarse agradecida.⁸⁵¹

Lo anterior podría reducirse a un gesto de cortesía, pero a mi modo de ver refrenda el valor que los líderes comunitarios concedían a las muestras de apoyo a

⁸⁴⁸ Es probable que la reseña o promoción de actividades en favor de la resistencia antijaponesa ocuparan un lugar importante entre 1838 y 1945. Desafortunadamente, la colección de prensa de la Biblioteca Nacional de Cuba no cuenta con ejemplares del diario entre 1931 y 1948 y tampoco no se ubicaron en otros archivos. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2003, p. 132.

⁸⁴⁹ Anyeline de las M. Arias Hidalgo, “Miguel Coyula: sentir el patriotismo”, *Granma*, 24 de octubre de 2018, La Habana, p. 4.

⁸⁵⁰ Leonardo Lelyen, “Carta”, Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection, Arizona State University, <<https://repository.asu.edu/items/24192>>, [Consulta: 5 de enero de 2016.]

⁸⁵¹ Li Kent, “Carta”, Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection, Arizona State University, <<https://repository.asu.edu/items/24191>>, [Consulta: 5 de enero de 2016.]

China que circulaban en la prensa nacional cubana y en la sociedad misma.⁸⁵² Asimismo, la petición de Li Kent a Coyula para traducir su artículo al chino y hacerlo llegar a otras colonias certifica la importancia concedida a las traducciones y denota vínculos entre las distintas comunidades del continente más allá de las asociaciones regionales de ayuda y de las campañas de recaudación, colocando la propaganda y circulación de información como otra de sus manifestaciones relevantes.

Con respecto a la traducción de textos, no sólo se trataba de volcar al chino documentos en español, hacer lo contrario era tanto o hasta más importante considerando que este último era la lengua hablada en Cuba y en otros países caribeños con presencia de inmigración china, como Costa Rica o República Dominicana. De hecho, en esos años se publicaron varios libros relacionados con el carácter imperial de la agresión japonesa a China; la validez de la guerra de resistencia y su fundamentación ideológica y moral, o las principales acciones llevadas a cabo por Chiang Kai-Shek, todos ellos destinados a hacer propaganda a favor de China en naciones de habla hispana.⁸⁵³

Obras como *La resistencia a la agresión japonesa y la regeneración de la patria china*, serían impresas simultáneamente en español y en chino, mientras que otras serían traducciones editadas en Nueva York por Transpacific News Service y prologadas por el ministro Li Ti-tsun.⁸⁵⁴ En la misma dirección, en *De dónde vengo. Ensayos de una autobiografía existencial*, la historiadora dominicana Mu-Kien Adriana Sang comenta que la representación diplomática china en esta nación patrocinó la impresión de varios artículos relativos a la situación de China y los efectos negativos de la guerra con Japón traducidos por su padre, Miguel Sang.⁸⁵⁵ Dichos ejemplos ilustran la intervención directa de los diplomáticos y del gobierno chino en estas iniciativas propagandísticas y el esfuerzo por conquistar la atención

⁸⁵² Con cierta frecuencia, en este contexto los periodistas de diarios cubanos serían agasajados y convidados a cenas exclusivas organizadas por las directivas del Casino Chung Wah o del Partido Nacionalista Chino.

⁸⁵³ Estos textos no estaban destinados sólo a Cuba, consta su circulación en Ecuador, Costa Rica o en Chile o Argentina. Por ejemplo, según *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*, el libro *Un examen del Caso del Japón* fue distribuido en este país desde Chile. Willoughby y Tai, *Un examen del caso*, 1940; Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, *Historia del inmigrante*, 2004, t. 1, p. 408. Ver, además: Kung, *Las finanzas de China*, 1941; Li, *Frente al peligro*, 1941.

⁸⁵⁴ Ejemplos: Chiang Kai-shek, *La resistencia a la agresión*, [1938]; Che, *Cultura y educación*, 1941.

⁸⁵⁵ Sang, *De dónde vengo*, 2007, pp. 54-57.

y la simpatía de una descendencia mestiza ignorante de la lengua paterna, y por difundir estos temas entre las poblaciones locales de estos países.

En lo tocante a los vínculos entre diferentes comunidades chinas de la región, habría que mencionar que *Fraternidad* no circuló sólo en Cuba. Asimismo, además de los trabajos escritos por su equipo de periodistas o sus representantes y colaboradores en distintas provincias cubanas, también hizo espacio para incluir textos enviados desde Costa Rica o desde República Dominicana. En esta última nación llegó incluso a tener al menos dos corresponsales: Arturo Chong Kee, secretario general de la asociación Fraternidad China, que escribía sobre la agresión japonesa para la sección en chino de la revista, y Ernesto Jim Lee, quién se sumó al equipo de cronistas hacia 1942.⁸⁵⁶

IMAGEN 34. PORTADAS DEL MES DE OCTUBRE, FRATERNIDAD, 1938, 1939 Y 1940



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 46, octubre de 1938; Núm. 58, octubre de 1939 y Núm. 70, octubre de 1940, La Habana.

Por estos años la revista de los minoristas asiáticos no sólo fue abanderada de la movilización patriótica y antijaponesa en favor de China. Aprovechó la coincidencia del 10 de octubre como efeméride nacional china y cubana para ensalzar el aporte de los culíes en contra del colonialismo español,⁸⁵⁷ ponderando

⁸⁵⁶ *Fraternidad*, Núm. 46, octubre de 1938, La Habana, s.p; Comité de Propaganda Prochina de Santiago de los Caballeros, "La patria por encima de todo", *Fraternidad*, Núm. 60, diciembre de 1939, La Habana, p. 5; *Fraternidad*, Núm. 86, febrero 1942, La Habana, p. 6.

⁸⁵⁷ Leonardo Lelyen, "Una fecha, dos patrias, un solo ideal", *Fraternidad*, Núm. 46, octubre de 1938, La Habana, p. 1; "Significación del 10 de octubre", *Fraternidad*, Núm. 58, octubre de 1939, La Habana, p. 1; "Dualismo independentista de China y Cuba", *Fraternidad*, Núm. 70, octubre de 1940, La Habana, p. 1.

que “la historia selló así, con la sangre de los primeros libertadores, la comunión sublime de la gran nación asiática con la admirable y bella nación cubana” (**Imagen 34**).⁸⁵⁸ Lo mismo que en épocas anteriores, este tipo de apelación buscaba afirmar a los inmigrantes chinos como un grupo que, por derecho propio, había conquistado un lugar en la sociedad isleña.

¿Cómo acomodar las posturas nacionalistas chinas con las apelaciones constantes a la legitimidad y hasta integración de los chinos a Cuba? Tratándose de la sociedad cubana era un imperativo para estos intervenir en la vida pública, así fuese desde sus márgenes, para luchar contra los prejuicios o las limitaciones que le habían sido impuestos. En todo caso, la obsesión por las efemérides compartidas y la búsqueda de reconocimiento y aceptación evidencian la polivalencia inherente a la identidad transnacional del inmigrante asiático promedio. Puede que se reconociera como chino, pero su proyección y aspiraciones estaban mediadas, también, por sus intereses particulares en suelo cubano, que no se restringían a lo económico puesto que muchos de ellos habían constituido familias en la isla.⁸⁵⁹

Desde otro lugar, con intenciones diferentes, el acercamiento a Cuba también fue impulsado por la representación diplomática china en la isla. Consciente de su debilidad militar, el gobierno chino apostó por una internacionalización del conflicto sino-japonés que comprometiera a la Unión Soviética, a Estados Unidos, las demás potencias occidentales, y a otros Estados no asiáticos en general, con el “problema del Lejano Oriente”.⁸⁶⁰ En la búsqueda de apoyo, la propaganda política ganó más y más relevancia deviniendo una herramienta afín al propósito de sensibilizar a la opinión pública de otros países y crear un marco favorable para el ejercicio de la diplomacia gubernamental del Kuomintang en estas naciones y la condena moral de las acciones expansionistas japonesas.⁸⁶¹

⁸⁵⁸ Cita en: Kenley, “Construyendo una comunidad”, 2013, p. 206.

⁸⁵⁹ No se trataba sólo de apelaciones simultáneas al patriotismo e identificación con la causa de China y a la legitimidad de la presencia china en Cuba (beneficios añadidos). Por un lado, la sección en español contenía artículos sobre figuras históricas chinas u obras literarias de autores reconocidos de la nación asiática. Por otro, la sección en chino hacía otro tanto instruyendo sobre historia y cultura cubana. En palabras de David Kenley, la revista “trató de jugar un papel activo en la aculturación de ambos lados de la frontera lingüística y la unificación de la comunidad china de Cuba. *Ibid.*, p. 207.

⁸⁶⁰ Coble, *Facing Japan*, 1992; Garver, *Chinese-Soviet Relations*, 1988, p. 51.

⁸⁶¹ Tsuchida, “China's Public”, 2010, p. 36, Wei, “News as a Weapon”, 2014.

La trayectoria del Dr. Li Ti-tsun lo perfilaba como un candidato idóneo para impulsar las relaciones sino-cubanas bajo esos términos. Por un lado, su formación en el extranjero lo proyectaba como alguien capaz de entender la naturaleza de la política exterior occidental y su experiencia como funcionario lo habilitaba para la negociación. Por otro, a poco tiempo de su llegada a la isla, él mismo reconocía: “Conozco muchos periodistas y conozco mucho a los periodistas (...) durante seis años tuve a mi cargo informar sobre los acontecimientos a los representantes de la prensa y agencias informativas extranjeras en Nankín”.⁸⁶² Y es que, además de atender cuestiones relativas a información y publicidad, él había ejercido el periodismo desde su época de estudiante, cuando había publicado trabajos en diarios estadounidenses como *The Nation* y en algunas revistas estudiantiles.⁸⁶³

No es de extrañar que, conocedor de la importancia de la divulgación y el peso de la opinión pública, el Dr. Li no dejase escapar ninguna oportunidad de comparecer en la radio u ofrecer declaraciones a la prensa cubana y a la prensa comunitaria china (**Imagen 35**).⁸⁶⁴ En sus intervenciones, buscó hacer

IMAGEN 35. LI TI-TSUN SE DIRIGE AL PUEBLO DE CUBA A TRAVÉS DE LA C.O.C.O, 1939



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 60, diciembre de 1939, La Habana, p. 6

visible tanto la difícil situación que atravesaba el pueblo chino a resultas de la agresión japonesa como el sentir patriótico de los inmigrantes que residían en la isla. Dicho proceder –donde el público cubano fue ubicado como destinatario de

⁸⁶² “China coincide con Cuba en una fecha patria: el 10 de octubre”, *Diario De La Marina*, 8 de octubre de 1939, La Habana, p. 4.

⁸⁶³ China Weekly Review, *Who's who*, 1936, pp. 147-148.

⁸⁶⁴ Basta echar una ojeada al *Diario De La Marina* entre 1939 y 1945 para notar que las declaraciones del ministro chino, sus discursos en actos públicos, y cualquiera de sus actividades oficiales recibieron una cobertura significativamente más alta que la dada a otros representantes diplomáticos acreditados en la isla.

discursos y mensajes informativos y propagandísticos—, es cercano al concepto contemporáneo de diplomacia pública en el sentido de promover una buena imagen de China como país y como actor internacional, informar sobre su nación o la posición de su gobierno, y también a crear conciencia con relación a la importancia de oponerse al expansionismo japonés.⁸⁶⁵

La intervención del ministro Li el 10 de octubre de 1939, en ocasión de celebrarse el vigésimo octavo aniversario de la república china, puede servir para ilustrar algunos de sus argumentos discursivos. El diplomático recurrió a la radio para transmitir un mensaje de salutación al pueblo de Cuba, que luego fue reproducido por la prensa nacional. Se refirió a los “motivos históricos” que sustentaban las “cordiales relaciones” entre los cubanos y la colonia china precisando que “en la epopeya del 68, tanto como en la del 95, los chinos de Cuba lucharon hombro con hombro con los insurrectos. Los lazos de afecto que se forjaron en el campo de batalla en aquellos días de prueba no podrán disolverse nunca.”⁸⁶⁶ A continuación, señaló como una “feliz coincidencia” la efeméride patriótica compartida por ambos países, lamentando que “no podamos regocijarnos hoy en un ambiente de paz universal al celebrar juntos la realización de nuestros comunes ideales”.⁸⁶⁷ Al cierre, exaltó la resistencia de China, señalando que “la inmensidad de nuestro territorio, nuestra enorme población y nuestro probado patriotismo” así como la inspiración en la “justicia y el derecho” devenían armas para recuperar la “libertad e independencia”.⁸⁶⁸

Siguiendo el alegato, es ostensible como transita de la afirmación de los nexos históricos sino-cubanos a ubicar la amenaza que representa Japón para la persistencia de esos mismos valores. En ese sentido, comenzó por situar elementos simbólicos y fraternos que sustentaran una conexión con su público, el pueblo cubano, a fin de que este vínculo condujera naturalmente a una identificación de estos con las circunstancias que atravesaba China. Dicha maniobra cumplía una doble función: estimulaba el desarrollo de una conciencia solidaria y, en paralelo,

⁸⁶⁵ Cull, “Diplomacia pública”, 2009, p. 57.

⁸⁶⁶ “Habló el Sr. Ministro de la República de China al pueblo de Cuba en la fecha patria”, *Diario De La Marina*, 11 de octubre de 1939, La Habana, p. 3.

⁸⁶⁷ *Ibid.*

⁸⁶⁸ *Ibid.*

proyectaba una imagen positiva, ejemplarizante, de los chinos. Una y otra eran relevantes en tanto conducían a tomas de posición que facilitarían la obtención de asistencia material y respaldo moral para la causa de la resistencia. En paralelo, podían ayudar a mejorar la percepción que se tenía de los inmigrantes radicados en territorio cubano.

Entre tanto, ¿cuál fue la postura oficial del gobierno cubano ante el conflicto sino-japonés después de 1937? A partir de las fuentes consultadas se desprende que, aún si no hubo pronunciamientos de respaldo público en los primeros momentos de la guerra, sí se buscó expresar los buenos deseos de que esa nación “resuelva, pronto y felizmente, el grave conflicto que confronta”.⁸⁶⁹ De hecho, en septiembre de 1938 el subsecretario de Estado, Miguel Ángel Campa, comunicó a Francisco Bonachea Romero, cónsul general y entonces máximo representante de la legación cubana en China que: “ha visto con agrado este Centro que cumpliendo usted lo que se le comunicó por despacho de mayo 16 del año actual, ha aprovechado todas las oportunidades posibles para testimoniar a ese Gobierno las simpatías nuestras por ese heroico pueblo en su lucha por la defensa de sus libertades”.⁸⁷⁰ Bonachea, que había quedado al frente de la sede en agosto de 1937 y dirigiría la misión cubana hasta 1941, sería uno de los pocos representantes extranjeros en declarar su amistad al comisionado de relaciones exteriores chino en vísperas de la conquista de Shanghái por las fuerzas japonesas.⁸⁷¹

Otro momento en el cual Cuba mostraría su respaldo al gobierno nacionalista chino y a Chiang Kai-shek sería abril de 1940, cuando no reconoció el régimen projaponés instalado en Nankín bajo la dirección de Wang Ching-wei, antiguo colaborador de Chiang.⁸⁷² La nota publicada en el diario hongkonés *South China*

⁸⁶⁹ Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores, Cuba (en adelante CGD/MINREX), *Cajuela China, 1930-1958*.

⁸⁷⁰ *Ibid.*

⁸⁷¹ Además de expresar sus simpatías por China, tanto Bonachea como su predecesor, el General Manuel Piedra Martell, debieron gestionar la evacuación de los cubanos entonces residentes en Shanghái y en otras ciudades del país, lo que se consiguió con el concurso del gobierno estadounidense. CGD/MINREX, *Cajuela China, 1930-1958*; García, *Los chinos de Cuba*, 2003, pp. 279-282; Crespo, *Legación cubana*, 2004, pp. 92-94.

⁸⁷² Wang había sido miembro del Kuomintang, y había llegado a ser un colaborador de Chiang Kai-shek, ocupando altos puestos de dirección en el gobierno chino hasta 1935, cuando sufrió un atentado. En un principio se opuso a la invasión japonesa así que no está del todo claro porque

Morning Post aclaraba que el ministro chino en la isla había sido informado directamente de esa decisión.⁸⁷³ Muy probablemente, la reticencia del gobierno cubano a dar demostraciones ostensibles de respaldo en estos años fue una derivación de la propia actitud de Estados Unidos, quién pese a condenar las acciones japonesas en China y estar en malos términos con Japón evitaría involucrarse directamente en el conflicto hasta comienzos de los cuarenta, cuando formalizó programas de ayuda a la república asiática e impuso severas restricciones económicas al imperio japonés.⁸⁷⁴

Entre tanto, en 1941 la comunidad china habanera recibió una invitación de la Corporación Nacional del Turismo para participar en los carnavales habaneros lo que indica una proyección aperturista e inclusiva de las autoridades cubanas (dispuestas a mostrar la diversidad y exaltar el carácter mestizo de la nación),⁸⁷⁵ que también reconocían el atractivo que podían aportar los asiáticos a este espectáculo.⁸⁷⁶ La celebración de los desfiles y comparsas había estado proscrita en la capital desde 1916 hasta 1937, cuando el gobierno decidió reautorizar su ejecución, entre otras cosas como un recurso para estimular el turismo.⁸⁷⁷ Ya en 1939 los voceros oficiales de la comunidad china se habían pronunciado públicamente sobre su intervención en estas fiestas indicando que habían

tomado el acuerdo de que sus miembros no participen de ninguno de los festejos de la próxima temporada de carnaval debido a la guerra con el Japón y asimismo pedirle a los cubanos y extranjeros residentes en el país no usen este año la caracterización del asiático, que daría la sensación de que los chinos estaban de fiestas mientras sus hermanos son asesinados en el campo de batalla.⁸⁷⁸

aceptó presidir el gobierno colaboracionista instalado en Nankín. Este gobierno, por otra parte, sólo recibiría el reconocimiento de aquellos regímenes que estaban aliados con Japón. Chor, "The Making of the Guomindang's", 2002; Barrett, "The Wang Jingwei Regime", 2001.

⁸⁷³ "Cuba supports Chiang", *South China Morning Post*, 10 de abril de 1940, Hong Kong, p. 13, en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*: <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁸⁷⁴ Entre la documentación de la representación cubana en China de este período se ubicaron varios recortes de noticias en inglés relativas, precisamente, a la posición temprana de Estados Unidos ante el conflicto sino-japonés, lo que confirma el determinismo de las posturas estadounidenses en la toma de decisiones y proceder de la diplomacia cubana. CGD/MINREX, *Cajuela China, 1930-1958*.

⁸⁷⁵ Ampliar sobre la cuestión en: Guanche, "Populismo, ciudadanía", 2017, pp. 260-280.

⁸⁷⁶ "Espectáculos originales en el carnaval", *Fraternidad*, Núm. 75, marzo de 1941, La Habana, p. 7.

⁸⁷⁷ Guanche, "Populismo, ciudadanía", 2017, p. 260.

⁸⁷⁸ "No participa la colonia china de los carnavales", *Hoy*, 19 de enero de 1939, La Habana, p. 2.

No obstante, dos años después, tras recibir la invitación de la Corporación Nacional del Turismo su actitud ante la celebración sería distinta. Una nota publicada al respecto en *Fraternidad* señaló que la colonia china

siempre dispuesta a ofrecer sus mayores empeños a todo aquello que redunde en beneficio del país, no tuvo remisa en brindar todo su entusiasmo al mayor esplendor de las fiestas carnavalescas de La Habana, que languidecen por falta de entusiasmo y renovación.

A este efecto y sin reparar en los sacrificios económicos que ocasionaba -con el único afán de ser útil al país que les brinda su hospitalidad acogedora- presentaron gratuitamente un espectáculo visto por primera vez en Cuba...⁸⁷⁹

Y es que los grupos de poder chinos no estaban dispuestos a dejar pasar una oportunidad de colaboración con las autoridades cubanas, por extensión una ocasión de obtener reconocimiento y ampliar su intervención pública en la sociedad isleña. La participación en los carnavales habaneros también ofrecía la posibilidad de abogar a favor de la resistencia antijaponesa. Para promover su intervención en los festejos los chinos usaron un avión que, ataviado con su enseña nacional, lanzó desde el aire panfletos divulgativos del evento donde se leía: “pedimos a los pueblos de las naciones democráticas que presten su ayuda moral y material al pueblo de China. China lucha hoy a la vanguardia en defensa de la Justicia y de los principios democráticos universales, contra los países totalitarios”.⁸⁸⁰

Para entonces ya era palpable el deterioro de las relaciones cubano-japonesas. En los meses previos a Pearl Harbor, Japón fue aislándose más y más de la comunidad de naciones y sus relaciones con Estados Unidos eran cada vez más tensas, en especial después que las autoridades estadounidenses bloquearon los suministros de petróleo de la nación asiática y congelaron sus créditos.⁸⁸¹ En lo que a Cuba respecta, desde julio de 1941 se barajaba la posibilidad de también suspenderle los créditos y, de conformidad con la creencia de que eran potenciales

⁸⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁸⁰ “¡Ayude a la causa china!”, *Fraternidad*, Núm. 75, marzo de 1941, La Habana, p. 5.

⁸⁸¹ Feis, *The Road to Pearl Harbor*, 1970, pp. 165-342.

espías, se prohibió la salida al mar de los pescadores japoneses residentes en el país.⁸⁸²

En este contexto, Li Ti-tsun aprovecharía para solicitar al gobierno cubano que “se declare ‘Día de Socorro a China’ el nueve de octubre del presente año, en cuya fecha habrá de celebrarse una verbena en los jardines de ‘La Polar’, con el fin de obtener fondos destinados al socorro de las víctimas de la guerra y al efecto, interesa la correspondiente autorización para dicho evento”.⁸⁸³ La petición sería sancionada positivamente por el Decreto Presidencial Núm. 2 728 del 3 de octubre de 1941, que dio luz verde a este acto.⁸⁸⁴ A partir de su promulgación sería ostensible un cambio en la orientación de las autoridades políticas de la isla en el sentido de pronunciarse más abiertamente a favor de China.

El ministro Li había dirigido su solicitud a nombre de la filial cubana de la *United China Relief*, cuya sede central radicaba en Estados Unidos, y de la cual él era presidente honorario.⁸⁸⁵ A resultas de la aprobación formal del Estado cubano se organizaría el evento benéfico denominado “Una taza de arroz”. El nombre dado a la iniciativa, sus objetivos y sus contenidos coinciden con eventos similares realizados originalmente en las grandes comunidades chinas en territorio estadounidense, que luego serían imitados en otros países de la región además de Cuba, como sería el caso de Chile.⁸⁸⁶

La celebración incluyó la venta de arroz frito a precios módicos y colaboraciones culturales, como la creación de un danzón alegórico, compuesto por el flautista cubano Luis Carillo e interpretado por la Orquesta de Belisario López,

⁸⁸² “Cuban action waited”, *South China Morning Post*, 29 de julio de 1941; Hong Kong, p. 14 y “Japanese in Cuba”, *South China Morning Post*, 24 de julio de 1941; Hong Kong, p. 11, ambos en *ProQuest Historical Newspapers - Chinese Newspapers Collection*, <www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html>, [Consulta: 21 de octubre de 2018].

⁸⁸³ Cuba, Secretaría de Estado, “Decreto Presidencial Núm. 2 728”, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 389-390-391, octubre, noviembre y diciembre de 1941, pp. 193-194, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00250>>, [Consulta: 30 de enero de 2020].

⁸⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁸⁵ En el próximo capítulo serán retomadas el carácter y las actividades de esta asociación.

⁸⁸⁶ El llamado movimiento “Una taza de arroz” había arrancado en desde 1938 en el barrio chino de San Francisco y se expandió a otras comunidades chinas en Estados Unidos, celebrándose hasta 1941. Chen, *Chinese San Francisco*, 2000, pp. 241-242; Lee, *Chinese Americans*, 2015, p. 20; Palma y Strabucchi, “La diáspora china”, 2017, p. 148.

anfitriona regular de los eventos celebrados en La Polar.⁸⁸⁷ Involucraría, además, la activa participación de inmigrantes chinos asentados en diferentes zonas del país y la intervención de personalidades de la política cubana, como el ministro de defensa Domingo Ramos y el primer ministro Carlos Saladrigas y del secretario de la embajada estadounidense Robert P. Joyre, quien leyó un texto enviado por el embajador George S. Messersmith.⁸⁸⁸ El ministro Li aprovecharía para agradecer al gobierno y al pueblo cubano, mientras que el mensaje del enviado estadounidense remarcaba la importancia de acciones de apoyo a la resistencia china contra Japón.⁸⁸⁹ Más allá de los pronunciamientos oficiales, sería un acto multitudinario que, como señaló el *Diario de La Marina* podría considerarse un “franco éxito, tanto en su aspecto económico y social como en su significación” (Imagen 36).⁸⁹⁰ En total, se recaudarían 40 082.55 dólares, destinados a aliviar la situación de la población civil china en las zonas expuestas a los ataques japoneses.⁸⁹¹

IMAGEN 36. ASPECTO DE LA PRESIDENCIA Y EL PÚBLICO GENERAL ASISTENTE A LA VERBENA “UNA TAZA DE ARROZ”, 1941



Fuente: Suplemento de rotograbado, *Diario de La Marina*, 11 de octubre de 1941, La Habana, p. 1.

Redondeando lo expuesto hasta aquí, es posible observar cómo después de julio de 1937 las acciones políticas chinas en Cuba fueron trascendiendo cada vez más el marco estrecho de su colonia. Beneficiados por el auge del activismo

⁸⁸⁷ “Belisario López - Una Taza de Arroz (Perlas Cubanas)”, <www.youtube.com/watch?v=7YueCJHqEpE>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

⁸⁸⁸ “Esta verbena es un acto piadoso y la piedad humana no tiene rangos ni banderas, dijo el ministro chino en la fiesta ‘Una taza de arroz’”, *Diario De La Marina*, 11 de octubre de 1941, La Habana, p. 3.

⁸⁸⁹ *Ibid.*

⁸⁹⁰ *Ibid.*

⁸⁹¹ Tomemos en cuenta que en este momento el peso cubano y el dólar eran equivalentes. “Remarkable Record of Made by Cuban U. C. R Achievement Branch”, *News of China: United China Relief*, Vol. 4, Núm. 5, 1945, Nueva York, p. 6.

antifascista y el progresivo deterioro de las relaciones nipo-estadounidenses, los chinos impulsaron iniciativas donde muchas veces se apelaba a las raíces históricas de la hermandad sino-cubana o los ideales políticos compartidos. Como veremos en el siguiente capítulo, tras el ataque japonés a la base naval de Estados Unidos en Pearl Harbor (Hawái) el marco de las iniciativas patrióticas y antijaponesas se ensancharía aún más.

CAPÍTULO IV

EL REALINEAMIENTO INTERNACIONAL TRAS PEARL HARBOR Y LAS ACCIONES POLÍTICAS CHINAS EN CUBA (1942-1945)

Después del ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, China alcanzó el estatus de aliada de Estados Unidos y de todos los demás países del frente opuesto a Alemania, Italia y Japón. A partir de este momento el gobierno estadounidense aumentó su apoyo al régimen nacionalista chino y a Chiang Kai-shek, otorgando ayuda militar y financiera sistemáticamente.⁸⁹² A resultas de ello, entre 1942 y 1945 la república asiática recibió más de 1 700 millones de dólares destinados a sufragar la lucha contra el imperio japonés.⁸⁹³ Tan relevante como ese refuerzo material fueron las derivaciones de su alianza formal con los Aliados;⁸⁹⁴ a sus expensas se acrecentó la influencia china en la escena política internacional y fue promovida como el “Cuarto Grande”, siendo el encuentro de Chiang con Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill durante la Conferencia del Cairo (1943) el momento culminante de esta ascensión.⁸⁹⁵ Para entonces, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña habían renunciado a todo privilegio unilateral en suelo chino resultante de la aplicación de los tratados desiguales.⁸⁹⁶

En lo tocante a las relaciones con Cuba y la situación de los chinos en la isla, el citado contexto general favoreció el acercamiento de China al Estado cubano y propició, también, que la movilización patriótica y antijaponesa en la isla elevase su nivel en cuanto a dimensiones y participantes no chinos involucrados. Por lo mismo,

⁸⁹² Lin, “Wartime Sino-U.S”, 2010; Shannon Tiezzi, “When the US and China Were Allies”, *The Diplomat*, <www.thediplomat.com/2015/08/when-the-us-and-china-were-allies/>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

⁸⁹³ Chesneaux, *Asia oriental*, 1976, pp. 93-94.

⁸⁹⁴ Se denomina Aliados al conjunto de países que se opusieron al bloque del Eje Berlín-Roma-Tokio durante la Segunda Guerra Mundial. Stoler, *Allies and Adversaries*, 2000.

⁸⁹⁵ La conferencia de El Cairo se celebró en dicha ciudad egipcia del 22 al 26 de noviembre de 1943. Los principales asuntos discutidos en este encuentro fueron la posición de los Aliados frente a Japón y el futuro de Asia tras el cese de hostilidades. Sainsbury, *The Turning Point*, 1985; T. Christopher Jespersen, “China in Anglo-American relations: the Cairo Conference, November 22-26 and December 2-7, 1943”, *Journal of Transatlantic Studies*, Vol. 18, Núm. 1, 2020, <<https://doi.org/10.1057/s42738-019-00038-6>>, [Consulta: 19 de febrero de 2020].

⁸⁹⁶ Wang, *China's unequal treaties*, 2008, pp. 91-94.

arrancó una nueva etapa de las acciones políticas promovidas por los diplomáticos e inmigrantes asiáticos que se extendería hasta septiembre de 1945, cuando se produjo la capitulación japonesa y la guerra terminó oficialmente.

La primera sección del presente capítulo concentra su atención en el período 1942-1945, con énfasis particular en el activismo y las redes sociales entre chinos, cubanos y otros actores internacionales, así como en el afianzamiento de los vínculos gubernamentales sino-cubanos y el progreso de las relaciones de China con más naciones caribeñas. En la segunda y última parte del capítulo abordo las distintas intersecciones entre las acciones políticas chinas, la posición de la comunidad china y su representación oficial en Cuba, y los discursos sobre la identidad nacional cubana. El examen de los aspectos mencionados puede ofrecer un cierre para la investigación en tanto inspecciona las derivaciones inmediatas de las acciones políticas chinas en la isla entre 1931 y 1945.

Activismo y redes sociales entre chinos, cubanos y otros actores internacionales en Cuba (1942-1945)

Si desde los años treinta la postura neutral de Estados Unidos frente al conflicto sino-japonés fue imitada por Cuba y las demás naciones latinoamericanas, otro tanto sucedió en 1939 cuando arrancó la Segunda Guerra Mundial en Europa. Ese mismo año, en la Conferencia de Panamá, y luego en la de La Habana (1940), el gobierno estadounidense requirió a sus vecinos mantener la imparcialidad, apostar por la paz hemisférica y contribuir a defender la seguridad colectiva de la región.⁸⁹⁷ A raíz del ataque de Japón a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, la potencia nortea puso fin a su política aislacionista, declaró la guerra al imperio japonés y entró oficialmente en la conflagración mundial. En respaldo, varios Estados del continente americano también hicieron patente su hostilidad a las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio y conforme avanzó el conflicto otros se irían sumando.⁸⁹⁸

⁸⁹⁷ Belenguer, "Los Estados Unidos", 1971, pp. 146-147.

⁸⁹⁸ En todo caso habría que decir que algunas naciones se mostraron reacias a declarar la guerra y habría casos extremos, como Argentina, que entrarían formalmente al conflicto a escaso tiempo de que este terminase. Silva, "México en la Segunda", 2013, pp. 95-96.

La nación cubana encabezaría la lista de países latinoamericanos que se alinearon con Estados Unidos y ofrecieron su respaldo inmediato.⁸⁹⁹ La prensa estaría dominada por declaraciones como esta: “Para Cuba no hay más que un camino, que ya ha transitado en anteriores ocasiones con honor y con provecho: la unión por todo y para todo con los Estados Unidos. Cuba lo sabe y no mostrará ni vacilación ni demora” (**Imagen 37**).⁹⁰⁰ Apenas dos días después de Pearl Harbor, el 9 de diciembre, el congreso de la nación votó a favor de la Ley Núm. 32, sancionada por el presidente Fulgencio Batista, donde se expresaba:

IMAGEN 37. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE LA POSICIÓN CUBANA TRAS PEARL HARBOR, 1941



Fuente: *Diario de La Marina*, 9 de diciembre de 1941, La Habana, p. 4

A partir de hoy queda declarado un estado de guerra entre la República de Cuba y el Imperio del Japón y se autoriza y se ordena al Presidente de la República para emplear las fuerzas armadas de la Nación y los recursos del Gobierno para hacer la guerra con el objeto de proveer a nuestra conservación, cumplir los compromisos internacionales en relación con la solidaridad interamericana, cooperar en la defensa del Hemisferio Occidental y mantener la democracia y la libertad en el mundo.⁹⁰¹

En poco tiempo también se declararían la guerra a Alemania e Italia y se tomarían medidas que afectaban directamente a japoneses, alemanes e italianos, declarados enemigos extranjeros.⁹⁰² El respaldo a Estados Unidos incluiría la autorización a establecer bases militares y la colaboración con el patrullaje naval.⁹⁰³

⁸⁹⁹ R. M, “La guerra de los Estados Unidos es la guerra de Cuba”, *Diario De La Marina*, 7 de diciembre de 1941, La Habana, p. 1.

⁹⁰⁰ “Por unanimidad aprobó el congreso declarar la guerra al Japón”, *Diario De La Marina*, 10 de diciembre de 1941, La Habana, p. 1.

⁹⁰¹ Cuba, Secretaría de Estado, “Ley Núm. 32”, *Boletín Oficial del Ministerio de Estado de la República de Cuba*, Núm. 389-390-391, octubre-diciembre de 1941, p. 115, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00250>>, [Consulta: 30 de enero de 2020].

⁹⁰² Yiliana Mompeller, documento en línea citado; Yokota, “‘Transculturation’ and Adaptation”, 2008, pp. 94-95.

⁹⁰³ Gott, *Cuba: A New*, 2004. p. 333.

En compensación, los términos de la compra estadounidense del azúcar cubano serían negociados y se establecería un sistema de venta global de la zafra que colocó el intercambio comercial en este rubro en términos un poco más favorables para Cuba, asegurando estabilidad económica y cierta bonanza durante este período.⁹⁰⁴ Más allá de los beneficios obtenidos, la rápida respuesta de la isla corrobora no sólo su sujeción a los dictados estadounidenses, revela su importancia geoestratégica en el Caribe.⁹⁰⁵

Ahora bien, el alineamiento formal de Fulgencio Batista y su gobierno con los Estados Unidos, ahora aliado de China, y el estado de beligerancia con Japón repercutió directamente en las relaciones sino-cubanas. El 11 de diciembre, a raíz de la declaración de guerra de Cuba al imperio japonés, Li Ti-tsun expondría a la prensa isleña:

En nombre del pueblo de China quiero expresar al pueblo de Cuba nuestro agradecimiento por el entusiasmo con que ha apoyado la medida sabia y oportuna del Gobierno de esta República declarando la guerra al Japón. Aprovecho, igualmente la oportunidad para dar las gracias de manera especial a las numerosas entidades cívicas, culturales y políticas de Cuba; que en ocasión de los acontecimientos ocurridos en estos últimos días me han enviado mensajes de simpatía por el pueblo de China, que en el Lejano Oriente ha opuesto el valladar de su heroísmo contra el desbordamiento de la injusticia totalitaria durante cuatro años y medio. Al atacar a América y a la Gran Bretaña con los mismos procedimientos que caracterizan su agresión a China, el Imperio se identifica como enemigo común de todas las democracias. Después de tan larga jornada de combate contra las fuerzas japonesas que invaden nuestra patria, es motivo de honda satisfacción para el pueblo chino que las naciones libres del continente americano que sostienen los principios en cuya defensa tanta sangre hemos derramado ya nosotros, se manifiestan ahora de este modo práctico -como antes lo habían hecho en un sentido espiritual- contra los que constituyen tan inminente peligro para nuestros ideales comunes.

Los chinos residentes en Cuba, fieles al precedente histórico que sentaron sus antecesores al combatir en los campos de Cuba junto a los patriotas cubanos que peleaban por la independencia y la libertad, están

⁹⁰⁴ Santamaría, *El crecimiento económico*, 2000, p. 533; López Portillo, *Cuba en la mirada*, 2008, pp. 91-95; Zanetti, "El comercio azucarero", 2009.

⁹⁰⁵ López Portillo, *Cuba en la mirada*, 2008, p. 90.

otra vez en su puesto, y unidos al pueblo cubano ofrecen su lealtad y su apoyo incondicional al Gobierno de Cuba en la presente crisis.⁹⁰⁶

Las palabras de gratitud del ministro Li compendian algunas de las implicaciones fundamentales del realineamiento internacional tras Pearl Harbor en lo que respecta a los vínculos entre Cuba y China y a la posición de los inmigrantes chinos en la isla. En automático, el fin de la neutralidad cubana frente a Japón se tradujo en un respaldo abierto y público de figuras políticas, entidades oficiales y organizaciones socioculturales, que hasta ese momento se habían limitado a condolerse por la situación del pueblo chino a raíz de la agresión o no se habían pronunciado en absoluto. Asimismo, la identificación del imperio japonés como “enemigo común de todas las democracias” condicionó el reposicionamiento mundial de la nación china, ahora reconocida como la vanguardia de la resistencia al totalitarismo y uno de los escenarios fundamentales de la conflagración.

Ahora bien, más allá de lo anterior, la adhesión formal de chinos y cubanos al bloque aliado creó un entorno propicio para la colaboración entre ambos países y también para estrechar las relaciones entre los círculos de poder chinos y cubanos, con la apelación histórica a la contribución de los culíes a la independencia de la isla fungiendo siempre como soporte. Como veremos a lo largo de esta sección, en consecuencia, dicho contexto también favoreció que el rango y el alcance de muchas acciones políticas chinas en territorio cubano se ampliase, en virtud de la intervención de nuevos actores y el fortalecimiento de las redes de solidaridad a favor del país asiático.

En el plano oficial, la afinidad y compromiso sino-cubano en la lucha contra las naciones del Eje propició que las declaraciones e intercambios de buenos deseos entre los gobiernos de ambos países fuesen más frecuentes y hasta efusivos. Así, por ejemplo, en vísperas de la llegada del 10 octubre de 1942 el presidente chino Li Sen y Chiang Kai-shek remitieron cablegramas de felicitación al entonces mandatario cubano Fulgencio Batista, que a su vez respondería dejando asentados sus “mejores votos por la felicidad de la República China, por vuestra ventura

⁹⁰⁶ “El ministro de China muestra su gratitud al pueblo de Cuba”, *Diario De La Marina*, 11 de diciembre de 1941, La Habana, p. 3.

personal y por la victoria definitiva de las naciones unidas”.⁹⁰⁷ La impronta de la unidad en la lucha contra el totalitarismo también se dejaría ver en los pronunciamientos públicos de Li Ti-tsun, quién continuó destacando la importancia de la larga resistencia china contra Japón, pero ahora enfatizando que su nación “ya no estaba luchando sola”.⁹⁰⁸

Asimismo, en este contexto los actos para conmemorar el inicio de la guerra de resistencia china contra Japón recibieron mayor atención por parte de los medios cubanos.⁹⁰⁹ El Casino Chung Wah se encargó directamente de su organización y fueron auspiciados por la legación china.⁹¹⁰ Se incrementó el número de asistentes, la participación de políticos cubanos que desempeñaban altos cargos gubernamentales, así como la intervención de diplomáticos del bloque aliado acreditados en la isla. Por ejemplo, la ceremonia del quinto aniversario (1942) tendría lugar en el Anfiteatro de La Habana, donde se juntaron más de 7 000 individuos (cubanos y chinos) y pronunciaron discursos el vicepresidente cubano, Gustavo Cuervo, el encargado de negocios de Gran Bretaña, Henry Hobson, y el embajador de los Estados Unidos, Spruille Braden, entre otros.⁹¹¹

Al año siguiente, el ministro británico en Cuba, George Ogilvie-Forbes, describió de esta forma la conmemoración del sexto aniversario, celebrada en igual sede: “El anfiteatro se llenó hasta rebosar. El vicepresidente de la república estuvo presente y los oradores incluyeron al ministro anterior, el ministro de defensa, el

⁹⁰⁷ “Cuba y China se cambian expresivos mensajes de felicitación con motivo de la patriótica fecha 10 de octubre”, *Fraternidad*, Núm. 94, octubre de 1942, La Habana, p. 12.

⁹⁰⁸ “La salvación de los aliados depende de que se sostengan firmes todos los sectores; el colapso de cualquiera de ellos podría ser la catástrofe general, dice el ministro de China”, *Diario De La Marina*, 7 de julio de 1942, La Habana, p. 3.

⁹⁰⁹ Ver, por ejemplo: *Diario De La Marina* y *El Mundo*, mes julio de 1942 a 1944.

⁹¹⁰ Después de 1941 no hay menciones a la intervención del Comité de Amigos del Pueblo Chino en la organización de estos homenajes, ni tampoco de la comparecencia de sus líderes. No está claro si la organización cesó sus funciones o fue “relegada”. Parece más probable lo primero considerando que el periódico *Hoy* continuó reseñando y alabando esos eventos. Ejemplo: “Brillante fue el homenaje a China”, *Hoy*, 8 de julio de 1943, La Habana, p. 1, p. 8.

⁹¹¹ “Fue celebrado con un solemne acto público el quinto aniversario de la Guerra Chinojaponesa”, *El Mundo*, 8 de julio de 1942, La Habana, p. 1, p. 10; “Hermoso acto celebrado anoche para conmemorar el quinto aniversario de la heroica resistencia del pueblo de China”, *Diario De La Marina*, 8 de julio de 1942, La Habana, p. 11.

embajador de México y yo” (**Imagen 38**).⁹¹² En esa misma comunicación, Ogilvie-Forbes se mostró sorprendido de que el *Diario de La Marina* reseñase el acto positivamente haciendo “comentarios extremadamente amigables sobre ciertos extractos de mi discurso”.⁹¹³ Apenas unos años antes dicho periódico conservador no disimulaba sus simpatías por el falangismo, razón por la cual en varias ocasiones había atacado al diplomático debido a sus esfuerzos previos a favor de los refugiados republicanos.⁹¹⁴ Su cambio a posturas más cordiales era una derivación directa de la alineación formal de Cuba con los Aliados, algo que determinó su moderación política, incidiendo en el trato dado al funcionario de origen escocés y en que también respaldase a China abiertamente.⁹¹⁵

IMAGEN 38. ACTO POR EL VI ANIVERSARIO DEL INICIO DE LA AGRESIÓN JAPONESA A CHINA, 1943



Fuente: “En el anfiteatro nacional la colonia china de La Habana conmemoró de modo brillante el VI aniversario de su lucha contra Japón”, *Diario de La Marina*, 8 de julio de 1943, La Habana, p.3

Los citados actos conmemorativos no serían el único tipo de evento donde intervendrían conjuntamente representantes diplomáticos chinos y de las potencias aliadas. En febrero de 1942 el Dr. Li Ti-tsun fue invitado a Sagua La Grande por la alcaldía municipal y por la asociación Amigos de los Americanos, Ingleses y demás

⁹¹² George Ogilvie-Forbes, “Letter No. 128”, *Further correspondence respecting America. Parts V-VIII (1943)*, en Adam Matthew Digital Collections, <<https://www.amdigital.co.uk/>>, [Consulta: 17 de marzo de 2020].

⁹¹³ *Ibid.*

⁹¹⁴ Hull, *British Diplomacy*, 2013, p. 119.

⁹¹⁵ A sólo dos meses de entrar Cuba en la guerra, la asociación falangista cubana fue ilegalizada. Figueredo, “Ecos domésticos”, 2019, pp. 103-105.

pueblos Democráticos de Sagua La Grande, en ocasión de realizar un homenaje a China y reconocer su heroica resistencia ante el invasor japonés. El ministro chino asistiría en compañía de funcionarios de Estados Unidos y Gran Bretaña en una visita que coincidía con el aniversario del inicio de la última guerra independentista cubana (24 de febrero). Con motivo de esa efeméride, los visitantes realizaron una peregrinación al Mausoleo de los Mártires de la Patria del cementerio local y participaron en un acto en el Teatro Encanto, donde hizo uso de la palabra el ministro chino. De igual forma, el Casino Chung Wah sagüero organizó un festejo en honor de Li Ti-tsun y sus acompañantes al que asistieron autoridades civiles y militares municipales, representantes del movimiento de veteranos de la independencia, periodistas y figuras de otras instituciones (**Imagen 39**).⁹¹⁶

IMAGEN 39. FESTEJO EN HONOR DE LI TI-TSUN, CASINO CHUNG WAH DE SAGUA LA GRANDE, 1942



Fuente: *Diario de La Marina*, 4 de marzo de 1942, La Habana, suplemento rotograbado, s.p

Puede que no en la misma magnitud que la actividad preparada por los sagüeros, pero este tipo de eventos organizados por autoridades y asociaciones políticas, económicas, culturales o filantrópicas municipales no sería una excepción.

⁹¹⁶ “Sagüeras”, *Diario De La Marina*, 22 de febrero de 1942, La Habana, p. 20; “Sagüeras”, *Diario De La Marina*, 27 de febrero de 1942, La Habana, p. 17; “Sagua La Grande rinde homenaje a China”, *Fraternidad*, Núm. 87, marzo de 1942, La Habana, p. 6; Li Ti-tsun, “La primera víctima del totalitarismo mundial no se rendirá nunca”, *Fraternidad*, Núm. 87, marzo de 1942, La Habana, pp. 7-8.

IMAGEN 40. HOMENAJE A CHINA, CLUB ROTARIO DE VICTORIA DE LAS TUNAS, 1943



Fuente: "Sesión rotaria dedicada a la república china", *El Mundo*, 3 de octubre de 1943, La Habana, p. 14

Aún si las fuentes consultadas no permiten un análisis en extenso de la cuestión, sí ofrecen evidencias de que las voces a favor de China no se alzaron sólo en la capital cubana, así en ella se concentrasen la mayoría de las iniciativas.⁹¹⁷ Por ejemplo, el 26 de agosto de 1944 fue declarado por el alcalde de Victoria de Las Tunas "Día de China", ocasión en la que se celebró un acto donde él izó la bandera de la república asiática mientras el presidente de la colonia china tunera izaba la cubana.⁹¹⁸ En octubre de ese mismo año, también el club rotario de la localidad dedicaría una sesión a homenajear a la nación asiática (**Imagen 40**). Sucesos de este tipo, llenos de alegorías y gestos simbólicos no sólo hablan de la solidaridad cubana para con China, también denotan la existencia de vínculos que unían a cubanos y chinos en las ciudades del interior del país.

Sin duda, el logro más significativo de China en materia de sus relaciones con Cuba fue conseguir, finalmente, el establecimiento de un convenio con la isla. Aunque su contenido no se hizo público de inmediato, el 13 de noviembre de 1942 los medios de prensa cubanos anunciaron la firma, el día anterior, de un tratado de amistad entre ambas naciones (**Imagen 41**).⁹¹⁹ El ministro Li Ti-tsun y el ministro de Estado cubano José Agustín Martínez Viamonte, suscribieron este acuerdo poco menos de un mes de que, en vísperas de un nuevo aniversario de la proclamación de la república asiática, Inglaterra y Estados Unidos anunciaran su intención de

⁹¹⁷ En el *Diario de La Marina* aparecieron con cierta frecuencia notas sobre la celebración de actos dedicados a china organizados por clubes rotarios o de leones en distintas localidades del país.

⁹¹⁸ *El Mundo*, 4 de septiembre de 1944, La Habana, p. 14.

⁹¹⁹ "Firmado ayer un pacto de amistad entre Cuba y China", *El Mundo*, 13 de noviembre de 1942, La Habana, p. 1.

rubricar sendos acuerdos con el gobierno de Chiang Kai-shek “para renunciar inmediatamente a los derechos de extraterritorialidad de que gozan sus ciudadanos en aquel país”.⁹²⁰ Así, el arreglo sino-cubano se adelantó por corto margen para acreditar la voluntad de “trabajar en estrecha colaboración por el

IMAGEN 41. FIRMA DEL TRATADO DE AMISTAD ENTRE CUBA Y CHINA, 1942



Fuente: *El Mundo*, 13 de noviembre de 1942, La Habana, p. 1

establecimiento de una paz universal basada en principios de justicia y la promoción de la prosperidad económica de ambos pueblos”.⁹²¹

Entre los contenidos del tratado sobresalen sus artículos V y VI. En el primero de ellos se afirmó: “Los nacionales de cada una de las altas partes contratantes estarán en libertad de entrar al territorio de la otra bajo las mismas condiciones que los nacionales de los demás países”.⁹²² A continuación, el sexto apartado señaló:

Los nacionales de cada una de las Altas Partes Contratantes, residentes en el territorio de la otra, disfrutarán de la Plena protección de las leyes y reglamentos del país, respecto a sus personas y bienes.

Ellos tendrán derecho a viajar, residir, trabajar, dedicarse a industrias o comercio en todas las localidades donde los nacionales de cualquier otro país puedan hacerlo, sujetos, sin embargo, a las leyes y reglamentos del país.

También tendrán libertad de establecer escuelas para la educación de sus hijos y gozarán de la libertad de reunión y asociación, de publicación, de conciencia y culto de enterramiento y de construcción de cementerios de acuerdo con las leyes y reglamentos del país.

⁹²⁰ “Paso favorable a la igualdad de las naciones”, *El Mundo*, 10 de octubre de 1942, La Habana, p. 1.

⁹²¹ “Firmado ayer un pacto de amistad entre Cuba y China”, *El Mundo*, 13 de noviembre de 1942, La Habana, p. 1.

⁹²² Embassy of the United States of America, “Transmission of copy of Treaty of Amity between China and Cuba”, *Latin American Studies*, <www.latinamericanstudies.org/embassy/R28-1-12-1945.pdf>, [Consulta: 1 de diciembre de 2016].

Con respecto a este Artículo, las leyes y reglamentos de cada una de las Altas Partes Contratantes no establecerán medidas discriminatorias contra los nacionales de la otra.⁹²³

Las cláusulas citadas dan cuenta de las maniobras diplomáticas chinas con vistas a amparar la posición de sus nacionales en Cuba. En ausencia de una inmigración sustancial de cubanos a territorio chino, más improbable todavía en tiempos de guerra, estos artículos inclinan la balanza de los beneficios obtenidos a favor de China y su colonia de inmigrantes. Representan una victoria estratégica ya que se aseguró la ansiada paridad de trato y se eliminó cualquier posibilidad de lineamientos migratorios antichinos a posteriori. Por lo mismo, las disposiciones relativas a la protección legal de la integridad física y de los bienes de los ciudadanos de ambas naciones crearon un marco legal para contrarrestar posturas sinóforas como las que se habían hecho patentes en la segunda mitad de los veinte y a principios de los treinta. Tal es así, que en el intercambio de notas realizado ese mismo día, Martínez Viamonte aseguró que

el Gobierno cubano promulgará, tan pronto como sea posible, la legislación necesaria para llevar a efecto las estipulaciones del Artículo V, y que, a la espera de la promulgación de dicha legislación, las leyes y reglamentos que ahora rigen el asunto permanecerán en vigor provisionalmente, siempre que las disposiciones de dichas leyes y reglamentos que puedan interpretarse como discriminatorias contra los nacionales de la República de China no se apliquen a dichos nacionales...⁹²⁴

El acuerdo muestra cómo la alianza política y estratégica derivada de la definición de Japón como enemigo común fue utilizada para satisfacer una demanda previa del conjunto de inmigrantes chinos, y en especial de sus grupos de poder: el reconocimiento jurídico de la igualdad, un requisito indispensable para ampliar sus márgenes de participación socioeconómica y política en territorio cubano. Finalmente, al anticiparse al fin de las barreras formales a la migración china en el continente americano, la firma del tratado acreditó a Cuba como una nación estratégica en la política exterior china para la región.⁹²⁵

⁹²³ *Ibid.*

⁹²⁴ China, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Treaties Between the Republic*, 1958, p. 69.

⁹²⁵ Estados Unidos no levantaría sus restricciones a la inmigración china hasta la promulgación de la llamada Ley Magnuson o *Chinese Exclusion Repeal Act*, sancionada en diciembre de 1943.

Hay que destacar que la guerra no sólo favoreció el acercamiento sino-cubano, también los esfuerzos impulsados desde la sede diplomática china en La Habana con vistas a conseguir acuerdos con otros Estados caribeños se verían coronados por el éxito. Aún antes de Pearl Harbor, Li Ti-tsun consiguió lo que años antes su homólogo Ling Ping no había podido lograr: firmar un convenio con República Dominicana. A fines de marzo de 1940, el ministro Li llegó a Ciudad Trujillo para cumplir con una encomienda oficial de su gobierno: imponer al generalísimo Leónidas Trujillo el Gran cordón rojo con bordes blancos de la Orden del Jade Brillante, la más alta distinción otorgada por la república nacionalista con vistas a fortalecer los lazos de amistad con otros países.⁹²⁶ La visita oficial, de poco más de un mes, cerraría con la firma de un tratado de amistad, rubricado el 11 de mayo por el propio Dr. Li y por Arturo Despradel, secretario de Estado de relaciones exteriores de la nación dominicana.⁹²⁷

El acuerdo, más reacio a otorgar derechos a los inmigrantes chinos ya establecidos en territorio dominicano que el tratado sino-cubano, entraría en vigor en 1942, cuando fue ratificado en La Habana.⁹²⁸ Como he comentado antes, este tipo de negociaciones eran importantes para China porque la defensa de sus naturales en el extranjero iba de la mano con la diversificación de sus relaciones exteriores y la firma de acuerdos bilaterales donde primase el principio de la igualdad. En lo que respecta a República Dominicana habría que contemplar al menos un par de factores que podrían haber condicionado su interés en concertar el convenio: la admiración y simpatía de Leónidas Trujillo por Chiang Kai-shek y el

Aunque mantuvo algunas restricciones previas en lo tocante a la tenencia de propiedades y negocios, esta medida permitió la inmigración china por primera vez desde las leyes de exclusión de 1882, favoreciendo también algunos procesos de naturalización de chinos residentes en EE.UU. Por otra parte, aprovechando el marco solidario y democrático de la guerra, China buscaría llegar a convenios con otros países de la región como Brasil, Costa Rica, Ecuador, o México, donde la cuestión de la igualdad y el fin de la extraterritorialidad se hicieran patentes.

⁹²⁶ “Encuétrase en esta ciudad el ministro de China en La Habana, Dr.Ti-Tsun-Li”, *Listín Diario*, 27 de marzo de 1940, Santo Domingo, p. 1; “Llegó ayer al País el Dr. Ti-Tsun Li, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República China en Cuba”, *La Nación*, 27 de marzo de 1940, Santo Domingo, p. 9; “Civilian Orders”, *Office of the President, Republic of China*, <www.web.archive.org/web/20170415023613/http://english.president.gov.tw/Default.aspx?tabid=446#05>, [Consulta: 27 de septiembre de 2019].

⁹²⁷ China, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Treaties Between the Republic*, 1958, pp. 93-95.

⁹²⁸ Luis Beiro, “El primer embajador en China nacionalista”, *Listín Diario Digital*, <www.listin.com.do/ventana/2011/10/21/208132/print>, [Consulta: 14 de septiembre de 2019].

Kuomintang,⁹²⁹ así como el interés por mejorar la imagen de la nación en el exterior después del genocidio perpetrado contra población de origen haitiano en 1937.⁹³⁰

En todo caso, de aquí en adelante se estrecharían los lazos formales entre ambos países, yendo un paso más allá con la designación en 1943 de Li Ti-tsun como ministro concurrente ante el gobierno dominicano, y con el posterior nombramiento de Leonte Guzmán Sánchez como jefe de la misión diplomática dominicana en la República de China en 1946, tras el fin de la guerra.⁹³¹ Un año antes, el Dr. T.V. Soong, hermano de Madame Chiang Kai-shek y ministro de relaciones exteriores de China negociaría con su homólogo dominicano, Manuel Arturo Peña Batlle, la adición de un artículo al convenio amistoso original en el cual se afirmó que los inmigrantes chinos recibirían el mismo trato que los demás extranjeros residentes en esa nación caribeña.⁹³²

Durante este período el gobierno nacionalista chino también dejaría en manos de Li Ti-tsun el estrechamiento de los vínculos con Venezuela y Colombia. A fines de agosto de 1941 el Dr. Li sería nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, con residencia en La Habana, ante Venezuela, a donde arribaría el 13 abril de 1943 para presentar sus cartas credenciales y establecer una legación en Caracas.⁹³³ Ese mismo año, pasaría a detentar una posición equivalente en Colombia.⁹³⁴ Todo indica que la firma de sendos tratados con estos países era una parte integral que acompañaba y reforzaba el establecimiento de sedes diplomáticas chinas en ambos Estados latinoamericanos.

De hecho, a poco de llegar a tierras venezolanas, el 15 de abril, Li Ti-tsun despachó a la cancillería venezolana copias de los tratados de amistad sino-cubano

⁹²⁹ “Firmado en la Habana el Tratado de Amistad entre China y la República Dominicana”, *Fraternidad*, Núm. 88, abril 1942, La Habana, pp. 10-11.

⁹³⁰ Ese año Trujillo ordenó a sus tropas la erradicación masiva de la población de origen haitiano que residía en el territorio dominicano, a lo largo de la frontera entre Haití y República Dominicana. No hay un estimado único de víctimas, que según las fuentes estarían entre 3 mil y 35 mil. La masacre le costaría a Trujillo renunciar a sus planes de reelección para 1938 y a partir de aquí se buscaría mejorar la imagen pública a través de políticas como dar acogida a refugiados judíos centroeuropeos, o españoles republicanos. El acuerdo con China podría haber obrado en la misma dirección. Lilón, “Propaganda y política”, 1999, pp. 48-63.

⁹³¹ Beiro, Documento en línea citado.

⁹³² China, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Treaties Between the Republic*, 1958, p. 95-96.

⁹³³ Desde 1936 Venezuela había instalado un consulado general en Shanghái, que se mantuvo activo hasta 1943. Molina, “Las relaciones diplomáticas”, 2018, pp. 70-71.

⁹³⁴ Gran Bretaña, Oficina de Relaciones Exteriores, *British Documents*, 1997, p. 294.

y sino-dominicano, solicitando una reunión para discutir un arreglo similar con Venezuela.⁹³⁵ Durante las negociaciones del acuerdo no tardarían en aflorar las diferencias entre ambas partes con relación al trato que se daría a los inmigrantes asiáticos. El origen de los desencuentros estaría en la propuesta china de incluir en el “futuro” convenio sino-venezolano un artículo idéntico al quinto del pacto con Cuba, algo en abierta oposición a la Ley de Inmigración y Colonización venezolana que establecía categóricamente: “no serán aceptados como inmigrantes: 1- las personas que no sean de raza blanca (...)”.⁹³⁶

El Dr. Li insistió en la inclusión de un apartado que reconociese el derecho de los nacionales chinos a entrar y salir de territorio venezolano bajo las mismas condiciones que los demás extranjeros. En un memorándum del 27 de abril de 1943 explicaba:

A este respecto el Ministro de China se permite señalar que el espíritu que anima a su gobierno al proponer esta estipulación, se apoya de manera exclusiva en consideraciones de prestigio nacional- que en este sentido es compatible solo con normas de igualdad y reciprocidad. No abriga el Gobierno de China en concepto alguno las miras de aumentar la colonia china residente en Venezuela, y todo movimiento migratorio queda desde luego sujeto a las leyes de esta nación.⁹³⁷

Sin embargo, a diferencia del gobierno cubano, la administración venezolana no tenía interés alguno en cambiar sus regulaciones migratorias, por lo que se mantuvo firme y no accedió a firmar un tratado que alterara su política migratoria y las regulaciones vigentes. Aquí el Dr. Li echaría mano a otro argumento, indicando que: “El tratado servirá para consagrar la amistad entre China, que ofrece hoy la sangre de sus hijos en defensa de la democracia, y Venezuela, que ha sabido en el transcurso de su historia gloriosa sacrificar su sangre por el mismo ideal. Y es ahora, en la hora del peligro común, que deben acercarse los dos pueblos en un espíritu de mutua comprensión”.⁹³⁸

⁹³⁵ Dirección de Archivos, Bibliotecas y Divulgación del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela (DABD-MPPRE), Caja Núm. 117, Tramo Núm. 20, Módulo 7-A

⁹³⁶ *Ibid.*

⁹³⁷ *Ibid.*

⁹³⁸ *Ibid.*

En definitiva, ni esa argumentación del diplomático, ni la derogación de las normas de exclusión en Estados Unidos, ni la supresión en la legislación migratoria venezolana el concepto de “indeseable”, por considerarse “ofensivo por parte de naciones amigas” consiguieron que las negociaciones avanzaran favorablemente.⁹³⁹ Otro tanto sucedió con Colombia, con cuyo gobierno Li Ti-tsun también intentó concretar un convenio en los mismos términos. A la altura de 1945 las negociaciones del ministro chino con para firmar convenios amistosos con los gobiernos venezolano y colombiano se habían estancado totalmente.⁹⁴⁰

En todo caso, lo comentado en los párrafos precedentes denota cómo el contexto de la guerra estimuló a China a ser mucho más asertiva en la búsqueda de acuerdos internacionales con países latinoamericanos.⁹⁴¹ De hecho, además de los citados acuerdos con Cuba y República Dominicana, por ejemplo, también se firmaron tratados con México y con Costa Rica en 1944.⁹⁴² Es ostensible como las negociaciones chinas apostaban por la defensa de la libre circulación de sus inmigrantes así como por la supresión de cualquier trato discriminatorio y, a la vez, presentaban el conflicto sino-japonés, ahora en el marco amplio de la Segunda Guerra Mundial, como una batalla por la democracia y en contra la amenaza fascista.

Asimismo, las acciones de Li Ti-tsun y sus argumentos discursivos, impulsan a considerar la existencia de una agenda donde fijar nexos con la región era esencial, en tanto se concebía como un instrumento práctico para afirmar el lugar de China en el sistema internacional.⁹⁴³ También habría que ponderar el valor estratégico de Cuba y la consolidación de la representación diplomática china en el país como base para promover el acercamiento a terceras naciones. Por demás, el

⁹³⁹ *Ibid.*

⁹⁴⁰ *Ibid.*

⁹⁴¹ No sólo se firmarían acuerdos con naciones latinoamericanas. También Afganistán, Francia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Unión Soviética firmaron tratados con China. Vega, (coord.), *Historia de las relaciones*, 2011, p. 207.

⁹⁴² Vega, (coord.), *Historia de las relaciones*, 2011, pp. 206-209; Molina, “Las relaciones diplomáticas”, 2018, p. 70.

⁹⁴³ Aquí habría que replantearse el tan llevado y traído “giro” de China a América Latina ultra explotado por los analistas desde comienzos del presente siglo. Finalmente, la agenda y el acercamiento de China no sería tan reciente en sí, sólo que son bien distintas las condiciones que tenía la nación asiática, y el sistema político de entonces, con respecto a su realidad presente. Por lo mismo, serían distintos los intereses, y distintos los discursos.

convenio con el gobierno cubano sirvió como modelo referencial a la hora de negociar con Venezuela y Colombia, que estas dos naciones no hayan aceptado la libre entrada a la inmigración china viene a destacar aún más la índole de los lazos forjados con la isla.

Volviendo al escenario cubano, habría que situar algunas acciones políticas chinas relativas a la búsqueda de apoyo económico que involucran el respaldo de nuevos sectores sociales cubanos. Después de Pearl Harbor, las iniciativas para recabar ayuda material y las ventas de bonos mantuvieron su centralidad y escala. Los esquemas de recaudación ya comentados y muchas de las asociaciones referidas continuaron operando, pero también entraron en escena las campañas orquestadas por la filial cubana de la *United China Relief* en coordinación con el Fondo Cubano - Americano de Socorro a los Aliados.

La *United China Relief* tenía su sede central en Nueva York. Detrás de su creación se ubicaron importantes figuras públicas estadounidenses, ligadas todas por su simpatía abierta hacia China. Uno de sus principales promotores fue el magnate de los medios de comunicación Henry Luce⁹⁴⁴ y también estarían involucrados en su dirección intelectuales y directores de cine, empresarios y filántropos, y distintas figuras políticas.⁹⁴⁵ La organización contaba con diferentes divisiones y departamentos, entre los que se ubicaba el Comité Nacional de Participación China, que llegó a tener 65 sucursales. El Dr. Hu Shih, embajador de China, y el Dr. T.V. Soong, fungieron como su presidente de honor y su presidente, y estuvo integrado por más de 350 miembros, “todos los cuales son líderes de comunidades chinas en ciudades de los Estados Unidos, Canadá, Cuba, México, Brasil, Perú y otros países sudamericanos”.⁹⁴⁶ La finalidad de dicho comité era

⁹⁴⁴ Henry Luce (1898-1967): nació en China, en donde su padre ejercía como pastor prebiteriano. Luce recibiría educación en esta nación, posteriormente en Inglaterra y por último estudiaría en Yale, Estados Unidos. Llegaría a amasar una importante fortuna como empresario del mundo de los medios de comunicación, llegando a regentar, entre otras publicaciones, las muy influyentes *Time* y *Life*.

⁹⁴⁵ Por ejemplo: la escritora Pearl S. Buck, ganadora del Nobel de Literatura en 1938; el productor cinematográfico David O. Selznick; el embajador de Estados Unidos ante la Unión Soviética, William C. Bullitt; o el filántropo John D. Rockefeller III.

⁹⁴⁶ “URC News”, *Abmac Bulletin*, Vol. III, Núm. 8, septiembre de 1941, p. 2.

procurar “recaudar fondos del pueblo chino e invitar a su apoyo y cooperación en las innumerables actividades realizadas por la UCR”.⁹⁴⁷

IMAGEN 42. LÍDERES DE LA FILIAL EN CUBA DE LA UNITED CHINA RELIEF



En primera fila, de izquierda a derecha: Alfredo Husan; Wong Chong Wo; el cónsul de China en Cuba; SS Peiwei Lui (presidente honorario); Dr. Li Ti-tsun (presidente honorario); Li Kent (presidente); José Chiong (vicepresidente) y Juan Yong (tesorero).

Fuente: *News of China*, Vol. 4, Núm. 5, mayo de 1945, Nueva York, p. 6

En el caso concreto de Cuba, Li Ti-tsun sería presidente honorario de la filial local de *United China Relief*, y Li Kent su presidente en funciones (**Imagen 42**).⁹⁴⁸ El primer evento de magnitud organizado por la entidad sería el ya comentado festival “Una taza de arroz”. A partir de aquí unirían fuerzas con el Fondo Cubano Americano, asociación fundada en agosto de 1940 para auxiliar a las víctimas europeas de la Segunda Guerra Mundial.⁹⁴⁹

Desde su surgimiento hasta su disolución, el presidente del Fondo fue el destacado político Cosme de La Torriente (**Imagen 43**)⁹⁵⁰ y su membresía abarcaba

⁹⁴⁷ *Ibid.*, p. 3

⁹⁴⁸ “Remarkable Record of Made by Cuban U. C. R Achievement Branch”, *News of China: United China Relief*, Vol. 4, Núm. 5, mayo de 1945, Nueva York, p. 6

⁹⁴⁹ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 275, Exp. 7 678; Álvarez, *Cosme de La Torriente*, 2017, p. 132.

⁹⁵⁰ Cosme de la Torriente Peraza: abogado, político y diplomático cubano. Fue combatiente de las fuerzas independentistas durante la Guerra del 95, alcanzando el grado de coronel. Ocupó varios puestos oficiales en las primeras décadas de la república. Fue el primer embajador extraordinario y plenipotenciario de Cuba en los Estados Unidos y también estuvo al frente de la delegación cubana ante la Liga de las Naciones a comienzos de los años veinte. Álvarez, *Cosme de La Torriente*, 2017.

no sólo a cubanos, también a estadounidenses y británicos, por ejemplo.⁹⁵¹

Si los beneficiarios originales del quehacer benéfico del Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados fueron los habitantes de los países occidentales sometidos por el fascismo, esta situación se modificó tras la entrada de Estados Unidos y Cuba en la guerra, en alianza con China. Los estatutos de la entidad serían modificados después de Pearl Harbor para declarar una nueva finalidad: “prestar ayuda moral y material a las Naciones unidas y a las víctimas de la guerra en las naciones en lucha, invadidas o conquistadas por las potencias del Eje”.⁹⁵²

Este objetivo impulsaría la colaboración con la representación diplomática china y con la comunidad de inmigrantes radicados en Cuba, que encontraría en la coordinación de eventos conjuntos con la *United China Relief* su principal vía de concreción.

Con respecto a lo anterior, convendría ir un tanto atrás y señalar que mucho antes, en 1917, el propio Cosme de la Torriente había promovido la inclusión de una enmienda al proyecto de ley que se inclinaba por la supresión de cualquier traba a la contratación de braceros hasta por dos años después de terminada la Primera Guerra Mundial. La propuesta concreta del político cubano era excluir a la inmigración china de esta flexibilización en atención al “peligro enorme” que implicaba suspender los preceptos de la Orden Militar Núm. 155 concernientes a la entrada de chinos.⁹⁵³ Sus argumentos centrales habían sido las desventajas del

IMAGEN 43. COSME DE LA TORRIENTE, 1942



Fuente: Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados, *Almanaque de la Victoria*, La Habana, [s.e], 1942, p. 15

⁹⁵¹ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 275, Exp. 7 678. “Remarkable Record of Made by Cuban U. C. R Achievement Branch”, *News of China: United China Relief*, Vol. 4, Núm. 5, mayo de 1945, Nueva York, p. 6.

⁹⁵² *Ibid.*

⁹⁵³ Cosme de la Torriente, “El problema de la inmigración”, *El Mundo*, 27 de julio de 1917, La Habana, p. 1.

mestizaje de las mujeres cubanas con los chinos, o a la “competencia tan formidable” que estos inmigrantes constituían para la mano de obra nativa.⁹⁵⁴

Aunque su idea fue desestimada, ejemplifica con claridad el tipo de posiciones mantenida por buena parte de la dirección política cubana y las clases sociales más acomodadas ante los inmigrantes asiáticos hasta los sucesos de Pearl Harbor. Así, la ponderación de la resistencia heroica de China y su alianza con los Estados Unidos tuvo como repercusión directa en la isla un abandono, cuando menos discursivo, de posturas como las citadas anteriormente. En contraposición, prosperaría una visión más inclusiva, donde la comunidad china en Cuba no sólo era alabada en términos de su contribución al progreso del país, se reconocía y hasta se celebraba su integración a la sociedad cubana. De hecho, en 1945 Cosme llegaría a afirmar: “grande es la compenetración de la Colonia China en Cuba y nuestro pueblo, al extremo que casi la consideramos como parte del mismo”.⁹⁵⁵

Volviendo a la cooperación entre el Fondo Cubano-Americano de Socorro a los Aliados y los chinos en Cuba, las expresiones más notables de su cooperación serían la “Campaña de la Victoria” y la “Feria de las Naciones”, eventos masivos celebrados con regularidad entre 1942 y 1944 para recolectar dinero y hacer propaganda a favor de los países Aliados. La primera “Feria”, celebrada los días 10, 11 y 12 de octubre de 1942 fue organizada con la colaboración del Frente Nacional Antifascista⁹⁵⁶ y fue dedicada a la Unión Soviética y China. Cubrió diferentes locaciones de la capital como la Avenida del Puerto, la plaza de Armas o la Plaza de la Catedral. A lo largo de esos tres días, se organizaron comparsas y bailes, hubo funciones de teatro gratuitas y también proyecciones de películas.⁹⁵⁷ Algunas sociedades y las diferentes colonias extranjeras, en colaboración con sus

⁹⁵⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁹⁵⁵ Cosme de la Torriente, “Un homenaje al Ministro de China”, *Revista De La Habana*, Núm. 39, noviembre de 1939, La Habana, p. 276.

⁹⁵⁶ El Frente Nacional Antifascista fue inaugurado el 9 de julio de 1941. Estuvo integrado por figuras de diversas tendencias políticas y sus miembros eran principalmente escritores y artistas. Su presidente fue Ángel A. Giraudy y sus vicepresidentes Lázaro Peña, Gustavo Urrutia y Juan Marinello. Caridad Massón, “Juan Marinello y la lucha por la paz”, *UNEAC*, <<http://www.uneac.org.cu/noticias/juan-marinello-y-la-lucha-por-la-paz>>, [Consulta: 17 de marzo de 2020].

⁹⁵⁷ Carlos Fernández, “Será un éxito la Feria de las Naciones Unidas”, *El Mundo*, 9 de octubre de 1942, La Habana, p. 1.

respectivos representantes diplomáticos, crearon pabellones alegóricos a sus países, que a su vez fueron patrocinados por distintas compañías comerciales como Trinidad y Hnos., Partagás, Crusellas, Casa Galbán Company o Giralt. Como parte de esta iniciativa, la comunidad china montó un arco de triunfo y la Asociación de Chinos Nacionalizados y Familias Vinculadas operó un quiosco conjuntamente con la Asociación de Tostadores de Café (**Imagen 44**).⁹⁵⁸

IMAGEN 44. QUIOSCO DE LA ASOCIACIÓN DE CHINOS NACIONALIZADOS Y FAMILIAS VINCULADAS Y PÓRTICO CHINO, FERIA DE LA NACIONES, 1942



Fuente: *Diario de La Marina*, 17 de octubre de 1943, La Habana, suplemento rotograbado, s.p.

⁹⁵⁸ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 17 de octubre de 1943, La Habana, s.p.

Previo al evento, William A. Campbell, representativo del Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados a cargo de la organización de la feria declararía en una entrevista realizada por el diario *El Mundo*:

La Gran Feria de las Naciones Unidas (...) es una manifestación concreta de la unidad nacional (...) tuvo «su inspiración en la Verbena de la Taza de Arroz, celebrada el pasado año en la misma fecha del 10 de octubre, por la colonia china residente en nuestro país. Es muy digna de elogios y es una demostración y una gran enseñanza de respeto y disciplina, la actuación franca de la colonia de esa heroica república oriental. Su fiesta del año pasado fue un éxito rotundo, con una importante recaudación y, sin embargo, no tuvo reparo alguno en aceptar nuestra insinuación de un esfuerzo conjunto, sumando las fuerzas de toda la colonia china a la causa de otro aliado que está realizando la misma misión: la de ablandar y desgastar al enemigo.

(...) Las recaudaciones se repartirán por partes iguales entre China y Rusia. La guerra empezó en Manchukuo hace 10 años, China ha llevado el peso de la contienda, y sus pérdidas son las mayores en la historia del Mundo. Estuvo largos años sola en la lucha, peleando no solamente contra los japoneses, sino contra las municiones suministradas al Japón por los que hoy son aliados de China. Su estatura moral es gigantesca y merece el apoyo de todos...⁹⁵⁹

A su vez, también Li Ti-tsun promovería el evento en una comparecencia ante los micrófonos de la Radiodifusora O-Shea, el diez de septiembre de 1942. En su intervención, el ministro chino alabaría la iniciativa del Fondo y el propósito del acto en estos términos:

Anticipadamente quiero expresar yo, cuánto agradecemos esta nueva ayuda. Nuestro reconocimiento es, en primer término, para los señores directores y miembros del Fondo Cubano-Americano. Pero no olvidamos a ninguna de las entidades y organizaciones que con el Fondo han cooperado en el pasado y habrán de cooperar ahora. El pueblo cubano, la Colonia Americana, la Colonia Inglesa, la Colonia Española y otras colonias extranjeras; todos contribuyeron generosamente al éxito de la fiesta que con análogo fin se celebró en el Hotel Nacional el pasado 4 de julio. Y yo estoy seguro de que todos acudirán con el mismo entusiasmo al próximo 10 de octubre, a contribuir con su aporte altruista al éxito de la 'Gran Feria de las Naciones Unidas'.

Está de más decir que todos estos donativos se emplean de la manera más útil y práctica posible. Y vienen como una bendición a aliviar los sufrimientos de China, después de los cinco largos años que ha durado ya nuestra lucha contra el enemigo. Los chinos hemos combatido en esta

⁹⁵⁹ Carlos Fernández, "Será un éxito la Feria de las Naciones Unidas", *El Mundo*, 9 de octubre de 1942, La Habana, p. 1, p. 8.

guerra durante más tiempo que ninguno de los otros pueblos que son hoy nuestros aliados. No por esto pretendemos monopolizar la simpatía, la admiración y la ayuda de las democracias. Rusia, Inglaterra, los Estados Unidos, están haciendo su parte – están cumpliendo con su deber, y bien cumplido—. No es que los chinos seamos los más merecedores. Es que somos los más necesitados. Y es bien sabido que en esta lucha el frente Aliado es un frente único, y acudiendo con el socorro allí donde más falta hace se ayuda, no a un pueblo sólo, sino a todos los que combatimos unidos en la causa común.⁹⁶⁰

Una y otra declaración realzaron la importancia de la colaboración y de la lucha contra el enemigo común. También la visión de China como la primera víctima mundial del totalitarismo, relatoría que cobró fuerza en esos años y fue usada para sensibilizar a los donantes con la importancia de contribuir a la causa de la resistencia antijaponesa. Asimismo, a juzgar por las declaraciones de Campbell, la experiencia previa de los chinos en la organización de la verbena “Una taza de arroz” sentó un precedente. Devino un modelo a imitar al demostrar la rentabilidad de este tipo de eventos sociales donde los discursos, las colectas y ventas alternaban con representaciones artísticas y musicales, elevando las posibilidades de resultar atractivos para un mayor número de personas.

Cuando Campbell se refirió a la “Feria de las Naciones” como una “manifestación concreta de la unidad nacional” aludía, entre otras cosas a la cooperación de todas las clases sociales en esta iniciativa.⁹⁶¹ Este sería un argumento recurrente del Fondo, que en un anuncio de 1942 publicado por la revista *Bohemia* se autodenominó “la entidad que con mayor eficacia está movilizandando en Cuba los aportes de los hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad” para acto seguido señalar:

¿PUEDE usted dar POCO? Compre sellos del Club de la Constancia de 10 centavos.

¿Está usted en POSICIÓN MEDIANA? Ingrese usted en el Club de la Victoria con una contribución de \$5.00 o más.

¿Es usted persona ACOMODADA? Ingrese usted en el Club de la Libertad con una contribución de \$50.00 o más.

⁹⁶⁰ “Palabras del Sr. Ministro de China”, *Fraternidad*, Núm. 93, septiembre 1942, La Habana, p. 3.

⁹⁶¹ Carlos Fernández, “Será un éxito la Feria de las Naciones Unidas”, *El Mundo*, 9 de octubre de 1942, La Habana, p. 1.

No espere a que soliciten su contribución. No debemos tener que implorarla. Sea espontáneo. Acepte usted este privilegio. Considérelo su obligación.⁹⁶²

IMAGEN 45. CELEBRACIÓN SIMBÓLICA DE LA AMISTAD SINO-CUBANA: SALUDO ENTRE MISS VICTORIA Y MISS LIBERTAD, 1943



Fuente: *Diario de La Marina*, 17 de octubre de 1943, La Habana, p. 1

Aunque estaba abierto a recibir aportes de todo tipo, este régimen de contribuciones y afiliaciones jerárquicas delata el espíritu elitista del Fondo y el papel preponderante que tuvieron en su estructura de dirección los sectores económicamente más solventes. Así lo confirman la atención extrema de la sección de crónica social de los diarios habaneros a toda actividad organizada por el Fondo, así como la realización de concursos de belleza como el celebrado en 1943 donde la representante china Siu Kam Fun sería coronada como “Miss Libertad”, (**Imagen 45**).⁹⁶³ El Hotel

Nacional de Cuba ofició como una de sus sedes, y las candidatas del certamen de belleza fueron patrocinadas por instituciones como el Country Club, Habana Yacht Club o el Vedado Tennis Club, todas sociedades recreativas privadas cuyos miembros pertenecían a la gran burguesía.⁹⁶⁴ Ratifica todo lo anterior el testimonio de José Duarte Oropesa, quién había estado vinculado a la Liga Antiimperialista y fue combatiente en la Segunda Guerra Mundial. Según él: “los aliadófilos crearon el Fondo Cubano-Americano de Ayuda a los Aliados, dentro del cual encontraron las damas de la alta sociedad oportunidad para llenar la crónica social con páginas de kermeses, verbenas y concursos de simpatías para elegir anualmente la Reina de los Aliados, o Miss Democracia”.⁹⁶⁵

Entonces, podría decirse que la colaboración de la diplomacia y los grupos de poder comunitarios chinos en este tipo de evento propició su acercamiento a sus

⁹⁶² *Bohemia*, Año. 34, Núm. 28, 12 de julio de 1942, La Habana, p. 26.

⁹⁶³ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 19 de octubre de 1943, La Habana, s.p.

⁹⁶⁴ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 16 de octubre de 1943, La Habana, s.p.

⁹⁶⁵ Duarte, *Historiología Cubana*, 1974, p. 587.

homólogos cubanos. Para estos últimos no se trataba sólo de secundar la alianza estadounidense con China, estaba de por medio la afinidad de intereses clasistas con los inmigrantes más solventes y la posibilidad de concretar alianzas y negocios en el nuevo marco cooperativo creativo por la Segunda Guerra Mundial. A su vez, como bien señaló Campbell, la realización de estas actividades probó ser un mecanismo eficaz para obtener fondos para apoyar la resistencia antijaponesa. En mayo de 1945, a pocos meses de terminar el conflicto, la *United China Relief* resumía en estos términos los logros principales de su filial cubana en el período:

Al año siguiente [1942], la Campaña de la Victoria arrojó \$ 71,977.14. El tercer año, una campaña en honor del presidente Chiang, presentado por la elección de “Miss Libertad”, produjo \$ 49,251.82. Durante el año en curso [1945], la Sucursal realizó una venta única de “Bonos de Victoria” a sus contribuyentes, y hasta ahora ha asegurado casi \$ 60,000.00, con resultados finales aún por tabular.⁹⁶⁶

Más allá de la colaboración con el Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados, la diplomacia y los grupos de poder chino impulsarían otras actividades que involucraron su colaboración con los sectores más prósperos de la isla. Así, el 16, 17 y 18 de mayo de 1945 se celebró en el Lyceum y Lawn Tennis Club la primera exposición monográfica de arte chino realizada en Cuba, promocionada también como la primera de su tipo en Latinoamérica.⁹⁶⁷ El comité organizador del evento nombró presidenta honoraria a la primera dama de la república, Paulina Grau, su presidenta en funciones fue Nora Li, esposa de Li Ti-tsun, y contó con el apoyo de varias mujeres de la alta sociedad habanera, como Elizarda Sampedro de Gómez Mena, quién tenía vínculos directos con el Lyceum.⁹⁶⁸

⁹⁶⁶ “Remarkable Record of Made by Cuban U.C.R Achievement Branch”, *News of China: United China Relief*, Vol. 4, Núm. 5, mayo de 1945, Nueva York, p. 6.

⁹⁶⁷ El Lyceum y Lawn Tennis Club fue una asociación sociocultural creada en 1929, dirigida e integrada por mujeres de la alta, la mediana y la pequeña burguesía cubana. Entre sus actividades estaban la realización de exposiciones artísticas, conferencias y conciertos. También contó con una biblioteca y una revista propia. Desde su creación, recibió en su sede a importantes figuras del mundo intelectual y del arte nacional y extranjero. Montoya, *El Lyceum y Lawn*, 2017.

⁹⁶⁸ Notas de prensa, álbum de recortes de la familia Li, colección particular.

IMAGEN 46. PIEZAS DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE CHINO Y DETALLE DE LA INAUGURACIÓN DE LA MUESTRA, 1945



Fuente: Álbum de recortes de la familia Li, colección particular

En el evento se expusieron más de 2 000 piezas, que fueron aseguradas en 500 000 pesos contra robo o extravío. Algunas de las obras más valiosas fueron despachadas desde Nueva York y eran parte de la colección privada de C. T. Loo, quien accedió a colaborar con el evento. El resto de las piezas formaba parte de las colecciones particulares de los esposos Li, del embajador de Gran Bretaña en la isla, Mister J. L. Dodd, y de familias de la oligarquía cubana como Gómez Mena (**Imagen 46**).⁹⁶⁹ La exposición fue acompañada por una rifa especial, autorizada por decreto presidencial, de tres objetos: una estatua pequeña de bronce del siglo XVII, valorada en 500 pesos: un lienzo bordado para adorno de pared, valorado en 300;

⁹⁶⁹ *Ibid.*

y un cuadro de una pintora china valuado en 100. Asimismo, importantes intelectuales cubanos entre los que sobresalen Jorge Mañach y Fernando Ortiz, aportaron sus impresiones para que fuesen incluidas en el álbum de recuerdo de la exposición.⁹⁷⁰

Refiriéndose a los propósitos de la muestra, Li Ti-tsun precisó:

Debe señalarse además la coincidencia de que esta exposición simbólica del alma china sirva para socorrer a las víctimas de la guerra. Porque precisamente lo que defienden hoy los pueblos aliados, es su cultura, sus tradiciones, su civilización.

Si es el arte la expresión libre y espontánea del genio de un pueblo, no se concibe que florezca en la esclavitud. Por eso debe ayudarse a China. Así proseguirán sus hijos, sin agobio de extrañas opresiones, enriqueciendo con su arte el tesoro de la humanidad.⁹⁷¹

Haciendo alarde de su habilidad política, aquí el ministro Li utilizó el gusto por el arte chino de las elites cubanas para condicionar su simpatía por la causa china.⁹⁷² Presentando el conflicto contra Japón como una batalla en defensa de la tradición, la cultura y la civilización, Li Ti-tsun delineaba vínculos entre China y las naciones aliadas, incluyendo Cuba. Este enunciado venía a ser una versión del argumento de China como defensora de la democracia y en lucha contra el totalitarismo y el fascismo. Asimismo, el alegato del diplomático chino estaba en consonancia con otro discurso manejado en las campañas a favor de la nación asiática y muy presente en los medios de prensa comunitarios: el cosmopolitismo.⁹⁷³

El internacionalismo y la búsqueda de la solidaridad habían sido dos ejes complementarios a los discursos patrióticos y antijaponeses de los chinos antes de Pearl Harbor. Después de este hecho, cobraron más fuerza, siendo aderezados, simultáneamente, con evocaciones a la amistad y la estrecha relación con Cuba, pero también con la defensa activa de preceptos más universales como la igualdad racial, la hermandad entre todas las “razas”, y la necesidad de la unidad para hacer frente exitosamente al enemigo (**Imagen 47**). A tono con ello, desde las páginas de *Fraternidad* se dio una cobertura más global a los eventos de la guerra, se respaldó

⁹⁷⁰ *Álbum de recuerdo*, 1945.

⁹⁷¹ *Ibid.*, p. 6.

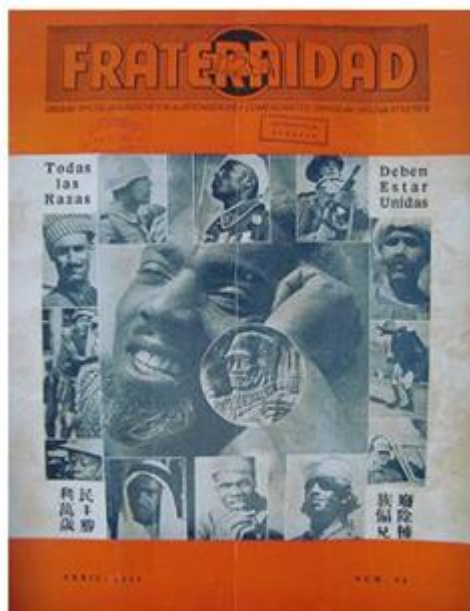
⁹⁷² Tomar en consideración lo comentado en el capítulo 1.

⁹⁷³ Kenley, “Construyendo una comunidad”, 2013, pp. 200-207.

al emergente movimiento de liberación nacional en la India,⁹⁷⁴ y también se reprodujeron textos afines a estas doctrinas igualitarias, como el de la ganadora del premio Nobel Pearl S. Buck “Igualdad racial: clave del triunfo democrático”.⁹⁷⁵ Todo ello en complementación con la presencia de artículos y notas periodísticas relativas a otras comunidades chinas en Latinoamérica y sus actividades a favor de China, una forma de mantener enlazados los distintos enclaves poblacionales chinos en el continente.⁹⁷⁶

La última de las acciones políticas chinas relacionadas directamente con la guerra sería la celebración de la rendición japonesa a mediados de agosto de 1945. Ni bien esas noticias llegaron a Cuba, el júbilo colmó las calles y las autoridades decretaron jornadas de festejo oficial.⁹⁷⁷ En los días siguientes, la comunidad china organizaría el “Desfile de la Victoria”, nombre genérico utilizado para designar a las paradas realizadas el 6 de septiembre para festejar la capitulación japonesa. El desfile se realizaría simultáneamente en varias ciudades del país con importantes asentamientos poblacionales chinos como La Habana, Holguín o Santiago de Cuba. Aún localidades como Cruces, con una colonia que no rebasaba los 50 inmigrantes, se sumaron a la celebración para hacer de este hecho un acto masivo, que no sólo fue una demostración pública del triunfo de su causa patriótica, también evidenció los espacios de intervención conquistados durante el tiempo que duró el conflicto (Imagen 48).⁹⁷⁸

IMAGEN 47. PORTADA SOBRE LA UNIDAD, FRATERNIDAD, 1942



Fuente: Portada, *Fraternidad*, Núm. 88, abril de 1942, La Habana.

⁹⁷⁴ “El derecho de la India a ser libre”, *Fraternidad*, Núm. 88, abril 1942, La Habana, p. 6

⁹⁷⁵ Buck, Pearl S., “Igualdad racial: clave del triunfo democrático”, *Fraternidad*, Núm. 88, abril de 1942, La Habana, pp. 1-3.

⁹⁷⁶ Ver: *Fraternidad*, de 1937 a 1944.

⁹⁷⁷ Ver: *Diario De La Marina*, 15, 16, y 17 de agosto de 1945, La Habana.

⁹⁷⁸ Suplemento rotograbado, *Diario De La Marina*, 7, 11, 14, 18 y 30 de septiembre de 1945, La Habana.

IMAGEN 48. IMÁGENES DE LA FIESTA DE LA VICTORIA EN DISTINTAS LOCALIDADES DEL PAÍS, 1945

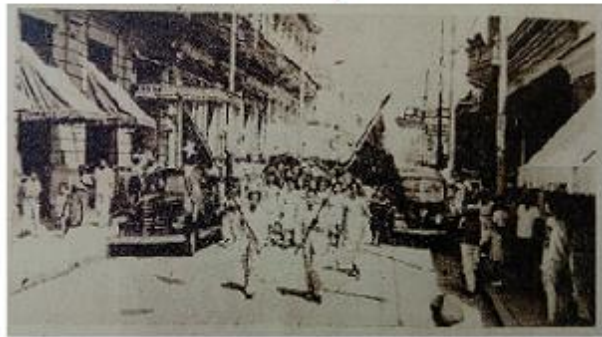
La Habana



Cruces



Cienfuegos



Holguín



Santiago de Cuba



Fuente: Suplemento rotograbado, *Diario de La Marina*, 11, 18, y 30 de septiembre de 1945, La Habana; Jiménez Rojas, Yanet, "El monumento a la memoria de los chinos que combatieron por la independencia de Cuba: pretextos para una reflexión", Taller Nacional 2011, La Habana, (inédito).

En resumen, entre 1942 y 1945 la incorporación de China al bloque de las naciones aliadas amplió los márgenes de acción en territorio cubano de las iniciativas propagandísticas y campañas de recaudación en favor de la resistencia contra Japón. La alianza contra el totalitarismo favoreció el estrechamiento de los vínculos formales sino-cubanos, sancionado con la firma de un tratado amistoso, y también aproximó al gobierno chino a otras naciones de la región. Asimismo,

durante este lapso temporal cristalizó el acercamiento de los grupos de poder chinos a sus pares en la isla, amparado en el diseño y realización de actividades conjuntas como la “Feria de las Naciones”.

Las acciones políticas chinas, el acercamiento sino-cubano y los discursos sobre la identidad nacional en Cuba: intersecciones

En 1944, casi finalizando la Segunda Guerra Chino-Japonesa, Duvon C. Corbitt aseveró: “Uno de los factores que ha tendido a mejorar el estatus de los chinos en Cuba es la valerosa posición del pueblo chino contra la agresión japonesa. El mayor conocimiento de China y los chinos, y la admiración por su valentía, han ido lejos para borrar el sentimiento de superioridad que era una reliquia de los días del comercio culí”.⁹⁷⁹ Por más de diez años, Corbitt había sido profesor del Candler College, prestigiosa escuela metodista de La Habana, mantenía vínculos con la Academia Cubana de la Historia y con intelectuales cubanos como Fernando Ortiz, además de haber cultivado buenas relaciones con parte del cuerpo diplomático chino en la isla.⁹⁸⁰ Por lo mismo, la suya es una opinión de primera mano que sugiere un vínculo directo entre las acciones políticas chinas analizadas en la tesis y un cambio positivo en lo tocante a la percepción que se tenía de los inmigrantes en la sociedad cubana.

En ese sentido, la afirmación de Corbitt ofrece un punto de partida para esta sección del capítulo donde considero las posibles confluencias entre el activismo político chino, el acercamiento sino-cubano y los discursos sobre la identidad nacional cubana. El abordaje de esta cuestión requiere no atarse rígidamente al período de estudio definido por la tesis en tanto algunos matices y efectos de los temas en discusión serían apreciables a posteriori. Por lo mismo, los comentarios que siguen pueden ir más allá de 1945.

⁹⁷⁹ Corbitt, “Chinese immigrants”, 1944, p. 132.

⁹⁸⁰ Duvon C. Corbitt se graduó en el Asbury College, obtuvo una maestría en la Universidad de Emory y un doctorado en la Universidad de Carolina del Norte. Fue profesor en Candler College entre 1927 y 1929, y luego nuevamente de 1931 a 1943. Como el mismo refiere en *A study of the Chinese in Cuba, 1847-1947*, durante su estancia en Cuba mantendría amistad con algunos chinos, llegando a revisar documentación del consulado chino en la isla. Ott, “The Corbitts, the HAHR”, 1979; Corbitt, *A study of the Chinese*, 1971.

Para empezar, a fines de la década del cuarenta la postura general hacia los extranjeros distaba bastante de la mantenida entre los veinte y principios de los treinta en el país. En esos años se había pasado de favorecer el blanqueamiento poblacional y la inmigración europea, principalmente española, a ver todo inmigrante como una amenaza y una competencia para los ciudadanos cubanos. En contraposición, a la altura de 1948 la revista *Carteles* publicó un artículo nombrado “¡Cuba beneficiada por la afluencia de extranjeros!” donde se afirmaba:

Las posibilidades de Cuba como foco de atracción para los capitales extranjeros, sin mengua del nativo, son inmensas, tomando como base la diversificación industrial.

Si Cuba en este sentido hubiese adelantado algo, no sólo las oleadas inmigratorias se multiplicarían de manera extraordinaria, sino la mezcla de razas, obrando permanentemente, en nada nos perjudicaría, por cuanto ya sabemos que el medio, el ambiente natural, es el que hace al individuo y conforma mejor el carácter.⁹⁸¹

El fragmento anterior remite a dos cuestiones, la inmigración como plataforma para impulsar el desarrollo industrial cubano y una defensa extrema de los beneficios del mestizaje que contrasta con la apuesta previa por el blanqueamiento, defendida enfáticamente en las primeras décadas republicanas. Con respecto a lo primero, el extranjero a quién encumbra el texto, el inmigrante deseado, no es otro que aquel en posesión de capital para invertir, uno que por lo mismo no represente una competencia para la mano de obra nativa. En todo caso, este “aval” a la entrada de inmigración económicamente solvente es más determinante por su cordialidad discursiva que por sus efectos prácticos, la Cuba de entonces comenzaba a perfilarse como nación emisora de inmigración antes que receptora y en los años siguientes ya no recibiría oleadas migratorias de importancia.⁹⁸²

De hecho, aunque para esta época la comunidad china se mantenía como la segunda en importancia del país (detrás de los españoles y sin considerar a los haitianos que sólo permanecían en territorio cubano durante el tiempo de zafra), los

⁹⁸¹ Citado en Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2002, p. 141.

⁹⁸² Desde 1930 comienza un desplazamiento importante de población cubana al exterior, principalmente a los Estados Unidos. Entre ese año y 1950 emigraron más de 35 000 cubanos. Antonio Aja, “La emigración cubana. Balance en el siglo XX”, Biblioteca Virtual de CLACSO, <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120821040024/emig.pdf>>, [Consulta: 10 de marzo de 2019].

censos de 1943 y de 1953 indican la merma de población de origen chino en la isla.⁹⁸³ En general, podría decirse que la mayoría de los inmigrantes asiáticos que arribaron a Cuba después del fin de la guerra entraron por la vía de la reunificación familiar, lo cual respalda que, en última instancia, el acuerdo amistoso sino-cubano de 1942 estaba destinado a favorecer, ante todo, a aquellos chinos ya establecidos en el país y, en especial, a los que tenían mejor posición económica.⁹⁸⁴

Del mismo modo, para entonces había ganado popularidad la interpretación de Cuba como una “nación mestiza” resultante de una mixtura de blancos y negros, donde ninguno sobresalía por encima del otro. Esta había sido una de las premisas fundamentales abrazadas por la intelectualidad progresista cubana abocada a pensar y delimitar la “cubanidad”, a definir la identidad de la república y a combatir el racismo.⁹⁸⁵ El contexto creado por la Segunda Guerra Mundial y la amenaza de los regímenes totalitarios conduciría a una maduración de esas posturas.⁹⁸⁶ Acaso la mejor evidencia de ello sea la aparición en 1946 de la obra *El engaño de las razas*, donde Fernando Ortiz criticó los prejuicios raciales contra las poblaciones originarias, negras, asiáticas y mestizas en América examinando cómo los argumentos empleados para discriminarlos iban de la mano con aquellos usados para promover la esclavitud y luego perpetuar las desigualdades económicas, políticas y sociales.⁹⁸⁷

La defensa de la condición mestiza de Cuba y de toda la América hecha por Ortiz remite directamente a su propuesta de la transculturación como modelo

⁹⁸³ Claro que la brecha entre las cifras de los censos oficiales y los datos manejados por otras fuentes se mantuvo. Así, por ejemplo, *Carteles* publicó en 1948 estadísticas “actualizadas” de la población china en la isla que situaban en casi 29 000 individuos el total de miembros de esta comunidad, algo en abierto contraste con los 15 822 censados en 1943 y los 11 834 censados en 1953. Herrera y Castillo, *De la memoria a la vida*, 2002, p. 141.

⁹⁸⁴ Entrevistas realizadas a Guillermo Chiu y Julio Fong en 2013 confirman el arribo por la vía de la reunificación familiar. También lo sanciona el citado incremento de la población femenina de origen chino a comienzos de los cincuenta, a todas luces familiares de inmigrantes ya establecidos en el país. En todo caso, las posibilidades de nuevas oleadas migratorias chinas eran ínfimas atendiendo las regulaciones generales migratorias cubanas y las condiciones de China, sumergida en una nueva guerra civil entre 1946 y 1949. ⁹⁸⁴ Entrevista a Guillermo Chiu, realizada por Yanet Jiménez Rojas, La Habana, 20 de mayo de 2013; Entrevista a Julio Fong, realizada por Yanet Jiménez Rojas, La Habana, 30 de mayo de 2013.

⁹⁸⁵ Conde, “La intelectualidad cubana”, 2017.

⁹⁸⁶ El desarrollo de un pensamiento antirracista y la defensa del mestizaje operaron aquí como antídotos al totalitarismo y sus proyecciones racistas.

⁹⁸⁷ Ortiz, *El engaño de las razas*, 1975.

explicativo de la conformación y reinención constante de la identidad cubana.⁹⁸⁸ Esta interpretación había salido a la luz hacia 1939 en su conferencia “Los factores humanos de la cubanidad” y quedaría asentada un año más tarde en la edición príncipe de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.⁹⁸⁹ En la primera, el destacado intelectual recurriría a la metáfora culinaria del ajiaco, mientras que en el libro explicaría la condición transcultural como el resultado de la confluencia y la fusión derivadas de un “abrazo de culturas”, donde “sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos”.⁹⁹⁰

Vista en contexto, esta era una propuesta transgresora. No se trataba únicamente de volver la mirada hacia los aportes culturales de los distintos grupos étnicos a la cultura cubana, o de reivindicar aquellos sectores tradicionalmente marginados. Emergió de aquí una nueva narrativa nacionalista, que buscó equilibrar principalmente la relación entre negros y blancos, confiriéndole la misma relevancia en la construcción de la identidad nacional, y esquivando la reducción de la cubanidad a la hibridez, a la simple síntesis de múltiples factores heterogéneos. Ahora bien, ¿Qué lugar reservaron a los chinos esta y otras interpretaciones sobre el mestizaje?

Si nos circunscribimos a Fernando Ortiz, habría que emplazar cierta ambigüedad en sus argumentos, acaso incomodidad, como si los inmigrantes asiáticos se resistiesen a ser integrados por completo al axioma de la transculturación. Sobre ellos diría el sabio cubano en “Los factores humanos de la cubanidad”:

Los asiáticos, entrados a millares desde mediados del siglo último, han penetrado menos en la cubanidad; pero, aunque reciente, no es nula su huella. Se les imputa la pasión del juego; pero ya era nota de cubanidad antes de que entraran los chinos. Acaso han propagado alguna costumbre exótica, pero escasamente. Más de una vez se advirtió, como

⁹⁸⁸ Es importante señalar que la propuesta de Fernando Ortiz no era la única interpretación del mestizaje, pero a los efectos de la tesis y considerando su adopción posterior como teoría explicativa de la nacionalidad y la identidad cubana, me circunscribo esencialmente a ella. En lo referido a otras posturas, ver: Guanche, “Populismo, ciudadanía”, 2017, pp. 226-259

⁹⁸⁹ Suárez (ed.), *Fernando Ortiz*, 1996, pp. 1-48; Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 1983.

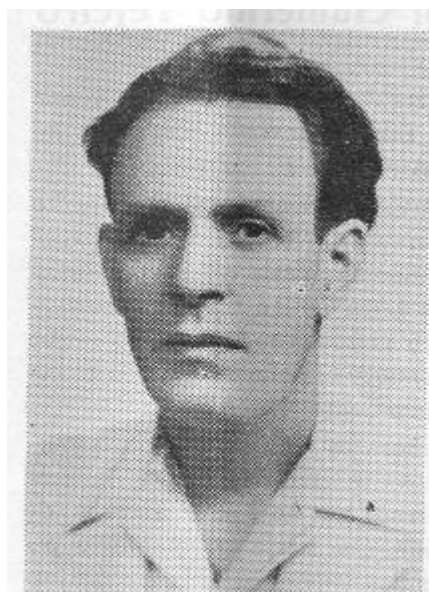
⁹⁹⁰ Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 1983, p. 90.

extraordinaria en estas últimas décadas, cierta tendencia a la minucia y finura del detalle y a la frialdad ejecutiva en varios políticos encumbrados, profesionales del saber y poetas laureados, caracterizados además por alguna ascendencia amarilla. Pero de todos modos, el influjo asiático no es notable fuera del caso individual.⁹⁹¹

El contenido del párrafo precedente bien podría resumirse a “aseveraciones seguidas de peros”, como sí Ortiz no lograra desprenderse totalmente de los mismos prejuicios que combatía y todavía pesara en él la idea del chino encerrado en sí mismo, inasimilable, impenetrable.⁹⁹² Quizás sólo buscaba sugerir que el chino era un elemento de más reciente incorporación al proceso de cocción de la nacionalidad, pero, de cualquier forma, sus referencias al aporte e intervención de los asiáticos en la conformación de la identidad cubana fueron más bien escasas, insuficientes.

Mucho más dispuesto a asignarles un lugar a los chinos estaba el periodista y folclorista Juan Luis Martín Corona (**Imagen 49**). Aparte de colaborar con medios de prensa cubanos de importancia como *Diario de La Marina*, *Carteles*, *El Mundo*, *Lux*, o *Avance*, él perteneció al cuerpo de escritores de *Fraternidad*, llegando incluso a ejercer por un buen tiempo como director de la revista.⁹⁹³ Su cercanía y abierta simpatía por el Partido Nacionalista Chino lo llevarían a ser considerado miembro honorario de la organización, y una figura omnipresente en cualquier evento que tuviera lugar en el seno de la comunidad sino-habanera.⁹⁹⁴ No sólo escribió

IMAGEN 49. JUAN LUIS MARTÍN, 1941



Fuente: *Fraternidad*, Núm. 84, diciembre de 1941, La Habana, p. 4

⁹⁹¹ Suárez (ed.), *Fernando Ortiz*, 1996, pp. 45-46

⁹⁹² La idea del chino encerrado en sí mismo está presente en obras más tempranas de Fernando Ortiz, ver: Ortiz, *Los negros brujos*, 1905, p. 36

⁹⁹³ Pérez Álvarez, “Aproximaciones acerca de un etnólogo”, 2013.

⁹⁹⁴ En varias crónicas de actividades organizadas por la colonia china, los redactores del *Diario de La Marina* afirman que Juan Luis Martín era miembro honorario del Kuomintang.

artículos periodísticos a favor de los inmigrantes asiáticos, hizo traducciones del chino al español y en 1944 publicó *Chiang Kai Shek, el caudillo de la nueva China*, una biografía del líder militar chino.⁹⁹⁵

Juan Luis Martín se plantearía la conformación de la cubanidad más allá del binarismo españoles y africanos, proponiendo a los chinos como un tercer pilar de la nacionalidad.⁹⁹⁶ En un texto corto de 1937 donde se oponía a la concepción de lo “afrocubano”, expresaría: “En formar a Cuba han intervenido en guarismo tres razas, no dos, aunque el influjo de una de ellas no sea tan notable como el de las otras dos. La tercera raza a la que nos referimos es la amarilla”.⁹⁹⁷ Lo que aquí no pasó de ser una mención corta, encontraría en sendas obras respaldo y desarrollo: *De dónde vinieron los chinos de Cuba* (1939) y *Esquema sobre los factores*

IMAGEN 50. HISTORIA ILUSTRADA DE LA COLONIA CHINA EN CUBA,



Fuente: Tejeiro, Guillermo, *Historia Ilustrada de la colonia china en Cuba*, La Habana, (s.e), 1947.

alógenos de la población cubana: temas complementarios sobre la geografía social de Cuba (1944).⁹⁹⁸ Ambos textos prestarían atención a las características y evolución de los inmigrantes chinos llegados a tierras cubanas entre mediados del siglo XIX y comienzos del XX, postulando su diversidad étnica y lingüística, y también sus contribuciones demográficas y socioeconómicas a la isla.

A este esfuerzo de legitimación se sumaría más tarde, en 1947, *Historia ilustrada de la colonia china en Cuba*, del periodista Guillermo Tejeiro (Imagen 50).⁹⁹⁹ Al igual que Juan Luis Martín, Tejeiro estaba vinculado a *Fraternidad* y a los minoristas chinos. Su libro, publicado en ocasión de

⁹⁹⁵ Martín, *Chiang Kai-shek*, 1944.

⁹⁹⁶ Curiosamente, esta es una idea muy extendida en la actualidad y que el común de los cubanos suele adjudicar sin miramientos a Fernando Ortiz, mezclando la idea de los tres soportes de la nacionalidad con su propuesta del ajiaco, o transculturación.

⁹⁹⁷ Juan L. Martín, “Falsa interpretación afrocubana”, *Adelante*, Año. 3, Núm. 25, junio de 1937, La Habana, p. 7

⁹⁹⁸ Martín, *De dónde vinieron*, 1938; Martín, *Esquema sobre los factores*, 1944.

⁹⁹⁹ Tejeiro, *Historia ilustrada*, 1947.

celebrarse 100 años de la llegada de los primeros culíes, circunscribió su propósito a “recoger gráficamente el presente histórico para legarlo al porvenir”.¹⁰⁰⁰ Lo mismo que *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*, publicado 20 años antes por Antonio Chuffat, la obra apostaba por una reivindicación de la presencia china en el país, sus aportes a la independencia y el ulterior progreso de la república cubana. La inmensa mayoría de las imágenes que buscaba legar a la posteridad eran de prósperos comerciantes y profesionales, muchos de ellos con sus esposas cubanas y sus hijos mestizos. Así, se ofrecía una imagen exitosa de la comunidad china y, a la vez, se promovían enlaces matrimoniales entre inmigrantes y nativas (blancas y de buena familia). Claro que no todos podían ser un “buen partido”, aquí no tenía cabida el chino humilde, invisibilizado por completo en la publicación.¹⁰⁰¹

Siguiendo a Corbitt, hacia 1944 los inmigrantes se habían agenciado “un lugar en la vida cubana” y

Hoy en día, el cultivo y la distribución de hortalizas está en gran parte en manos chinas; compiten con éxito con los inmigrantes españoles en la operación de comestibles y tiendas generales; disfrutan del monopolio de las lavanderías. Su negocio está tan ampliamente distribuido que apenas hay una ciudad o un pueblo importante en Cuba sin alguna empresa propiedad de orientales. Los chinos han tenido éxito como camioneros y, en algunos casos, se han dedicado a la agricultura a gran escala. Ni en esto, ni en el establecimiento de empresas comerciales, se les ha impedido la adquisición y propiedad de bienes inmuebles u otras propiedades. Tampoco ha habido limitaciones legales o de otro tipo para evitar que adquieran la ciudadanía y aspiren a los lugares más altos en el ámbito político. Algunos se han vuelto importantes en la política local, y unos pocos descendientes de chinos han alcanzado altos cargos en el gobierno nacional. Todas las escuelas públicas están abiertas para ellos o sus hijos y no hay restricciones de zonificación para evitar que se instalen en cualquier sección o distrito que permitan sus recursos financieros.¹⁰⁰²

Esta visión optimista es compatible con la de Napoleón Seuc, descendiente de primera generación para quien Cuba de la posguerra era “relativamente hablando, la menos discriminatoria de todas las conocidas”.¹⁰⁰³ Y es que, entrando en la

¹⁰⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰⁰¹ *Ibid.*

¹⁰⁰² Corbitt, “Chinese immigrants”, 1944, p. 131.

¹⁰⁰³ Seuc, *La colonia china*, 1998, p. 164.

década del cuarenta, aquellos inmigrantes y descendientes que disfrutaban de una buena posición económica encontraron pocos tropiezos para abrirse camino en la sociedad isleña. Para entonces, la gestión comercial de los chinos se había diversificado y surgieron iniciativas como la Asociación de Restaurantes y Fondas Chinas de Cuba, que juntó a los dueños de establecimientos del giro, incluidos los propietarios de restaurantes de lujo como El Pacífico.¹⁰⁰⁴ También en 1944 se creó en La Habana una sucursal del Banco de China, cuya sede principal estaba en Shanghái.¹⁰⁰⁵ Un año antes fue registrada la Asociación Nacional Chino-Cubana cuya finalidad declarada era “la realización de obras de beneficencia entre sus asociados así como culturales, propiciando siempre el mejor entendimiento y amistad entre los miembros de la colonia china radicada en Cuba y sus familiares, con los cubanos (...)”.¹⁰⁰⁶

En mi opinión este afianzamiento estuvo más relacionado con la construcción y el fortalecimiento de alianzas políticas, económicas y sociales de los inmigrantes con distintos sectores de la sociedad cubana (intelectuales, empresarios, funcionarios, dirigentes políticos, o gran burguesía), que con la conquista de la “admiración” de los cubanos. No quiero insinuar con ello que el patriotismo y el desprendimiento de los chinos entre 1931 y 1945 no ganase la simpatía de los habitantes de la isla, pero en última instancia esta simpatía fue un recurso esgrimido por ellos mismos para obtener respaldo material, ampliar su participación en la vida pública cubana y afinar las citadas alianzas. Dicho de otro modo, que la comunidad china alcanzase el reconocimiento jurídico de la igualdad, o mejorasen las relaciones entre los gobiernos chino y cubano fue más una evidencia de la existencia de nexos basados en intereses comunes y concretos, que una manifestación de difusos sentimientos de afecto y/o respeto.¹⁰⁰⁷

De cualquier forma, que la posición y percepción de los inmigrantes chinos mejorase no debe confundirse con el fin de las posturas y las actitudes racistas.

¹⁰⁰⁴ *Ibid*, p. 209.

¹⁰⁰⁵ “Banco chino”, en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

¹⁰⁰⁶ ANC, Fondo Registro de Asociaciones, Leg. 334, Exp. 9 910.

¹⁰⁰⁷ Tomar en consideración, por ejemplo, la alianza entre los empresarios de las industrias no azucareras y los detallistas chinos.

Refiriéndose al contexto de la década del treinta y el cuarenta, Adrian Hearn precisa: “Celos y resentimientos hacia la comunidad china son evidentes en la música de la época, con acentos imitados y letras sobre inmigrantes chinos y sus descendientes que realizan múltiples empleos, atrayendo a las mujeres cubanas con su riqueza y comprando propiedades tanto localmente como en los Estados Unidos.¹⁰⁰⁸ Un claro ejemplo de ello es la guaracha-son “El chinito pichilón” (1942), compuesta por Hermenegildo Cárdenas, y popularizada por Maximiliano Sanchez, “Bimbi” y su Trío Oriental, y también por Johnny López y su grupo.¹⁰⁰⁹ En este tema se arremetía contra los chinos, calificándolos de “pillos” para encubrir el hecho de que eran vistos como una competencia y una amenaza por ciertos estratos de la población. Otras canciones, en cambio, apostaban por el humor y la parodia como la guaracha “El chino camarero” (1949) de Daniel Santos y su conjunto.¹⁰¹⁰

También habría que considerar otros eventos que se dieron parejo a las acciones políticas chinas abordadas en la investigación, y que podrían haber mediado en la adopción de una percepción más positiva de los chinos. Por ejemplo, la serie radial *Chan Li Po*, escrita por Félix B. Cagnet, comenzó a transmitirse por la emisora santiaguera CMKD en 1934 para tres años más tarde trasladarse a La Habana, cuando Radiodifusión O’Shea asumió su producción y su difusión nacional. Su creador se inspiró en Sherlock Holmes y en Charlie Chan para desarrollar el personaje de un detective chino que actuaba en busca de la justicia y en contra del crimen, oponiéndose a enemigos tan dispares como traficantes de marihuana o intelectuales comunistas. El éxito del programa lo convertiría en un auténtico fenómeno de masas.¹⁰¹¹ Tal es así que en 1937 el popular trío Matamoros grabaría una canción dedicada al personaje y ese mismo año, el detective chino sería el protagonista de *La Serpiente Roja*, el primer largometraje de ficción cubano con sonido incorporado (**Imagen 51**).¹⁰¹²

¹⁰⁰⁸ Hearn, “Harnessing the Dragon”, 2012, p. 118.

¹⁰⁰⁹ *Ibid.*

¹⁰¹⁰ Daniel Santos, “El chino camarero”, <www.youtube.com/watch?v=QB10_Z-aO4Q>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

¹⁰¹¹ Wilkinson, *Detective Fiction*, 2006, pp. 94-100.

¹⁰¹² Trío Matamoros, “Chan Li Po”, <www.youtube.com/watch?v=QtLLQzxc4kE>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

IMAGEN 51. FOTOGRAMA DE "LA SERPIENTE ROJA", 1937



Fuente: "La serpiente roja", IMDb, <www.imdb.com/title/tt0468114/?ref=nm_knf_i1>, [Consulta: 28 de junio de 2020].

Chan Li Po podría fácilmente ser interpretado como una llana imitación caricaturesca de clásicos detectivescos extranjeros dado que sus aventuras siempre acontecían en escenarios ajenos a la realidad cubana (Londres, París, Nueva York, por ejemplo).¹⁰¹³ No obstante, su representación del chino puede ser percibida de otra manera. En 1937, antes de comenzar la transmisión de la serie desde La Habana, se inició una campaña promocional que incluía frases como: "¡La inteligencia contra el crimen!, ¡La virtud contra el vicio!, ¡La serenidad contra el peligro!".¹⁰¹⁴ Frases hechas que promovían una imagen positiva y virtuosa de los chinos, destacando su perspicacia y entereza, entremezclando el orientalismo con el

refinamiento occidental. Una visión que sería refrendada por la prensa local al decir:

(...) su severa elegancia de lord y su figura larga, enjuta, cobriza, de ademanes reposados y los ojos oblicuos, de mirar penetrante, que bucean -oprimientes como un íncubo- en los más ocultos meandros del alma de aquellos a quienes interroga con su calma oriental.

Muestra cierta reserva asiática no solo en sus palabras, sino también en sus ademanes. Ha sabido revestirse del clásico misterio amarillo que encaja bien dentro del cuadro en que forzosamente se mueve. A este respecto, diremos que la apariencia, la encarnadura de Chan Li Po, no defraudan la expectación del público. Sí, es el detective que jamás yerra y ahonda en todos los arcanos con una sagacidad china, de acuerdo con la tradición de la raza.¹⁰¹⁵

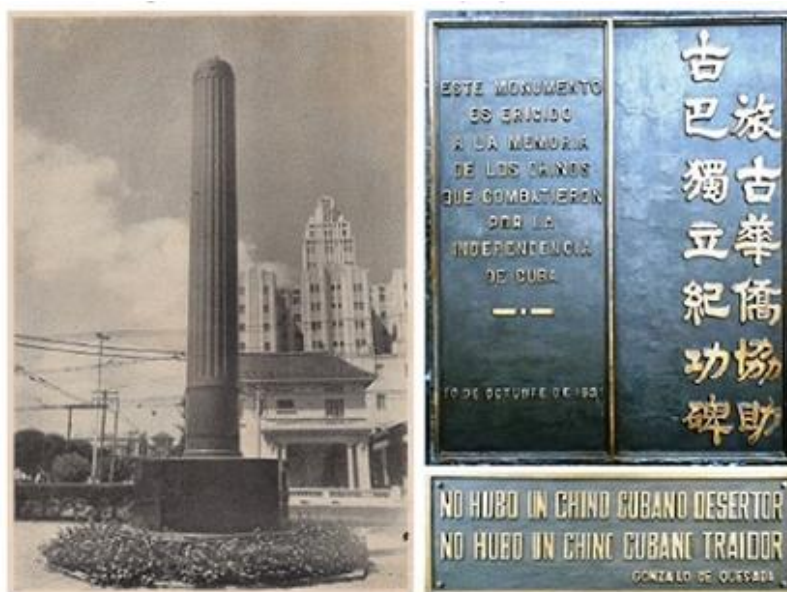
¹⁰¹³ Wilkinson, *Detective Fiction*, 2006, pp. 94-100.

¹⁰¹⁴ "80 años de Chan Li Po", *Por la vereda tropical*, <www.porlaveredatropical.blogspot.mx/2013/11/>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

¹⁰¹⁵ *Ibid.*

En definitiva, aún si fueron mitigados por la generalización de los discursos antirracistas y la celebración del mestizaje, la discriminación y los prejuicios contra los chinos no desapareció de la sociedad cubana. Por las razones referidas, los grupos de poder económicos de la comunidad de inmigrantes estuvieron en mejor posición para sortearlos que sus paisanos más humildes. Entre otras cosas, habrían tenido a su favor su capital social, esto es, las alianzas clasistas construidas con sus homólogos cubanos entre 1942 y 1945. Claro que no todos aquellos asiáticos que disfrutaban de una buena posición económica estaban ajenos a la persistencia de la discriminación. Según el testimonio de María Teresa Montes de Oca Choy, su abuelo Pedro Choy, un destacado comerciante de Placetas, prohibió a su familia asistir a la inauguración de la Piscina Tennis Club de la localidad señalando que sólo habían sido invitados porque “tenían *dinelo*” y, de lo contrario hubiesen sido excluidos como sucedía con un paisano suyo hortalicero.¹⁰¹⁶ En definitiva, la persistencia de prejuicios raciales entre la población cubana continuaría siendo un lastre que limitó la integración plena y la aceptación de los chinos en la nación.

IMAGEN 52. MONUMENTO A LOS CHINOS QUE PELEARON POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA, DETALLE DE LAS TARJAS CONMEMORATIVAS



Fuente: Quesada, Gonzalo de, Los chinos y la revolución cubana, La Habana, Úcar García y Cía, 1946, p. 5; fotografías de la autora, 2011.

¹⁰¹⁶ Esta historia aconteció en algún momento de la década del cincuenta. Entrevista a María Teresa Montes de Oca Choy, realizada por Yanet Jiménez Rojas, La Habana, 20 de julio de 2018.

Volteando la mirada en dirección a los vínculos entre Cuba y China forjados durante la guerra y sus derivaciones, habría que situar como un hito de importancia la inauguración del Monumento al soldado chino, el 12 de abril de 1946 (**Imagen 52**). El acto tuvo lugar casi quince años después de que el obelisco fuese erigido, en 1931. Esta obra había sido construida para honrar la contribución de los culíes a las gestas independentistas cubanas gracias al esfuerzo conjunto de la colonia y de la representación diplomática china en la isla.¹⁰¹⁷ No por casualidad, su construcción había coincidido con el momento en que el antichinismo alcanzó su cenit en la isla. En un escenario donde al chino se le había cuestionado su alteridad, su “aislamiento cultural” y su tendencia a no mezclarse, era necesario recurrir a la vindicación que nacía de su contribución sustancial a la fundación del Estado nación cubano, de la demostración de afecto y entrega patriótica por un suelo ajeno (Cuba), que había sido asumido como propio.¹⁰¹⁸

IMAGEN 53. ARRIBO DE LA FLOTILLA CHINA A LA HABANA, ABRIL DE 1946



Fuente: *Diario de La Marina*, suplemento rotograbado, 12 de abril de 1946, La Habana, s.p.

El acto tuvo lugar aprovechando la visita amistosa de una flota de barcos de guerra chinos (**Imagen 53**).¹⁰¹⁹ Fue auspiciado por la Asociación de Veteranos de la Independencia de Cuba y contó con la asistencia del presidente de la república, Ramón Grau San Martín, y del ministro chino Li Ti-tsun (**Imagen 54**). Una edición especial de “Los chinos y la revolución cubana”, el emblemático elogio a los culíes mambises escrito por Gonzalo de Quesada, fue impresa con motivo de la celebración.¹⁰²⁰ Ahora, ¿por qué inaugurar formalmente el monumento en 1946, a

¹⁰¹⁷ Yanet Jiménez, “El monumento a los chinos caídos por la independencia de Cuba”, en María Teresa Montes de Oca (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

¹⁰¹⁸ Herrera, “El alma de la nación”, 2010, p. 50.

¹⁰¹⁹ Crespo, *Legación cubana*, 2004, pp. 110-111.

¹⁰²⁰ Quesada, *Los chinos y la revolución*, 1946.

tanto tiempo de su ejecución? Para empezar, no es que el obelisco estuviese en el olvido. En la década y media que medió entre su construcción y su inauguración formal, había devenido un referente. Durante esos años, en varias oportunidades fotos del monumento acompañaron artículos dedicados a alabar la participación de los chinos en las guerras cubanas contra el dominio colonial español publicados en medios de prensa comunitarios chinos o periódicos cubanos.¹⁰²¹

IMAGEN 54. INAUGURACIÓN FORMAL DEL MONUMENTO AL SOLDADO CHINO, 1946



Fuente: Sobre Núm. 49, Colección Presidente Grau, Fototeca, Biblioteca Nacional José Martí.

Los comentarios de Li Ti-tsun en el prólogo a la reedición del texto de Gonzalo de Quesada pueden ofrecer una respuesta:

Desde hace muchos años, se alza en el Vedado una columna gris, de exótica traza, modesta pero expresiva que señala al pueblo cubano, de una manera visible, lo que está en lo invisible de lo más íntimo, en el recuerdo de los actos valerosos de los chinos que pelearon por la independencia de Cuba, memoria firme, por lo ostensible de aquellos hechos. (...)

China tiene también para con los cubanos una deuda de gratitud, por las unánimes simpatías con que nuestra nación contó en su pueblo, durante las horas difíciles de nuestra guerra por la subsistencia nacional contra el totalitarismo. Desde los primeros instantes, Cuba fue nuestra aliada espiritual en esta guerra, antes de serlo por las circunstancias internacionales. Y a expresar también nuestro agradecimiento, viene al puerto de La Habana esa escuadrilla de confraternidad chino cubana, en gesto de tan honda significación, como es el existir una tradición de amistad, que vincula a los pueblos de Cuba y China, desde antes de alcanzar la primera su independencia y la segunda la destrucción de la dinastía manchú.¹⁰²²

¹⁰²¹ Por ejemplo, ya en 1938 fue una imagen del monumento acompañó un artículo dedicado a la participación de los chinos en las guerras de independencia cubanas en la revista *Cámara China*. *Cámara China*, Núm. 1, noviembre de 1938, La Habana, p. 23.

¹⁰²² Quesada, *Los chinos y la revolución*, 1946, pp. 3-4.

Así, el contexto del acto proporciona un cuadro explicativo, sanciona el acercamiento sino-cubano resultante de las acciones políticas chinas entre 1931 y 1945 y los buenos vínculos de los inmigrantes mejor posicionados económicamente con sus pares en la isla. En ese sentido, lo que representó la inauguración del obelisco es precisamente el triunfo de las aspiraciones de los diplomáticos chinos y los líderes comunitarios asiáticos; interesados los primeros en estrechar sus vínculos con la nación cubana en términos de igualdad; mientras los segundos buscaban asegurar y ampliar sus espacios de intervención en el país fijando buenas relaciones con los grupos económicos y políticos locales. La inauguración tardía no trataba de crear una nueva memoria, sino de retomar la preservada por el monumento, actualizando su contenido: saludar el acercamiento sino-cubano y demostrar la tradición de amistad entre las dos naciones, requisitos indispensables para consolidar y ampliar las alianzas de los inmigrantes con los grupos de poder locales.

CONCLUSIONES

Lejos de ser un evento circunscrito al escenario asiático, la agresión japonesa a China (1931-1945) trascendió las fronteras regionales y se convirtió en un fenómeno de alcance global que trastocó el devenir de las comunidades chinas en ultramar. En Cuba, los inmigrantes chinos reaccionaron enérgica, masiva y espontáneamente a la incursión del ejército japonés en Manchuria (1931) organizando actos patrióticos de protesta y de condena al agresor. Estas manifestaciones constituyen las primeras acciones políticas chinas en respuesta al conflicto sino-japonés, la antesala de una movilización a gran escala, cuyo objetivo declarado fue respaldar moral y económicamente a la nación china, pero que tuvo alcances más vastos para la comunidad de inmigrantes y para las relaciones sino-cubanas. Dicha movilización se profundizó a raíz de los sucesos del Puente de Marco Polo (1937) y se prolongó hasta el fin de la Segunda Guerra Sino-Japonesa y de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Un acercamiento a las acciones políticas chinas en Cuba entre 1931 y 1945 permite ubicar tres fases en su desarrollo, reconocibles al tomar en consideración los cambios en el contexto internacional y nacional, las actividades realizadas, los distintos actores involucrados en ellas y los discursos que las acompañaban. La primera de estas fases abarca del inicio de la invasión a Manchuria al comienzo de la Segunda Guerra Sino-Japonesa en julio de 1937; la segunda de aquí al ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941; y la última desde entonces hasta la derrota y capitulación japonesa en septiembre de 1945. Al asumir esta periodización la tesis se distancia de investigaciones precedentes, que situaron el despegue de la movilización a partir de 1937, para destacar y defender que los años previos son esenciales para entender el curso posterior de los acontecimientos y constituyen la etapa matriz de iniciativas de carácter patriótico y antijaponés mucho más visibles después de los sucesos del Puente de Marco Polo.

En ese sentido, el lapso temporal que va de 1931 a 1937 corresponde a un período de gestación y definición, donde se recurrió a prácticas como los actos y las declaraciones públicas, a las colectas y al boicot, que se continuarían empleando

hasta 1945. En esos años la efusividad patriótica masiva de la comunidad china fue convenientemente amansada por los diplomáticos y los líderes comunitarios afines a Chiang Kai-shek y al Kuomintang. Con este propósito, la adhesión a la política oficial de no resistencia a Japón seguida por el gobierno de Nankín fue superpuesta a los ideales patrióticos buscando legitimar su autoridad, así como la preeminencia del Partido Nacionalista Chino en su carácter de partido oficial. A partir de aquí cobró fuerza un discurso que ponderaba la unión de todos los chinos y su apego a estos principios; una afirmación que disimuló u opacó la persistencia de otras filias ideológicas y de distintos intereses económicos entre los asiáticos, pero que a la vez sentó las bases para su colaboración por objetivos comunes como apoyar a China, o la ampliación y consolidación de sus espacios de intervención socioeconómica en la sociedad cubana.

Durante este mismo período los inmigrantes chinos en Cuba tuvieron que lidiar con un recrudescimiento de las legislaciones usadas desde 1902 para restringir su entrada y permanencia en territorio cubano. Los efectos de la crisis de 1929-1933, más la inestabilidad política derivada del movimiento de oposición al gobierno de Gerardo Machado y su ulterior caída, acompañaron y estimularon el auge del nacionalismo económico, así como el despliegue de una campaña antiinmigración con marcados matices sinófbos, que encontró en varios medios de prensa locales un respaldo y vehículo de difusión. Sí desde mediados de los veinte los líderes comunitarios chinos habían asumido el papel de voceros de los intereses comunitarios destacando el aporte histórico de los culíes mambises a la independencia y el compromiso de los chinos con el progreso de la nación cubana, ahora redoblaron sus esfuerzos por acercarse a otros sectores de la sociedad cubana que pudieran officiar como socios económicos y/o aliados políticos.

En paralelo, la lucha por el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos chinos en términos de igualdad con respecto a los demás extranjeros era un objetivo clave de la diplomacia china, complementario a la defensa de la igualdad de la propia China con respecto a los demás países y la búsqueda de su reposicionamiento en el concierto internacional de naciones con base en la firma de acuerdos amistosos y/o económicos, sin la mácula desventajosa y peyorativa de los

tratados desiguales. Por lo mismo, la protección de los intereses comunitarios chinos fue asumida por el gobierno de Nankín a través de sus funcionarios en la isla, que abogaron por una flexibilización de las regulaciones migratorias vigentes y se opusieron con vehemencia a la discriminación de los asiáticos. Este posicionamiento contribuyó a fortalecer los nexos entre la comunidad china (en especial sus grupos de poder) y entre el gobierno chino, que al ejercer como garante de los derechos e intereses de sus nacionales en Cuba pudo conseguir más apoyo de estos, fomentando lealtades, compromisos políticos y de respaldo económico que expandieron el alcance del discurso de la unidad.

La combinación de todos los factores comentados determinó que el alcance y perceptibilidad de las acciones políticas chinas hasta 1937 fuese limitado, y que las prioridades de los inmigrantes y los diplomáticos chinos estuviesen más centradas en oponer respuestas efectivas a la campaña antichina. Con independencia de ello, cualquier esfuerzo movilizador contra Japón hubiese tropezado con la postura neutral mantenida por el gobierno cubano, que secundó la posición asumida por los Estados Unidos ante la crisis de Manchuria y el conflicto sino-japonés. Claro que la actitud del gobierno cubano no debe ser vista como una simple manifestación de la dependencia política de la isla con respecto a su vecino imperial, la existencia de vínculos económicos de cierta importancia con Japón y el mantenimiento de buenas relaciones políticas con esta nación también contribuyeron a justificar esa neutralidad. En ese marco, las escasas muestras de respaldo a China emergieron de entre la militancia comunista y de unos pocos medios de prensa isleños y figuras intelectuales dispuestos a condenar públicamente las posturas imperialistas japonesas.

Tras el inicio de la invasión japonesa en 1937 y el abandono de la política de no resistencia al agresor por parte de las autoridades chinas, las acciones políticas chinas en Cuba entraron en una nueva fase de su desarrollo, aumentando su magnitud, visibilidad y capacidad de impacto en la sociedad cubana. La alianza coyuntural entre comunistas y nacionalistas en China, amplificada en la idea de todos los chinos unidos contra el invasor, impulsó aún más la deposición discursiva de las diferencias ideológicas y económicas entre los inmigrantes. En este contexto,

los diplomáticos chinos y sociedades representativas de la comunidad como el Casino Chung Wah o la Cámara de Comercio China de Cuba desempeñaron un papel rector en la coordinación y promoción de iniciativas como colectas, ventas de bonos o actividades propagandísticas, encaminadas en su conjunto a recabar ayuda material y conseguir la simpatía y el respaldo de los cubanos.

También surgieron o se reactivaron experiencias asociativas encauzadas a fines muy concretos, como la obtención de fondos para el progreso de la aviación china, e integradas por grupos específicos, hasta entonces excluidos o marginados de la vida comunitaria china, como los inmigrantes orientados a la izquierda, las mujeres, o los chinos naturalizados y sus descendientes. Esta diversificación del asociacionismo y del activismo patriótico es una indicación del respaldo general de la comunidad a la causa de la resistencia antijaponesa, pero evidenció, a la par, la persistencia de diferencias al interior de la colectividad china y ubicó a las acciones políticas como una causa sujeta a ser enarbolada por sectores que aspiraban a mejorar su posición y tomar parte en la vida pública de la comunidad, y de la sociedad cubana en general.

Ahora bien, el contexto interno cubano a fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta favoreció el auge del activismo chino en tanto el ambiente sociopolítico era mucho más aperturista, crítico del antiimperialismo y amigable con los asiáticos. En este sentido, por ejemplo, la legalización del Partido Comunista de Cuba posibilitó que este ofreciera un respaldo a China más abierto y sostenido a través de la prensa y de la radio, o de la organización de actos públicos a favor de la resistencia antijaponesa, donde intervinieron inmigrantes chinos afines sus proyecciones de izquierda. No menos significativo fue el apoyo dado por diversas empresas industriales no azucareras, con las cuales tanto los importadores-almacenistas como los minoristas chinos forjaron vínculos económicos y fomentaron relaciones de complementariedad desde la etapa precedente. Por último, aunque el gobierno cubano permaneció neutral ante el conflicto sino-japonés, conforme avanzó la Segunda Guerra Mundial en Europa y se perfiló como inevitable el enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón, fueron más patentes sus muestras

de simpatía hacia China y la intervención de políticos cubanos en las actividades de apoyo a esta nación.

Después del ataque japonés a Pearl Harbor, la declaración de guerra de Estados Unidos a las potencias del Eje y la incorporación de China y de Cuba al frente de los Aliados impulsaron las acciones políticas de los asiáticos a un plano cualitativamente superior. Así lo refrenda el acercamiento y cooperación entre los grupos de poder chinos y sus homólogos cubanos materializado, por ejemplo, en la participación directa de figuras políticas isleñas y de funcionarios de primer nivel en los actos de homenaje a la resistencia china; la colaboración conjunta en las actividades promovidas por el Fondo Cubano Americano de Socorro a los Aliados; o la organización de la primera exposición de arte chino en La Habana. Los chinos pudieron capitalizar la alianza formal sino-cubana no sólo en lo que a recibir más demostraciones de solidaridad y apoyo económico en su lucha contra Japón se refiere. Las muestras de simpatía de los políticos y sectores de la alta burguesía cubana no estuvieron restringidas a China, fueron extensivas a la comunidad de inmigrantes en el sentido de reconocer su importancia y legitimar su presencia y contribuciones al desarrollo de la nación.

La firma en 1942 de un tratado amistoso entre los gobiernos de Cuba y China es una derivación concreta de este entorno prochino y, a la vez, una victoria estratégica del gobierno chino y Li Ti-tsun, su representante en la isla. El acuerdo satisfizo una vieja aspiración de los asiáticos, obtuvo el reconocimiento de su igualdad como Estado y los derechos de los ciudadanos chinos en tierras cubanas fueron reivindicados, sentando las bases para la supresión de las posturas legales antichinas. Ello revela la importancia de las funciones representativas asumidas por la diplomacia china y expresa como, en la práctica, los nexos con China operaron como facilitadores de la inserción y de la ampliación de los espacios de intervención social de los inmigrantes chinos en Cuba.

Los éxitos de la misión china en La Habana trascendieron las fronteras cubanas. La sede diplomática ofició como un trampolín para buscar la aproximación de su gobierno a otros países, en concreto a República Dominicana, a Venezuela y a Colombia. Aún sí los resultados de estas gestiones pueden considerarse más

modestos o parciales, la acreditación de Li Ti-tsun como ministro concurrente en estos tres países, la consecuente creación de representaciones diplomáticas, la firma y ratificación de un acuerdo con República Dominicana y los intentos de alcanzar otros dos con los gobiernos venezolano y colombiano, sancionan la asertividad de la política exterior china en cuanto a defender la libre circulación de sus inmigrantes y oponerse a cualquier trato discriminatorio. Del mismo modo, son expresiones concretas de sus esfuerzos por forjar y ampliar sus relaciones con los Estados latinoamericanos y una arista específica de la aspiración de mejorar la posición internacional de China.

En otro orden de cosas, la injerencia de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba fue, ineludiblemente, un factor de peso que dejó su impronta en las políticas de inmigración de la isla, en las relaciones entre los regímenes cubano y chino y, por extensión, en las posturas asumidas por el Estado caribeño ante la agresión japonesa a China. Conforme Washington se inclinó a favor de la nación asiática, también lo hizo la política oficial cubana, en especial después de Pearl Harbor. No obstante, la evolución de los nexos sino-cubanos en el período 1931-1945 no fue determinada exclusivamente por los intereses estadounidenses y la réplica de sus actitudes por parte de las autoridades cubanas. No todos los acercamientos se dieron a expensas de los Estados Unidos y, entrando en la década del cuarenta, la alianza de los círculos empresariales chinos con instituciones gubernamentales, figuras políticas y empresas cubanas aportó razones propias para un entendimiento. Por lo mismo, al examinar los vínculos entre Cuba y China es fundamental no subordinar su interpretación sólo al determinismo de la dependencia del gobierno cubano con respecto al estadounidense y reconocer, también, los intereses concretos de cubanos y chinos, así como la capacidad de acción de estos aún dentro de los límites fijados por el estatus político de la nación cubana.

Ahora bien, durante el conflicto sino-japonés los líderes comunitarios y los diplomáticos chinos incitaron el orgullo nacionalista, alimentando mitos e ideales patrióticos que sostuvieron sus acciones y aportaron sentido a la movilización. En la búsqueda de la solidaridad de terceros, estos alegatos fueron combinados con discursos internacionalistas, apelaciones a preceptos universales como el derecho

a la soberanía, la fraternidad entre todas las naciones y/o la igualdad de todas las “razas”. A todo ello habría que sumar las evocaciones constantes a la amistad sino-cubana y a la larga tradición de ideales democráticos compartidos por ambas naciones y cimentada por la participación de los culíes en las gestas independentistas cubanas.

Así como los vínculos socioculturales, políticos y económicos de los inmigrantes chinos con su nación de origen eran esenciales para estos, también era apremiante normalizar su presencia y asegurar su reconocimiento e inclusión en la sociedad cubana. Esta circunstancia revela una identidad bifurcada que podía apelar a la cohesión étnica, al tiempo que procuraba tejer nexos con los cubanos para resguardar los intereses de la comunidad, y más concretamente los de sus grupos de poder. En ese sentido, es necesario ponderar la capacidad de estos últimos para articular redes con sectores económicos y políticos locales, y generar fórmulas de intervención en la vida pública desde su no ciudadanía y exclusión.

Los medios de comunicación constituyeron herramientas valiosas para formular, patrocinar y/o fijar discursos donde la inclusión y la defensa de los intereses chinos en Cuba fue entrelazada con la retórica patriótica y antijaponesa. Los diarios y la radio serían los principales soportes comunicacionales utilizados por los chinos para que sus acciones políticas y sus motivaciones fuesen visibilizadas por los cubanos algo que, a la vez, contribuyó a ensanchar los marcos de su intervención en la vida pública de la isla. Aquí habría que destacar la importancia de la revista bilingüe *Fraternidad*, autoproyectada como portavoz de la comunidad china, pero también el espacio ganado en periódicos nacionales, como el *Diario de La Marina*, que hasta fines de los treinta había mantenido una postura muy crítica con respecto a los inmigrantes.

Tras el fin de la guerra, la posición de los chinos en la sociedad cubana experimentó algunos cambios positivos, que beneficiaron sobre todo a aquellos inmigrantes que detentaban una mejor posición socioeconómica. Si en los primeros treinta años del siglo XX en las representaciones y posturas relativas a lo chino y a los chinos en la sociedad cubana predominaban los prejuicios y la discriminación, hacia 1945 las imágenes y actitudes favorables ganaron más espacio y

preponderancia. Con independencia del impacto que pudo tener en ello las demostraciones de compromiso patriótico de la comunidad con la defensa de China, fue una manifestación y una consecuencia directa de la transformación que experimentaron las relaciones entre los grupos de poder chinos y cubanos en ese mismo marco temporal. Para empezar, ya no existía la amenaza de una avalancha de inmigración china y, en la medida en que los comerciantes asiáticos dejaron de ser percibidos como un peligro y pasaron ser socios, inversionistas, distribuidores, consumidores y promotores de importantes industrias no azucareras, o entablaron relaciones cordiales y amistosas con las altas clases políticas y económicas cubanas, las afinidades clasistas que los unían a sus homólogos isleños tuvieron más peso que las aprensiones.

Tampoco puede desconocerse la extensión de las posturas antirracistas y la celebración de Cuba como “nación mestiza” como tendencias de gran impacto social que ayudaron a crear un entorno más favorable para la comunidad china. Aún sí estas corrientes apuntaron más a borrar la disparidad entre blancos y negros que a abogar por la inclusión/asimilación de los chinos, su proyección general antidiscriminación podía ser extendida para incluirlos también a ellos. En todo caso, que hayan mejorado las circunstancias para los inmigrantes no implicó el fin de la segregación y su plena aceptación social. En buena medida gracias a la realización de las acciones políticas a favor de China, para entonces los chinos habían conquistado espacios y construido redes (desde las fronteras fijadas por su condición de extranjeros, pero también desde su reconocimiento como un componente integral de la Cuba mestiza) que les permitían continuar negociando su inclusión y su permanencia.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivos

ANC Archivo Nacional de Cuba, Cuba.

CGD-MINREX Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores, Cuba.

AGN-RD Archivo General de la Nación, República Dominicana.

DABD-MPPRE Dirección de Archivos, Bibliotecas y Divulgación del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela.

Archivo histórico de la sociedad Min Chih Tang

Familia Chiu-Lelyen, colección particular

Familia Li, colección particular

Fototeca, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Colección Presidentes, José Ramón Grau San Martín.

Bases de datos y repositorios digitales

ProQuest, ProQuest Historical Newspapers-Chinese Newspapers Collection: www.proquest.com/products-services/hnp_cnc.html

Internet Archive: www.archive.org/

University of Florida Digital Collections, Cuban Collections: www.ufdc.ufl.edu

Arizona State University, ASU Library-Digital Repository, Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection: www.repository.asu.edu/collections/170

The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese: <http://www.zghqwx.com/>

University of Delaware Library, Special Collections - George S. Messersmith papers: www.lib.udel.edu/ud/spec/findaids/messersmith/

Adam Matthew Digital Collections: www.amdigital.co.uk/

Hemerografía

Abmac Bulletin, Nueva York: 1939-1941

Adelante, La Habana: 1937

Bohemia, La Habana: 1911, 1931-1932, 1934, 1937, 1939, 1941, 1942

Cámara China, La Habana: 1938

Carteles, La Habana: 1931-1932

China at War, Chungking: 1939

Diario de La Marina, La Habana: 1911-1914, 1917-1918, 1919-1945

El Crisol, La Habana: 1934

El Fígaro, La Habana: 1905

El Mundo, La Habana: 1911-1913, 1917-1918, 1921-1922, 1924, 1926, 1942-1944

Fraternidad, La Habana: 1935-1944

Granma, La Habana: 2018

Hoy, La Habana: 1938-1945

Información, La Habana: 1944

La Lucha, La Habana: 1911-1913, 1917-1918

La Nación, Santo Domingo: 1940

La Voz del Pueblo, Guantánamo: 1937

Listín Diario, Santo Domingo: 1931, 1934, 1940

Lunes de Revolución, La Habana: 1960

Mediodía, La Habana: 1937-1939

Memoria de la Cámara de Comercio China de Cuba, La Habana: 1951

Millard's Review of the Far East, Shanghái: 1920

Nanyang Business Daily, Singapur: 1940

News of China: United China Relief, Nueva York: 1945

Revista de La Habana, La Habana: 1939

Salt Lake Tribune, Salt Lake: 1932.

Sin Chew Daily, Singapur: 1940

Social, La Habana: 1923

South China Morning Post, Hong Kong: 1932, 1937-1938, 1940

The China Press, Shanghái: 1929-1931, 1938

The China Weekly Review, Shanghái: 1940

The New York Times, New York: 1911, 1930, 1932

The North - China Herald and Supreme Court & Consular Gazette, Shanghái: 1913, 1915, 1931, 1938

The Shanghai Times, Shanghái: 1917

Bibliografía

Abdala, Oscar L., *Los chinos en el oriente cubano*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2003.

Acosta, Maruja y Jorge E. Hardoy, "La urbanización en Cuba", *Demografía y economía*, Vol. 6, Núm. 1, 1972, pp. 41-67.

Akashi, Yoji, *The Nanyang Chinese National Salvation Movement, 1937-1941*, Lawrence, Center for East Asian Studies, University of Kansas, 1970.

Álbum de recuerdo de la exposición de artes chinas a beneficio de la Unión Americana para ayuda a China, La Habana, Ucar, García y Cía, 1945.

Álvarez Martens, Bertha, "La Constituyente de 1940 es una lección de madurez nacional. El período 1935-1940 en la historia de Cuba", en Jesús Guanche, *La*

imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la república de 1902, La Habana, Ediciones La Memoria, 2004, pp.5-17.

Álvarez, Baldomero, *José Wong, Símbolo de la Amistad Cubano-china*, La Habana, Editorial Verde Olivo, 1992.

Álvarez, Ernesto, *Cosme de la Torriente y Peraza: siempre por la justicia y por la patria*, Coral Gables, Arista Publishing LLC, 2017.

Álvarez, Rolando y Marta Guzmán, *Japoneses en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2002.

Anderson, Benedict, *Long-Distance Nationalism: World Capitalism and the Rise of Identity Politics*, Amsterdam, University of Amsterdam, Centre for Asian Studies, 1992.

Anguiano Roch, Eugenio, “De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin de la República de China”, en Flora Botton Beja (coord.), *Historia mínima de China*, Ciudad México, El Colegio de México, 2010, pp. 229-298.

Archivos Históricos de Pekín *et al.* (eds.), *Beijing dang an shiliao* [Archivos Históricos de Pekín], 1-4, Pekín, Xinhua chu ban she, 1999.

Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?* Paidós, Buenos Aires, 2005.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

Argote-Freyre, Frank, *Fulgencio Batista*, Nuevo Brunswick, Rutgers University Press, 2006, Vol. 1: From Revolutionary to Strongman.

Arista-Salado, Maikel, *Condecoraciones cubanas: Teoría e Historia*, Bloomington, Trafford Publishing, 2010, tomo I.

Ariztía, Tomás, “La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites”, *Cinta moebio*, Núm. 59, 2017, pp. 221-234.

Asociación china de la Habana, Cuba, *La invasión japonesa en China*, La Habana, (s.e), 1932.

Asociación de la Colonia China de Cuba y Cámara de Comercio China, *Legítimas aspiraciones de la Colonia China de Cuba*, Habana, Impr. de “El Fígaro”, 1926.

Baltar, José y Enrique Baltar, “Relaciones de poder en la comunidad china de Cuba: Un análisis preliminar”, en Enrique Baltar, María da Gloria Marroni y Daniel

Villafuerte Solís (coord.), *Viejas y nuevas migraciones forzadas en el sur de México, Centroamérica y el Caribe*, Quintana Roo, Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo, Editores e Impresores Profesionales Edimpro, 2013, pp. 29-60.

Baltar, José, “La sociedad-clan y el proceso de asimilación étnica de los chinos en Cuba”, *Temas*, Núm. 7, 1996, pp. 13-27.

Baltar, José, *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1997.

Barcia, María del Carmen, “De la reestructuración a la crisis: La sociedad cubana a finales del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, Núm. 19, 1999, pp. 129-153.

Barnet, Miguel, *Cimarrón*, Madrid, Editorial Siruela, 2009.

Barreras, Antonio, *Textos de las Constituciones de Cuba (1812-1940)*, La Habana, Editorial Minerva, 1940.

Barrett, David P., “The Wang Jingwei Regime, 1940-1945: Continuities and Disjunctures with Nationalist China”, en David P Barrett y Lawrence N Shyu (eds.), *Chinese collaboration with Japan, 1932-1945: the limits of accommodation*, Stanford, Stanford University Press, 2001, pp. 102-115.

Batista, René, *Camajuaní*, Miami, U.S. General Printing, (s.f).

Becker, Nathan M., “The Anti-Japanese Boycott in the United States”, *Far Eastern Survey*, Vol. 8, Núm. 5, 1939, pp. 49-55.

Belenguer, Ernesto, “Los Estados Unidos y las repúblicas americanas en la primera fase de la Segunda Guerra Mundial (1939-1943)”, *Saitabi*, Núm. 21, 1971, pp. 139-168.

Bell, Allan, *The Language of News Media*, Oxford, Blackwell, 1991.

Benton, Gregor, “The Comintern and Chinese overseas”, en Chee-Beng Tan (ed), *Chinese Transnational Networks*, Londres y Nueva York, Routledge, 2007, pp. 122-150.

Benton, Gregor, *Chinese migrants and internationalism*, Londres, Routledge, 2007.

Berkeley, George, *Principios del conocimiento humano*, Barcelona, Barcelona Folio, 2002.

Bermejo, Romualdo, "El uso de la fuerza, la Sociedad de Naciones y el Pacto Briand-Kellogg", en Yolanda Gamarra y Carlos R. Fernández (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 217-245.

Bernal, Beatriz *Cuba y sus leyes: estudios histórico-jurídicos*, Ciudad de México, Unam, 2002.

Bianco, Lucien, *Origins of the Chinese revolution, 1915-1949*, Stanford, Stanford University Press, 1971.

Blanck y Menocal, Guillermo de, *Las relaciones chino-cubanas y el tratado en estudio*, Shanghái, (s.e), 1915.

Bobes, Cecilia, *La nación inconclusa: (re)constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*, Ciudad de México, Flacso, 2007.

Bonazzi, Tiziano, "Mito político", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (coords.), *Diccionario de Política*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2000, Vol. II, pp. 976-985.

C. P., "Japan Seeking to Regain Share of Cuban Trade", *Far Eastern Survey*, Vol. 6, Núm. 6, 1937, pp. 67-68

Cabrera, Guillermo, *La Habana para un infante difunto*, Barcelona, Seix Barral, 1979.

Caldo, Paula y Sandra Fernández, "Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance", en Sandra Fernández y Oscar Videla (comps.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2008, pp. 145-151.

Calleja, María E., "El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 13, 1991, pp. 73-96.

Campbell, D'Ann, "The Women of World War II", en Thomas W. Zeiler y Daniel M. DuBois, *A Companion to World War II, I & II*, Malden, Wiley-Blackwell, 2013, pp. Pages: 717-738.

Capolongo, Domenico, *Oreste Ferrara, una biografía*, Roccarainola, Circolo culturale B.G. Duns Scoto, 2009.

Casanova-Vizcaíno, Sandra, "La China gótica de Alfonso Hernández Catá", *Perífrasis*, Vol. 4, Núm. 8, julio - diciembre 2013, pp. 56-70.

Cavendish, Patrick, "Anti-imperialism in the Kuomintang 1923-8", en Jerome Ch'en y Nicholas Tarling (eds.), *Studies in the Social History of China and South-east Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, pp. 23-56.

Céspedes, Carlos Manuel de, "Aproximación a la Constitución de 1940", *Encuentro de la cultura cubana*, Núm. 24, 2002, pp. 171-189.

Chailloux, Graciela, *El trabajo que cruza el mar. Una crónica sobre el mercado de trabajo barato en Cuba*, La Habana, CEDEM/Universidad de La Habana, 2015.

Chang, Federico, "La inmigración china en Cuba. Asociaciones y tradiciones", en Graciela Chailloux (comp), *De dónde son los cubanos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005, pp. 117-164.

Chapman, William A., "El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico", *Investigación & Desarrollo*, Vol. 23, Núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37.

Chase, Allan, *Falange: el ejército del eje en América*, La Habana, Editorial Caribe, 1944.

Che, Li-fu, *Cultura y educación de China en armas*, New York, Transpacific News Service, 1941.

Chen, Edith Wen-Chu. "'You Are like Us, You Eat Plátanos': Chinese Dominicans, Race, Ethnicity, and Identity." *Afro-Hispanic Review*, Vol. 27, Núm. 1, 2008, pp. 23-40.

Chen, Liaxing, "Structure and Flexibility in Chinese Merchant Networks: Chinese Chambers of Commerce Overseas in the First Half of the Twentieth Century", en Chi-cheung Choi, Takashi Oishi y Tomoko Shiroyama, *Chinese and Indian Merchants in Modern Asia. Networking Businesses and Formation of Regional Economy*, Leiden, Brill, 2019, pp. 285-311.

Chen, Yong, *Chinese San Francisco, 1850-1943: A Trans-Pacific Community*, Stanford, Stanford University Press, 2000.

Chesneaux, Jean, "Las sociedades secretas chinas en la época moderna: ensayo de historia social", *Estudios Orientales*, Vol. 3, Núm. 2, 1968, pp. 105-123.

Chesneaux, Jean, *Asia oriental en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Editorial Labor S.A., 1976.

Chiang Kai shek, *La resistencia a la agresión japonesa y la regeneración de la patria china*, traducción de Juan Luis Martín, La Habana, Man Sen Yat Po, Diario Nacionalista Chino, [1938].

Chiang, Kai-shek, *The collected wartime messages of Generalissimo Chiang Kai-shek, 1937-1945*, Nueva York, Jon Day Company, 1946.

China Information Committee, *China after four years of war*, Chungking. China Pub. Co., 1941.

China Weekly Review, *Who's who in China*, Shanghai, China Weekly Review, 1933.

China Weekly Review, *Who's who in China*, Shanghai, China Weekly Review, 1936.

China, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Treaties between the Republic of China and foreign states (1927-1957)*, [Taipei], Ministry of Foreign Affairs, 1958.

Chinese Ministry of Information (comp.), *China Handbook, 1937-1945*, New York, Macmillan Company, 1947.

Ching-yao, Yin, "The Bitter Struggle between the KMT and the CCP", *Asian Survey*, Vol.21, Núm. 6, 1981, pp. 622-31.

Chong, José L., *Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)*, Ciudad México, Palabra de Clío, 2008.

Chongo, Juan, *El fracaso de Hitler en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.

Chor, So Wai, "The Making of the Guomindang's Japan Policy, 1932-1937: The Roles of Chiang Kai-Shek and Wang Jingwei", *Modern China*, Vol. 28, Núm. 2, 2002, pp. 213-252.

Chor, So Wai, "The Making of the Guomindang's Japan Policy, 1932-1937: The Roles of Chiang Kai-Shek and Wang Jingwei." *Modern China*, Vol. 28, Núm. 2, 2002, pp. 213-252.

Chou, Diego, *La evolución de las políticas del gobierno chino con respecto a los chinos en ultramar (1850-1970)*, Heredia, Universidad Nacional, 2003.

Choy, Armando *et. al*, *Nuestra historia aún se está escribiendo*, Nueva York, Pathfinder, 2005.

Chu, Yung-deh Richard, "Historical and Contemporary Roots of Sino-Japanese Conflicts", en James C. Hsiung (Ed.), *China and Japan at Odds. Deciphering the Perpetual Conflict*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 23-42.

Chu, Yingchi, *Chinese Documentaries: From Dogma to Polyphony*, Londres y Nueva York, Routledge, 2007.

Chuffat, Antonio, *Apuntes históricos de los chinos en Cuba*, La Habana, Molina y Cía., 1927.

Chung, Tang, "The Opium War (1840-42) and Sino-British Contradictions: Nineteenth Century China Revisited (I)", *China Report*, Vol. 14, Núm. 2, 1978, pp. 25-47.

Clyde, Paul H., "The Diplomacy of 'Playing No Favorites': Secretary Stimson and Manchuria, 1931", *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. 35, Núm. 2, 1948, pp. 187-202.

Coble, Parks M., "Chiang Kai-shek and the Anti-Japanese Movement in China: Zou Tao-fen and the National Salvation Association, 1931-1937", *Asian Studies*, Vol. 44, Núm. 2, 1985, pp. 293-310.

Coble, Parks M., *Facing Japan: Chinese Politics and Japanese Imperialism, 1931-1937*, Cambridge MA, Council on East Asian Studies Harvard University, 1991.

Conde, Alicia, "La intelectualidad cubana frente a la República", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 108, Núm. 2, 2017, pp. 101-120.

Coogan, Anthony, "Northeast China and the Origins of the Anti-Japanese United Front", *Modern China*, Vol. 20, Núm. 3, 1994, pp. 282-314.

Coox, Alvin D., "The Kwantung Army Dimension", en Peter Duus, Ramon H. Myers, y Mark R. Peattie (eds.), *The Japanese Informal Empire in China*, Princeton, Princeton University Press, 1989, pp. 395-428.

Corbitt, Duvon C., *The Chinese in Cuba, 1847-1947*, Wilmore, Asbury College, 1971.

Corbitt, Duvon, "Chinese Immigrants in Cuba", *Far Eastern Survey*, Vol. 13, Núm. 14, 1944, pp. 130-132.

Córdova Efrén, "Política laboral y legislación del trabajo", *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, Núm. 24, 2002, pp. 26-35.

Cosme, Pedro, *Los chinos en Regla*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1998.

Craft, Stephen, "Opponents of Appeasement: Western-educated Chinese Diplomats and Intellectuals and Sino-Japanese Relations, 1932-37", *Modern Asian Studies*, Vol. 35, Núm.1, 2001, pp. 195-216.

Craft, Stephen, "Saving the league: V.K. Wellington Koo, the league of nations and Sino-Japanese conflict, 1931-39", *Diplomacy & Statecraft*, Vol.11, Núm.3, 2000, pp. 91-112.

Crespo, Mercedes, *Legación cubana en China: 1904-1959*, La Habana, Editorial Si-Mar, 2004.

Cuadriello, Jorge D., *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2009.

Cuba, *Colección legislativa de la Isla de Cuba: Recopilación de todas las disposiciones publicadas en la "Gaceta de La Habana"*, La Habana, Establecimiento Tipográfico Teniente Rey 23, tomo I, 1902.

Cuba, Departamento de Estado, *Documentos internacionales referentes al reconocimiento de la República de Cuba*, La Habana, La Moderna Poesía, 1904.

Cuba, Dirección General del Censo, *Census of the republic of Cuba 1919*, La Habana, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., printers, (1920).

Cuba, *Ley estableciendo impuestos modificando la de emergencia económica de 29 de enero de 1931. Garantías para compañías de seguro. Impuesto de consumo suntuario. Impuestos a los fósforos, gasolina, café, cigarrillos, arroz, aceites, grasas y al tabaco*. La Habana, Imp. P. Fernández, 1932.

Cuba, Ministerio de Cultura, *Índice de Mediodía 1936 -1939*, La Habana, Editorial Orbe, 1979.

Cuba, Oficina del Censo, *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907*, Washington, Oficina del censo de los Estados Unidos, 1908.

Cuba. Secretaría de Comercio, *Boletín oficial de la propiedad industrial*, La Habana, Carasa y Cía., 1938.

Cull, Nicholas J., "Diplomacia pública: consideraciones teóricas", *Revista Mexicana de Política Exterior*, Vol. 85, 2009, pp. 55-92.

Dietrich, Ethel B., "Closing Doors against Japan", *Far Eastern Survey*, Vol. 7, Núm. 16, 1938, pp. 181-186.

Dijk, Teun A van, *La noticia como discurso*, Barcelona, Paidós, 1996.

Dorsey, Joseph C., "Identity, Rebellion, and Social Justice Among Chinese Contract Workers in Nineteenth-Century Cuba", *Latin American Perspectives*, Vol. 31, Núm. 3, 2004, pp. 18-47.

Dower, John, *War Without Mercy: Race and Power in the Pacific War*, Nueva York, Pantheon Books, 1986.

Dreyer, Edward L., *China at War 1901-1949*, Londres y Nueva York, Routledge, 1995.

Duara, Prasenjit, *Sovereignty and Authenticity. Manchukuo and the East Asian Modern*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2003.

Duarte, José, *Historiología Cubana. Desde 1898 hasta 1944*, Miami, Ediciones Universal, 1974.

Editorial del Pueblo de Shanghái (ed.), *Zhongguo xiandai ai guo zhe de gushi* [Historia del patriota chino moderno], Shanghái, Editorial del Pueblo de Shanghai, 1984.

Eisenstadt, Samuel. N., "Research on the cultural and social adaptation of immigrants", *Unesco International Social Science Bulletin*, Vol. III, Núm. 2, 1951, pp. 258-262.

Elleman, Bruce A., *International Competition in China, 1899-1991. The rise, fall, and restoration of the Open Door Policy*, Londres y Nueva York, Routledge, 2015.

Eng Menéndez, Yrmina, "De China y los chinos en el imaginario cubano. Apuntes sobre las percepciones de antes, de ahora y de siempre", en Joaquín Beltrán, Francisco Haro y Amelia Saíz, (eds.), *Representaciones de China en las Américas y la Península Ibérica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2016, pp. 127-148.

Espinosa, Mitzi y Violeta Luis, "Hong Men Min Chih Tang de Cuba, historia y presente de una sociedad centenaria, en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de China en este lado del Atlántico*, La Habana, Editorial José Martí, 2016, pp. 29-74.

Evans, Harriet, "Las migraciones chinas: causas del éxodo", en Birgitta Leander (coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: migraciones "libres" en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, Ciudad México, Editorial Siglo Veintiuno, 1989, pp. 219-224.

Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina, *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Total Graf, 2004, t. 1.

Feis, Herbert, *The Road to Pearl Harbor, the coming of the war between the United States and Japan*, Princeton, Princeton University Press, 1970.

Fernández, Áurea M. (coord.), *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2010.

Fernández, Aurea M., “La presencia española en Cuba después de 1898: su reflejo en el Diario de la Marina”, en Consuelo Naranjo, Miguel A. Puig y Luis M. García (coords), *La nación soñada, Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98: actas del congreso internacional celebrado en Aranjuez del 2 al 28 de abril de 1995*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996, pp. 509-518.

Fernández, Leida, *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920*, Madrid, CSIC, 2005.

Ferrer, Ada, *Insurgent Cuba: race, nation, and revolution, 1868-1898*, Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press, 1999.

Fierro de Jesús, Tonatiuh, “Tongmenghui 同盟会 y Zhigongtang 致公党. El proyecto de República de Sun Yatsen y los chinos de ultramar (1894-1911)”, *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, Vol. 7, Núm. 1, 2015, pp. 158-177.

Figueredo, Katia, “Ecos domésticos del conflicto español en Cuba. La derecha hispano-cubana y su otra historia, 1936-1942”, *Historia* 396, Núm. Especial, 2019, pp. 73-107.

Figueredo, Katia, “Tres ismos en la historia de Cuba: fascismo, nazismo y falangismo”, *Temas*, Núm. 74, 2013, pp. 114-121.

Figueredo, Katia, *Cuba y La Guerra Civil Española: Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana (1936–1942)*, La Habana, Editora UH, 2014.

FitzGerald, David S. y David Cook-Martín, *Culling the Masses: the democratic origins of racist immigration policy in the Americas*, Boston, Harvard University Press, 2014.

Foote, Nicola y Michael Goebel (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, University Press of Florida, 2014.

Forbes-Lindsay, Charles H., *Cuba and her people today*, Boston, I. C. Page and Company, 1911.

Fornaris, Yosvanis, "Collecting Chinese Porcelain in Cuba", *The Oriental Ceramic Society Newsletter*, Núm. 28, mayo de 2020, pp. 3-6.

Franco, Franklin, *Enciclopedia dominicana*, Santo Domingo, Enciclopedia Dominicana S. A, 1999, Vol. 4.

Fuente, "Mitos de democracia racial. Cuba, 1900, 1912", en Orlando F. García, Rebeca Scott y Fernando Martínez, *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad: Cuba entre 1878 y 1912*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2002, pp. 235-269.

Fuente, Alejandro de la, *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*, Madrid, Editorial Colibrí, 2000.

Fung, Edmund S. K., "The Chinese Nationalists and the Unequal Treaties 1924-1931", *Modern Asian Studies*, Vol. 21, Núm. 4, 1987, pp 793-819.

Gamero, Roy, "La guerra de ideas: la diplomacia cultural norteamericana y la imagen de América Latina en los Estados Unidos, 1938-1941", *Ciencias Sociales*, Vol. 32, 1986, pp. 37-56.

Gao, James Zheng, *Historical dictionary of modern China (1800-1949)*, Lanham, Scarecrow Press, Inc., 2009.

García Álvarez, Alejandro, *De la consolidación a la crisis: dos momentos en la dominación neocolonial de Cuba*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2001.

García, Armando y Raquel Álvarez, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba, 1898-1958*, Madrid, Editorial CSIC - CSIC Press, 1999.

García, Marcela A., "Nacionalismo español y celebraciones hispánicas en Argentina: el 12 de octubre, una aproximación", *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico-sociales*, Vol. 31, Núm. 2, 2016, pp. 159-179.

García, Mauro, *Los chinos de Cuba y los nexos entre las dos naciones*, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios e Investigaciones Filosóficas, 2003, t. I.

García, Mauro y Pedro Eng, *The Chinese in Cuba, 1847-now*, Lanham, Lexington Books, 2009.

Gardiner, C. Harvey, "The Japanese and Cuba", *Caribbean Studies*, Vol. 12, Núm. 2, 1972, pp. 52-73.

Garver, John W., *Chinese-Soviet Relations, 1937-1945: The Diplomacy of Chinese Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1988.

Garver, John, "The Origins of the Second United Front: The Comintern and the Chinese Communist Party", *The China Quarterly*, Vol. 113, 1988, pp. 29-59.

Glick, Nina, "Long Distance Nationalism and Peripatetic Patriots", en Bruno Riccio y Chiara Brambilla (eds.), *Transnational Migration, Cosmopolitanism and Dis-located Borders*, Rimini, Guaraldi, 2010, pp. 27-52.

Godley, Michael R., *The Mandarin-capitalists from Nanyang. Overseas Chinese enterprise in the modernization of China 1893-1911*, New York, Cambridge University Press, 1981.

Gómez Izquierdo, José J., "El Holocausto chino. Biopolítica y racismo de Estado en México (1896-1934)", *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, Núm. 7, 2019, pp. 203-226.

Gómez Izquierdo, José J., *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, Ciudad México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

Gonzalez, Fredy, *Paisanos Chinos. Transpacific Politics among Chinese Immigrants in Mexico*, Oakland, University of California Press, 2017.

González Pagés, Julio C., *Emigración de mujeres gallegas a Cuba: las hijas de Galicia*, Vigo, Departamento de Cultura Ayuntamiento, 2003.

González y de Torres, Victoriano (comp.), *La nueva tributación fiscal. Ley de emergencia económica de 29 de enero de 1931 y reglamentos dictados para su ejecución, con todas las modificaciones, introducidas desde su promulgación hasta la fecha*, La Habana, Cultural, 1931.

González, Pilar, "La 'sociabilidad' y la historia política", en Erika Pani y Alicia Salmerón (coords.), *Conceptualizar lo que se ve: François-Xavier Guerra, historiador; homenaje*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2004, pp. 419-460.

Gott, Richard, *Cuba: A New History*, New Haven, Yale University Press, 2004.

Guanche Pérez, Jesús, *España en la savia de Cuba: Los componentes hispánicos en el etnos cubano*, La Habana, Editorial del Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, CIDMUC, 2013.

Guanche, Julio C., "La Constitución de 1940: Una reinterpretación", *Cuban Studies*, Vol. 45, 2017, pp. 66-88.

Guerra, Dolores, “Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero cubano a través del diario Noticias de Hoy”, en Marcela Lombardo (ed.), *Lombardo, la C.T.A.L. y el movimiento sindical en América Latina. Pasado, presente y porvenir*, Ciudad México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2014, pp. 19-36.

Guerra, Francois-Xavier, “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en José Andrés-Gallego (coord.), *New history= Nouvelle histoire= Hacia una nueva historia: Cursos de verano 1992*, Madrid, Editorial Actas, 1993, pp. 221-245.

Guerra, Ramiro, *Azúcar y población en las Antillas*, Cultural S. A, 1927.

Guerra, Ramiro, *Historia de la nación cubana*, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, S. A, 1952, t. IX.

Guiteras, Juan, “La inmigración china”. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas, y Naturales de la Habana*, Núm. 50, 1913 pp. 558-559.

Gungwu, Wang, “Greater China and the Chinese Overseas”, *The China Quarterly*, Núm. 136, Special Issue: Greater China, 1993, pp. 926-948.

Gustavsson, Hakan, *Sino-Japanese Air War 1937-1945: The Longest Struggle*, Stroud, Fonthill Media, 2017.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, S. A, 1981.

Hanes, W. Travis y Frank Sanello, *The Opium Wars: the addiction of one empire and the corruption of another Opium Wars*, Naperville, Sourcebooks, 2002.

Harris, Lane J., “Serving the national interest. The qiaopi industry, the Chinese Post Office, and the transnational practices of the state, 1937–1945”, en Gregor Benton, Hong Liu y Huimei Zhang (eds.), *The Qiaopi Trade and Transnational Networks in the Chinese Diaspora*, Londres, Routledge, 2018, pp. 87-109.

Hazard, Samuel, *Cuba a pluma y lápiz*, La Habana, Cultural, S.A., 1928.

Hearn, Adrian, “Harnessing the Dragon: Overseas Chinese Entrepreneurs in Mexico and Cuba”, *The China Quarterly*, Vol. 209, 2012, pp. 111-133.

Heath, Ian, *The Taiping Rebellion 1851-66*, Oxford, Osprey Publishing, 1994.

Helg, Aline, "Políticas raciales en Cuba después de la independencia: Represión de la cultura negra y mito de la igualdad racial", *América Negra*, Núm. 11, 1996, pp. 63-83.

Helly, Denise, *Ideologie et ethnicité. Les Chinois Macao à Cuba, 1847-1886*, Montreal, Les Presses Universitaires de Montreal, 1979.

Helly, Denise, *The Cuba Commission report: a hidden history of the Chinese in Cuba: the original English-language text of 1876*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993.

Hernández Ramos, Pablo, "Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica", *Historia y Comunicación Social*, Vol. 22, Núm. 2, pp. 465-477.

Hernández, Adriana, "El «judío-revolucionario»: un binomio que atravesó el Atlántico", *Universidad de La Habana*, Núm. 281, 2016, pp. 75-84.

Hernández, Adriana, "La inmigración judía a Cuba y el impacto del antisemitismo europeo. El caso del St. Louis", *Temas Americanistas*, Núm. 30, 2013, pp. 50-62.

Hernández, Alfonso, "Los chinos", *Social*, Vol. VIII, Núm. 10, La Habana, 1923, p. 15, p. 57.

Hernández, Manuel y Julio del Pino Hernández, "Cuba. Crisis económica y repatriación (1921-1931)", *Anuario de Estudios Atlánticos*, Núm. 39, 1993, pp. 583-610.

Hernandez-Reguant, Ariana "Cuba", en Christopher H. Sterling (ed.), *Encyclopedia of radio*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004, pp. 689-695.

Herrera, Miriam y Mario Castillo *De la Memoria a la vida pública. Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana republicana (1902-1968)*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.

Herrera, Miriam y Mario Castillo Santana, *Contested Community. Identities, Spaces, and Hierarchies of the Chinese in the Cuban Republic*, Leiden y Boston, Brill, 2017.

Herrera, Miriam, "«El alma de la nación cubana»: aproximaciones al racismo antichino en Cuba", *Catauro. Revista cubana de antropología*, Año 11, Núm. 21, 2010, pp. 46-57.

Hirsch, Marianne, *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*, Nueva York, Columbia University Press, 2012.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX* (parte 1), La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

Hora Aérea Internacional, *Homenaje a la República China en el 23 aniversario de su proclamación*, La Habana, Imprenta y papelería Alfa, 1934.

Hsu, Madeline, *Dreaming of Gold, Dreaming of Home. Transnationalism and Migration Between the United States and South China, 1882-1943*, Stanford, Stanford University Press, 2000.

Huang, Dingzhi, *Zhu gu ba zhong guo guo min dang dang wu gai guan* [Resumen de los asuntos del Partido Nacionalista Chino en Cuba], (s.l), (s.e), (s.f).

Huang, Hui, "Overseas Studies and the Rise of Foreign Cultural Capital in Modern China", *International Sociology*, Vol. 17, Núm. 1, 2002, pp. 35-55.

Huang, Jin, *International Chinese business directory of the world*, San Francisco, International Chinese Business Directory Co., 1913.

Huang, Xiaojian, *Haiwai qiaobao yu kangri zhanzheng* [Los chinos de ultramar y la guerra de resistencia contra Japón], Beijing, Beijing Press, 1995.

Hu-dehart, Evelyn, "Chinese Coolie Labour in Cuba in the Nineteenth Century: Free Labour or Neoslavery?", *Slavery and Abolition*, Vol. 14, Núm. 1, 1993, pp. 67-86.

Hu-DeHart, Evelyn, "El Caribe. Los culíes, los tenderos y sus descendientes", en Banco Interamericano de Desarrollo, *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Washington, DC, BID, 2004, pp. 13-34.

Hu-DeHart, Evelyn, "The Chinese Presence in Cuba: Heroic Past, Uncertain Present, Open Future", en Min Zhou (ed), *Contemporary Chinese Diasporas*, Singapur, Palgrave Macmillan, 2017, pp. 349-368.

Hull, Christopher, *British Diplomacy and US Hegemony in Cuba, 1898–1964*, New York, Palgrave Macmillan, 2013.

Ibarra, Jorge, *Cuba, 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1992.

Iglesias, Marial, *A Cultural History of Cuba During the U.S. Occupation, 1898-1902*, Chapell Hill, University of North Carolina Press, 2011.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Historia del movimiento obrero cubano, 1865-1958: 1865-1935*, La Habana, Editora Política, 1987, t. I.

Jiménez Pastrana, Juan, *Los chinos en la historia de Cuba. 1847-1930*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983.

Jiménez Rojas, Yanet, “Aproximaciones al estudio de la inmigración china en Cuba: contextos, tendencias y espacios baldíos”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Núm. 12, 2020, pp. 104-124.

Jiménez Soler, Guillermo, *Las empresas de Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2014.

Jordan, Donald A., *China's trial by fire: The Shanghai War of 1932*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001.

Jordan, Donald A., *Chinese Boycotts versus Japanese Bombs: The Failure of China's Revolutionary Diplomacy, 1931-32*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1991.

Juan, Adelaida de, *Hacerse el Bobo de Abela*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1978.

Kataoka, Tetsuya, *Resistance and Revolution in China: The Communists and the United Front*, Berkeley, University of California Press, 1974.

Kaufman, Alison A., “In Pursuit of Equality and Respect: China's Diplomacy and the League of Nations”, *Modern China*, Vol. 40, Núm. 6, 2014, pp. 605-638.

Kenley, David, “Construyendo una comunidad imaginada en América Latina: *Fraternidad/Lianhe* de La Habana, 1938-1944”, en Susan Chen Mio, Ricardo Martínez Esquivel, y Jorge Bartels Villanueva (eds.), *Estudios sobre China desde Latinoamérica: Modernidad, geopolítica, religión e inmigración*, San José, Universidad de Costa Rica, 2013, pp. 193-217.

Kenley, David, “Esferas públicas de La Habana e identidad china en ultramar,” en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de china en este lado del atlántico*, La Habana, Editorial José Martí, 2017, pp. 127-148.

Kenley, David, “Overseas Print Capitalism and Chinese Nationalism in the Early Twentieth Century”, en Rohit Chopra y Radhika Gajjala (eds.), *Global media, culture,*

and identity: theory, cases, and approaches, Londres y Nueva York, Routledge, 2011, pp. 68-82.

Kersffel, Daniel, "Tiempos de recuperación: la Liga Antiimperialista Cubana y el Congreso Antiguerrero de 1934", *Revista Brasileira do Caribe*, Vol. XIII, Núm. 26, enero-junio 2013, pp. 437-460.

Kersfeld, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2012.

Kirby, William C., "The Internationalization of China: Foreign Relations at Home and Abroad in the Republican Era", *The China Quarterly*, Núm. 150, Special Issue: Reappraising Republic China, 1997, pp. 433-458.

Koh, Denis y Tanaka Kyoko, "Japanese Competition in the Trade of Malaya in the 1930s", *Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 21, Núm. 4, 1984, pp. 374-399.

Koh, Ernest, *Diaspora at War. The Chinese of Singapore between Empire and Nation, 1937-1945*, Leiden, Brill, 2013.

Koselleck, Reinhart, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011.

Kuah-Pearce, Khun Eng y Evelyn Hu-Dehart, "Introduction: The Chinese Diaspora and Voluntary Associations", en Khun Eng Kuah-Pearce y Evelyn Hu-Dehart (eds), *Voluntary Organizations in the Chinese Diaspora*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2006, pp. 1-28.

Kung, H. H., *Las finanzas de China en armas*, Nueva York, Transpacific News Service, 1941.

Kuo, Mei-fen y Judith Brett, *Unlocking the History of the Australasian Kuo Min Tang 1911-2013*, Kew, Australian Scholarly Publishing, 2013.

Labarca, Teresita, *El cementerio chino de la Habana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2018.

Lai, Benjamin, *Shanghai and Nanjing 1937: Massacre on the Yangtze*, Oxford, Osprey Publishing, 2017.

Lai, Him Mark, "Historical development of the Chinese consolidated benevolent association/huiguan system", *Chinese America: History and Perspectives*, 1987, pp. 13-51.

Lai, Him Mark, "Roles Played by Chinese in America during China's Resistance to Japanese Aggression and during World War II", *Chinese America: History and Perspectives*, 1997, pp. 75-128.

Lary, Diana, "A Ravaged Place: The Devastation of the Xuzhou Region, 1938", en Diana Lary y Stephen MacKinnon (ed.), *Scars of War: The Impact of Warfare on Modern China*, Toronto, UBC Press, 2001, pp. 98-117.

Lary, Diana, *China's Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

Lary, Diana, *The Chinese people at war: Human Suffering and Social Transformation, 1937-1945*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 2010.

Lausent-Herrera, Isabelle, "The Chinatown in Peru and the Changing Peruvian Chinese Communities", *Journal of Chinese Overseas*, Vol. 7, 2011, pp. 69-113.

Lausent-Herrera, Isabelle, "Tusans (tusheng) and the Changing Chinese Community in Peru", *Journal of Chinese Overseas*, Vol. 7, Núm. 1, 2009, pp. 115-152.

Le Riverend, Julio, *La república: dependencia y revolución*, La Habana, Editora Universitaria, 1966.

Lee, Jonathan H X, *Chinese Americans: the history and culture of a people*, Santa Barbara, ABC-CLIO, 2015.

Lee, Khoon Choy, *Pioneers of Modern China: Understanding the Inscrutable Chinese*, New Jersey, World Scientific, 2005.

Leong, Stephen, "The Malayan Overseas Chinese and the Sino-Japanese War, 1937-1941", *Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 10, Núm. 2, 1979, pp. 293-320.

LeRoy y Cassá, Jorge, *Inmigración anti-sanitaria*, Habana, Dorrbecker, 1929.

Lew-Williams, Beth, *The Chinese Must Go: Violence, Exclusion, and the Making of the Alien in America*, Cambridge, Harvard University Press, 2018.

Li, Laura T., *Madame Chiang Kai-Shek: China's Eternal First Lady*, Nueva York, Grove Press, 2007.

Li, Qiang, "Nationalism or republican patriotism? Rethinking nationalistic ideas of the late Qing reformers", en Jun-Hyeok Kwak y Koichiro Matsuda (eds.), *Patriotism in East Asia*, Londres, Routledge, 2014, pp. 49-64.

Li, Ti-tsun, *Frente al peligro japonés: juicios y opiniones de americanos celebres*, Nueva York, Transpacific News Service, 1941.

Lilón, Domingo, "Propaganda y política migratoria dominicana durante la Era de Trujillo (1930-1961)", *Historia y comunicación social*, Núm. 4, 1999, pp. 47-72.

Lin, Hsiao-ting, "Wartime Sino-U.S. Relations Revisited: American Aid, Persona and Power Politics," en Wu Jingping (ed.), *Songziwen shengping yu ziliao wenxien yanjiu* [T.V. Soong: Archivos personales], Shanghai, Fudan University Press, 2010, pp. 260-285.

López Calvo, Ignacio, *Alternative Orientalisms in Latin America and beyond*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2007.

López Civeira, Francisca, "El mito del segundo Roosevelt en la política de Cuba", *Temas*, Núm. 93-94, 2018, pp. 138-143.

López Civeira, Francisca, *Cuba entre 1899 y 1959: seis décadas de historia*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2007.

López Portillo, Felicitas, *Cuba en la mirada diplomática mexicana: de Fulgencio Batista a Carlos Prío Socarrás (1933-1952)*, Ciudad México, UNAM, 2008.

Lopez, Kathleen, "In Search of Legitimacy: Chinese Immigrants and Latin American Nation Building", en Nicola Foote y Michael Goebel (eds), *Immigration and National Identities in Latin America 1850-1950*, Gainesville, The University Press of Florida, 2014, pp. 182-204.

Lopez, Kathleen, "'One Brings Another': The Formation of Early-Twentieth-Century Chinese Migrant Communities in Cuba", en Andrew R. Wilson (ed.), *The Chinese in the Caribbean*, Princeton, Markus Wiener Publishers, 2004, pp. 93-127.

Lopez, Kathleen, *Chinese Cubans: A Transnational History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013.

López, Oscar L., *La radio en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

Lopez-Calvo, Ignacio, "From Interethnic Alliances to the 'Magical Negro': Afro-Asian Interactions in Asian Latin American Literature", *Humanities*, Vol. 7, Núm. 4, 2018, pp. 1-10.

Ma, L. Eve Armentrout, *Revolutionaries, Monarchists and Chinatowns: Chinese Politics in the Americas and the 1911 Revolution*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1990.

Mackinnon, Stephen R., "Yuan Shikai", en Edwin Pak-Wah Leung (ed.), *Political Leaders of Modern China: A Biographical Dictionary*, Westport y Londres, Greenwood Publishing Group, 2002, pp.194-196.

MacKinnon, Stephen, "Refugee Flight at the Outset of the Anti-Japanese War", en Diana Lary y Stephen MacKinnon (ed.), *Scars of War: The Impact of Warfare on Modern China*, Toronto, UBC Press, 2001, pp. 118-135.

Marqués Dolz, Maria A., "The Nonsugar Industrial Bourgeoisie and Industrialization in Cuba, 1920-1959", *Latin American Perspectives*, Vol. 22, Num. 4, 1995, pp. 59-80.

Martín, Juan Luis, *Chiang Kai Shek, el caudillo de la nueva china*, La Habana, (s.e), 1944.

Martín, Juan Luis, *De dónde vinieron los chinos de Cuba*, La Habana, Atalaya, S.A., 1938.

Martín, Juan Luis, *Esquema sobre los factores alógenos de la población cubana: temas complementarios sobre la geografía social de Cuba*, La Habana, [Editora nacional], 1944.

Martínez Heredia, Fernando, *La revolución cubana del 30*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2007.

Massón, Caridad (comp.), *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, La Habana, Cuba, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

Massón, Caridad, "Comintern y comunismo en Cuba. Una reflexión crítica", *Revista Izquierdas*, Vol. 3, Núm. 7, 2010, pp. 1-19.

McKeown, Adam, "Conceptualizing Chinese Diasporas, 1842 to 1949," *Asian Studies*, Vol. 58, Núm. 2, 1999, pp. 306-337.

McKeown, Adam, *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 2001.

Molina, Norbet, "Las relaciones diplomáticas Venezuela-China (1974-1999)", *Humana del Sur*, Núm. 25, 2018, pp. 79-102.

Montalvo, José R., Carlos de la Torre, C. y Luis Montané, *El cráneo de Antonio Maceo (Estudio antropológico)*, La Habana, Imprenta Militar, 1900.

Montes de Oca, María Teresa (coord.), *Las sociedades chinas en Cuba. Pasado y presente* [CD], La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2007.

Montoya, Whigman, *El Lyceum y Lawn Tennis Club: su huella en la cultura cubana*, (s.l), Unos&Otros Ediciones, 2017.

Morán, Francisco, “‘Volutas del deseo’: hacia una lectura del orientalismo en el modernismo hispanoamericano”, *MLN*, Vol. 120, Núm. 2, 2005, pp. 383-407.

Moreno Fragonal, Manuel, “Migraciones chinas a Cuba: 1848-1859”, en Birgitta Leander (coord.), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe: migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, Ciudad México, Editorial Siglo Veintiuno, 1989, pp. 225-246.

Moreno, Javier, “«Padre bodeguero, hijo caballero». Capital social y periplo empresarial de los españoles en Cuba, 1898-1958”, *Revista de Historia Industrial*, Vol. 22, Núm. 51, 2013, pp. 43-78.

Mouriño, Ena, *El juego en Cuba (Sus factores. Su desenvolvimiento histórico durante la época colonial)*, La Habana, Ucar, García y Cía, 1947.

Naranjo, Consuelo y Alfredo Moreno, “La repatriación forzosa y las crisis económicas cubanas: 1921- 1933”, *Arbor*, Núm. 536-537, 1990, pp. 203-230.

Naranjo, Consuelo, “Cuba 1898; Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad”, *Cuadernos De Historia Contemporánea*, Núm. 20, 1998, pp. 221-234.

Naranjo, Consuelo, *Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959: un ensayo de historia oral*, Madrid, CSIC - CSIC Press, 1987.

Naranjo, Consuelo, *Cuba, otro escenario de lucha: la guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, Editorial CSIC - CSIC Press, 1988

Oficina del Controlador y Receptor General de Aduanas, RD y Oficina de Asuntos Insulares, EE.UU., *Report Dominican customs receivership Under the American-Dominican Convention 1907/08 - Together with Summary of Commerce*, Santo Domingo, Oficina del Controlador, 1932.

Oliva, Dayron, *¿La nación secuestrada?: machismo y racismo en la política inmigratoria cubana (1902-1933)*, La Habana, Casa Editora Abril, 2016.

Ong, Soon Keong, “‘Chinese, but not quite’: *Huaqiao* and the Marginalization of the Overseas Chinese”, *Journal of Chinese Overseas*, Vol.9, Núm.1, 2013, pp.1-32.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983.

Ortiz, Fernando, *El engaño de las razas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Ortiz, Fernando, *Los negros brujos (Apuntes para un estudio de etnología criminal)*, Madrid, Editorial América, s.a., 1905.

Ott, Thomas O., “The Corbitts, the HAHR, and United States-Cuban Intellectual Relations”, *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 59, Núm. 1, 1979, pp. 108-119.

Oyen, Meredith, *The Diplomacy of Migration: Transnational Lives and the Making of U.S.-Chinese Relations in the Cold War*, Ithaca, Cornell University Press, 2015.

Paine, S.C.M, *The Sino- Japanese War of 1894-1895: Perceptions, Power, and Primacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Palma, Patricia y María Montt Strabucchi, “La diáspora china en Iquique y su rol en la política de ultramar durante la República y el inicio de la Guerra Fría (1911-1950)”, *Diálogo andino*, Vol. 54, 2017, pp. 143-152.

Pardo, Rosa, “España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial: en América Latina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol.6, Núm. 1, 1995, pp. 51-74.

Partido Nacionalista de China, *Manifiesto del Kuo Min Tang*, La Habana, Imprenta La Revoltosa, 1929.

Peng, Zhan y Zhong Xing-en, “Guba huaqiao liyunhong jiazu yin xin jiedu” [Una exploración de las cartas de remesas del clan Li Yunhong], *Journal of Wuyi University*, Vol.20, Núm. 1, 2018, pp. 1-5.

Pérez Álvarez, Frank. “Aproximaciones acerca de un etnólogo olvidado: Juan Luis Martín Corona”. *Catauro. Revista cubana de antropología*, La Habana: Fundación Fernando Ortiz, Año 14, Núm. 27, 2013, pp. 105-116.

Pérez de la Riva, Juan, “La situación legal del culí en Cuba: 1849-1868”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, Núm. 16, 1971, p. 7-32.

Pérez de la Riva, Juan, *Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)*, La Habana, Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Año 57, Núm. 4, 1966.

Pérez de la Riva, Juan, *Los culíes chinos en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2000.

Pérez, Francisco y Rodolfo Sarracino, *La Guerra Chiquita, una experiencia necesaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

Perseverancia, Ramón, *Los chinos y su charada*, La Habana, Imprenta La 1a de Belascoain, 1894.

Peterson, Glen, "Overseas Chinese and Merchant Philanthropy in China: From Culturalism to Nationalism", *Journal of Chinese Overseas*, Vol. 1, Núm.1, 2005, pp. 87-109.

Pichardo, Hortensia, *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980, t. IV, II parte.

Pichardo, Hortensia, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Ciencia Sociales, 2000, t. IV.

Pino Santos, Oscar, *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, La Habana, Casa de las Américas, 1973.

Piqueras, José A., "Sociedad civil, política y dominio colonial en Cuba (1878-1895)", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Vol. 15, 1997, pp. 93-114.

Powell, Benjamin J., *Who's who in China*, Shanghai, The China Weekly Review, 1925.

Primelles, León. *Crónica Cubana, 1915–1918: La Reección de Menocal y la Revolución de 1917, La Danza de los Millones, La Primera Guerra Mundial*, La Habana, Editorial Lex, 1955, t.I.

Putnam, Lara, *Radical Moves: Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013.

Quesada, Gonzalo de, *Los chinos y la Revolución cubana*, La Habana, Úcar García y Cía, 1946.

Quesada, Gonzalo de, *Mi primera ofrenda*, Nueva York, Imp. de El Porvenir, 1892.

Quiroga, Nicolás, “Investigaciones sobre sociabilidad, asociacionismo y prácticas políticas. Introducción”, *Avances del Cesor*, Vol. XIII, Núm. 14, 2016, pp. 113-115.

Quiroz, Alfonso, “Free Association and Civil Society in Cuba, 1787–1895”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 43, Núm 1, 2011, pp. 33-64.

Ramos, Reinaldo, Arturo Pedroso y Flor I. Cassola, “Luchas por el control del Barrio Chino de La Habana (1926)”, *Catauro. Revista cubana de antropología*, Año. 2, Núm. 2, 2000, pp. 34-40.

Reckwitz, Andreas, “Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing”, *Journal of Social Theory*, Vol. 5, Núm. 2, 2002, pp. 243-263.

Remer, Charles. F. y William B. Palmer, *A Study of Chinese Boycotts, With Special Reference to Their Economic Effectiveness*. Baltimore, The Johns Hopkins press, 1933.

Ren, Guixiang, *Huaqiao yu Zhongguo minzu minzhu geming* [Los chinos de ultramar y la revolución democrática nacional china], Pekín, Zhong yang bian yi chu ban she, 2006.

Riverend, Julio Le, *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1985.

Rodríguez, Milena, “Los cubanos ante la guerra civil española”, *Revista Letras*, Núm. 15, 2015, pp. 126-128.

Rodríguez, Rolando, *Rebelión en la República. Auge y caída de Gerardo Machado*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2013, 3 tt.

Rodríguez, Rolando, *A palacio de chaqué y bombín: el gobierno provisional de Barnet*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2016.

Rojas Blaquier, Angelina, *El primer Partido Comunista de Cuba: sus tácticas y estrategias; 1925-1935*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005.

Rubiera, Daisy, *Reyita, sencillamente (Testimonio de una negra cubana nonagenaria)*, La Habana, Prolibros, 1997.

Saco, José A., *Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos*, La Habana, Editor Miguel de Villa, 1881.

Sáenz Rovner, Eduardo, *La conexión cubana. Narcotráfico, contrabando y juego en Cuba entre los años 20 y comienzos de la Revolución*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2005.

Said, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2008.

Sainsbury, Keith, *The Turning Point: Roosevelt, Stalin, Churchill y Chiang Kai-shek, 1943*, Oxford, Oxford University Press, 1985.

Salwen, Michael B., "The origins of CMQ: pre-Castro Cuba's leading radio network", *Historical Journal of Film, Radio and Television*, Vol. 13, Núm. 3, 1993, pp. 315-332.

Sánchez Cobos, Amparo, *Sembrando ideales: anarquistas españoles en Cuba, 1902-1925*, Madrid, CSIC - CSIC Press, 2008.

Sánchez Román, José A., "El multilateralismo como intervencionismo. Estados Unidos y la Sociedad de Naciones en América Latina (1930-1946)", *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 41, 2015, pp. 47-69.

Sánchez, Amparo, "'Extranjeros perniciosos'. El orden público y la expulsión de anarquistas españoles de Cuba (1899-1930)", *Historia Social*, Núm. 59, 2007, pp. 171-188.

Sang, Mu-Kien A., *De dónde vengo. Ensayos de una autobiografía existencial*, Santo Domingo, Grupo Editorial Norma, 2007.

Sanger, J. P., Henry Gannett y Walter F. Willcox, *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899*, Washington, Imprenta del gobierno, 1900.

Santamaría, Antonio, "El crecimiento económico de Cuba Republicana (1902-1959)", *Revista de Indias*, Vol. 60, Núm. 219, 2000, pp. 505-546.

Santamaría, Antonio, "Estimaciones y problemas de los cálculos de renta en Cuba, 1690-1959", en Josef Opartrný (ed.), *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, Praga, Universidad Carolina, 2006, pp. 177-200.

Schaller, Michael, "American Air Strategy in China, 1939–1941: The Origins of Clandestine Air Warfare", *American Quarterly*, Vol. 28, Núm. 1, 1976, pp. 3-19.

Schwarz, Tobías, "Políticas de inmigración en América Latina: el extranjero indeseable en las normas nacionales, de la Independencia hasta los años de 1930", *Procesos*, Revista Ecuatoriana de Historia, Núm.36, 2012, pp. 39-72.

Scott, David, *China and the International System, 1840–1949: Power, Presence, and Perception in a Century of Humiliation*, Nueva York, State University of New York Press, 2008.

Seng, Png Poh, “The Kuomintang in Malaya, 1912-1941”, *Journal of Southeast Asian History*, Vol. 2, Núm. 1, 1961, pp. 1-32.

Seuc, Napoleón, *La colonia china de Cuba 1930-1960. Antecedentes, memorias y vivencias*, Miami, Ahora Printing, 1998.

Shao, Dan, “Chinese by Definition: Nationality Law, Jus Sanguinis, and State Succession, 1909-1980”, *Twentieth-Century China*, Vol. 35, Núm. 1, 2009, pp. 4-28.

Sheng, Michael M., “Mao, Stalin, and the Formation of the Anti-Japanese United Front: 1935-37”, *The China Quarterly*, Núm. 129, 1992, pp. 149-70.

Silva, Arnaldo, *Cuba y el mercado internacional azucarero*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Silva, Dómel, “México en la Segunda Guerra Mundial visto por la diplomacia venezolana”, *Tiempo y Espacio*, Núm. 60, 2013, pp. 91-116.

Soto, Lionel, *La Revolución del 33*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1977.

Stepan, Naney L., *“The Hour of Eugenics”: Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991.

Stephan, John, “The Tanaka Memorial (1927): authentic or spurious?”, *Modern Asian Studies*, Vol. 7, Núm. 3, 1973, pp. 733-745.

Stinchcombe, Arthur L., *Constructing Social Theories*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1968.

Stolcke, Verena, *Marriage Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.

Stoler, Mark A., *Allies and Adversaries: The Joint Chiefs of Staff, The Grand Alliance, and U.S. Strategy in World War II*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000.

Suárez, Norma (ed.), *Fernando Ortiz y la cubanidad*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, Ediciones Unión, 1996.

Sueiro, Victoria M., "Composición social y caracterización de las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo en la región de Cienfuegos entre 1840-1899", *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, Núm. 11, 1998, pp. 327-342.

Sun, Youli, "China's International approach to the Manchurian crisis, 1931-1933", *Journal of Asian History*, Vol. 26, Núm. 1, 1992, pp. 42-77.

Sun, Youli, *China and the Origins of the Pacific War, 1931-1941*, New York, St. Martin's Press, 1993.

Tabares del Real, José A., *La Revolución del '30: sus dos últimos años*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.

Tan, Antonio S., "The Philippine Chinese Response to the Sino-Japanese Conflict, 1931-1941", *Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 12, Núm. 1, 1981, pp. 207-223.

Taylor, Jay, *The Generalissimo, Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2009.

Tejeiro, Guillermo, *Historia ilustrada de la colonia china en Cuba*, La Habana, [s.e], 1947.

Teng, Anthony, "Guanxu, Emperor", en Edwin Pak-Wah Leung (ed.), *Political Leaders of Modern China: A Biographical Dictionary*, Westport y Londres, Greenwood Publishing Group, 2002, pp. 48-49.

Thompson, John, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1998.

Tinajero, Araceli, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, West Lafayette, Purdue University Press, 2004.

Toro, Carlos del, *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano, 1933-1958*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1974.

Tsai, Chutung, "The Chinese Nationality Law, 1909", *American Journal of International Law*, Vol. 4, Núm. 2, 1910, pp. 404-411.

Tsuchida, Akio, "China's "Public Diplomacy" toward the United States before Pearl Harbor", *Journal of American-East Asian Relations*, Vol. 17, Núm. 1, 2010, pp. 35-55.

Tuchman, Gaye, *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983.

Turns, David, "The Stimson Doctrine of Non-Recognition: Its Historical Genesis and Influence on Contemporary International Law", *Chinese Journal of International Law*, Vol. 2, Núm. 1, 2003, pp. 105-143.

Tze-Ken, Danny W, "Anti-Japanese Activities in North Borneo before World War Two, 1937-1941", *Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 32, Núm. 1, 2001, pp. 93-105.

US Department of Commerce, *Investment in Cuba; basic information for United States businessmen*, Washington, U. S. Dept. of Commerce, Bureau of Foreign Commerce, [1956].

Valdés Bernal, Sergio, *Inmigración y lengua nacional*, La Habana, Editorial Academia, 1994.

Valdés, Ana, "Presencia china en la ciudad de Guantánamo. Primera mitad del siglo XX", en Mitzi Espinosa (comp.), *Huellas de China en este lado del Atlántico*, La Habana, Editorial José Martí, 2016, pp. 102-120.

Valdés, Ana, *Una cultura milenaria en el siglo XX guantanamero*, Guantánamo, Editorial El Mar y la Montaña, 2005.

Valdés, Servando, *Cuba y Estados Unidos: relaciones militares, 1933-1958*, La Habana, Editora Política, 2005.

van de Ven, Hans J., *War and nationalism in China 1925-1945*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2003.

Van Slyke, Lyman. P., "The United Front in China", *Journal of Contemporary History*, Vol. 5, Núm. 3, 1970, pp. 119-135.

Varela, Beatriz, *Lo chino en el habla cubana*, Miami, Ediciones Universal, 1980.

Vargas, Julio C., "El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt", *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, Núm. 11, 2009, pp. 82-107.

Vázquez, Laura, "La articulación del otro en un modelo de exclusión social (1914-1920)", *Temas*, Núm. 87-88, 2016, pp. 105-111.

Vega, Mercedes de (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Volumen 6, Asia*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011.

Velázquez, Catalina, “Diferencias políticas entre los inmigrantes chinos del noroeste de México (1920-1930). El caso de Francisco L. Yuen”, *Historia Mexicana*, Vol. LV, Núm. 2, 2005, pp. 461-512.

Vidal, José A., *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral, 1898-1968*, Madrid, CSIC - CSIC Press, 2005.

Vincent, C. Paul, “The Voyage of the *St. Louis* Revisited”, *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 25, Núm. 2, 2011, pp. 252-289.

Wang, Dong, *China's unequal treaties: narrating national history*, Lanham, Lexington Books, 2008.

Wang, Ke-wen, “Counter-Revolution from Above: The Party Consolidation Campaign of the Guomindang, 1928–1929”, *Republican China*, Vol. 15, Núm. 1, pp. 39-55.

Wang, Zheng, *Never Forget National Humiliation: Historical Memory in Chinese Politics and Foreign Relations*, Nueva York, Columbia University Press, 2014

Wei, Shuge, “News as a Weapon: Hollington Tong and the Formation of the Guomindang Centralized Foreign Propaganda System, 1937-1938”, *Twentieth-Century China*, Vol. 39, Núm. 2, pp. 28–53.

Wei, Shuge, *News under Fire. China's Propaganda against Japan in the English-Language Press, 1928–1941*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2017.

Welles, Benjamín S., *The Time for Decision*, Bombay, Thacker and Co., LTD, 1944.

Wells, Audrey, *The Political Thought of Sun Yat-sen: Development and Impact*, Londres, Palgrave Macmillan, 2001.

Wetherby, Aelwen, *Private Aid, Political Activism: American Medical Relief to Spain and China, 1936-1949*, Columbia, University of Missouri Press, 2017.

Wilbur, Martín C, “The Nationalist Revolution: From Canton to Nanking, 1923–28”, en John K. Fairbank (ed.), *The Cambridge History of China*, Cambridge, Cambridge University Press, Vol. 12 Republican China, 1912–1949 (1), pp. 527-720.

Wilkinson, Stephen, *Detective Fiction in Cuban Society and Culture*, Bern, Peter Lang, 2006.

Willoughby, Westel W. y Paolin Tai, *Un examen del caso del Japón*, Nueva York, Transpacific News Service, 1940.

Wilson, Sandra, *The Manchurian crisis and Japanese society, 1931-33*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002.

Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, Ciudad México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2005.

Wong, José Rosario, *Método para aprender Español-Chino*, La Habana, Imp. Wah Man Sion Po, 1918.

Xu, Guangqiu. "Americans and Chinese Nationalist Military Aviation, 1929–1949." *Journal of Asian History*, Vol. 31, Núm. 2, 1997, pp. 155-80.

Xu, Jingqi, "Ling Bing Cong daxue xiaozhang dao quanquan gongshi" [Ling Bing: de presidente de la universidad a ministro plenipotenciario], *World Affairs*, Núm. 5, 2013, pp. 60-61.

Yamawaki, Chikako, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, Lima, IEP, JCAS, 2003.

Yankelevich, Pablo, "Introducción", en Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la historia de los extranjeros en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, pp. 9-28.

Yao, Jean-Arsène, "Los usos del honor en una sociedad esclavista: El caso de los culíes en Cuba, 1847-1874", *Humania del Sur*, Núm. 21, 2016, pp. 109-133.

Yen, Ching-Hwang, "Chinese coolie emigration, 1845-74" en Tang Chee Beng, *Routledge handbook of the Chinese diaspora*, Londres y Nueva York, Routledge, 2013, pp. 73-88.

Yen, Ching-Hwang, "Ch'ing Changing Images of the Overseas Chinese (1644–1912)", *Modern Asian Studies*, Vol. 15, Núm. 2, 1981, pp. 261-285.

Yen, Ching-Hwang, "The Overseas Chinese and Late Ch'ing Economic Modernization", *Modern Asian Studies*, Vol. 16, Núm. 2, 1982, pp. 217-232.

Yokota, Ryan M., "'Transculturation' and Adaptation: A Brief History of Japanese and Okinawan Cubans", *Afro - Hispanic Review* Vol. 27, Núm. 1, 2008, pp. 91-104.

Yong, Ching Fatt y R. B. McKenna, *The Kuomintang Movement in British Malaya, 1912-1949*, Singapur, National University of Singapore, 1990.

Yong, Ching Fatt, “«Nanyang Chinese Patriotism towards China knows no political Boundaries»: The Case of Tan Kah Kee (1874-1961)”, *Archipel*, Vol. 32, 1986. pp. 163-181.

Yong, Ching-Fatt, *Tan Kah Kee: The Making of an Overseas Chinese Legend*, Singapore, World Scientific Publishing Company, 2014

Young, Elliott, *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through World War II*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2014.

Yuan, Yan, “20 Shiji shangbanqi gubu huuqiuo huaren jingji de yanbian yu tezheng” [Evolución y características de la economía de los chinos de ultramar en Cuba en la primera mitad del siglo XX], *Journal of Southwest University of Science and Technology*, Vol. 31, Núm. 2, 2014, pp. 6-11.

Yun, Lisa, “An Afro-Chinese Author and the Next Generation”, *Afro-Hispanic Review*, Vol. 27, Núm. 1, Afro-Asia, 2008, pp. 173-182.

Yun, Lisa, *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*, Filadelfia, Temple University Press, 2008.

Yung, Judy, *Unbound Voices: A Documentary History of Chinese Women in San Francisco*, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1999.

Zanetti, Oscar, “El comercio azucarero cubano y la segunda guerra mundial”, *América Latina en la historia económica*, Núm. 31, 2009, pp. 37-75.

Zanetti, Oscar, “Reajustes en el modelo de dominación: las relaciones entre Estados Unidos y Cuba tras la revolución de 1933”, *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 1-2, 1990, pp. 112-136.

Zanetti, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, 2014, 2da reimpresión.

Zanetti, Oscar, *Historia mínima de Cuba*, Ciudad México, El Colegio de México, 2013.

Zanetti, Oscar, *La República: notas sobre economía y sociedad*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.

Zapata, Antonio, “Los chinos de Cuba y del Perú: revisión historiográfica”, *Investigaciones sociales*, Vol. 22, Núm. 42, 2019, pp. 131-154.

Zapata, Guillermo, “El reino de la acción en Hanna Arendt”, *Universitas Philosophica*, Núm. 44-45, 2005, pp. 87-104.

Zarrow, Peter, *China in War and Revolution, 1895-1949*, Londres, Routledge, 2006.

Zeuske, Michael, "Coolies - Asiáticos and Chinos: Global Dimensions of Second Slavery", en Sabine Damir-Geilsdorf *et al.* (eds.), *Bonded Labour. Global and Comparative Perspectives (18th-21st Century)*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2016, pp. 35-58.

Zeuske, Michael, "De la 'guerrita de agosto' a la derrota del movimiento de los veteranos: raza, política y nación en la primera república de Cuba", *Op. Cit. Revista Del Centro De Investigaciones Históricas*, Núm. 15, 2018, pp. 59-99.

Zhang, Guoxiong, "Situ Meitang, A Banner of the Overseas Chinese in Americas", *Journal of Wuyi University (Social Science Edition)*, Núm. 1, 2003, pp. 26-30.

Zhang, Yongjin, "China's Entry into International Society: Beyond the Standard of 'Civilization'", *Review of International Studies*, Vol. 17, Núm. 1, 1991, pp. 3-16.

Zhao, Gang, "Reinventing China: Imperial Qing Ideology and the Rise of Modern Chinese National Identity in the Early Twentieth Century", *Modern China*, Vol. 32, Núm. 1, 2006, pp. 3-30.

Zhi, Dao, *History of Overseas Chinese in the Americas*, (s.l.), Deep Logic, 2019.

Zhuang, Guotu, "Trends of overseas Chinese business network in East Asia: as mirrored from overseas Chinese investment in Mainland China since 1978", *Ritsumeikan International Affairs*, Vol. 4, 2006, pp. 1-23.

Mesografía

"80 años de Chan Li Po", *Por la vereda tropical*, <www.porlaveredatropical.blogspot.mx/2013/11/>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

"Belisario López - Una Taza de Arroz (Perlas Cubanas)", <www.youtube.com/watch?v=7YueCJHqEpE>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

"Civilian Orders", *Office of the President, Republic of China*, <www.web.archive.org/web/20170415023613/http://english.president.gov.tw/Default.aspx?tabid=446#05>, [Consulta: 27 de septiembre de 2019].

"Guba huaqiao funu aiguo hui" [Comité de patriotas chinas en Cuba], *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*,

<www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=358>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

“Zhongguo hangkong jianshe xiehui guba zhi hui” [Sucursal cubana de la Asociación para la Construcción de la Aviación China], *The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese*, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=359>, [Consulta: 11 de octubre de 2019].

Aja, Antonio, “La emigración cubana. Balance en el siglo XX”, Biblioteca Virtual de CLACSO, <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20120821040024/emig.pdf>>, [Consulta: 10 de marzo de 2019].

Ammentorp, Steen, “Ma Zhanshan”, *The Generals of World War II-Generals from China*, <www.generals.dk/general/Ma_Zhanshan/_/China.html>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

Beiro, Luis, “El primer embajador en China nacionalista”, *Listín Diario Digital*, <www.listin.com.do/ventana/2011/10/21/208132/print>, [Consulta: 14 de septiembre de 2019].

Bohemia, “¿Quiénes somos?”, *Bohemia*, <<http://bohemia.cu/quienes-somos/>>, [Consulta: 17 de febrero de 2020].

Boudet, Rosa I., “Teatro Alhambra: parodia y simulacro”, *La Jiribilla*, Núm.21, La Habana, 2001, <http://epoca2.lajiribilla.cu/2001/n21_septiembre/630_21.html#16>, [Consulta: 24 de septiembre de 2018].

Buró Federal de Investigaciones (FBI), *History of the Special Intelligence Service Division (of the FBI)*, 1947, en FBI Records: The Vault, <<https://vault.fbi.gov/special-intelligence-service>>, [Consulta: 21 de enero de 2020].

Chen, Lin, “Huaqiao huaren zhiyuan kangzhan” [Los chinos de ultramar apoyan la guerra], *China Today*, <www.chinatoday.com.cn/chinese/sz/sd/201509/t20150921_800038893.html>, [Consulta: 21 de agosto de 2019].

Cuba, Ministerio de Estado de la República de Cuba, *Boletín Oficial del Ministerio de Estado de la República de Cuba*, Núm. 389-390-391, octubre-diciembre de 1941, Disponible en: *Cuban Collections*, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00250>, [Consulta: 24 de enero de 2018].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, La Habana, abril de 1926, pp. 621-629, en Cuban Collections, University of Florida Digital

Collections, <www.ufdc.ufl.edu//AA00037872/00129>, [Consulta: 24 de enero de 2018].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 327, octubre, noviembre y diciembre de 1934, pp. 725-736, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00211/>, [Consulta: 30 de enero de 2019].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 295, agosto 1929, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <<https://ufdc.ufl.edu/AA00037872/00175>>, [Consulta: 19 de enero de 2019].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 329, enero, febrero, marzo de 1935, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00213>, [Consulta: 29 de enero de 2019].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 336, enero, febrero, marzo de 1937, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00220>, [Consulta: 29 de enero de 2019].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 356-357-358, enero, febrero y marzo de 1939, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00242>, [Consulta: 29 de enero de 2019].

Cuba, Secretaria de Estado, *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, Núm. 347, abril de 1938, en Cuban Collections, University of Florida Digital Collections, <www.ufdc.ufl.edu/AA00037872/00232>, [Consulta: 30 de enero de 2020].

DAHR, “Estudiantina Sonora Matancera (Musical group)”, *Discography of American Historical Recordings*, <www.adp.library.ucsb.edu/index.php/talent/detail/6555/Estudiantina>, [Consulta: 1 de octubre de 2019].

Embassy of the United States of America, “Transmission of copy of Treaty of Amity between China and Cuba”, *Latin American Studies*, <www.latinamericanstudies.org/embassy/R28-1-12-1945.pdf>, [Consulta: 1 de diciembre de 2016].

García Quiñones, Rolando, “Migraciones internacionales en Cuba: Persistencia y cambios”, *Areíto digital*, <www.aretodigital.net/migraciones_internacionales_en_c.htm>, [Consulta: 17 de agosto de 2019].

Gómez, José R., “La CMHT, una radio que pervive”, *Radio Trinidad Digital*, <<http://www.radiotrinidad.icrt.cu/2020/03/14/la-cmht-una-radio-que-pervive/#more-23469>>, [Consulta: 8 de abril de 2020].

Jespersen, T. Christopher, “China in Anglo-American relations: the Cairo Conference, November 22-26 and December 2-7, 1943”, *Journal of Transatlantic Studies*, Vol. 18, Núm. 1, 2020, <<https://doi.org/10.1057/s42738-019-00038-6>>, [Consulta: 19 de febrero de 2020].

Kenley, David, “The Chinese Diaspora in Cuba: Wielding the Tools of Overseas Identity”, *2011 American Association for Chinese Studies Conference*, <www.aacs.cuny.cuny.edu/2011conference/Papers2011.htm>, [Consulta: 20 de agosto de 2017].

Kuo, Mei-Fen, *Making Chinese Australia. Urban Elites, Newspapers and the Formation of Chinese-Australian Identity, 1892–1912*, Melbourne, Monash University Publishing, 2013, <www.publishing.monash.edu/books/mca-9781921867965.html>, [Consulta: 16 de agosto de 2018].

Kuomintang Official Website, “Party`s History”, *Kuomintang Official Website*, <<http://www1.kmt.org.tw/english/page.aspx?type=para&mnum=108>>, [Consulta: 1 de octubre de 2019].

Kwon, Chris, “The Washington Commonwealth Federation and the Japanese Boycott of 1937-1938”, *The Great Depression in Washington State Project*, <www.depts.washington.edu/depress/washington_commonwealth_federation_japanese_boycott.shtml>, [Consulta: 21 de agosto de 2019].

Lai, Him Mark “China and the Chinese American Community: The Political Dimension”, *The Him Mark Lai Digital Archive*, <www.himmarklai.org/digitized-articles/1996-2000/01-china-and-the-chinese-american-community-political-dimension/>, [Consulta: 21 de septiembre de 2019].

Lai, Him Mark. “Historical Development of the Chinese Consolidated Benevolent Association/Huiguan System”, *The Him Mark Lai Digital Archive*, <www.himmarklai.org/wordpress/wp-content/uploads/Historical-Development-of-

[the-Chinese-Consolidated-Benevolent-Association.pdf?9388f2](#)>, [Consulta: 30 de enero de 2019].

Lelyen, Leonardo, “Carta”, Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection, Arizona State University, <<https://repository.asu.edu/items/24192>>, [Consulta: 5 de enero de 2016.]

Li, Kent, “Carta”, Chinese Immigrants in Cuba: Documents from the James and Ana Melikian Collection, Arizona State University, <<https://repository.asu.edu/items/24191>>, [Consulta: 5 de enero de 2016.]

Masón, Caridad, “Juan Marinello y la lucha por la paz”, *UNEAC*, <<http://www.uneac.org.cu/noticias/juan-marinello-y-la-lucha-por-la-paz>>, [Consulta: 17 de marzo de 2020].

Masón, Caridad, “La cuestión racial en la política del Partido Comunista de Cuba (1925-1940)”, *Perfiles de la Cultura Cubana*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, <www.perfiles.cult.cu/article.php?article_id=431>, [Consulta: 3 de mayo de 2018].

Messersmith, George. S, “To Philip W. Bonsal, Washington”, 28 de marzo de 1941, en *George S. Messersmith papers, Special Collections*, University of Delaware Library, <<http://udspace.udel.edu/handle/19716/7428>>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

Mompeller, Yiliana, “Las relaciones de Cuba y Japón entre 1902 y 1957: apuntes para una periodización”, *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, Vol. 6, Núm. 20, 2014, <www.eumed.net/rev/japon/20/cuba-japon.html>, [Consulta: 17 de agosto de 2019].

Morris, Kevin J., “Chinese Cubans: Transnational Origins and Revolutionary Integration”, *Russell Library Undergraduate Research Award*. 3, 2016, <www.kb.gcsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1006&context=rlura> , [Consulta: 22 de febrero de 2019].

Mu yu tandang qing feng [Brisa Magnánima], “Caiting kai jiangjun fangwen niuyue tangrenjie +youxing” [Visita del general Cai Tingkai al barrio chino de Nueva York + desfile], <www.youtube.com/watch?v=mibTbacdrSA>, [Consulta: 21 de septiembre de 2019].

Office of the Historian, “Benjamin Summer Welles”, *Office of the Historian, Foreign Service Institute - United States Department of State*,

<www.history.state.gov/departmenthistory/people/welles-benjamin-sumner>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

Office of the Historian, "Jefferson Caffery", *Office of the Historian, Foreign Service Institute - United States Department of State*, <www.history.state.gov/departmenthistory/people/caffery-jefferson>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, "Los Censos de Población y Viviendas en Cuba: 1907-1953", <<http://www.one.cu/loscensos.htm>>, [Consulta: 20 de agosto de 2018].

Ogilvie-Forbes, George, "Letter No. 128", *Further correspondence respecting America. Parts V-VIII (1943)*, en Adam Matthew Digital Collections, <<https://www.amdigital.co.uk/>>, [Consulta: 17 de marzo de 2020].

Rojas, Rafael, "Comunistas en democracia. El orden constitucional de 1940 en Cuba y la estrategia electoral del comunismo", *Conserveries mémorielles*, Núm. 20, <<http://journals.openedition.org/cm/2661>>, [Consulta: 10 de marzo de 2020].

Romero, Cira. "Mediodía. Huellas en el Tiempo", *La Jiribilla*, Núm. 800, 2016, <www.lajiribilla.cu/articulo/mediodia>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

Santos, Daniel, "El chino camarero", <www.youtube.com/watch?v=QB10_Z-aO4Q>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

Sima, William, "Re-introducing *The China Critic*", *China Heritage Quarterly*, <www.chinaheritagequarterly.org/features.php?searchterm=030_editorial2.inc&iss ue=030>, [Consulta: 24 de septiembre de 2019].

Tang, Julio, "Los chinos californianos de La Habana en el siglo XIX: El verbo de la comunidad", *La Jiribilla*, Núm.75, La Habana, 2002, <www.lajiribilla.cu/2002/n75_octubre/1763_75.html>, [Consulta: 17 de agosto de 2017].

The Historical Archives Establishment of Overseas Chinese, <www.zghqwx.com/zjxs.asp?whichpage=352>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

Tiezzi, Shannon, "When the US and China Were Allies", *The Diplomat*, <www.thediplomat.com/2015/08/when-the-us-and-china-were-allies/>, [Consulta: 25 de septiembre de 2019].

Trío Matamoros, “Chan Li Po”, <www.youtube.com/watch?v=QtLLQzxc4kE>, [Consulta: 28 de mayo de 2017].

Manuscritos, textos inéditos y tesis

Consuegra, Alberto, “Entre la *latinidad* y la *raza*: impacto del Segundo Conflicto Ítalo-etíope en la sociedad cubana (1935-1941)”, tesis de doctorado en Historia, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Eng, Pedro., “Breve reseña sobre la lucha revolucionaria de la comunidad china en Cuba, 1920–1960”, manuscrito inédito, ponencia presentada al IV Festival de Chinos de Ultramar “Barrios chinos del mundo”, La Habana, 2001.

Fornaris, Yosvanis, “Jingdezhen kangxi waixiao wucai ciqu yanjiu. Yi guba guojia zhuangshi yishu bowuguan shoucang wei jichu”, [Estudio de la porcelana de Exportación de la ‘Familia Verde’ del período Kangxi producida por los hornos privados de Jingdezheng. Colección del Museo Nacional de Artes Decorativas, La Habana, Cuba], tesis de maestría en Arqueología, especialidad de “Estudio de Cerámica China Antigua”, China, Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Cerámica de Jingdezheng, 2018.

Guanche, Julio C., “Populismo, ciudadanía y nacionalismo. La cultura política republicana en Cuba hacia 1940”, tesis de doctorado en Historia de los Andes, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Quito, 2017.

Jiménez Rojas, Yanet, “Las comunidades china y japonesa en Cuba y la II Guerra Mundial en Asia (1937-1945)”, en *Taller Dinámicas del Mundo Contemporáneo*, Departamento de Historia, Universidad de La Habana, 2009.

McKeown, Adam, “Chinese migrants among ghosts: Chicago, Peru and Hawaii in the early twentieth century”, tesis de doctorado en Historia, Estados Unidos, Universidad de Chicago, Chicago, 1997.

Mughal, Nazir, “The Manchurian Crisis, 1931-1933: The League of Nations, the World Powers, and the United States”, tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Estados Unidos, Southern Illinois University, 1972.

Rodríguez, Enrique y Maritza Pérez, “El Servicio de Inteligencia Chino y el FBI en Cuba durante la II Guerra Mundial”, en Conferencia internacional XII Festival de Chinos de Ultramar, La Habana, 2009.

Shiroyama, Tomoko, “Structures and Dynamics of Overseas Chinese Remittances in the Mid-20th Century”, *XIV International Economic History Congress Helsinki*, 2006.

Zhu, Zhilong, “Liao Endao shengping shiji kao” [Un estudio preliminar de la vida de Liao Ngantow], tesis de maestría en Historia Moderna de China, China, Universidad Sun Yat Sen, 2015.